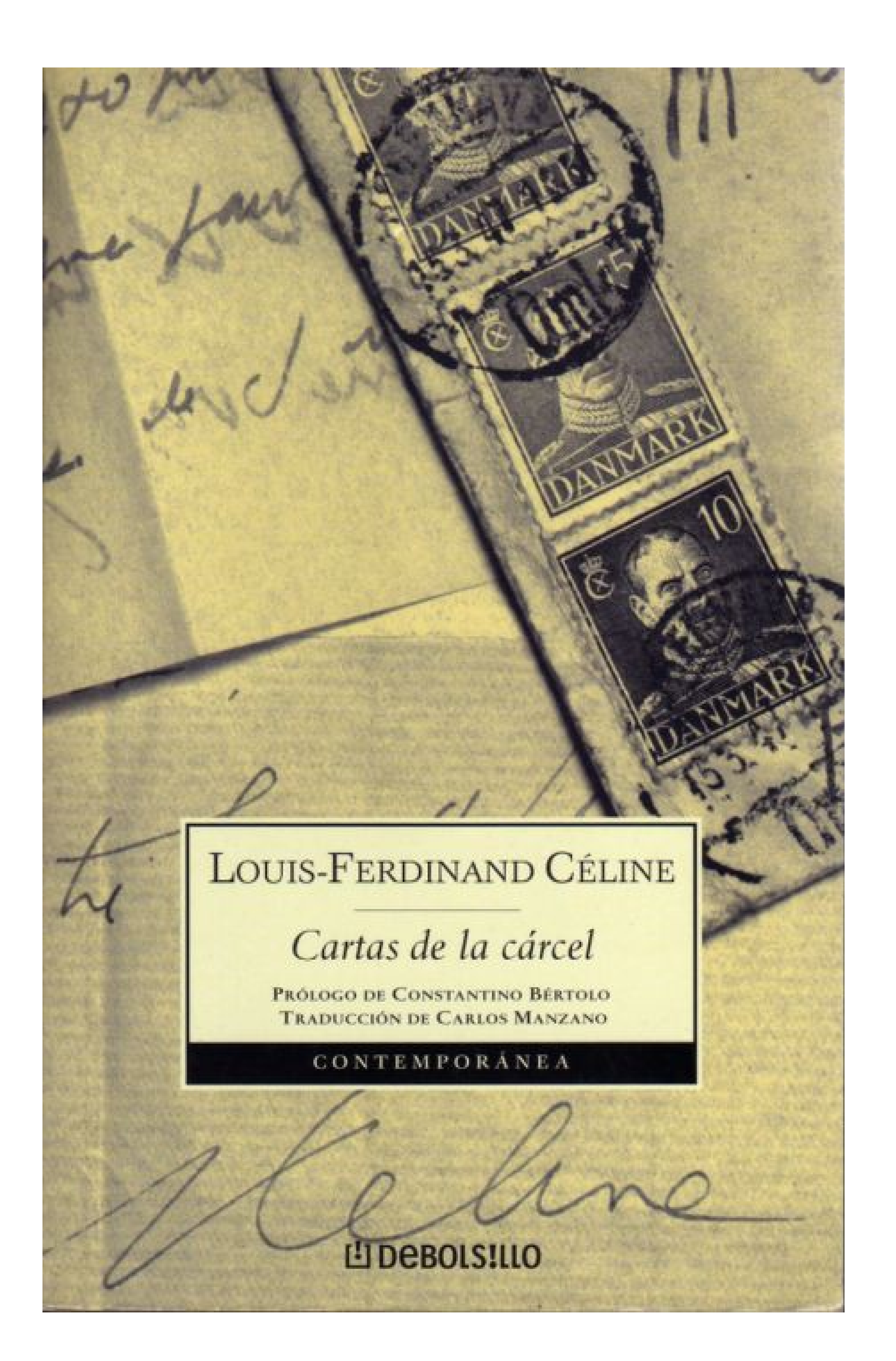

LOUIS-FERDINAND CÉLINE
Cartas de la cárcel
PRÓLOGO DE CONSTANTINO BÉRTOLO
TRADUCCIÓN DE CARLOS MANZANO
CONTEMPORÁNEA
DANMARK
DEBOLSILLO

Cartas de la cárcel

Louis-Ferdinand Céline

Traducción de

Carlos Manzano

Lumen

www.megustaleer.com

Índice

PRÓLOGO

MONSIEUR DESTOUCHES SE CONFIESA

El carácter sacro y religioso que se le ha venido otorgando de modo implícito o explícito a la literatura, al menos desde el Romanticismo (carácter hoy amenazado al parecer por el mercantilismo, por el marketing y por «la dictadura del consumidor»), es el responsable de una visión aún hoy dominante del escritor como genio, héroe, dios, sacerdote, diablo o santo hacedor de unos textos sagrados que el canon eleva a los altares al tiempo que los va clasificando en sus correspondientes hornacinas: obras mayores, obras menores, divertimentos, etcétera. Al pie del altar correspondiente se depositan también, a modo de reliquias, aquellos textos que, sin alcanzar la jerarquía de obra de arte, dan cuenta de aspectos menores pero transcendentales de la vida del santo o del diablo correspondiente: primeros bocetos, cuadernos de notas, ejercicios escolares, cartas. Esta suma de reliquias compone un género literario que, siempre del agrado de los monaguillos que comercian y trafican con ellas buscando satisfacer la adicción fetichista de los peregrinos del arte y de los turistas de la sensibilidad, contribuyen a veces a completar o aclarar tanto algunas facetas oscuras de la hagiografía como aspectos e interpretaciones que atañen a la exégesis del corpus literario del autor o autora.

Las correspondencias de autor desempeñan un lugar relevante en esa literatura para peregrinos que no por ser lo que es deja de tener valor propio literario o filológico. Baste con nombrar el epistolario de Gustave Flaubert con Louise Colet, o las misivas enviadas a sus amigos por Juan Valera durante su estancia en Rusia para confirmar que, en ocasiones, las reliquias se alzan por sus propios méritos hasta la estatura del altar principal. Ya dentro del devenido subgénero «Correspondencias», las cartas de amor o las cartas de prisión ocupan las posiciones más atractivas en razón, sin duda, de ese componente de alto cotilleo cultural que se presume satisface al tiempo que despierta la noble curiosidad humana que no deja de ser motor de conocimiento y estímulo para la erudición y el estudio.

Cabe entender, por tanto, el interés que en su momento despertó y todavía hoy despierta la recuperación y edición de estas *Cartas de la cárcel*, que tiene como protagonista a un escritor que encarna de modo casi perfecto esa imagen sagrada del escritor en su versión satánica o maldita. Porque sobre Louis-Ferdinand Céline recaen, sin contradicción aparente, los calificativos más dispares sin que tal disparidad rompa la coherencia de su leyenda y perfil: genio, ángel, demonio, víctima, verdugo, mártir, traidor, abyecto, sublime, inmortal, sucio, mezquino, demiurgo, brujo y mago de la lengua.

Alrededor de la figura del autor y a propósito de la ficción narrativa, la moderna teoría literaria ha venido diferenciando distintos componentes autoriales: el narrador, el escritor, el ciudadano que, además, escribe. De ahí que la primera pregunta que debamos hacernos sea quién es el que nos habla a través de estas cartas. No hay narrador, no hay ficción (aunque pueda haber mentiras u olvidos que no dejan de ser lo mismo). No es el escritor Céline el que escribe estas cartas porque no están escritas desde la actitud literaria propia del escritor (aunque el lector pueda tropezar con algo que puede llamar literatura). Poco que ver, por tanto, con la literatura carcelaria de Silvio Pellico en *Mis prisiones*, *La balada de la cárcel de Reading* de Oscar Wilde o *El testamento español* de Arthur Koestler. Son cartas del ciudadano Louis Destouches quien, como sabemos, ejercía la profesión de escritor bajo el alias de Louis-Ferdinand Céline y que, desempeñando esa actividad, dio a conocer textos que le llevarían a padecer exilio y cárcel entre diciembre de 1945 y junio de 1947 en la prisión de Vestre Faengsel (Dinamarca). La paradoja casi vilamatiana de que sean cartas escritas por Louis Destouches y no por el escritor Louis-Ferdinand Céline creo que es motivo más que atractivo para entrar en ellas con una especial y nada reprobable morbosidad literaria.

Del camino que llevó a Céline hasta Dinamarca conocemos el destino –una celda en la prisión– pero resulta más complicado ubicar su comienzo. Habría que hablar, sin duda, de la publicación de los famosos panfletos, *Bagatelles pour un massacre* (1937), *L'école des cadavres* (1938) y *Les beaux draps* (1941), de los que no hay traducción al castellano ni ediciones accesibles dado que los herederos del autor no otorgan el consentimiento necesario para su reedición. Tres textos fundamentales para entender la motivada «leyenda negra» –aunque más que de leyenda habría que hablar de pliego de cargosque todavía hoy persigue a Céline. Tres textos repletos de un claro antisemitismo –«Hitler no ha dicho nada contra los bretones o los flamencos. Nada de nada. Sólo se ha referido a los judíos, porque no le gustan los judíos. Tampoco a mí»– y de un más que turbio coqueteo con el nazismo y con la Alemania de Hitler –«Digo con toda franqueza lo que pienso: preferiría tener una docena de Hitler que un Blum omnipotente»–. Tres textos que permiten, junto con su cómoda, frívola y acrítica convivencia con el régimen impuesta por el enemigo durante la ocupación alemana, que recayese sobre el escritor la temida etiqueta de «colaboracionista» con las consecuencias que este calificativo suponía en la Francia liberada. Se sabe que las fuerzas de la resistencia, desde su centro emisor en Londres, habrían incluido a Céline en la lista de personajes a «represaliar» y que éste, conociendo los riesgos que ello representaba, y una vez que se ha producido la invasión aliada en Normandía, cruza la frontera con la intención de llegar a Dinamarca, país a donde, por precaución, unos años antes había transportado su no escasa fortuna convertida de papel moneda a oro. Tesoro que su amiga Karen Jensen, con el asesoramiento del abogado Wikkelsen, había depositado en una caja privada de un banco danés. El camino hacia Dinamarca se hizo más largo y complicado de lo esperado (todas estas vicisitudes se recogerían en sus obras *De un castillo a otro, Norte y Rigodón*), y el matrimonio Destouches, su gato Bébert y su amigo Le Vignan, tuvieron que permanecer largo tiempo en Sigmaringen, la ciudad donde encontró asilo el gobierno de Vichy y la tropa de funcionarios y colaboracionistas que con él se desplazó huyendo del avance aliado. Finalmente,

Céline, Lucette y Bébert llegarían a Copenhague el 27 marzo de 1946 donde permanecen discretamente retirados hasta que, por una denuncia anónima, son detenidos el 17 de diciembre de ese mismo año, lo que hace posible la petición de extradición por parte del Gobierno francés que, entre otras causas, le acusa de traición. La pugna entre el embajador francés en Dinamarca, Mr. De Charbonnière, y el representante legal de Céline, el abogado Mikkelsen, que se opone a la extradición, se prolongará hasta el 24 de junio de 1947 fecha en la que la justicia danesa permite su salida de la cárcel bajo el compromiso de honor de no abandonar Dinamarca. Dieciséis meses de encierro, más de doscientas cartas que no verían la luz hasta ser editadas en 1998 por François Gibault, amigo personal, buen conocedor de su obra y autor del prefacio que acompaña esta edición.

Al confundir, como tantos otros, la persona de Louis Destouches con la del escritor Céline, el mencionado François Gibault se equivoca cuando en el arranque del prefacio escribe:

En cuanto se encuentra tras los barrotes, todo hombre digno de ese nombre piensa en la evasión. La ley, que no siempre es inhumana, consagra incluso el derecho a la evasión al castigar al evadido sólo si comete fechorías para favorecer su huida o cuando traiciona la confianza que se le había concedido.

No cabe la menor duda de que Brasillach se evadió de Fresnes mediante la poesía y que Pierre Laval intentó también escapar de ella mediante el suicidio. Céline, encarcelado en Copenhague, intentó a su modo, mediante la escritura, huir del infierno del medio carcelero, lo que explica por qué las cartas entonces escritas a su esposa y a su abogado danés constituyen documentos incomparables.

Y pensamos que se equivoca porque lo que las cartas enseñan es que el prisionero no busca en ellos un medio de «evasión» sino más simple y llanamente su «salvación», entendiendo por tal lo más directo y material: su vida, su supervivencia física en muy primer lugar, y su libertad civil, es decir, el derecho a una vida privada y a la libertad de movimiento en segundo. Porque, evidentemente, lo que menos quería el ciudadano Destouches era acabar como acabaron los «evadidos» Brasillach y Pierre Laval: ejecutados. Entendemos, por tanto, que Céline no se refugia en «escritura» alguna sino que se sirve del «escribir» como herramienta necesaria para escapar al destino que muy sensatamente piensa que le espera si la extradición tiene lugar: el juicio rápido y la ejecución ejemplar subsiguiente que los tribunales de la Francia recién liberada ponían en práctica sin demasiados escrúpulos. Noticias en esa dirección no le faltan y el asesinato de su antiguo editor Denoël o el atentado que acabó con las vidas de su amigo Montaubon y de su esposa, acusados de colaboracionistas, sin duda le confirmaban sus más negros presagios al respecto.

Que las cartas no sean cartas del «escritor» sino más propiamente del señor Destouches, no implica la ausencia en ellas de una estrategia retórica a la altura de quien conoce y maneja con excepcional soltura y habilidad los resortes más eficaces del lenguaje. La colección de cartas escritas en la cárcel se caracterizan materialmente por estar dirigidas a dos distintos receptores: al letrado Mikkelsen, única persona con la que legalmente puede comunicarse por escrito el

prisionero, y a su esposa Lucette. Para salvar la censura y los impedimentos legales, Céline recurre a un recurso bastante simple: empieza las cartas dirigiéndose a su abogado para en un determinado momento –en unos casos marcando el cambio o giro y en otros sin aviso previa– dirigirse ya directamente a su esposa. Pero este dato sobre las cartas, obligado por la necesidad de saltarse las normas carcelarias, encierra además un aspecto mucho más complejo desde el punto de vista de la comunicación: la necesidad de satisfacer con las cartas a dos destinatarios –en el sentido más estricto de la teoría de la comunicación– a los que se dirige con fines casi contrapuestos pues, si del abogado se espera que las cartas le azucen y urjan a sostener su defensa legal, en el caso de la esposa tratan, en primer lugar, de mantener sus ánimos, fortaleza y esperanza. Y todo ello en una sola misiva. Como si cada carta contuviese otra carta oculta. Mantener esa capacidad de «servir a dos necesidades» no siempre complementarias constituye, sin duda, el rasgo pertinente de esta correspondencia en la que parecería obligado urgir a la acción al abogado cargando las tintas sobre los peligros y riesgos –conspiran para mi muerte, me estoy muriendo, ya no puedo más–, al tiempo que resulta también urgente no quebrantar la frágil resistencia de la compañera –no te preocupes, no tienen base legal alguna para la acusación, estuve mal pero ya estoy mejor, cuídate porque te necesito para sobrevivir–. Si a esta situación de esquizofrenia comunicacional se le añade la necesidad del emisor de ayudar al abogado en su tarea aportando con vehemencia posibles argumentos y considerandos legales –soy inocente, a otros como yo, aunque yo no colaboré, no les acusan de nada, me tienen envidia por mis éxitos literarios, nunca firme nada, «ataqué a los judíos porque los veía provocadores de la guerra ¡y creía que el nacionalsocialismo era pacifista!»– y de controlar la conducta de su mujer –no comas chucherías, haz ejercicio, no hables con, no te fíes de, me estás matando a disgustos con tanto dinero que gastas, «al encerrarme, han liberado tu locura, tu romanticismo epiléptico de gasto que no conservará nada… pasarías por encima de un agonizante por un cesto de frutas»–, es fácil comprender ese aire de neurosis que, en apariencia, parece desprender el conjunto de la correspondencia.

Nada más equivocado. El señor Destouches, al igual que el Céline autor de grandes novelas, nada escribe de modo precipitado o espontáneo. Hasta la apariencia de neurosis o de desesperación ocupa un lugar en la estrategia de su retórica: sobrevivir a la amenaza. De eso tratan estas cartas y eso es lo que las hace singulares y merecedoras de su publicación, sin negar con ello lo que contienen de información y documentación para una mejor comprensión de la vida y obra del autor: los datos sobre sus relaciones con otros autores, sus lecturas, la gestación de obras como *Fantasía para otra ocasión*, la revelación de actitudes y convicciones profundas sobre su ser o estar en el mundo –«Yo estoy más hecho para la matanza que para la jeremiada… Son moscas azules en nuestras heridas, chupan, pimplan, hurgan. Hay que aplastarlas. Y nada más. Con las moscas no se discute… Lo fundamental de mi alimento es el odio. No hace engordar, pero mantiene la lucidez…»–, sus juicios sobre la historia reciente o sus profecías de futuro (algunas cumplidas, como el vaticinado golpe de fuerza del general De Gaulle o los enfrentamientos con los comunistas en los gobiernos provisionales).

Existe la opinión académica de que las cartas de prisión que la historia de la literatura recoge con no escasa abundancia, pueden reagruparse en dos grandes

bloques atendiendo a la actitud o tono moral de su autor: cartas de aceptación de ese estado de privación en las que la culpa desempeña un lugar primigenio, y cartas de rebeldía en las que la venganza funciona como alimento básico. Pero estas cartas de Céline difícilmente pueden ubicarse en cualquiera de estas dos estancias. No parecen nacer ni de la culpa ni de la venganza. Surgen de la necesidad de sobrevivir, del miedo a perder lo que en esos momentos le resulta más necesario: la atención y disposición de su letrado y el lazo con la vida que representa Lucette. No ha dejado de hacerse ver el hecho extraño de que un autor como Céline, que se distingue por haber volcado casi de modo transparente en sus obras narrativas las vicisitudes de su biografía, no haya utilizado este tiempo de prisión en ninguno de sus escritos de ficción. Nos gustaría pensar que monsieur Céline no se sintió ni con ganas ni con fuerzas para meterse en un territorio que monsieur Destouches ya había dolorosamente acotado.

CONSTANTINO BÉRTOLO

AVISO DEL EDITOR

Medio siglo después del fin de su detención sin juicio en Copenhague, la publicación de las *Cartas de la cárcel* de Louis-Ferdinand Céline arroja una luz nueva sobre ese sombrío período de la vida del escritor.

Salvo algunas breves alusiones en *De un castillo a otro*, aquellos dos años no ocupan lugar alguno en la transposición novelesca de sus peregrinaciones a través de la Alemania destrozada por los últimos meses de la guerra.

Así, pues, convenía proponer al lector el texto íntegro de este asombroso documento literario, en el que el convincente ardor del alegato, el desánimo, el hastío incluso, se combinan con la invectiva polémica. Encontramos en él todo el vigor de Céline en la expresión escrita, de su gráfico estilo, además de frases sensibles y afectuosas dirigidas a su esposa Lucette.

Cierto es que, al dar libre curso a su pluma en esta correspondencia privada, el escritor no pretendía herir ni atentar públicamente contra la consideración de nadie ni provocar el odio ni la violencia.

Sin pretender en modo alguno justificar ciertas afirmaciones que pueden chocar por sus apreciaciones sumarias o incluso exageradas, el prefacio y las notas de François Gibault, autor de una biografía muy completa de Céline, publicada por Mercure de France, vuelven a situar estas cartas en su marco particular.

PREFACIO

En cuanto se encuentra tras los barrotes, todo hombre digno de ese nombre piensa en la evasión. La ley, que no siempre es inhumana, consagra incluso el derecho a la evasión al castigar al evadido sólo si comete fechorías para favorecer su huida o cuando traiciona la confianza que se le había concedido.

No cabe la menor duda de que Brasillach se evadió de Fresnes mediante la poesía y que Pierre Laval intentó también escapar de ella mediante el suicidio. Céline, encarcelado en Copenhague, intentó a su modo, mediante la escritura, huir del infierno del medio carcelero, lo que explica por qué las cartas entonces escritas a su esposa y a su abogado danés constituyen documentos incomparables.

Muchas de las cartas de escritores son amaneradas, manifiestamente escritas para la publicación, ¡hasta el punto de que algunos conservan copias por si sus destinatarios no lo hiciesen! Céline no era de ésos y toda su correspondencia atestigua una franqueza, por no decir inconsciencia, que a menudo se volvió contra él. En este caso más que nunca, estas cartas, espontáneas y vivas, expresan exclusivamente gritos del corazón.

Céline vivió en la más perfecta intimidad con Lucette Almansor desde el fin del año 1935 hasta su muerte en Meudon el 1 de julio de 1961. Durante esos veinticinco años, tuvo pocas ocasiones de escribirle, salvo un poco antes de la guerra, cuando ella estaba de gira o cuando él salía de viaje solo –a la URSS en septiembre de 1936, a Nueva York en febrero de 1937, de nuevo a Estados Unidos y al Canadá en abril-mayo de 1938– y después durante su alistamiento en el *Chella* en diciembre de 1939 y enero de 1940.

Las cartas que escribió a su esposa durante esos períodos desaparecieron con la tormenta y no se han recuperado.

El resto del tiempo, no tenían que escribirse y, por lo demás, no necesitaban hablarse para entenderse, pues formaban un bloque perfecto contra la adversidad y contra las desgracias que caían sobre ellos con una generosidad sin igual.

Fue necesaria la detención de Louis, el 17 de diciembre de 1945 en Copenhague, y su mantenimiento detenido hasta el 24 de junio de 1947, para que escribiera a quien fue, a lo largo de todos aquellos meses y los años siguientes, su única razón para vivir.

Estas cartas de la cárcel atestiguan la gran angustia de Céline, su rebelión contra un castigo que consideraba no haber merecido, sus sufrimientos y el profundo afecto que sentía por Lucette, quien, a lo largo de toda su vida en común, fue una compañera discreta, en segundo plano tras el genio, de un constante afecto mudo y de una increíble eficacia en las catástrofes, hasta el punto de que Céline decía que era «Ofelia en la vida, Juana de Arco en el infortunio».

Conviene recordar que, para quienes no habían «resistido», se trataba de

una época sombría: Paul Chack y Robert Brasillach fusilados; Henri Béraud, condenado a muerte; Drieu La Rochelle, suicidado; Morand y Châteaubriant, escondidos; Rebatet, Combelle, Benoist-Méchin, Jean Hérold-Paquis y muchos otros, entre la vida y la muerte, por haber elegido el bando de los malos, vencidos juzgados por los vencedores, todos amenazados con comparecer ante las víctimas y condenados con todo el odio que era de esperar.

Céline sabía lo que había escrito antes de la guerra y por qué lo había escrito. A la luz de lo que se acababa de descubrir en Alemania, aquellos panfletos adquirían un cariz trágico que nadie había descubierto ni denunciado en el momento de su publicación, mientras que él mismo aparecía como un asesino.

Bagatelles y *L'École*, escritos exclusivamente para intentar evitar la guerra, pero con las exageraciones sin las cuales Céline no habría sido el que era, aparecían a la luz de los acontecimientos de todos conocidos como incitaciones a la matanza y servían de pretexto, pese a haber sido escritos antes del genocidio, para una partida de caza en la que el objetivo era él.

Céline, mejor que nadie, sabía que él no había deseado el holocausto y que ni siquiera había sido su instrumento involuntario.

Sabía también que no había colaborado en nada y no más que Cocteau, Montherlant y Morand, quienes, después de que hubiera corrido mucha agua bajo los puentes, acabaron entrando en la Academia Francesa.

Céline tuvo más que nunca la sensación de ser el perro sarnoso de la literatura francesa y la víctima expiatoria de un mundo en el que los crímenes habían abundado en un bando y en el otro y total y exclusivamente marcado por la hipocresía. «Es culpa de Céline» substituía a «es culpa de Voltaire»; él era el absceso que reventar, el origen de todos los males, la abyección misma.

Enjaulado en tierra extranjera, con un clima espantoso, sin recibir la menor información sobre todo lo que le incumbía, amenazado con la extradición y la muerte, privado del afecto de Lucette y Bébert y también de la libertad sin la cual no podía concebir la vida, Céline tuvo la sensación de ser injustamente perseguido y vivió en un estado de rebelión para el cual tenía –conviene decirlo– dotes particulares.

Desde el fondo de su celda en la cárcel de Vestre Faengsel, donde vivió aquella falta de afecto, aquella persecución y aquella rebelión, sólo tuvo para defenderse su arma predilecta, la palabra, pero sólo podía escribir libremente a su abogado, quien, pasando por alto las normas elementales de la deontología, permitió a Lucette beneficiarse del secreto de que goza toda la correspondencia entre los abogados y sus clientes. Por eso, todas estas cartas comienzan con un pasaje destinado al letrado Mikkelsen y continúan con una carta a Lucette, exceptuadas unas pocas que logró hacerle llegar a hurtadillas y en papeles improvisados.

Las doscientas cartas, más o menos, escritas por Céline al letrado Mikkelsen y a Lucette durante su detención, es decir, de diciembre de 1945 a junio de 1947, dan perfecta idea de su rebelión. Expresan su deseo de vivir o sobrevivir, sus esperanzas y desesperaciones y la necesidad de afecto que abrigaba dentro de sí y que siempre había ocultado muy sistemáticamente, pues prefería dar de sí la idea de un monstruo que la del ser débil que también era.

Lucette fue una vez más su confidente y su único apoyo, como lo había sido

en Berlín, en Kraenzlin, en Sigmaringen, cuando habían tenido que dirigirse a Copenhague por la Alemania incendiada y después ocultarse en esa ciudad para procurar que la jauría los olvidara, y como lo sería también durante diez años en Meudon, en aquel remanso de trabajo y soledad, exilio o cárcel voluntarios, donde Céline llegó al final de su vida miserablemente, minado por la angustia de la vida, el odio a casi todo, el horror del mundo y la enfermedad.

Como amaba a Lucette, y quería evitarle disgustos, pues la veía delicada y le preocupaba su salud, Céline hizo todo lo posible para ocultarle sus condiciones de vida y tranquilizarla sobre su estado de salud, ya que no sobre su ánimo, siempre detestable. En eso las cartas a Lucette no siempre son el reflejo exacto de lo que fue su vida en la Vestre, sobre todo durante los primeros meses de su detención.

Entonces los sufrimientos de Céline fueron mucho mayores de lo que se puede imaginar leyendo esta correspondencia. Mantenido en la sección de los condenados a muerte, en aislamiento, solo en una celda sin suficiente calefacción y desprovista de la menor comodidad, en plenos rigores del invierno danés, perdió unos cuarenta kilos y padeció depresión, enteritis, pelagra, cefaleas insoportables, eczema, reumatismos e insomnios interminables, hasta el punto de que en varias ocasiones hubieron de hospitalizarlo en la enfermería de la cárcel e incluso en el hospital y después lo devolvieron en todas las ocasiones a la celda por las presiones de los comunistas daneses, que se las daban de resistentes, cuando, en realidad, Dinamarca se había mantenido fuera de la guerra y la ocupación alemana apenas había menoscabado su opulencia.

La mayoría de estas cartas fueron escritas en papel administrativo con membrete de la cárcel de Vestre Faengsel; algunas de ellas, destinadas únicamente a Lucette, están escritas en papel normal y otras, que datan de una época en la que Céline estaba en el hospital y tenía razones poderosas para desconfiar de la administración tanto como de su abogado, fueron escritas a lápiz en papel higiénico.

Casi todas las cartas escritas en papel administrativo fueron conservadas por el letrado Mikkelsen, que fue su primer destinatario. Lucette pasaba por su despacho para leerlas y, exceptuadas algunas que conservó, permanecían en casa del abogado.

En estas cartas figuran, evidentemente, numerosos cumplidos y agradecimientos al abogado al que iban destinadas, pero Lucette Destouches cree que algunas de ellas, menos complacientes, fueron destruidas o dejadas de lado, probablemente por Helga Pedersen, entonces presidenta de la Fundación Mikkelsen, muy cuidadosa de la memoria del abogado.

Nadie puede negar los servicios prestados a Céline por el letrado Thorvald Mikkelsen al comienzo de su detención, aunque se encontraba en Estados Unidos en el momento de su detención y durante los tres meses siguientes.

Mikkelsen conocía a muchas personas en Copenhague, principalmente Hermann Dedichen, Aage Siedenfaden, director de la policía de Copenhague, y Per Federspiel, ministro de Asuntos Especiales. Puso en juego todos sus apoyos y todos los argumentos jurídicos posibles para evitar una extradición rápida de Céline y con ello le salvó manifiestamente la vida, en un momento en que, si hubiera sido extraditado a Francia, Céline habría sido detenido en Fresnes y

después juzgado en breve por un tribunal de justicia en una época en que se condenaba con generosidad a la pena de muerte y generalmente se denegaba la gracia presidencial.

Pasados los primeros meses, el tiempo hizo su labor, y la extradición resultó cada vez menos probable, al tiempo que los tribunales de justicia empezaban a perder aliento y se volvían menos ardientes. Entonces podemos preguntarnos si Thorvald Mikkelsen actuó con la misma eficacia para obtener la libertad de su cliente.

Por lo demás, las cartas de Céline atestiguan su impaciencia y a menudo su irritación al ver que nada se hacía, que las cosas no avanzaban y que su abogado parecía haberse dormido respecto de un expediente que había perdido urgencia y mucha de su importancia.

Conviene tener en cuenta que, tras ser juzgado en París en rebeldía, es decir, sin haber podido expresarse y sin la asistencia de un abogado, Céline fue condenado el 21 de febrero de 1950 a un año de cárcel y, por tanto, a una pena inferior a la que había cumplido con carácter preventivo en las cárceles danesas.

La indulgencia así concedida en rebeldía a Céline, en una época en que los tribunales de justicia aún hacían estragos, muestra por sí sola la poca gravedad de los hechos de colaboración que se le reprochaban.

Conocemos otras cartas escritas por Céline a su abogado danés después de su puesta en libertad, escritas desde Copenhague, Klarskovgaard y Meudon. Muchas versan sobre asuntos de dinero, después de que los dos hombres hubieran hecho sus cuentas. Céline sospechaba que su abogado no lo había defendido tan bien como había creído y llegó a dudar de la pureza de sus intenciones, su desinterés y la eficacia de sus intervenciones.

Testigos objetivos de aquella disputa, como el pastor François Löchen, opinan a favor de Céline. Así, pues, conviene relativizar los elogios al letrado Mikkelsen que figuran en estas cartas, al recordar las que escribió en el mismo sentido a Albert Naud y a Jean-Louis Tixier-Vignancour, y a los dos al mismo tiempo, hablando mal del uno al otro y viceversa y haciendo creer a cada uno de ellos que había sido su salvador, cosa más cierta en el caso de Tixier que en el de Naud.

A la inversa de todas las demás circunstancias de su vida, muchas de las cuales fueron dramáticas, Céline parece haber perdido en la cárcel el sentido del humor y el gusto muy pronunciado que tenía por burlarse de los demás y de sí mismo, lo que muestra hasta qué punto sufrió con aquella adversidad. En el mismo sentido, hemos de hacer constar que no utilizó aquel período de detención en su obra novelesca, cuando, en realidad, traspuso, deformó y con frecuencia ridiculizó o ensombreció la mayoría de los acontecimientos de su caótica vida para integrarlos en obras que parecen versar sobre pura ficción, pero que no son, en realidad, sino la relación apenas novelada de su epopeya personal.

Céline no salió indemne de aquella prueba, sino humillado, más rebelde y hastiado que nunca y profundamente marcado en su carne. En efecto, su estado de salud se agravó considerablemente durante su detención, de la que nunca se recuperó del todo, si bien las consecuencias más graves de aquel encierro fueron las morales.

La sensación de haber sido perseguido le inspiró un auténtico odio contra la

Humanidad entera, poniendo en entredicho a sus colegas, a los editores en general y, en particular, a todos los aleccionadores, sus amigos igual que sus enemigos, a sus más ardientes admiradores y sus más esforzados defensores, hasta el punto de sentir ya sólo afecto por los animales, los enfermos y los presos, a todos los cuales dedicó *Fantasía para otra ocasión*, única novela en la que trabajó durante su detención.

De modo que murió réprobo, anarquista, tiñoso, demoledor genial de una sociedad a la que vomitaba, pero constructor empedernido de un monumento que resiste a todos los ultrajes, más que nunca actual y siempre adornado con una juventud eterna.

FRANÇOIS GIBAULT

No hemos corregido las fechas erróneas en las que figura el día y el día de la semana, por no saber si Céline se equivocaba sobre el primer elemento o el segundo. Véanse, por ejemplo, la carta 78 del jueves 21 de junio (en realidad, el jueves 20 o el viernes 21), la 110 del miércoles 15 de agosto (miércoles 14 o jueves 15) o la 111 del jueves 16 de agosto (jueves 15 o viernes 16).

AGRADECIMIENTOS

Lucette Destouches me ha apoyado en esta empresa y se lo agradezco profundamente, como también haber guiado mis pasos, desde hace treinta y cinco años, por el camino de una obra que conoce y comprende mejor que nadie.

Antoine Gallimard quiso este libro y espero que me perdone mi lentitud y mis dudas y me conserve su amistad.

Jean-Pierre Dauphin me ha ayudado a descifrar los manuscritos y a confeccionar las notas con una minuciosidad y un desinterés a los que, una vez más, rindo homenaje.

Por su parte, Laurent Boyer me ha iluminado con sus consejos, siempre acertados, que me han resultado preciosos. Mis colegas Thomas Federspiel y Frédéric Wapler, presidente y abogado, respectivamente, de la Fundación Mikkelsen, han autorizado y facilitado la publicación de esta correspondencia y se lo agradezco, como también expreso mi agradecimiento a Filip Nikolic, que nada tiene que ver con ello, pero que me apoya con su entusiasmo, su juventud y su afecto.

F. G.

CRONOLOGÍA

1945

Enero. Georges Bidault es ministro de Asuntos Exteriores; François de Menthon, ministro de Justicia.

5 de enero. En Francia, el ministro de la Guerra pide a los libreros que retiren de la venta los tres panfletos de Céline.

6 de febrero. Ejecución de Robert Brasillach.

22 de febrero. Jacques Doriot es asesinado cerca de Sigmaringen.

6 de marzo. Fallecimiento de Marguerite Destouches en París.

16 de marzo. Suicidio de Pierre Drieu La Rochelle.

18 de marzo. Céline y su esposa obtienen un visado para Dinamarca.

24 de marzo (a las siete y media de la tarde). Abandonan Sigmaringen en tren, vía Ulm, Augsburgo, Hannover, Hamburgo, Altona y Flensburgo.

27 de marzo. Entrada en Dinamarca. Se alojan en el Hotel de Inglaterra de Copenhague.

Primeros de abril. Son alojados por Hella Johansen en Straby Egede (a cincuenta kilómetros de Copenhague) y después se instalan en el piso de Karen Marie Jensen (entonces en España), en el número 20 de la Vedstranden. Céline se había dejado barba y pedía que le dirigieran el correo al nombre de «Courtial». Lucette se matricula en el curso de danza de Birger Bartholin.

6 de abril. Las autoridades danesas renuevan, por un año, el pasaporte alemán de Céline.

19 de abril. En París, el juez de instrucción Alexis Zousman expide una orden de detención, por traición, contra Céline.

21 de abril. Entrada de las tropas francesas en Sigmaringen (el 26, Philippe Pétain regresa a Francia).

5 de mayo. Liberación de Dinamarca por el ejército inglés.

8 de mayo. Capitulación alemana.

16 de mayo. Céline recurre al letrado Thorvald Mikkelsen para obtener un permiso de residencia en Dinamarca.

1 de junio. Primeras gestiones de Mikkelsen, que sale fiador de su cliente ante la policía nacional.

19 de junio. Marcel Déat, exiliado en Italia, es condenado a muerte por contumacia.

20 de junio. Céline es interrogado por la policía danesa.

4 de julio. Abel Bonnard es condenado a muerte (pena conmutada por diez años de cárcel en 1960).

23 de julio. Proceso de Philippe Pétain (hasta el 15 de agosto) ante el Tribunal Superior de Justicia.

15 de agosto. Céline acaba una versión, probablemente para la escena, de *Foudres et flèches* («Rayos y flechas»), cuya traducción danesa será encargada a Herman Dedichen.

29 (o 30) de septiembre. Una denuncia anónima informa a la embajada de Francia de la presencia de Céline en Copenhague; ésta transmite la información al ministerio de Asuntos Exteriores francés.

9 de octubre. Se publica la noticia de que Céline se encuentra en Oslo (*L'Aurore*).

10 de octubre. Ejecución de Joseph Darnand.

11 de octubre. Ejecución de Jean Hérold-Paquis.

15 de octubre. Ejecución de Pierre Laval.

25 de octubre. Al parecer, Céline se encuentra en Suecia, tras un breve paso por Dinamarca (*Le Figaro*).

1 de diciembre. «Si Céline pudo apoyar las tesis socialistas de los nazis, fue porque cobraba por ello. En el fondo de su corazón, no se lo creía: para él no hay otra solución que el suicidio colectivo, la no procreación, la muerte» (J. P. Sartre, «Portrait de l'antisémite» [«Retrato del antisemita»], *Les Temps modernes*).

2 de diciembre. Robert Denoël es asesinado en París.

15 de diciembre. «En Copenhague, L. F. Céline atiende a enfermos a crédito» (*Samedi-soir*): «Vive allí muy tranquilo […] ofrece consultas gratuitas en un hospital danés» (información reproducida, el día 16, por *Politiken*).

17 de diciembre. El Sr. De Charbonnière pide al ministro de Asuntos Exteriores danés, Gustav Rasmussen, la detención de Céline; el día siguiente, confirma por escrito la solicitud de extradición. Detención del matrimonio en su domicilio y reclusión en la cárcel Vestre Faengsel.

19 de diciembre. Primer interrogatorio de Céline en la cárcel. «L. F. Céline va a ser detenido» (*France-Soir*); «Céline ha sido detenido» (*Le Monde*); «Céline gritaba "socorro"» (*Ouest-France*); «L. F. Céline ha sido detenido en Dinamarca» (*Le Figaro*); «Céline va a ser extraditado» (*Franc-tireur*).

20 de diciembre. Cita, comentada, de una carta de Céline publicada por *Je suis partout* el 9 de julio (y no el 6) de 1943 (Aline Treich, *L'Ordre*).

21 de diciembre. Gacetilla biográfica irónica (*Le Clou*).

23 (o 24) de diciembre. Primera carta dirigida a la policía danesa para explicar su situación.

28 de diciembre. Aage Seidenfaden, director de la policía danesa, remite el expediente de Céline al Ministerio de Justicia. Céline es trasladado a la enfermería de la cárcel. Lucette, liberada, es alojada por Hella Johansen, en el 20 de Staegersallee; a primeros de enero vuelve al número 20 de la Vedstranden, que comparte con Bente Johansen. «Les Beaux draps», remedo de André Ulmann (*Le Clou*).

1946

Enero. Lucette Destouches es autorizada a visitar a su marido todos los lunes. Desde la cárcel, Céline mantiene correspondencia con ella a hurtadillas gracias al letrado Thorvald Mikkelsen. Céline comienza a redactar unas «Notas de

la cárcel».

Primeros de enero. Visita de Éliane Bonabel a Lucette.

21 de enero. Jeanne Loviton (Jean Voilier) es nombrada gerente de la Sociedad Denoël.

26 de enero. Pierre-Henri Teitgen, ministro de Justicia.

Febrero. Céline reanuda la redacción de *Guignol's Band II*.

5 de febrero. Céline vuelve a la celda (división occidental, celda 84).

14 de febrero. «Céline vive en la cárcel más cómoda del mundo. […] las celdas […] son pisitos encantadores […] Una criada con delantal blanco trae al mediodía […] Céline ha ganado seis kilos» (*Samedi-soir*).

23 de febrero. Ejecución de Jean Luchaire.

Marzo. Colette Turpin escribe a su padre.

5 de marzo. Céline dirige a Mikkelsen una primera versión de su alegato de defensa.

13 de marzo. Maurice Gabolde, exiliado en España, es condenado a muerte por contumacia.

Hacia el 20 de marzo. Regreso de Mikkelsen de una estancia en Estados Unidos (desde mediados de diciembre de 1945).

28 de marzo. Céline es trasladado a la sección K (celda 603).

Abril. Céline inicia *Fantasía para otra ocasión* (al principio titulada «En el bando de los malditos» y después «La batalla del Estigio»).

1 de abril. Interrogatorio ante la policía de Copenhague.

8 de abril. Céline es ingresado en la enfermería de la cárcel.

16 de mayo. Reunión interministerial danesa en la que no se adopta decisión alguna; Gustav Rasmussen dirige una nota verbal a Charbonnière para pedirle que precise los cargos contra Céline.

Mediados de junio. Regreso de Karen Marie Jensen, con quien en adelante cohabitará Lucette.

24 de junio. Gacetilla sobre la falta de premura de Charbonnière, «ese "distinguido diplomático"» [que] no tuvo motivos de queja precisamente del "gobierno de Vichy"», para conseguir la extradición de Céline (*L'Humanité*).

Primeros de julio. Breve estancia de Mikkelsen en Londres.

5 de julio. Envío de un policía a Dinamarca para interrogar a Céline (*Le Figaro*).

18 de julio. Charles Rochat es condenado a muerte (pena conmutada en 1955 y después revocada).

23 de julio. Pierre-Étienne Flandin es condenado a cinco años de indignidad nacional (pena revocada).

7 de agosto. Mikkelsen solicita oficialmente al ministerio danés de Justicia la puesta en libertad de Céline.

15 de agosto. Céline vuelve a la celda (sección K, celda 609).

Septiembre. Sartre publica «Escribir para nuestra época», artículo en el que observa que «tal vez Céline sea el único que permanezca de todos nosotros» (*Die Umschau*). Reproducido en francés en octubre de 1946-enero de 1947 (*Valeurs*).

6-7 de septiembre. Lucette se instala, sola, en el número 8 de la Konprincessegade.

Mediados de septiembre. Breve estancia de Mikkelsen en Suecia.

20 de septiembre. Nueva nota francesa, sin precisiones suplementarias.

24 de septiembre. «En su cárcel de Copenhague L. F. Céline, presa del miedo y de ataques de nervios, comienza el viaje al fin de la noche», largo artículo hostil de Mario Brun (*Libé-soir*).

1 de octubre. Fin del proceso de Nuremberg.

5 de octubre. Gacetilla sobre la improbable extradición de Céline (*Le Figaro littéraire*).

19 de octubre. Interrogatorio ante la policía de Copenhague.

23 de octubre. Céline concluye sus «Respuestas a las acusaciones formuladas contra mí por la justicia francesa con la acusación de traición y reproducidas por la policía judicial danesa en sus interrogatorios, durante mi encarcelación 1945-1946 en Copenhague», fajo de trece hojas mimeografiadas, cosidas con grapas y fechadas, de las que se editarán unos setenta y cinco ejemplares.

Noviembre. Confrontación sobre la cuestión del oro entre Lucette, Karen Marie Jensen, Hella Johansen, la Sra. Lindequist y Mikkelsen (a quien sería entregado el día siguiente); a mediados de febrero de 1947 parece volver a plantearse esa cuestión.

6 de noviembre. Céline es ingresado en el hospital Sundby, establecimiento civil.

15 de noviembre. Jean-Paul Sartre publica *Réflexions sur la question juive* («Reflexiones sobre la cuestión judía») (Paul Morihien).

16 de noviembre. Condena en París de Robert Le Vigan a diez años de trabajos forzados.

22 de noviembre. Pierre-Antoine Cousteau y Lucien Rebatet son condenados a muerte (serían indultados y liberados diez años después).

30 de noviembre. Céline redacta una larga nota sobre su estado de salud.

Diciembre. Comienza la guerra de Indochina.

1947

Enero. Traducción inglesa, por el abogado americano Julien Cornell, de «Respuestas a las acusaciones» de Céline (del 6 de noviembre de 1946), de las que se publicaron unos cincuenta ejemplares. Céline redacta su reseña para *Who's Important in Literature* («¿Quién es importante en la literatura?») «Inmundanidades», gacetilla amenazadora y que atribuye a Céline el apoyo de Charbonnière (*Le Droit de vivre*).

17 de enero. Se reconcilia por correspondencia con Lucien Descaves. En las semanas y los meses siguientes, con Jean-Gabriel Daragnès, André Pulicani, Clément Camus, Marcel Aymé, Henri Mahé…

24 de enero. Nueva reunión interministerial danesa, sin que se adopte decisión alguna. Mikkelsen reacciona con una carta el 27 y será recibido por el ministro de Justicia el 28. Céline vuelve a la cárcel.

Febrero. Fracaso del plan británico sobre Palestina. Después de largas y violentas discusiones, Karen Marie Jensen entrega al letrado Mikkelsen el oro que aún tenía en su poder.

2-3 de febrero. Informe objetivo y bastante preciso de Robert Cusin sobre la situación de Céline, con el facsímil de una nota de Céline a su abogado (*L'Aurore*).

25 de febrero. «Céline, desde el fondo de su celda, hace unas declaraciones increíbles»: extractos de su «alegato de doce páginas» dirigido «a los parisinos» (*Le Figaro littéraire*). Céline es trasladado al Rigshospital, establecimiento civil.

1 de marzo. «Le Pamphlétaire L. F. Céline va-t-il ressusciter?» («¿Va a resucitar el panfletario L. F. Céline?») *(Le Phare dimanche)*. Primera carta a Milton Hindus.

5 de marzo. Céline ha acabado *Guignol's Band II* y aplaza la puesta en marcha del tomo III.

7 de marzo. El gato Bébert es operado de un cáncer.

20 de marzo. Reanuda y termina la versión de *Foudres et flèches* («Rayos y flechas») interrumpida el 17 de diciembre de 1945.

22-28 de marzo. Breve estancia de Mikkelsen en Suecia.

25 de marzo. Camille Chautemps, exiliado en Estados Unidos, es condenado a cinco años de cárcel por contumacia.

Abril. Encarga al letrado Albert Naud su defensa en Francia.

11, 12 y 13 de abril. Campaña de tres artículos de protesta del periodista danés Eric contra la presencia de Céline en el Rigshospital (*Land og Folk*).

1 de mayo. Se reconcilia por carta con André Rousseaux.

15 de mayo. «¿Extraditará Dinamarca a L. F. Céline?», reportaje y fotografías de Céline en Copenhague (Lucienne Mornay y Pierre Vals, *Nuit et jour*). El 25 de mayo Louis Rezeau publicará algunos pasajes (*Le Phare dimanche*).

18 de mayo. Carta a André Brissaud.

Finales de mayo. Inicio de la correspondencia con Albert Paraz (pero los dos hombres se conocían ya antes de la guerra y la primera carta encontrada de Paraz a Céline data del 20 de julio de 1944).

31 de mayo. Viaje de Mikkelsen a París; regresa el 15 de junio.

Junio. Firma de los contratos con James Laughlin (New Directions, en Norfolk) para las traducciones americanas de *Muerte a crédito* y *Guignol's Band II*.

3 de junio. Primera de las ciento treinta y cuatro cartas a Charles Deshayes.

4 de junio. Charbonnière es consultado oralmente por el ministerio danés de Asuntos Exteriores sobre la posibilidad de una liberación de Céline y no pone objeción, pero no lo comunica a París.

13 de junio. Artículo del periodista danés Eric en el que protesta contra la presencia de Céline en el Rigshospital; recuerda la firma del «Manifiesto de los intelectuales franceses» (*Land og Folk*).

14 de junio. Nuevo ataque de Eric, en el que se refiere a una petición que ya ha recogido veinte firmas entre el personal del hospital (*Land og Folk*).

19 de junio. Louis Darquier de Pellepoix, exiliado en España, es condenado a muerte por contumacia.

24 de junio. Céline, liberado a las once de la mañana, se compromete por su honor a no abandonar Dinamarca sin autorización. Se reúne con Lucette en el número 8 de la Kronprincessegade.

CORRESPONDENCIA

1945

CARTA 1

20 Ved Stranden
Domingo [*mayo de 1945*][1]

Querido letrado:

¡Ya puede imaginarse la gratitud que sentimos para con usted por su gran amabilidad y caritativa amistad! Resulta difícil –me parece– encontrar en la Historia a un escritor cuyo caso fuera más «condenable» que el mío… Y, sin embargo, ¡qué numerosos son los escritores franceses que en un momento u otro han tenido que huir de su patria!… *Casi todos estuvieron exiliados*… Desde *Villon* hasta *Verlaine*, *Daudet*, pasando por *Zola*, *Chateaubriand*, *Lamartine*, *Chénier*, ¡ay!, guillotinado… Naturalmente, no hace falta que le diga que la persecución es casi la norma en la historia de nuestras letras y el exilio… y hablo sólo de casos ilustres… yo mismo, inválido como estoy, sufro, de todos modos, igual y tal vez más rigurosamente que ellos la misma suerte… los tiempos se han vuelto crueles… me lo describió usted admirablemente el otro día… No quiero en absoluto, por las necesidades de mi causa, defender, como un cobarde, mi inocencia, no es mi estilo ni mi intención. Sin embargo, le ruego, querido letrado, que haga saber a las autoridades que siempre he sido *muy estrictamente* UN ESCRITOR, que, en realidad, yo sólo soy responsable de mi libro, que le adjunto, *Les BEAUX DRAPS*,[2] que nunca hice propaganda a favor de los alemanes…[3] más aún, en mi vida he escrito un *solo artículo* de periódico y menos aún he hablado en público o en la radio… *Nunca*.[4] Puede parecer singular, pero *es una realidad* y, como puede usted imaginar, se me ofrecieron ocasiones con frecuencia. Siempre me he ganado la vida (muy holgadamente) con mis libros y el ejercicio de la medicina. En Alemania me limité a ejercer la medicina, ¡y en qué condiciones! Sólo acepto la responsabilidad de *Les Beaux draps*. Basta para que me manden a la horca en Francia.

Quería decirle también que desde ayer los comerciantes –lechero, etcétera– se niegan a vendernos su mercancía, porque no tenemos *visado*… Resistimos aún encerrados en casa, pero pronto habrá que saber a qué atenerse sobre nuestra situación de una manera o de otra… Sería, evidentemente, una forma de perecer muy despacito de hambre… tal vez incluso en nuestro maldito caso la menos dolorosa…

Me atrevo a proponer, si se busca una similitud o un precedente diplomático

y policial a mi caso, que se me trate como se ha tratado a los judíos en peligro de muerte que han pedido asilo… Yo estoy, sin lugar a dudas, tan amenazado como ellos, en mi propio país y, ¡ay!, en los otros países… la maldición contra «nosotros» es furiosa y mundial… ¡totalitaria! ¡Si se me permite emplear esa palabra espantosa!

Con todo mi sentimiento por importunarlo una vez más, pero con todas las excusas del SOS… le ruego, querido letrado, que acepte mi inmenso agradecimiento y aprecio

LF Céline LF Destouches

CARTA 2

Ved Stranden 20
Miércoles [*mayo de 1945*][5]

Querido letrado:

Permítame que le regale esta obrita, ¡la única que mi mujer ha podido encontrar en la ciudad! Es poco conocida y la historia de «Semmelweis» debe de ser poco familiar para mis lectores habituales. Fue mi tesis de medicina[6] y al mismo tiempo constituyó mi entrada en la literatura… Debería haber desconfiado, es una historia muy trágica – shakespeareana, ibseniana–, a la que sólo falta un poco de humor… Me he desquitado. Desde mi permanente y estricta reclusión en mi sobradillo (lujoso), estoy con usted, a todas horas, moralmente, rezo mil veces (de corazón) por el éxito de sus delicadas gestiones.

Mi mujer y yo le enviamos toda nuestra gratitud y amistad.

LF Céline
LF Destouches

LF DESTOUCHES
nacido el 27 de mayo de 1894
en COURBEVOIE (Seine)
mi mujer, de soltera ALMANZOR,
en París el 20 de julio de 1912

CARTA 3

VED STRANDEN 20
c/ Karen Jensen
29 de mayo [*de 1945*][7]

Querido letrado:

Creo que va a ser hora de que dirija a las autoridades de la policía una solicitud de permiso de residencia en regla. No he querido importunarlo de nuevo con mi triste historia, por lo que un amigo, *el Sr. Robert Leybourne*,[8] ha hecho una gestión ante la policía, a raíz de la cual se convino en que debía presentar una solicitud de permiso de residencia en regla a las autoridades. Se trata de acompañar dicha solicitud con algunas recomendaciones de personalidades danesas. He pensado que tal vez aceptara usted recomendarme ante la policía para garantizarle mi honorabilidad y mi carácter inofensivo. No necesito ninguna ayuda material, tan sólo quisiera recibir tratamiento, como mutilado de guerra gra [*palabra interrumpida*] (75 por ciento), agotado por las fatigas de dos guerras, vengo a pedir paz y olvido.

La Sra. Johansen[9] lo telefoneará seguramente, le ha resultado imposible ponerse en contacto con usted hasta ahora. Le presentará mi solicitud.

Le ruego que crea de nuevo, querido letrado, en mi agradecimiento y amistad más profundos.

LF Destouches

CARTA 4

Lunes [*mayo de 1945*][10]

Querido defensor:

Acabo de enterarme de que están convocando a *numerosos extranjeros* ante la policía para regularizar su situación… ¿No cree usted que sería oportuno que ahora intentara yo obtener un *salvoconducto*? Temo que el retraso me haga parecer negligente ante las autoridades.

Me confío a usted y a su juicio.

Muy amistosa y fielmente suyo,

Destouches

CARTA 5

Ved Stranden 20
Paloe 8359 X
Domingo [*junio de 1945*][11]

Querido letrado y amigo:

Después de su visita, estoy empezando a revivir un poco, estamos volviendo a atrevernos a respirar un poco. No puedo decirle hasta qué punto le estamos agradecidos y nos sentimos profundamente conmovidos por tanta amabilidad y afectuosa indulgencia. Me complace mucho escribirle. Me da vergüenza también robarle tantas horas preciosas, ¡y sumar mis preocupaciones a tantas otras!…

Pero un día quiero –espero– complacerlo también yo a usted, ¡en la medida de mis escasísimos medios!

Espero su convocación para la visita a la policía de la que me habló usted.[12]

Y le ruego que crea en mi amistad más sincera… en mi fiel gratitud.

LF Destouches

Me permito recordarle que soy mutilado de guerra (14-18) en un 75 por ciento –brazo y cabeza–, *desde hace treinta años tengo unos dolores fortísimos de día y de noche*… que *apenas duermo desde hace treinta años*. Mi estado físico desde mi estancia en Alemania es el de un enfermo hospitalizado. ¡En qué condiciones! Que apenas si puedo dar un paseo un poco prolongado… ni hacer esfuerzo físico alguno.

CARTA 6

Lunes [*19 de junio de 1945*][13]

Querido letrado:

Como quedamos, lo esperaremos, pues, mañana *martes a las 14.30 horas* para acudir juntos ante la policía, ante la cual nos hará usted el inmenso favor de acompañarnos.

Muy fielmente suyo,

LF Destouches

CARTA 7

25 [*de julio de 1945*][14]

Querido letrado:

Le adjunto nuestros dos certificados de la policía que nos permiten obtener los cupones de racionamiento… Creo que para el *mes de agosto* (1 de agosto) sería necesario otro documento de la misma clase.

Perdónenos una vez más esta molestia, ¡en un momento en que está usted

ya preocupado con tantas otras cosas!…

Con nuestros sentimientos más amistosos y afectísimos,

LF Destouches

CARTA 8

Viernes[15]

Querido letrado:

El capitán Leybourne es un hombre encantador, pero un idiota muy temible. Desamparados como estábamos a nuestra llegada, se ha precipitado a intentar ayudarnos y ha cometido mil pifias.

Una de ellas es la de haber ido –sin *que yo le pidiera nada al respecto*– a hablar en el Banco Nacional de unos *40.000 francos franceses* y unas monedas de oro[16] (4).

En cuanto me contó su gestión, le rogué que no se molestara, pero había dado su dirección personal en el BN. ¡Han ido a buscarlo!

¡Desastre! ¡Puede usted imaginarme enfermo una vez más por crearle esta preocupación suplementaria por culpa de ese imbécil!

Los 40.000 francos fueron QUEMADOS, pues ya no podían servir para nada. En cuanto a las cuatro monedas de oro, son recuerdos de mi madre… y se acabó.

Nadie tiene, ¡ay!, una posición financiera más absolutamente honrada que la mía. No engaño a nadie, la verdad. Gasto todo y no gano nada.

Con mi fiel amistad y todas nuestras disculpas,

LF Destouches

CARTA 9

Miércoles[17]

Querido letrado:

¡Otra vez yo! Me da no sé qué acosarlo de este modo. *¡Nada grave!* Se trata de dinero… o, mejor dicho, de *billetes de banco*. Traigo conmigo desde Francia unos *70.000* francos franceses en billetes, que actualmente están anulados –desde hace unos días–, pero creo que el *Banco Nacional de Dinamarca* puede aceptarlos y hacer el cambio, PERO, ¡no quiero presentarme allí sin su opinión y sin *visado*!

Tenga usted la bondad, querido letrado, de decirme su opinión sobre todo

esto.

Suyo afectísimo y sincero,

LF Destouches

CARTA 10

Sábado[18]

Querido letrado:

Le adjunto el formulario que debería yo rellenar por mi suma de 68.000 francos en billetes franceses… Pero, evidentemente, no me atrevo a presentarme en el *Banco Nacional* sin permiso de residencia o al menos sin *salvoconducto*.

Yo creía que el jefe de la sección de extranjería de la policía iba a convocarnos esta semana para entregarnos ese *salvoconducto*.

¡Me da no sé qué importunarlo sin cesar con mi modesta historia! ¡Ese desafortunado asunto de cambio es la causa de esta nueva gestión!

Buen *week-end*, querido letrado, y la semana que viene veremos tal vez si hay algún medio de salvar esos cuatro subpapeles.

Muy amistosamente de nuevo,

LF Destouches

CARTA 11

KØBENHAVNS FAENGSLER
VESTRE FAENGSEL
VARAETEGTSFANGE: 20
(Lukket Brev i Medfor af Rets-
plejelovens, párrafo 784, Stk. 3)[19]

dirigida a:

Sr. Thorvald Mikkelsen

y Landsretssagfører Erik V. Hansen[20]

Dear Sir,[21]

En mi último interrogatorio he sabido que el gobierno francés exigía que se me devolviera a Francia para que me juzgara por haber actuado contra los

intereses de mi país. A esto último opongo un mentís rotundo. Solicito al Gobierno danés que tenga a bien concederme el estatuto de refugiado político y me proteja… Soy un escritor y nada más que un escritor. Nunca he trabajado por cuenta de periódicos ni de la radio ni de nadie. Nunca he sido miembro de partido alguno ni de agrupación alguna. Nunca he hecho política. Pero todo eso no es otra cosa que odio y espíritu de venganza. He escrito al Sr. Seidenfaden[22] y espero que haya recibido mi carta. En ella indico que muchos de los refugiados que están actualmente en España o en Suiza han sido ministros o embajadores en el gobierno de Pétain: Gabolde,[23] ministro de Justicia, Bonnard,[24] ministro de Educación, en España. Paul Morand,[25] el gran escritor, en Suiza, y docenas más. Yo nunca he ocupado cargos oficiales. Simplemente escribí en 1940 un libro por el que se puede inculparme, pero muchos otros escritores han hecho cosas mucho peores y, sin embargo, no los molestan. La verdad es que yo tengo rivales literarios que quieren vengarse y hacer que me supriman. Niego rotundamente haber hecho nada contra el Gobierno francés. Soy un patriota y nada más. Quise impedir la guerra y nada más. He explicado todo esto a la policía y en mi carta. No tengo la menor confianza en la actual justicia francesa, que, como en el 93 y en el 71,[26] es una justicia de sadismo y odio popular. En la policía me dijeron que el ministro de Justicia estaba estudiando mi caso conforme a la legislación danesa. Devolviéndome a Francia, me matarían igual aquí que allí, donde me asesinarán sin lugar a dudas después de haberme torturado. Preferiría poder hablar con usted, que viniera usted a verme. Me siento tan solo y desamparado, incapacitado para defender mi causa ante nadie. Mi salud no era buena, pero aquí está declinando –resulta evidente– rápidamente. Estoy muy preocupado por mi pobre esposa, totalmente inocente de todo esto. Le ruego, le suplico, que vaya a verla y la reconforte un poco. Dígale que pienso todo el tiempo en ella y sólo vivo con la esperanza de volver a verla. Es incapaz de hacer daño, es generosa y honrada. Nos sentimos profundamente desdichados por vernos separados. Ella se ocupaba de mi alimentación y me cuidaba. Inválido como estoy, la vida en la cárcel es un martirio y no hablo una palabra de danés. Mi esperanza sería que el Gobierno nos internara juntos en alguna parte. Naturalmente, no tengo intención de evadirme. Sólo quiero volver a estar junto a mi esposa y recuperar la paz. Apenas si puedo caminar, de lo débil que me encuentro. No quiero dormir más. No tengo fuerzas para ir al retrete. Pesqué la disentería en el ejército en África.[27] Procure, por favor, disipar para nosotros esta horrible pesadilla. Estoy enloqueciendo de dolor. Me siento totalmente inocente. Pero ocúpese en primer lugar de mi pobre esposa, *procure darme noticias de ella*. Estoy muy preocupado. Naturalmente, lo resarciré por todas las molestias que se toma usted por nosotros. No dude en pagar por nosotros, en caso de que haya que pagar algo. Me gustaría que me enviaran calcetines y calzones (largos), pues paso mucho frío por la noche. Espero verlo pronto.

Muy sinceramente suyo,

Louis Destouches

1946

CARTA 12. A ERIK V. HANSEN[28]

Den 3/1 *1946*[29]

Estimado señor:

Espero que haya recibido mi carta anterior. Estoy enfermo y me encuentro actualmente en el hospital de la cárcel, pero me alegro infinitamente de que mi pobre esposa esté libre. Me duele mucho la cabeza y el oído. El choque ha sido demasiado fuerte para mí. Espero que pueda usted obtener mi internamiento en Dinamarca o en Suecia con mi mujer. Sólo yo estoy enfermo. Pero, si me envían a Francia, prefiero morir. No soy criminal de guerra ni agente de propaganda ni nazi ni político. Nunca he estado en ningún partido. Nunca he votado. Soy sólo un escritor. Mis libros[30] tienen ya más de diez años.

Estoy ya sin fuerzas. Ocúpese, por favor, de mi esposa. Deseo que el Sr. Mikkelsen haga algo, pero me habré muerto. La fecha de su regreso me espanta.

Muy sinceramente,

Destouches

CARTA 13

Miércoles 9 [*enero de 1946*][31]

Mi Lucette querida, temo mucho por tu salud. Sé perfectamente que nuestra situación es atroz, pero sería mucho peor si cayeras enferma, haz un poco de ejercicio, al contrario, para conservar tu forma y tu oficio, que tal vez necesitemos mucho un día. Te tengo siempre presente. Aquí me atienden bien, pero no se puede hacer gran cosa con invalideces tan antiguas, ¡que se remontan a treinta años atrás! Desde luego, nuestros infortunios en Alemania no me sentaron bien precisamente y este último choque[32] ha sido atroz, claro está. Me duele mucho el brazo, la cabeza y el oído, y me atiborran de medicamentos. No se puede hacer más, pero ya sabes que soy muy paciente. Vivo con la esperanza de volver junto a ti y que me cuides. No me traigas nada, no necesito nada, me sobra comida. Sólo pido reposo y silencio y no mover la cabeza y esperar tu visita.[33] Pero sobre todo no te deprimas. Es duro tener un mundo entero de odio contra uno… yo que nunca he hecho daño a una mosca, parece una pesadilla espantosa que no te

incumbe y sin embargo… Abraza muy fuerte a nuestros amigos por mí y a Bébert.[34] No traigas libros, no leo nada, me duele demasiado la cabeza de momento y tengo demasiados zumbidos. No me falta nada y te tengo siempre presente, ¡cuánto te quiero!, pero come bien y duerme un poco.

Destouches

CARTA 14

Domingo por la mañana [*13 o 20 de enero de 194*]6[35]

Mi Lucette querida, ¡espero que esta carta te llegue por fin mejor que las otras! ¡Me alegro tanto, queridita mía, de que estés libre! Me moría de pena al saberte encerrada. No veo bien sin mis gafas. No tengo demasiadas ganas de leer, me duele demasiado la cabeza después de los exámenes en el hospital. Han visto lo enfermo que estaba. Todo el mundo es amable conmigo; sólo, que, naturalmente, esos abominables artículos me han perjudicado mucho ante mis compañeros y me resulta difícil explicarme y, además, ¿en qué lengua? Me atienden muy bien. Me siento sólo muy débil por el choque y tengo vértigos. Pero no tengo dolores, estoy atiborrado de medicamentos. Te tengo todo el tiempo presente y también a Bébert, te hablo todo el tiempo y a Bente y a su madre. Ya sabes que me salgo fácilmente de la vida. El brazo había empezado también a dolerme mucho. Me dieron masajes y se ha pasado. Cuídate, queridita mía, te lo suplico, no debes poner una cara demasiado triste. Me gustaría que nos internaran juntos, pero también puedo permanecer años solo aquí, en la cárcel. Cualquier cosa, ya sabes, con tal de que no me deporten. Solicito asilo por dos o tres años. Ya conoces la situación tan bien como yo. Soy un escritor, nada más que un escritor. Todos los escritores franceses han tenido que exiliarse con un pretexto u otro. Todos los pretextos son buenos para perseguir en Francia a los escritores. La lista es innumerable. Cito sólo a los principales que a lo largo de los siglos han debido huir: Villon, Agrippa d'Aubigné, Ronsard, Du Bellay, Chateaubriand, Jules Vallès, Victor Hugo (veinte años), Rimbaud, Verlaine, Lamartine, Proudhon, Léon Daudet y, por último, en este mismo momento Bonnard, Laubreaux[36] en España, Paul Morand en Suiza. Nadie los ha entregado a los verdugos. Es cuestión de esperar dos o tres años. Mis libros incriminados son ya antiguos, tienen casi diez años. Tendrían que dejarme escribir, cuando me encuentre mejor, ¡la espantosa historia de todo esto! Todo el espantoso engaño del que he sido víctima. Soy el único –creo– capaz de escribirlo. No he ganado nada, he perdido las pocas fuerzas que me quedaban. Estoy muy contento de saber que estás fuera. He pasado con eso –creo– el peor suplicio que se pueda pasar, ya es que no tiene nombre. Te quiero tanto, queridita mía, que puedo soportarlo todo, resistirlo todo, esperar. Te tengo siempre presente. Ya sólo me quedas tú. Pero cuídate, no estés triste, come bien, oblígate a practicar la danza. Eso me anima. Ya sabes cómo me gusta todo lo que haces. Abraza a Bente y a la

Sra. Johansen y a mi querido Bébert por su [*palabra ilegible*]

Louis Destouches

CARTA 15

Miércoles, 6 [*febrero de 1946*][37]

Mi Lucette querida, ayer volví a la cárcel,[38] como presentía, pero ahora solo en una celda y así estoy muy bien. Los carceleros son muy amables conmigo. No estaba contento en el hospital. Me encuentro mucho mejor solo. Así me duele menos la cabeza. Doy un paseo dos veces al día, por ejemplo; tengo tan pocas fuerzas, que resulta bastante duro. Pero me dejan ir solo y a mi paso, que ahora se parece, ¡ay!, al de mi pobre madre.[39] Me alimentan muy bien, me miman.[40] No te preocupes, eso me causa más dolor que todo lo demás. Prefiero morirme a saberte desdichada. Y, además, es que todo esto no va a durar ya tanto, adoptarán un decisión en un sentido o en otro, pero saldremos de esta incertidumbre atroz, a la que ninguna salud podría –creo yo– resistir mucho tiempo y la mía no valía ya gran cosa. He recibido los libros franceses, es una lástima que no pueda recibir periódicos franceses, ni siquiera el *Times*… o *Le Figaro*. Me gustaría mucho que Mikkelsen volviera, pero estoy lo mejor que se puede estar en la cárcel. Así, solo, se recuperan mis nervios poco a poco, sólo que esta vez es el corazón el que parece haber cedido un poco. Me han dado papel incluso para que pueda ponerme de nuevo a trabajar un poco. Si estuvieras aquí, no pediría nada más por siempre jamás, pero sería estúpido también, por otra parte. ¡La llegada de Éliane[41] es un verdadero milagro! Todo ese pasado que vuelve en pleno ciclón. Vuelvo a verme como joven médico en Clichy, ¡ella tenía cinco años! ¡Y en qué condiciones nos encuentra aquí! Espero que esta carta te llegue bastante deprisa. Y, además, te veré el lunes. Como ves, el tiempo pasa, de todos modos, bastante rápido. Me hablo a mí mismo y a ti y a Bébert. Si me dejan tranquilo, recupero bastante deprisa una vida soportable. Las brusquedades son las que me destrozan completamente, ahora tengo el corazón y la cabeza demasiado enfermos para recuperar mi equilibrio como haría falta. Te tengo presente todo el tiempo, queridita mía, y sabes que para mí, bretón como soy, lo ausente cuenta más que lo presente. Afecto a todos,

Destouches

CARTA 16. A ERIK V. HANSEN

Den 7 Feb[*ruary*]*1946*[42]

Estimado Sr. Hansen:

Su visita y su consulta de ayer fueron un gran socorro y un inmenso alivio para mi desamparo. Creo que tiene usted un conocimiento perfecto de la causa. Acabo de recordar un detalle: como el gobierno francés y Charbonnière[43] me acusan de traición, me condenan con ello a muerte. Se han tirado un farol con su acusación, esperando con ello que me extraditaran sin verificación de pruebas. Conocen su propio farol y ello va a ponerlos cada vez más nerviosos y –me temo– más feroces cada día que pase. Por lo que se refiere al cargo de *traición*, no veo qué podrían reprocharme, salvo mi libro *Les Beaux draps*, publicado en París en 1941. Pero, según la ley francesa, el *editor* es el responsable de la publicación, por las mismas razones que el autor, e incluso muchas más que él. Mi editor, Robert Denoël (recientemente asesinado), nunca fue acusado de traición; fue detenido[44] a comienzos del año pasado y después puesto en libertad; publicó gran cantidad de libros mucho más proalemanes que los míos. Su editorial fue confiscada por el gobierno, pero iba a reabrir sus oficinas en julio: entretanto había sido un hombre libre y nunca acusado de traición, pero fue asesinado hace dos meses por unos desconocidos, que probablemente consideraran la justicia demasiado lenta y demasiado indulgente para con él… los mismos, sin lugar a dudas, que reclaman a voz en cuello mi extradición.

Le agradecería mucho que tuviera a bien explicar todo esto a mi esposa y hacer también que pudiera quedarme *solo* en mi celda, en la que me siento mucho mejor que en compañía de gente ruidosa. Estoy aún demasiado débil para hablar, para responder a preguntas y bromear con otros… y diga muchas cosas a mi esposa. Es absolutamente necesario que no se preocupe. Desde su última visita, todo está claro en mi mente y la única duda que tengo se refiere a nuestro éxito en París.

Suyo afectísimo y agradecido,

Destouches

CARTA 17. A ERIK V. HANSEN

Den 12 de febrero de *1946*[45]

Dear sir, I wish you would have this letter translated for you by my wife as it is too complicated to write Destouches in English. Queridita mía, con gran inquietud veo que consideras totalmente natural la idea de ir a que me juzguen en París. ¡Maldita sea, no! No consentiré nada semejante. ¡Me aferro al derecho de asilo como un desesperado! ¡Como un judío! ¡Ninguno de ellos refugiado aquí aceptó buenas palabras para ir a dejarse juzgar por Hitler! ¡Qué leche, no! Mi caso es exactamente el mismo. Desde luego, ¡a los daneses les encantaría que me entregara personalmente! ¡Menudo peso se quitarían de encima! Nunca lo

aceptaré, deberán entregarme, hacerse cargo de la responsabilidad, después de haberme acogido nada menos que durante un año. Cosa que agrava, por lo demás, mi caso en París. El Ministerio Fiscal de París ha emitido una orden de busca y captura por *traición*. Se trataba de un farol ante los daneses, que debía surtir efecto en veinticuatro horas o fallar, si pedían detalles. Pero la acusación de traición fue, sin lugar a dudas, notificada oficialmente. Hay que tanguelarlos con su propio farol. En el Código francés y sobre todo en el de la Depuración, traición = muerte. Ahora bien, sólo se suele conceder el derecho de asilo a los *refugiados políticos amenazados de muerte*. El Gobierno francés se preocupa de notificarme oficialmente que quiere fusilarme. ¡Qué suerte! Hay que tenerla en cuenta sin falta y aprovecharla. Por lo demás, no dejan de pensar en ello. Cuando esté en sus garras, verás salir a los Pinson, los Oscar, los Pfanstiel,[46] etcétera. No tardarán en considerarme el gran responsable de todos los martirios judíos. El populacho está deseoso de creerlo. No se trata, por lo demás, de justicia ni de verdad, sino de servir mi cabeza como venganza a los judíos y a los comunistas. Y nada más. Encontrarán argumentos, los inventarán. Marie es como Louise.[47] Tiene una imaginación benigna. No ve el futuro atroz… nunca. Yo soy un refugiado político amenazado oficialmente de muerte. Y nada más. Si la embajada, que tan bien conoce mi dirección, quería informarse sobre mis idas y venidas, le resultaba fácil mandarme llamar, pero hicieron que me metieran en la cárcel con la clara intención de entregarme atado a los verdugos de París. Ahora que el pitote ha fallado, se pierden en enredos y en mala fe. No son capaces de explicar a los daneses por qué y cómo soy un traidor. Esperaban aturdirlos y tirarse un farol. Y nada más. En cuanto a las amenazas de muerte, debieron de quedar destruidas en el saqueo de la Rue Girardon.[48] Pero aún hay más. En los periódicos clandestinos de la Resistencia, me destinaban, sin provocación alguna por mi parte, al suplicio. Y también por lo de la historia de Bezons, ya ves tú.[49] Marie lo encontrará seguramente. Si Paul-Boncour[50] renuncia, habrá que pensar en el Sr. Aubépin,[51] el defensor de Pétain, que me parece muy bueno. En fin, creo que habría que preguntar sobre todo a Popelin Claude,[52] Rue de Lille (telefonear), si quiere ayudarme también. Enviar a Éliane o Marie[53] a verlo. Elegirá el abogado defensor. No me sobraría con dos abogados. Popelin es abogado. En París reina el canguelo, les costará avanzar. Hay que aferrarse a Dinamarca. Como los judíos, nuestros maestros en todo. El hecho de que yo estuviese en Alemania me aplasta ante los franceses, pero, si me hubiera quedado en París, me habrían asesinado. ¿Querría Mikkelsen contar con la asistencia de un catedrático de Derecho Internacional de aquí, de la Facultad de Derecho? Que te lo diga y lo pagas. Veo muchos pájaros, cantan en cuanto sale el sol. Cuando está nublado, son, como yo, muy desdichados. Tú me has enseñado bien a amar los pajaritos. Es una alegría inmensa, que aprovecho ahora tras mis barrotes. De todos modos, el invierno toca a su fin. Los días se alargan, como decía Inès.[54] En el jardín de Barba Azul las prímulas están al caer. El mirlo ha cantado todo el invierno en la bolera. Los ingleses suben ahora por la Rue Saint-Vincent. Chaunard[55] les vende sus acuarelas. Tienes, ¿verdad?, la dirección de Antonio Zuloaga[56] en Zumaya, provincia de Guipúzcoa. En España. Si los comunistas no han tomado aún todo el poder en Francia, es porque aún se necesita mucho a los americanos para la reconstrucción. Lee bien los periódicos franceses, sobre todo *Le Monde* y *La*

Bataille… y la rúbrica Depuración. Todo eso nos orienta. A los daneses les resulta difícil darse cuenta de la histeria y del odio político y literario franceses. Les parece cosa de novela, ¡ay!, basta con que piensen en la noche de San Bartolomé… ¡en los hugonotes, en el 89, el 48, el 71![57] No es el aspecto «vida parisina». No quieren verlo. Sólo Mikkelsen comprende perfectamente –creo yo– ese aspecto. Pronto hará diez años que aparecieron los libros que quieren hacerme expiar: *Bagatelles* y *L'École.* El *Viaje*, el comienzo de mis desgracias, ¡en 1933![58] Pasa a ver a Hansen[59] el sábado para enterarte de las últimas noticias.

Louis

CARTA 18

Martes, 19 de feb[*rero de 1946*][60]

Lucette querida, el dinero ha sido ingresado en mi cuenta, pero no voy a recibir *Politiken*[61] hasta mañana, no comprendo nada, como puedes imaginarte, salvo un poco los titulares, pero da un poco de vida en la celda. No me traigas, queridita mía, más queso ni jamón; tenemos todo eso en abundancia y mantequilla en cantidad para mí, tengo un régimen especial muy favorable. No te preocupes en absoluto, el menú es muy bueno. Como tres veces más que en casa. Tráeme sólo galletas, las prefiero al pastel, demasiado pesado, las como con leche y naranjas y limones. Absolutamente de todo. No engordo porque sigo teniendo tanto dolor de cabeza y sigo tan deprimido, pero me atienden perfectamente y ahora estoy acostumbrado a esta desdichada pasividad, tanto más cuanto que sigo dependiendo del hospital para la asistencia médica y tomo medicamentos para la cabeza cuatro veces al día. Vuelvo a pensar en esa espantosa acusación y, querida mía, no la digiero y no estoy dispuesto a digerirla y ellos lo saben de sobra. ¡Claro! En París les encantaría oírme despotricar contra los desdichados de Sigmaringen[62] y de otros sitios. La danza del escalpelo. ¿Cómo hacer que acuda? ¡Qué graciosos! ¡Una orden de detención por traición! Bien que se reconoce en eso, ¡ay!, el estilo de nuestra pobre patria: caradura, mala fe y deslealtad. Tenían otras formas de recoger mi testimonio, repito. Una vez en sus garras, tendrán por fuerza que ensañarse en la impostura para no perder la cara, conque la comedia se vuelve abyecta, se lanza a toda la prensa al encarne, tipo campaña de Sampaix,[63] y lo que era invención pasa a ser verdad y el inocente a culpable. Es el aria de la Calumnia.[64] Pero no tengo ganas de hacer el papel de «pobre miserable». Reclamo a Dinamarca el asilo político, como los judíos lo solicitaban en tiempos de Hitler, ni más ni menos. Hay que esperar al menos dos o tres años para volver a Francia, a que se embrollen en sus propias malas intenciones y divisiones fanáticas y no sepan ya por dónde andan. La ropa de París no ha llegado aún. ¡Cuánto tiempo! Tal vez mi tío[65] podría preguntar por las novedades y por la casa de aquí. Ahora, durante el paseo, veo muchos pájaros; en cuanto hay un poco de sol, gorjean y nos dan mil muestras de cariño. Las gaviotas, ebrias de

libertad allá arriba, dan vueltas y revueltas en el azul del espacio. Las cornejas hacen un nido, lo que me recuerda nuestro cuarto en casa de Mondain:[66] la de cornejas que había en la chimenea de enfrente. Si me hubiera quedado «internado» allí, como me propuso, me habría atendido y el tiempo habría pasado sin todo este horror contra nosotros. Me quedé con la peor carta, por desgracia. En fin, con todo mi corazón, querida mía.

Destouches

CARTA 19

Martes [*26 de febrero de 1946*][67]

Queridita mía, esta carta excepcional para que nuestra corta entrevista de ayer no te deje demasiado triste. Pero me quedo completamente estupefacto, cuando te veo, al salir así de mi aislamiento (¡bendito!). Conque no te preocupes. Me tratan muy bien, me alimentan admirablemente, con un menú especial, demasiado. No me envíes más jamón, sobre todo, que se estropea. Tampoco mudas, que me estorban. Tengo de sobra así para al menos un mes. Me ensucio muy poco. Mis días pasan así. Me despierto hacia las cuatro o las cinco. Oigo a los carceleros regresar y la cárcel animarse. A las cinco me levanto. Entonces estoy un poco atontado, hago la cama y me arreglo muy despacio, nadie me mete prisa –tengo todo el tiempo del mundo–, friego el suelo dos veces a la semana, pero también sin el menor esfuerzo. Los carceleros son muy amables conmigo. Después viene el paseo hasta mi jaula, donde estoy solo y me quedo veinticinco minutos al aire libre, lo que es un favor; contemplo los pájaros y el cielo y la cima de los árboles, todo el espectáculo del mundo encantado de los vivos. No me muevo mucho, porque sigo débil y en seguida me dan ligeros vértigos… pero me dejan ir tranquilamente a mi paso. Acabado el paseo, vuelvo a la celda, donde espero el almuerzo. Me quedo con la cabeza apoyada en las manos, me encuentro mejor así, pienso en mis asuntos y también en obras de teatro, que hago y deshago. Me resulta bastante fácil, la verdad, quedarme conmigo mismo en un estado semisonambúlico, nada doloroso, muy agradable en el estado en que me encuentro. Me atienden muy bien; por la mañana me dan un calmante de parafina y granos de lino. Hacia la una del mediodía (más o menos, no tengo la hora exacta) llega el almuerzo, muy cuidado y copioso; después del almuerzo, si me siento animado, si no me duele demasiado la cabeza, trabajo en mi relato de nuestra miseria (por la parte de los malditos),[68] que estoy empezando. No es un gran esfuerzo, esa clase de relato resulta fácil. No es como *Guignol's*,[69] en que todo está transpuesto. A propósito, espero que no me hayan revuelto nada demasiado, ¡ni mi ballet para el Théâtre Royal![70] Lo pondré en *Maudits*. Hacia las tres, otro paseo de veinticinco minutos en mi jaula… y después vuelta a la celda. Allí vuelvo a trabajar un poco y después me pongo a leer el libro o el periódico que tengo. Pronto llega la cena, muy copiosa, hacia las seis. Después de eso, dos

horas bastante duras –lo son en todas partes– hasta la hora de acostarse, dos horas en las que de verdad la melancolía del día se acumula. Pero puedo otra vez refugiarme en mi estado «fuera de la realidad», por decirlo así, y leer y escribir un poco. A las ocho, el día ha pasado, conque a la cama, tras tomar otro calmante de parafina y granos de lino. En conjunto, hay que reconocerlo, el día pasa muy deprisa. Olvidaba la bocanada de aire exterior que trae *Politiken* hacia las dos de la tarde, cuyos titulares descifro con el diccionario. Conque ya estás, queridita mía, totalmente informada sobre mi vida, que se reproduce, como puedes imaginarte, idéntica de un día para otro. Espero el lunes tu visita, que me parece infaliblemente extraordinaria. Olvidaba también la encantadora visita de unos minutos que me hace la enfermera que habla francés y muy solícita para servirme. Sólo deploro –y tú también– la pejiguera de la correspondencia. La verdad es que las cartas no llegan. ¡Cuando pienso en que mi carta a Mikkelsen se ha perdido! Tendría otras que enviarle de la mayor importancia. Ya no me atrevo. ¿Estaría mal la dirección: 45 A Bredgade? Seguramente no. Aquí juguetean con las cartas. Ninguna de las tuyas de la semana pasada me ha llegado aún.[71] Evidentemente, no podemos presentar ninguna queja. La cárcel es un lugar sagrado en el que las reglas son misteriosas e implacables. No había que venir. ¡Y ya está! Y ya me alegro bastante de estar en ella. No molestes a nadie con tus reclamaciones. Resultarías inoportuna, cosa que debes evitar ante todo. Todo está perfecto así. Ya no necesito ver a los médicos, han hecho por mí todo lo que podían hacer. Me gustaría ver a Hansen para hablarle de esta relación[72] en cuanto a varios aspectos, que deben llegar absolutamente hasta Mikkelsen sin pasar por censura alguna. Los periódicos franceses me resultarán muy útiles también. Al fin y al cabo, mi asunto es político y, si no me mantengo un poco al corriente de la situación, pierdo muchos medios de defensa. Si me sacan de una cueva después de un aislamiento total de varios meses, no podré aducir réplica alguna. La acusación tiene el juego muy fácil en esas condiciones. Lee tú misma a fondo la prensa francesa y sobre todo *La Bataille*.[73] Mikkelsen no tiene tiempo de leer todo eso. Hay que aferrarse a Dinamarca. Es necesario que respondan negativamente a la embajada. No tienen tratado alguno con Francia para la entrega de «delincuentes políticos». Sólo podría ser una fraternidad guerrillera. Pero entonces tienen derecho e incluso el deber elemental de preguntar, antes de entregar al hombre y al escritor, en qué *consistió su traición*. De eso el Ministerio Fiscal de París es totalmente incapaz, puesto que se trata de una acusación de farol. Se creían que lo tenían muy fácil, que los daneses pasmados me entregarían como una res. Charbonnière debe mascar el freno, pero él no cuenta, es un sello, un tampón húmedo. Lo parece, por lo demás. En París cuentan con acabar todos sus procesos para las elecciones de junio…[74] y mi testimonio habría aclarado muchos chismorreos y suposiciones sobre lo que sucedió en realidad.[75] Los testigos independientes son rarísimos. Después, una vez exprimido el limón, se las habrían arreglado perfectamente para darme el paseíllo. Si consideran traición mi paso por Alemania, entonces, ¿los trescientos mil obreros franceses voluntarios? Yo nunca trabajé en Alemania. No sé nada de tu vida. Espero que hayas reanudado tu trabajo,[76] debes hacerlo. Si logramos de milagro enderezar nuestra pobre barca, seguramente nos veremos condenados a ir tirando gracias a nuestra astucia en algún rincón perdido. Tienes una técnica admirable. Por lo que más quieras, no la

abandones. Eres más que admirable, de amabilidad ardiente y de genio valeroso, no te destruyas con la fatiga, ¡ten cuidado con los coches! ¡Si tuvieras un accidente! No debe ocurrir. Pronto va a comenzar nuestra última gran batalla. Tuyo,

Louis

CARTA 20

Den 5 de marzo *de 1946*[77]

Querido letrado:

Gracias sean dadas en primer lugar al Sr. Hansen, que se encontró de pronto encargado de la espantosa misión de nuestra defensa. La ha cumplido con una abnegación, un talento y un acierto admirables. Por lo demás, estoy impaciente por demostrarle mi gratitud con signos más tangibles y ya le hablaré al respecto. Paso al instante a los asuntos de mi defensa, se acercan las horas decisivas. He reunido aquí, en este papel, algunas reflexiones que tal vez le resulten útiles para mi alegato, pero lo dejo, naturalmente, a su arbitrio soberano de juez.

1. El Gobierno francés, el Ministerio Fiscal del Tribunal Especial de París (a petición seguramente de la embajada en Copenhague) ha lanzado contra mí una orden de detención por *traición*. Ahora bien, yo niego absoluta y categóricamente ser culpable de ese delito ni de cualquier otro. Se trata de una acusación de farol y de intimidación absolutamente mendaz. Una completa invención. El Gobierno francés es totalmente incapaz de sostener su acusación con la menor prueba, el menor hecho. Naturalmente, si hubiera habido en mi caso el menor indicio de traición real, palpable, el Ministerio Fiscal de París, en vista de su rabia contra mí, se habría apresurado a proclamarlo, ¡gritarlo! Ante toda petición de detalles, se recusa, se abstiene. Y con razón, ¡pues nada puede mostrar al Gobierno danés! El gesto del Ministerio Fiscal de París es un gesto de farol e intimidación, ¡una orden de detención lanzada a la buena de Dios! (¡Ya veremos si cuela!) Son los modales poco elegantes, desleales, bastante chabacanos, pero, por desgracia, muy del estilo francés para quienes conocen las peores tendencias de nuestra nación. Desafío al Ministerio Fiscal de París a que me cite el menor acto de traición por mí cometido para con mi país. Cierto es que el simple hecho de ser «sospechoso» basta en Francia en este momento, como en el 89, y más que de sobra para que te fusilen. Yo he publicado un solo libro en Francia desde el estallido de la guerra de tendencias más o menos políticas: *Les Beaux draps*. Obra muy anodina, en la que ni siquiera se habla de los alemanes, libro de pacifismo, poesía y filosofía. Libro que decepcionó profundamente a los medios «colaboradores», que recibió incluso un palo en el gran periódico colaborador de Luchaire[78] *Les Nouveaux Temps*, que fue prohibido en Alemania (como todos mis demás libros) y, por cierto,

en la zona de Vichy,[79] donde la policía se incautó de él por orden de Pétain, que me detestaba. Pétain me declaraba anarquista peligroso, totalmente de acuerdo al respecto con la Wilhelmstrasse.[80] Pero, si se empeñan a toda costa en encontrar, pese a todo, en *Les Beaux draps*, un perfume de traición, ¿a quién habría podido yo traicionar en el momento en que ese dichoso libro apareció, a finales de 1940? El gobierno De Gaulle no existía aún, el único gobierno francés legal reconocido era pura y simplemente el gobierno de Vichy, ante el cual Estados Unidos tuvo un embajador acreditado durante casi tres años (el almirante Leahy).[81] Actualmente hay en París escritores en libertad que colaboraron de verdad, que escribieron en los periódicos de la colaboración: Montherlant, Guitry, Giono,[82] etcétera. ¿Por qué no son también ellos traidores? En seguida lo veremos. Vuelvo a *Les Beaux draps*. La ley francesa que rige la edición se denomina, según creo, «Ley de Prensa, de 1880»[83] y establece *absolutamente* que el autor y el editor son solidariamente responsables ante la ley de todas las infracciones y delitos cometidos. Conforme a dicha ley, el editor resulta ser incluso el responsable primordial, el autor es un simple «cómplice»; ahora bien, resulta esencial observar que mi editor, Robert Denoël, que acaba de ser asesinado en París hace dos meses (delito político), estaba en libertad en el momento de su muerte, que nunca había sido inculpado ni molestado por *Les Beaux draps*. ¿Entonces? Aparte de *Les Beaux draps*, no he escrito absolutamente nada desde el estallido de la guerra, excepto *Guignol's*. Por lo demás, *en mi vida* he publicado un solo artículo ni político ni literario en periódico alguno, ni francés ni extranjero. Es una de mis características, bien conocida. Me horroriza la prensa, que me paga con la misma moneda, pero bien. Tampoco he hablado en mi vida en ninguna sesión pública ni privada ni en la radio.[84] Todo el mundo lo sabe en París. Por ese lado rechacé pequeñas fortunas. Nunca he pertenecido tampoco a partido político alguno, ni francés ni extranjero, a ninguna sociedad, a ningún club. *Nunca en mi vida he votado*. Siempre me negué incluso a tener teléfono en mi casa, de tanto como me horroriza cualquier alistamiento o afiliación.

Intento encontrar otra verosimilitud a mi «traición». ¿Se me puede llamar traidor porque huí a Alemania en junio del 44? Desde el comienzo de la guerra quería abandonar Francia y dirigirme a Dinamarca, hasta entonces me lo habían impedido. En junio del 44, los alemanes me prometieron el paso y después me secuestraron y me internaron en Alemania. Quise regresar a Francia y se negaron. ¿Me puse entonces al servicio de Alemania en Alemania? En modo alguno. Vivimos en Alemania mi esposa y yo más miserablemente que los últimos de los refugiados, nos morimos literalmente de hambre y de miseria durante un año. Trabajando, por lo demás, pues no dejé de practicar la medicina de día y de noche en condiciones atroces, atendiendo estrictamente a mis compatriotas. Siempre me negué en Alemania a la menor participación de la política o la propaganda escrita o hablada. Gasté en Alemania más de 500.000 francos de mi bolsillo, traídos de Francia y cambiados en marcos. Compré de mi bolsillo todos los medicamentos que encontraba en las farmacias alemanas y que distribuía a los enfermos franceses y de los que carecíamos totalmente. *El Ministerio Fiscal de París está actualmente al corriente de esos hechos gracias a numerosos testimonios*. Sabe perfectamente que no traicioné a mi país en ningún momento y en ninguna circunstancia; sólo, que, por lo que a mí se refiere, persigue otros fines de

venganza política, que nada tienen que ver con la justicia y que, evidentemente, no puede confesar al Gobierno danés. ¿Por qué no acusa, el Ministerio Fiscal de París, de traición a los trescientos mil obreros franceses voluntarios que se trasladaron durante varios años a Alemania para trabajar en las fábricas de armamento? Yo no cometí nada semejante, ¿por qué soy el traidor al que reclaman a todo trance para el paredón? Voy a intentar explicarlo, en la medida en que semejantes odios sean explicables.

Las explicaciones que doy pueden parecer, evidentemente, al Gobierno danés demasiado parciales y favorables a mi causa, puede parecerle imposible que el Ministerio Fiscal del Tribunal Especial de París lance así órdenes al aire y actúe para conmigo con tanto descaro y mala intención. Y, sin embargo, la justicia especial francesa en épocas de disturbios políticos siempre ha actuado así. Recuérdese que la Convención del 89 declaró la guerra a Europa para ir a buscar a los emigrados y cortarles la cabeza. En el 89, el 48, el 71, la justicia de los tribunales especiales mostró de lo que era capaz a ese respecto. Se puede decir sin forzar en modo alguno la verdad que durante las épocas de delirio y frenesí político la justicia y el derecho dejan de contar en Francia. Atravesamos por una de esas épocas. Me falta explicar por qué yo, muy en particular, soy el blanco de los odios de los partidos políticos actualmente en el poder en Francia.

1. Por mis libros humorísticos, rabelesianos y antisemitas y sobre todo *pacifistas* publicados en Francia antes de la guerra (*Bagatelles* y *L'École*), ¡hace diez años!

2. Seguramente mucho más aún por mi actitud anticomunista y por el panfleto que publiqué (*Mea culpa*) a mi regreso de un viaje a Rusia (1936), adonde me había trasladado, por lo demás, con total libertad y sufragando mis gastos de mi bolsillo.

Evidentemente, el Ministerio Fiscal de París no puede (ni tampoco la embajada) confesar al Gobierno danés los verdaderos motivos de las diligencias que intentan aplicarme. El Ministerio Fiscal de París se reserva, cuando tenga mi persona en su poder, la intención de liquidarme de un modo o de otro, «sin otra forma alguna de proceso», como escribe La Fontaine, o cerrar los ojos ante un asesinato seguro, como se hizo con mi editor Robert Denoël. Lo esencial es hacerse con el animal, cargárselo resulta fácil. Entre tantos odios de que soy objeto debo contar, además, el de casi todos los literatos franceses, jóvenes y viejos, raza diabólicamente envidiosa donde las haya, y que nunca me perdonaron mi entrada tan repentina, tan clamorosa, en la literatura francesa. Ésos no respirarán hasta el día en que yo sea ejecutado. El *Viaje al fin de la noche* les impide totalmente respirar, vivir, desde su publicación (1932). Me encuentro en cierto modo en la misma situación que Manet o Monet después de su descubrimiento del «impresionismo». Diez mil pintores de la época habrían estado perfectamente dispuestos a asesinarlos (e incluso el público); sólo que ellos en su vida no brindaron el motivo idóneo para el asesinato y yo fui tan idiota como para brindarlo. A eso se debe todo. Desde la publicación del *Viaje* me convertí en el objeto de todas las solicitaciones y amabilidades de los diversos partidos políticos, que me ofrecían, evidentemente, en sus filas los puestos más halagüeños y eminentes. A ese respecto, el Partido Comunista se mostró particularmente apremiante. Mi estilo dinámico, mi truculencia, mi fuerza, en una palabra, me

designaban para sustituir a Henri Barbusse,[85] ya muy enfermo entonces. El *Viaje al fin de la noche*, desde su publicación, fue traducido en la Unión Soviética y se publicaron varios centenares de miles de ejemplares (cuando resulta que estaba prohibido[86] por Hitler). Son cosas que el Partido Comunista de Francia no olvida. El Partido Comunista tiene una memoria notable; no es tierno precisamente para con los escritores que lo rechazaron de antemano y es feroz para con los que denigraron públicamente su sistema. Como en mi caso con *Mea culpa*. Ahora bien, el Partido Comunista constituye el ala activa del Gobierno francés actual. No se le deniega nada. No necesito decir más.

Sin embargo, insisto, naturalmente, siempre que sea necesario, en que en ningún momento, ni antes ni durante la guerra, fui otra cosa que un *escritor* en estado puro, por decirlo así, *nunca* periodista, *nunca* propagandista, *nunca* político, nunca militar. *Francés, médico* y *escritor*: eso es lo que fui y nada más. *Ningún compromiso*. Obtuve mis ingresos de mis libros, me bastaban de sobra. No conseguía gastar la cuarta parte de lo que ganaba. Mi tren de vida es muy modesto, como ha de saber usted seguramente por mi amigo Varenne.[87] ¿Se me puede acusar al menos de haber mantenido relaciones amistosas con la embajada de Alemania[88] en París? Nunca puse los pies en ella, ni antes ni durante la guerra, y sé que me detestaban en ella, que me tildaban de anarquista desastroso y temible. Ésa era también la opinión en Berlín, ya que todos mis libros fueron prohibidos allí (incluidos los antisemitas) desde el advenimiento de Hitler. Todo esto resulta muy fácil de probar. No cabe duda de que, si los alemanes hubieran acabado ganando la guerra, me habrían liquidado, como quieren hacer actualmente los magistrados del Ministerio Fiscal del tribunal «muy especial» de París.

Quise establecer la paz entre Francia y Alemania. Yo mismo había sufrido demasiado por la guerra, mutilado en un 75 por ciento, alistado voluntario de las dos guerras, como para no pensar en ello todo el tiempo, pensé demasiado en ello.

Padezco, por un estallido de obús y conmoción del oído y del cerebro, una de las más duras invalideces que existen (vértigo de Ménière), mi vida es como una tortura desde hace más de treinta años, por culpa de la guerra. Aun así, llevé a cabo, pese a un estado físico de tortura permanente y sin ayuda alguna, puesto que procedo de una familia muy pobre, una carrera médica honorable y una carrera literaria excepcionalmente brillante. Me faltan varios libros por escribir y la policía vino a detenerme en el momento en que estaba acabando *Guignol's*.

En esta espantosa aventura lo he perdido todo: situación médica, literaria, economías, casas, bienes diversos, rentas, pensiones de mutilado, padres, familia, amigos, patria, todo. Ya sólo me falta por perder el 10 o el 15 por ciento de validez que me queda. Querido letrado, le ruego que haga que el Gobierno danés les dé asilo mientras se disipa la tormenta.

Y firmo como su muy fiel

Louis Destouches

Permítaseme[89] señalar a la atención de las autoridades danesas que nunca

ha habido una «caza al hombre» más despiadada que la que está habiendo en este momento en Europa contra los «colaboradores» o supuestamente tales. Las persecuciones contra los hugonotes, los emigrados (89), los partidarios de la Comuna (71), los comunistas (18) fueron simplemente anodinas en comparación con las auténticas «corridas» de hombres a las que se sometió a los «colaboradores» en casi todos los países de Europa. Cinco años de propaganda odiosa, delirante, han infundido a las poblaciones un gusto por el asesinato y la tortura y va a resultar difícil hacerlas renunciar a ellas. Tan sólo en Francia, no hay día en que no se ejecute o liquide a diez o quince «colaboradores» o supuestamente tales. Sin embargo, numerosos «colaboradores», verdaderos ésos, oficiales, eminentes, y de numerosos otros empleos más modestos, de segundo plano, han encontrado medio de refugiarse en Suiza, en España, en América del Sur e incluso en Austria (con nombres falsos). Voy a citar sólo los más conocidos de esos refugiados, de reputaciones mundiales. *En Suiza: Paul Morand*, el conocidísimo escritor y ex embajador de Vichy en Rumania, y en Berna, *Jardin*,[90] ex jefe de gabinete de Laval. *En España*: *Gabolde*, ex ministro de Justicia de Vichy y gran fusilador de guerrilleros franceses, *Abel Bonnard*, de la Academia Francesa, ex ministro de Bellas Artes de Pétain, *Alain Laubreaux*, periodista célebre y director del gran semanario *Je suis partout*, *Guérard*,[91] inspector de Hacienda y antiguo jefe del gabinete Laval. Laval[92] mismo, criminal de guerra, no fue entregado, se trasladó por su propia voluntad a Austria para entregarse.

Por otra parte, tengo entendido que, por tradición, a los emigrados o refugiados políticos no se les concede asilo, a condición de que puedan demostrar que están de verdad *en peligro de muerte*. En virtud de ese principio humanitario hemos recibido y alojamos en Francia a 400.000 refugiados políticos españoles, 500.000 refugiados políticos italianos y no sé cuántos rusos, polacos, yugoslavos, etcétera, todos en peligro de muerte. Lo que es válido para los extranjeros en Francia debe serlo también para *un* francés en el extranjero. La embajada de Francia en Copenhague debería tener la buena fe de reconocerlo. Por lo demás, por lo que a mí se refiere, el gobierno francés se ha tomado la molestia, oficialmente, de enviarme una amenaza de muerte. En efecto, el delito de traición, según el código del Tribunal Especial al que estoy destinado, es casi inevitablemente castigado con la pena de muerte. Por lo demás, el hecho de que yo huyera de Francia y me refugiase en Dinamarca durante un año agrava aún más mi caso, me condena aún más a muerte, por decirlo así. El Ministerio Fiscal de París, al expedir su orden de detención «de farol», con «intimidación», pensaba que me recibiría bien atadito, a vuelta de correo, a las cuarenta y ocho horas. Si esa grosera astucia no ha dado resultado, a nosotros nos corresponde al menos aprovechar su torpeza y tener bien en cuenta y hacer valer la prueba que nos da, oficialmente, de que estoy *en peligro de muerte*.

Por último, aunque menos importante, resulta digno de atención el innoble artículo sobre mí publicado en *Politiken*[93] la víspera de mi detención. Me señalaban ante las multitudes danesas como un gran SS francés y gran «chivato» denunciador de patriotas franceses, *Sticker*,[94] etcétera, y *escondido* en Copenhague. No se puede imaginar artículo más cobarde, más malintencionado y al mismo tiempo más falso. Esas informaciones de fantasía criminal ni siquiera proceden de París, han sido inventadas enteramente *in situ* por el redactor para

dar fuerza a su artículo. En París sólo me acusan de haber ejercido la medicina durante la Ocupación en un dispensario alemán. Cosa absolutamente falsa también, pero, en cualquier caso, mucho menos grave.

Por otra parte, he de indicarle que la Sra. Seidenfaden pudo conseguir mi «ficha» en el periódico *Politiken*. Es, evidentemente, detestable: en ella me declaran, al parecer, el gran responsable de las persecuciones de los judíos en Francia. Se trata en verdad de una fantasía de información muy grosera. ¿Es que he inventado yo el antisemitismo? ¿Es que no han oído hablar nunca en *Politiken* de Drumont, Gobineau, Vacher de Lapouge, Drault, Pemjean[95] y mil más? El antisemitismo es tan antiguo como el mundo y el mío, por su forma exagerada, enormemente cómica, estrictamente literaria, nunca ha perseguido a nadie. Sobre todo porque yo nunca he recomendado en mis libros medida antisemita alguna, lo que recomendé fue la emulación, el despertar de los arios embrutecidos y la unión francoalemana por la paz. Por último y sobre todo, nunca ha habido una persecución de judíos en Francia. Los judíos siempre gozaron de una libertad total (a diferencia de lo que me ocurre a mí) en su persona y en sus bienes en la zona de Vichy durante toda la guerra. En la zona septentrional tuvieron que ostentar durante algunos meses una estrellita. (¡Qué gloria! ¡A mí no me importaría ostentar diez!) Se confiscaron algunos bienes de judíos (¡con qué dengues!), que después recuperaron, ¡y de qué modo! Con interés compuesto (a mí mis bienes no me los devolverán nunca). Es cierto que se expulsó de Francia y se envió a su país de origen a gran número de judíos extranjeros. Se adoptó esa medida sobre todo en vista de la escasez reinante. En circunstancias análogas los daneses adoptarían, sin lugar a dudas, esa medida aquí. No disculpo a los alemanes, informo de los hechos. Y, ya que hablamos de persecuciones de judíos, he de señalar que, durante la ocupación, los agentes más activos de la Gestapo, de las SA,[96] eran casi *siempre judíos o medio judíos*, que los más fogosos perseguidores de judíos, denunciadores, eran *judíos, a su vez*. Ese fenómeno debió de reproducirse en otros países. A mí mismo me dejó muy perplejo y me hizo dudar poderosamente de todo principio racial. He encontrado en la mayoría de los antisemitas notorios y grandes «colaboradores» evidentes huellas de sangre semita y filiaciones israelitas. Llegué a pensar que el día en que yo me comprometí tanto, en que me destruí por completo, era un juego de inocentes, en el que todas las cartas eran falsas o manipuladas. Don Quijote al menos se lanzaba contra molinos de viento de verdad, yo no he conocido nada semejante, sólo una pesadilla, una bribonada inepta, en la que unas cabezas, las mismas, desempeñaban todos los papeles.

CARTA 21

Lunes [*11 de ¿marzo? de 1946*][97]

Mi querida Lucette, tu visita me ha venido muy bien, pero tengo miedo de que la pena te haga enfermar, porque entonces ya no podrás defenderme. Tienes que vivir y conservar un poco tu entrenamiento. Vivo sólo para ti, ya lo sabes, y resulta difícil sufrir más, pero resistiré todo el tiempo que haga falta, no tengas

miedo, queridita mía. Ya ni siquiera siento la desgracia en la que he caído. Sólo pienso en ti y en que salgamos de esta espantosa pesadilla. También habría que telefonear a Gentil[98] y a Canavaggia para que se pongan de acuerdo con Varenne y un abogado (importante) que demuestre –cosa muy fácil– que nunca pertenecí a las SS ni a ninguna sociedad francoalemana[99] ni a ningún partido político, cosa fácil de demostrar, que nunca he escrito en periódico alguno ni antes de la Ocupación ni durante ella ni en la radio, claro está, que nunca estuve en la embajada de Alemania,[100] que me detestaba, que nunca he sido empleado de nadie. ¡Que mis libros antisemitas se remontan a antes de la guerra, a casi diez años! Naturalmente, nunca he conspirado contra el Estado francés. Todos mis libros estaban prohibidos en Alemania. Nunca fui invitado como escritor a Alemania… mientras que los libros de Mauriac, Martin du Gard (de la Resistencia) están traducidos abundantemente allí. El ensañamiento del odio de que soy víctima es de carácter literario, envidias de los escritores actualmente en el poder –Mauriac, Malraux, etcétera–, que desearían verme muerto. Todo el mundo lo sabe. El abogado debería hacer una o varias gestiones en la embajada de Dinamarca en París, en la que, por desgracia, cuento también –creo– con enemigos literarios y de otra índole. Hay que avisar a Varenne de todo esto, por carta tal vez. No caigas enferma, Lucette querida, te tengo presente y siempre te tendré; hasta pronto, resistiré todo lo que haga falta, porque te quiero.

Louis Destouches

Besos para la Sra. Johansen y Bente y caricias para Bébert.

CARTA 22. A ERIK V. HANSEN

Martes, 12 de marzo de 1946[101]

Querido letrado:

Le mando estas palabras, que mi esposa le traducirá, para la instrucción de mi defensa. Mi querida Lucette, tienes toda la razón y voy a tener muy en cuenta tus juiciosos consejos. Sólo, que, claro, si Mikkelsen hubiera estado aquí, me habría explicado los pormenores… así estamos en el enigma y el jeroglífico, lo que por fuerza te trastorna un poquito. Desde luego, no me importaría operarme aquí,[102] pero, a mi edad, las trepanaciones presentan muchos peligros, soy ya un mutilado muy viejo, primero tendría que recuperar un poco las fuerzas y la salud. Aún titubeo demasiado. Había venido a Dinamarca con ese fin: tratarme. ¡Ay! Como ves, sueño con un sillón, el campo y *Nescafé*. Son sueños modestos. El corazón cede un poco, necesitaría aire y tónicos. Pobrecita mía querida, tan valiente en esta horrible tempestad, tan sola en el fondo. En fin, te tengo presente todos los segundos, ya lo sabes. Vivimos sobre el filo del cuchillo. Resulta agradable leer a *Lenotre*,[103] pero no tanto vivirlo. No me fío lo más mínimo de las

tribulaciones francesas, no les queda ni un céntimo, ni ejército, ni moral, ni industria, son unos chulos y degenerados que dan náuseas, pero siempre coincidirán todos en su espantoso *desorden*, maravillosamente de acuerdo para torturar y atormentar a unos desdichados como nosotros. Se imaginan así, con su salvaje estupidez, que encuentran y castigan a los responsables de todos los males. Precisamente quienes les advirtieron. Doble odio. Indefectible odio y mala fe. No debe de quedarte té, Varenne podría enviártelo, seguro. Di a Marie que se abone al *Courrier Médical*. De todos modos, no se perderá. Veo que los ministros de Vichy (los menos destacados, es decir, un *Massey*)[104] son juzgados sólo por «indignidad nacional». ¡Bonito asunto! Es una forma de salvar a los amiguetes. ¡Un amable malabarismo! ¿Por qué a mí por «traición»? Resulta increíble. Esa gente «colaboró», qué caramba, con ganas, ¡obtuvo de la situación ventajas magníficas y oficiales! ¿Dónde está la justicia? Se trata, ¡ay!, por lo que a mí se refiere, de odios sórdidos, que no se revelarán nunca y, además, es que temen otro libro. Matar el animal es la solución perfecta. ¿No has sabido por Marie qué ha sido de la editorial Denoël? Lo malo de Marie es que ve mi caso por la parte gruesa del catalejo, es decir, que ve todo esto mínimo, desdeñable, fácil de quitarse de encima, como una mosca… La gente aquí tiene más bien la manía opuesta, tendrán mucho gusto en verme proclamado enorme nazi francés, etcétera, todas las tonterías que pueden transmitir los chismes de periodistas extranjeros… Aterra ver la ignorancia de los asuntos franceses. Lo interpretan todo estúpidamente de través y absolutamente absurdo… sin pies ni cabeza. No hay verdad, ¡ay!, todo es superficial e inventado en esos cuentos políticos. Dicen lo que quieren, hacen lo que quieren. Estoy seguro de que Hérold-Paquis[105] nunca leyó *Les Beaux draps*. Me acusó, al palmarla, ¡de haber renegado de ellos! ¿Qué sabía él? ¡Ni pe ni pa! ¡Todo es así en este horrible ámbito de los locos! Pero ¿cómo salir de él? ¡Ésa es la cuestión! ¡De una vez por todas! Debería haber aceptado el puesto de ayudante que me ofrecía Mondain. Groenlandia[106] sería una buena solución. Pero es demasiado bonita. Ha habido demasiado escándalo con mi caso. Lo mejor sería que me consideraran gran mutilado y nervioso, cosa que es verdad. Mil besos, queridita mía.

Destouches

CARTA 23. A ERIK V. HANSEN

Den Miércoles, 13 [*de marzo*] *de 1946*[107]

Querido letrado:

Aquí le mando algunas observaciones útiles para mi defensa que mi esposa podría tal vez comentar con usted. Mi Lucette querida, te lo suplico, ¡no me envíes más mudas! Me lo complicas todo, me veo obligado a guardarlas fuera, ¡no puedo atestar la celda! Con la vida casi inmóvil que llevo, ensucio muy poco, como

comprenderás, y no desgasto lo más mínimo. Por otra parte, tengo lana para parar un tren. Si me falta, ya te lo diré. No olvides dejar el lunes próximo *20 coronas en mi cuenta*.[108] No está agotada, pero en fin. Al final, ¡el dichoso café sólo es una vez a la semana! ¡Y, encima, me lo he perdido esta vez! Y cuesta 25 öres. Al final, mis únicos gastos son *Politiken* y los sellos… casi nada, pues. Aún no he recibido los nuevos libros. Te devuelvo La Bruyère y *La Henriade*,[109] todo muy sabroso, pero, ¡he recibido el *Journal de Genève* y *Time* y *Times*! Dios mío, ¡cómo se están preparando las nuevas degollinas! ¡Tan rápido! ¡Popelin me había dicho dos años! Evidentemente, nosotros no tenemos, pobres de nosotros, gran cosa que perder, nos lo quitaron todo: casas, padres, Patria, derecho a trabajar, a existir incluso, por último la libertad, la salud, todo. Ya sólo vivimos con la angustia de nuevos suplicios. Pero nos los tienen reservados… Deploro este odio por doquier. Nuestro caso es como para irritarse, peliagudo, peligroso, arriesgado… La opinión está irritada por el fracaso manifiesto de tantas esperanzas defraudadas, de tantos espejismos que han resultado grotescos… No es un buen clima. La próxima vez, tráeme sin falta la continuación de *Outre Tombe*. He recibido otro La Bruyère de la biblioteca de la cárcel. Todas las páginas, casi todos los párrafos, son un mundo de verdades, no cansa nunca. ¡Y eso que nosotros hemos visto cosas muy distintas que La Bruyère! Nos falta el genio, simplemente. También nosotros hemos sido víctimas de una odiosa brutalidad. El miércoles es un día muy duro. La semana no acaba nunca. Hasta a partir del viernes no respira uno apenas. Las noches son en verdad duras, estas camas (ya las conoces) de tablas son unos terribles instrumentos de suplicio, pero poco a poco voy acostumbrándome y creo que en Fresnes deben de ser mucho peores. Me atormenta saber que estás ociosa, eso no va en modo alguno con tu carácter, propónte entrenarte, es necesario. Cierto es que ahora vamos a entrar en una fase activa de nuestra miserable historia, vamos a vislumbrar, de todos modos, la salida. El Sr. Mikkelsen no tardará en dar el último toque y disipar toda la nube en la que nos asfixiamos. Evidentemente, me ha parecido que el Sr. Hansen esperaba mucho de una intervención de nuestros amigos ante los ministerios en París para calmar el ánimo ofensivo de Charbonnière. ¿Habrá sido así? Lo dudo… Dudo mucho de todo y me preparo para lo peor. Sin dejar de soñar con el campo, el sillón y un café de verdad… y descanso… un descanso inmenso. ¡Qué pena me da verte tan enflaquecida y dolorosa! No sufras, queridita mía. Yo estaba sobre todo mortalmente impaciente por volver a ver al Sr. Mikkelsen.[110] Ahora las cosas van a seguir su curso y se acabó. Parece que a partir del 1 de mayo se van a reanudar los trenes regulares con París. ¡Qué turismo, entonces! ¿Vendrá Marie a vernos o estaremos allí abajo ya? ¡Ah, qué le vamos a hacer, Dios mío! El mal está hecho. ¿Sigue corriendo el pequeño Bébert después de su pipí? Ésa es la cuestión, el mundo no vale más. Yo ya no corro precisamente. Come bien, querida mía, y hasta pronto y recibe un beso muy fuerte.

Destouches

CARTA 24

15 de marzo, viernes, de 1946[111]

Querido letrado:

Aquí le mando unas líneas útiles para mi defensa. Le agradecería mucho que tuviera a bien comentarlas con mi esposa. Mi Lucette querida, hasta ayer por la noche no recibí tus dos pobres cartas, tan desgarradoras de pena, enviadas el sábado pasado. Después nos vimos –cierto es– como una exhalación. He recibido los libros, con los que disfruto como puedes imaginarte. Veo en ellos este terrible pensamiento de Chateaubriand: «Sólo el infortunio puede juzgar el infortunio, los sentimientos de la prosperidad son demasiado groseros para comprender nada de los delicados sentimientos del desamparo». ¡Ay! Qué cierto es en nuestro miserable caso, en el que se suma, además, la cárcel que Chateaubriand no conoció. En el infortunio, según aconseja, hay que pasar rozando las paredes y sólo salir de noche. Tienes razón, todas esas promesas de otras hecatombes, más enormes, en nada arreglan nuestro desamparo personal. Cierto es que ahora los rusos y los anglosajones han pasado a insultarse. Stalin tilda a Churchill de nuevo Hitler y los comunistas por doquier de quinta columna. No por ello voy a triunfar yo. No quiero tener razón, quiero paz y curarme y nada más. Todos esos locos conductores de pueblos idiotas no me inspiran de una vez por todas sino horror y qué horror. Hay que haber probado su atroz pan para quedar curado para siempre. De todos modos, en toda esta pesadilla una golondrina: un artículo de *Le Figaro*, en el que se habla a las claras de amnistía. Se trata, evidentemente, de una maniobra electoral (les importan un comino los mártires) con vistas a quitar votos a los comunistas, partidarios en principio de la crueldad a ultranza. *Le Figaro* es el RMP,[112] el partido católico (Maria, Mourlet,[113] etcétera), todos los burgueses enloquecidos por el comunismo. Conque va a haber regateo y demagogia. Todos los que tienen parientes en la cárcel van a votar al partido de la amnistía. De todos modos, por primera vez es una pequeña mejoría seria. Sin embargo, esa amnistía tendrá grados, con la espantosa inculpación que me han puesto. Bien que encontrarán la forma de considerarme indigno de ella… demasiado traidor y criminal. Desconfío de todo. De todos modos, vas a ver, seguro, a nuestro amigo.[114] La semana que viene será por fin decisiva. Ese movimiento de amnistía debe venir de más lejos aún, debe venir de la UNO.[115] Así que Karen vuelve. Qué alegría… pero, de todos modos, el frío me parece aún muy riguroso para ella, delicada como sé que está, sobre todo después del terrible invierno que acabamos de pasar. La amistad, el afecto inspiran con frecuencia elogios torpes. Si nos despachan, tal vez no la veamos. Si nos quedamos, habrá que encontrar un refugio… ¿tal vez con Bente? Pero entonces, ¿los gastos? En fin, todo eso se arreglará. Hay que pedir a Marie, por mediación de Gentil, que siga muy de cerca ese movimiento de amnistía, nosotros no podemos con tan escasos periódicos. Gentil estará muy al corriente. Veo que sospechan que De Gaulle tiene intención de dar un golpe de estado, como Hitler y Napoleón. Claro. Que atenúen nuestra miseria es lo único que deseo. Yo los proclamo a todos ellos barandas por un tubo, ya que los hace delirar. No te olvides de dejar 50 coronas en mi cuenta de la

cárcel, no me queda casi nada, al parecer… ¿dónde desaparece el dinero? Yo no gasto nada. Voy a leer los periódicos detenidamente. He reanudado un poco mi trabajo, pero muy despacito. *Guignol's II* está listo para su publicación –la parte concluida bastaría–, pero es necesario que la vía esté libre. Sacha ni siquiera ha sido condenado a la indignidad, su expediente se ha perdido. Tiene amigos poderosos. Y pensar que me quería mucho y yo siempre lo insulté. Merezco mi suerte. Tuyo de todo corazón.

Louis

CARTA 25

Den Martes, 18 de marzo *de 1946*[116]

Querido letrado:

¡Imagínese cómo he empezado a revivir al enterarme de su regreso! Desde su marcha, ¡hemos vivido en una pesadilla de una atrocidad apenas concebible! ¡Nuestra única esperanza era su regreso! Pero también ¡he debido de vagar –y me colmo de reproches por ello– en torno a usted en estado de fantasma durante todo su viaje, en el que usted se proponía divertirse y descansar sin preocupación alguna! ¡Y ahora voy y le transmito otra preocupación! Al grano: mi esposa me ha contado que la que quiere mi ruina es una altísima personalidad política francesa que ha obligado, por decirlo así, a la justicia francesa a ponerse en marcha y pedir mi extradición por traición. Este hecho por sí solo, por su cinismo, indica claramente el estado de podredumbre al que han llegado la justicia y la política francesas y todo el estado francés. ¡Imagínese a ese ministro poniendo la justicia a su servicio, al de sus rencores, o de su partido para ir a perseguir a un desdichado escritor que no hace daño a nadie, en nombre de un delito inventado, imaginario! Ese hecho por sí solo desacredita toda la acusación. Por lo demás, ¡ese gran personaje, para perpetrar su mala jugada, desea permanecer en el anonimato! Lo que faltaba. Canalla y cobarde. Así se asesina: enmascarado o en una esquina y de noche. Así fue asesinado, por lo demás, mi editor Robert Denoël, una noche, en la place des Invalides. En este caso quisieran seguramente hacerme la misma jugada, de un modo más jurídico. Pero ¿cuál puede ser ese gran personaje que no se atreve a decir su nombre? Debe de ser, en mi opinión, un comunista y seguramente el propio *Maurice THOREZ*,[117] su jefe al que di para el pelo en *Bagatelles* tildándolo de «mequetrefe congestionado por el éxito». Esas cosas no se perdonan. Por lo demás, el Partido Comunista tiene numerosos muertos que vengar y las masas comunistas nunca se sienten saciadas de sangre. Si *Thorez* revelara su nombre, se le vería un plumero demasiado grande y, por lo demás, causaría mal efecto en el actual Gobierno danés. Pienso también en *SALOMON GRUMBACH*,[118] presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores en la Asamblea Constituyente… socialista comunizante. Era muy amigo de un

correligionario que me odió muy en particular, el Dr. Ichok,[119] falso doctor pero impuesto por el Partido Comunista en Clichy, donde yo ejercía. *Aquel Ichok se suicidó en casa de Salomon Grumbach* en el 39, en vísperas de la guerra. Lo perseguía el Gobierno Militar de París por espionaje, falso médico pero espía muy real, espiaba a la vez para Alemania y para los soviets. Evidentemente, Grumbach, aunque me odie a muerte sin lugar a dudas, no desea precisamente que yo lo identifique en ese infame trato. Se trata, evidentemente, de simples suposiciones, pero que explicarían perfectamente el celo de *Charbonnière*, enteramente a las órdenes de esas potencias, y el anonimato de esos altos malhechores. Quisiera pedirle, querido letrado, que dé a leer esta carta a mi esposa, que podrá ofrecerle otros detalles, me ha oído muchas veces contar todo esto. Lucette querida, más arriba he explicado al Sr. Mikkelsen lo que presiento por parte de ese misterioso X. Sería la historia Sampaix, en vísperas de la guerra, que renacería con otra forma y con el mismo objetivo: hacer que me fusilen. *Miércoles por la mañana [20 de marzo]*. ¡Ha llegado nuestro amigo! ¡Qué noticia me trae! ¡Ha desenmarañado todo con un tacto, una sabiduría, una maestría admirables! ¡Y una solicitud y un corazón maravillosos! Así, ¡la Justicia francesa se ha visto obligada a poner las cartas sobre la mesa! ¡Exponer mis crímenes! La montaña pare en verdad un *ratón*, ¡*y, encima, es falso! Yo nunca he sido presidente honorario* de nada. Se trata, me imagino, del *Círculo Europeo*, donde me solicitaron cien veces que ingresara. Al final, ¡me nombraron presidente honorario de oficio! Y mandaron imprimir mi nombre en su boletín. Yo reaccioné con mi violencia habitual, recuerdo aún haberles escrito que quería ser fusilado por mis actos y no por los suyos. No acusaron recibo de mi carta y se comprometieron a suprimir mi nombre. *Cosa que hicieron, como comprobé más adelante*.[120] Por tanto, el incidente, grotesco e insignificante en sí mismo, es una pura mentira. Pongo por testigos al Dr. Lecourt (que era el secretario de aquel club) y al Dr. Bécart[121] y a Gentil. ¡Así se han atrevido a torturarnos sin otras razones! Nuestro amigo me avisó de que iban a pedir la opinión de la embajada danesa en París sobre la repercusión que tendría en la opinión francesa la negativa a entregarme. Evidentemente, ninguna, salvo en el pequeño círculo de escritores comunistas requeterrencorosos: Aragon, Cassou, Malraux, Triolet, que son, evidentemente, los que están tras esa intriga. Hay que contarle todo esto en detalle a tu madre y a nuestros amigos para que pongan bien al corriente a *Paul*.[122] Está muy familiarizado con el Ministerio Fiscal y también con los medios comunistas (¡fue el defensor del abominable Sampaix!) y también con Asuntos Exteriores. Se trata de tranquilizar a la embajada danesa en París. Mikkelsen se ocupa de ello, por otra parte. Nunca hablan de mí en los periódicos franceses como traidor, ni siquiera como colaborador. La investigación tiene que haber resultado en verdad infructuosa para acabar en esa mentira lastimosa. Es un caso Dreyfus al revés lo que quisieran montar. Paul podría enterarse fácilmente de cuál es la camarilla o el misterioso X que dirige esa despreciable conspiración. Hay que avisar también a Varenne con todos los detalles para que su tío actúe,[123] si es posible. En todo caso, ¡creo que tal vez podamos respirar un poquito! Sólo corremos el riesgo de expulsión, pero, ¿adónde? Mikkelsen piensa en todo eso mejor que nosotros mismos. ¿Irlanda? ¿Groenlandia? Ayer estuvo buscándome invalideces para lograr que me trasladen al hospital y, como un idiota, he olvidado

mencionar mi *enteritis crónica* muy grave, que me vuelve *imposible* la vida en la cárcel, que requiere tratamiento constante, NUNCA puedo hacer mis necesidades normalmente. Necesito *siempre* lavativas, purgas, alimentación especial. Lo han comprobado en el hospital de la cárcel. *No te olvides de avisárselo en seguida*. Son las consecuencias de una disentería contraída en las colonias.[124] Y, además, el *corazón*, que está afectado sin lugar a dudas. Recuerda lo que me costaba subir nuestros tres pisos.[125] Me da miedo caminar cien metros, ¡y no por pereza! Prefiero los limones a los tomates. He encontrado un poco de azúcar. Eres un ángel, cariño mío, y, si nos dejan por fin reanudar nuestra pobrecita vida, ¡no nos separaremos nunca ni un segundo! No me atrevo a creer en esta buena noticia. Tengo miedo. En una palabra, la acusación de traición se reduce a un odio abominable que no se atreven a confesar… y que está buscando sus motivos… quieren hacerme pagar *Bagatelles*… como se lo hicieron pagar al pobre Denoël… ¡quieren que sirva de escarmiento! Pero de mi conducta durante la guerra no sacan nada. Conque, ¡imagínate qué rabia! Si tienes que marcharte de Vedstranden,[126] ¿adónde irás, pobrecita mía? Estoy muy preocupado. Tal vez Karen no se quede mucho tiempo. En fin, cuando volvamos a vernos, encontraremos, seguro, un huequecito… seguramente en el campo. Más valdría así durante mucho tiempo más… para mi salud… y la moral. El Sr. Mikkelsen nos dirá lo que hay que hacer. Debería venir Marie de París para traerte también, pobrecita mía, algo de ropa, un abrigo de piel sobre todo. Está deseando hacerlo. He escrito (es la vía oficial) al Dr. Levison[127] para pedirle que venga a reconocerme. Pero tendrías que ir a verlo, por tu parte (Clínica de Enfermedades Nerviosas de la Universidad), para pagarle la consulta. No sé aún si querrá tomarse la molestia. En fin, ¡aquí tenemos, queridita mía, una pequeña mejoría! ¡Qué horror hemos vivido! Reanuda sin falta tu entrenamiento. No me atrevo a concebir demasiadas esperanzas. Sigo totalmente estupefacto. Mikkelsen ha actuado con verdadera genialidad. Ese Charbonnière es un demonio. Me imagino que será judío. Habría que conocer sus orígenes. Muy cerca de tu corazón,

Louis

CARTA 26. LUCETTE DESTOUCHES

AL LETRADO SR. MIKKELSEN

Martes por la mañana [*19 de marzo de 1946*][128]

Querido letrado:

En este instante acabo de recibir una carta de mi madre,[129] que está en Niza. Me comunica un artículo aparecido el 1.º de febrero: «El Sr. De la Charbonnière, secretario de embajada, acaba de llegar a París para resolver los numerosos y delicados problemas que plantea el traslado a Francia del Dr.

Destouches. Recordemos las circunstancias de la detención de Céline. Desde hace ocho meses, Céline vivía, en compañía de su esposa, en un piso suntuoso que había alquilado a la directora del cuerpo de baile de la Ópera.

»Céline abandonó París el año 1944. Firmó como sucesor del Dr. Ménétrel[130] y después, en la cárcel de Copenhague, recibe visitas de sus admiradores daneses, que aún no han salido de su asombro. Así, el Dr. Destouches es Céline…. que se encuentra en la cárcel más cómoda o en un piso de una habitación principal amueblada como cuarto de estar. Una sirvienta lleva al mediodía en una bandeja… mantequilla, jamón, fruta. Céline ha recuperado seis kilos. ¿Estará preparado un avión especial para Céline y su esposa? Es lo que el Sr. De la Charbonnière ha venido a debatir en París, ¡¡sin éxito!!». Éste es el contenido bastante poco verídico ni comprensible publicado en *Paris Soir* el sábado por la tarde.[131] Todo está tan alejado de la verdad que con ese ensañamiento parecen recurrir a cualquier cosa para lograr sus fines.

Naturalmente, mi marido nunca firmó ningún compromiso para substituir al doctor Ménétrel, asignado al mariscal Pétain en Sigmaringen; al contrario, ¡se negó a prestarse a ello! Tantas mentiras abruman, ¡producen confusión!

[*sin firma*]

CARTA 27

Miércoles, 20 de marzo de 1946[132]

Queridita mía, espero que esta carta te llegue bastante deprisa. Pero, ahora que nuestro amigo ha vuelto, ¡recupero todas las esperanzas y todo el valor! Conque, ¿ésa es toda la acusación? Una fruslería en sí y, encima, ¡una absoluta mentira! ¡Esa gente debe de tener dentro el demonio del odio para recurrir a artimañas tan grotescas! Conque, ¡nos han provocado tan atroces desdichas absolutamente para divertirse! ¡E incluso sin motivo alguno confesable! La verdad es que no salimos de la pesadilla. ¡Pensar en semejante mala fe! ¡Semejante iniquidad! Por fortuna, nuestro amigo conoce Francia y sus costumbres políticas y su fanatismo delirante. Semejantes actitudes absolutamente dementes resultan incomprensibles a quienes no conocen la historia francesa. *Malraux*[133] el escritor, cocainómano, ladrón (¡condenado por robo!), mitómano, invertido, envidioso hasta el delirio, es capaz de cualquier cosa, como Cassou.[134] Por desgracia, son todopoderosos en este momento. Aragon[135] es otro que tal baila. ¡Imagínate que su mujer, *Elsa Triolet*,[136] que tan destacado lugar ocupa actualmente en las letras francesas (nacida rusa), tradujo el *Viaje* al ruso! Todo para derribarme y borrarme. Sé demasiadas cosas. Estoy demasiado al corriente del Guiñol. Por esa razón mataron a Denoël. Había lanzado, ¡en unas condiciones lastimosas!, a todos esos gigantes de la literatura actual. En fin, tengamos un poquito de esperanza, ahora que se sabe la verdad. Es decir, la abominable impostura de mis enemigos. Estaban seguros de tirarse el farol ante el Gobierno danés. ¡Han tenido que

enfrentarse a unos maestros del derecho! ¡Aquí cuentan con una tradición al respecto de al menos mil años! Sigo teniendo muchos dolores, claro está, por todas partes, un poco como el pobre Scarron,[137] con bastante alegría. Los días sin sol son terribles y sin sueño. Sueño con el campo, café de verdad y un sillón… y con poder dormir, pero sigo teniendo mucho dolor de cabeza. Espero al Dr. Levison[138] para que me hable de esa operación. A mi edad, que te abran otra vez la cabeza entraña grandes riesgos. Pero me arriesgaría a muchas cosas para no padecer más. Tus periódicos me llegan bien, me devuelven el tono de las cosas y de Francia y me permiten, así, situar mejor los ataques de que soy objeto. Sin periódicos franceses, me debato en una nube. Ya es que no sé dónde me encuentro. Nuestro amigo parecía bastante desencantado de su viaje, porque no había visto el rostro y las cicatrices de la espantosa guerra. Si va a Francia, como piensa, ¡tendrá otras dolorosas sorpresas! ¡Veo que la pequeña Ethery[139] es ahora una gran estrella! Quenotte debe de haberse hundido, ¡era demasiado tonta! ¿Y la Torbellino? ¿Y Micheline? ¿Y Nicole? ¡Cuántas nieves de antaño! Besos cariñosos, querida.

Louis

CARTA 28

Den 21 de marzo *de 1946*[140]

Querido letrado:

Unas palabras, ante todo, para decirle que he escrito al *DR. LEVISON*, *Overlaege, domiciliado en OVERGADEN O.V.36*, para pedirle que venga a reconocerme en la cárcel. He pedido a mi esposa que vaya a verlo para pagarle esa consulta, pero usted decidirá sobre todo esto lo que le parezca mejor. El Dr. Levison había estudiado mi caso, cuando estaba yo en el hospital de la cárcel, y me había aconsejado una operación del oído interno. Pero sólo se podría pensar en hacerlo más adelante, una vez restablecido del todo. ¡Le ruego que comunique lo que sigue a mi esposa! ¡Abuso de su talento y sus admirables oficios! Mi querida Lucette, el bizcocho así está perfecto, me dura hasta el sábado. ¡No más tomates! Limones en su lugar. He escrito a Levison (véase más arriba). Tengo todas las mudas que necesito. Voy a cambiar. Puedes pedir al Sr. Mikkelsen las *Memorias de ultratumba*. Yo le había hablado de ellas. ¡Me alegro mucho de la carta de Colette![141] Hazle mil cariñitos y a sus pequeños, explícale que corté brutalmente con ella sobre todo porque sentía venir el ciclón y no quería mezclarla en nada con mi destino, que pudiera ser ajena. Así, ya ves, queridita mía, ¡toda esta tortura por el capricho de una camarilla o de un alto político (anónimo) que me profesa un odio mortal! ¡Tiene gracia! ¡Y resulta grotesco e infinitamente odioso! ¡Increíble! Sin embargo, hay que decírselo sin falta a nuestros amigos de aquí, que, pese a mis negativas, debían de abrigar, evidentemente, muchas dudas

sobre mi culpabilidad real. ¡Esta vez han desembuchado pero bien! ¡Menudo lo que la fanática justicia francesa ha debido de torturar a los testigos, tergiversar los hechos, los textos, para declararme culpable de algo desde hace dieciocho meses! Después de ensañarse en pro de mi ruina, lo único que sacan es un irrisorio pedo de conejo. Presidente honorario del Círculo Europeo y, además, es falso, ¡ultrajantemente falso! Nunca fui ni miembro ni presidente de nada. Los Dres. Lecourt, Bécart, Gentil pueden atestiguarlo, ¡y otros mil más! *Conque*, ¡qué vergüenza! Ese país, esa justicia, ya no son sino aparatos de venganza en manos de clanes. Se trata de matar como mataron a Denoël y nada más. Hay que contárselo a Marie y a Gentil (por mediación de Batikle),[142] puede que sepa algo más sobre el misterioso X y Varenne por su tío. Me gustaría mucho también saber quién es en el fondo ese Guy de la Charbonnière, tan repelente, tan fracasado, tan avieso, a quién deberá su éxito diplomático. Ese idiota debe de tener un «patrón». ¿Quién es? ¿Qué político? ¿Qué clan? ¿De dónde ha salido? La Sra. Lindequist[143] tal vez lo sepa por la alta sociedad de aquí… pero mejor aún en París y por el Quai d'Orsay, por Billy[144] y Desombre.[145] Si tuviera yo un indicio, lo habría reconstituido todo en seguida. Una intriga descubierta deja de ser peligrosa. Sospecho que está conchabado con los literatos de izquierda Cassou, Malraux, Aragon, soviéticos, que, por su parte, son tenaces en sus odios y delirantes envidias. Que hayan manejado a Thorez es fácil de imaginar y la justicia y toda la pesca, eso desde luego. La lectura de los periódicos es apasionante y aterradora. Francia se desploma en una golfocracia odiosa… cinco años de propaganda con sabotaje dan, evidentemente, sus frutos. Hará falta no sé qué para volver a poner en un orden constructivo todas esas cabezas enteramente depravadas por el sabotaje y el mercado negro. Es un trabajo de Hércules. Por otra parte, los anglosajones y los rusos han pasado a los desafíos injuriosos. El mundo está claramente loco, delirante de maldad. Sólo piensa en otra guerra. A mí me gustaría mucho que me dejaran tranquilo por mi propia y miserable cuenta. Nuestro amigo acaba de quitarme –ya lo sé– el peso de varias toneladas de desesperación y pena con el que cargaba desde hacía meses. Respiraré totalmente cuando haya logrado sacarme de entre los barrotes. Soy inocente, ahora ya se sabe. No voy a escaparme, ya sabes que soy mil veces más esclavo de mi palabra y mi conciencia que de todos los barrotes del mundo. Y, además, es que, qué caramba, ¡hicimos prodigios para venir aquí!

Mil besazos,

Louis

¡La cuestión del papel para trabajar no está resuelta!

CARTA 29

Den 22 de marzo *de 1946*[146]

Deus ex machina![147] ¡Mi querido letrado! Su intervención ha sido milagrosa. Me han autorizado a utilizar el magnífico papel de la cárcel, ¡y me han dado un segundo colchón! Con ello no se vuelve mi lecho voluptuoso, ni mucho menos, pero ¡qué progreso! ¡Se lo debo a usted, como todo lo demás! De todos modos, esta deferencia repentina me inquieta un poco. ¿Piensan mantenerme aquí diez años? ¿Tendría usted la amabilidad de transmitir lo que sigue a mi esposa? ¡Lo exploto por todos lados! Es lo que pasa cuando se tiene buen corazón. Abusan de él. Queridita mía, más arriba verás que me miman. Esta mañana espero al médico de la cárcel (no Levison) para la renovación de mi régimen especial. Espero que lo tenga a bien. No he mejorado… ni la cabeza, ni el brazo, ni la enteritis. ¡Me preocupa mucho saber que pronto vas a estar sin alojamiento![148] Pobrecita queridita mía. ¡Qué horror todo esto! ¿Adónde vas a ir? Necesitas una garantía danesa para la policía. Deberíais alojaros con Bente en uno de los pisos de Karen… no demasiado caro. Naturalmente, no sé qué aconsejar. Habrá que hablarlo con el Sr. Mikkelsen. Primero habrá que saber qué va a ser de mí. Ahora mi inocencia está bien demostrada, oficialmente, por la propia justicia francesa y toda su odiosa imbecilidad. Considero instigador también al famoso *Bernard Lecache*,[149] el jefe de los judíos militantes, de lucha política, judío húngaro naturalizado, histérico, sádico novelista fracasado, es un auténtico demonio. Aterra a la policía, los periódicos, el Ministerio Fiscal. Hace lo que quiere con los políticos. Poseía un periódico de combate judío, *Le Droit de vivre*, arma a bandas de judíos gángsters… los que probablemente asesinaron a Denoël. Es capaz de cualquier cosa. Es Lucifer. ¡Imagínate la de archivos que deben de haber registrado, testigos, chismes para inculparme! Ha sido necesaria una presión desvergonzada para que el Ministerio Fiscal lance una orden de detención por semejante simpleza. Por lo demás, absolutamente falsa. Dejemos que nuestro amigo aplaque todo eso y me haga olvidar a los chacales. Para el futuro no veo sino el horror de todo contacto humano. ¡Siento espanto de la vida! Si recupero la libertad, iré a apartarme, perderme y no ver a nadie más. Yo ya no era demasiado sociable precisamente. No voy a serlo lo más mínimo en adelante. En cuanto a las historias de los políticos, aun desde muy lejos, me pongo enfermo sólo de pensarlo. Leo la novela por entregas de Marcel Aymé…[150] vuelves a vivir con él los chismes de la calle. Ahora están molestándolo con los problemas judíos, etcétera… Tiemblo por el pobre Marion,[151] cuando pase por el Tribunal Supremo. ¿Has leído lo del proceso Chevalier?[152] No hay cuartel. Será un milagro si sale bien librado con la «perpetua». ¡Serrat[153] me hace gracia con sus compromisos! ¡No puede haber un apestado mayor actualmente que un cónsul de Franco! ¡La paja y la viga! El libro de Loti es en verdad el de un gran escritor. Qué bien conocía el mar y a los marinos, todo ello, evidentemente, un poco demasiado precioso, demasiado bien hecho, demasiado bordado, como los vestidos de la época… demasiado pulido, pero también qué profundo conocimiento del sentimiento… que nosotros hemos perdido pero bien. Qué brutalidad es la nuestra en comparación. Auténticos salvajes, la verdad. ¡Qué decadencia! Leo los periódicos con pasión. Veo que la nueva Constitución, que sustituye a la del 89, ¡ha sido redactada por un judío letón que apenas habla francés y un negro![154] Pero, ¡mejor así, por Dios! Hay que considerar a Francia una tierra de emigración en masa, en cierto modo como Estados Unidos antes de 1900, donde todas las razas se mezclan y se las

arreglan. No hay que oponerse a ningún precio, ¡Dios mío!, a esa corriente biológica fatal. Si no, ¡qué martirio te espera! ¡No hay que dárselas de pieles rojas recalcitrantes! ¡Ni hablar! Yo lo diré, ¡lo gritaré! Aquí me tienes, por mi parte, con tres nietos… ¡una de ellos de dos meses![155] Me alegro mucho. Todo esto no adelanta mi pobre *Guignol's*… averiado. Pero en seguida se pondrá en marcha otra vez. Y en seguida tendré que hacer mi reaparición con una actualidad que me devuelva mis lectores. Con los *Maudits*[156] irá muy rápido. Estoy empapado con ese asunto, por decirlo así. Ahora en la cárcel están muy amables conmigo. Se han disipado todas las prevenciones contra mí. El tiempo pasa… Dejemos trabajar a nuestro amigo y al tiempo. Besos cariñosos, querida mía.

Louis

CARTA 30

Den Lunes, 25 de marzo *de 1946*[157]

Querido letrado:

El *Faengselinspecktor*,[158] personaje de lo más temible para nosotros y, por lo demás, muy bien dispuesto, al parecer, para conmigo (¡gracias a usted!), vino a mi celda ayer durante mi ausencia y consideró, al parecer, que yo recibía muchos periódicos, la verdad. ¡Daneses! ¡Franceses! ¡Ingleses! Por lo que me pareció entender (¡no entiendo gran cosa!), se propone suprimirme el *Politiken* y encargar él mismo los periódicos franceses al proveedor de la cárcel. Temo mucho que en ese caso dejaré, ¡ay!, de recibirlos, pues esos periódicos franceses llegan aquí muy irregularmente, ¡y mi pobre esposa hace milagros para conseguirlos y enviármelos! Si me suprimen *Politiken*, ¡mala suerte! ¡Dejaré de aprender el danés! Pero los periódicos franceses y sobre todo los «semanarios» me resultaban muy útiles para mantenerme al corriente. Ella consiguió esa autorización. En vista de lo diplomático, lo complejo y lo inofensivo también de mi caso, ¿no podrían mantenerla, como favor muy especial? ¡Sin por ello molestar al inspector! ¡Ni por todo el oro del mundo! Me interesa enormemente seguir gozando de su favor! Mi pobre Lucette me ha parecido hoy totalmente desamparada, ¡porque usted me encontró en su última visita en perfecto estado de salud! De sobra sabe usted, señor letrado, que no es, ¡ay!, así, ¡me resultaría imposible seguirlo en bicicleta e incluso a pie! ¡Las apariencias están contra mí! Estoy tan acostumbrado desde hace *treinta y tres años* a padecer dolor de cabeza, zumbidos y ataques atroces de día y de noche, insomnios y suplicios diversos, que me he acostumbrado a poner una cara bastante jovial para la presentación ante el mundo, pero un médico no se engaña. En mi caso hay una enorme voluntad y ánimo, pero nunca reposo ni relajación, nunca el placer animal que experimenta con vivir simplemente el resto de los hombres. Resisto gracias a la voluntad y el olvido en mi trabajo, como un delirio que me agota también, por otra parte. *Por último* –y más prosaicamente–, padezco una enteritis

absolutamente rebelde a todo tratamiento: le confieso, avergonzado, el fondo de mis miserias. Estoy radicalmente incapacitado para hacer mis necesidades por mis propios medios. Necesito parafina, píldoras, lavativas, etcétera… Si no estuviera solo en mi celda, no sabría cómo soportarlo, a veces los ataques me obligan a ir al *lavabo* diez y veinte veces al día, *cosa que resulta imposible en la cárcel*. Utilizo el único orinal de mi celda (pese al reglamento). Esos ataques me vienen cada 6-8-10 días. De lo contrario, estreñimiento *total, irremediable*. En el hospital de la cárcel comprobaron esa dolencia y puede comprobarlo también la enfermera que me atiende en mi celda. Sin la ayuda de la lavativa, moriría de oclusión intestinal… o de apendicitis. ¡Ya ve usted qué dolencias tan viles, me parece, tan rabelesianas, ay, y triviales como para confesarlas sin fanfarronadas! Arrastro esta enteritis de resultas de una disentería contraída en África al servicio del ejército francés en 1917.[159] *Soy un inválido absoluto del intestino*. Los médicos de la cárcel lo han probado todo para curarme o mejorarme, ¡todo lo que yo había probado, a mi vez, como se puede usted imaginar, desde hace veinte años! ¡Aquí tiene, querido letrado, mis nuevas y lastimosas noticias! Pero, ¡tómeselas, se lo ruego, en el buen sentido! ¡En absoluto como de un horrible gruñón aburrido, ingrato, recriminador! Simplemente quiero ayudarlo a usted, torpemente tal vez, en la realización del milagro que hace por mí. Le transmito los elementos puros e impuros que encuentro para mi defensa. ¡Nada más delicado y peligroso que la defensa de un inocente! Pues yo tengo al menos un motivo de orgullo, y es el de haber dicho toda la verdad, nada más que la verdad, ¡cuando lo conocí a usted hace un año! Le encomiendo, querido letrado, a mi pobre Lucette, ¡yo haría con gusto más meses de cárcel por que ella estuviera un poco menos apenada y dolorosa! ¡También va a necesitar un alojamiento en alguna parte! Karen vuelve pronto. Su fiel

LF Destouches

CARTA 31

Den 26 de marzo *de 1946*[160]

Querido letrado:

Parece que el presidente Gouin[161] no encuentra nada que reprocharme y está muy asombrado de que se haya lanzado una orden de detención contra mí. Parece también que los escritores de izquierdas (comunizantes), a los que creía yo animados contra mí por un odio intenso y, en particular, MALRAUX, no me detestan en absoluto. Entonces, ¿quién ha incitado al Ministerio Fiscal a instar mi procesamiento? No me extrañaría nada que el *Charbonnière* de aquí tuviera mucho que ver con ello. El Ministerio Fiscal de París no le ha denegado una orden de detención contra mí. ¡Liberar a Dinamarca de un personaje odioso! En cuanto a demostrar mi «colaboración», ¡eso es harina de otro costal! ¡Bah! ¡Bien que se las arreglarán en París! ¡Que lo metan en la cárcel lo primero! Vaya usted a hacer

comprender a semejante y maldito cerdo de «arribistilla» que yo no *«colaboré» en absoluto*, ¡pese a los libros que había escrito sobre la aproximación francoalemana antes de la guerra! ¡Cuando se me ofrecía la oportunidad de la victoria alemana! ¡Que no me aproveché de tan magnífica circunstancia! ¡Lo que la habría aprovechado él, el ávido cerdito insaciable! ¡Lo que habría resplandecido! ¡Triunfado! ¡Delirado de orgullo en mi lugar! ¡Lo que habría «colaborado» él! ¡La gente te juzga siempre como de su condición! Ésa es en mi caso la tragedia. Hay millones como Charbonnière. Mañana le ofreceré la conclusión. Mi querida Lucette, ¡pronto te quedarás sin alojamiento! ¡Qué siniestro! Merodeando, pobre alma mía, en torno a mi cárcel. Con tal de que no dure demasiado. Sufro con este exilio por todos lados. Si nos conceden el asilo, pondré todo en marcha al instante para rehabilitarme y volver a Francia. En ese momento podré casi negociar con Francia, ya no tendrán medios espantosos sobre mí. Enviaré una larga relación a Paul[162] para que la transmita a quien corresponda. Intentaré hacer que intervengan los escritores a mi favor… Pero, ¿cuáles? El pobre Denoël ya no está. Corresponde al editor preparar esa clase de diplomacia tan indispensable y que redunda en su beneficio, por lo demás. No sé qué habrá sido de la editorial Denoël. ¿Lo sabrá Marie? ¿Y Bonabel? Yo conocía bien a Barjavel[163] en la editorial Denoël, no conozco de nada a ese Max Vox.[164] ¿Tendrá influencia? A ese respecto estoy perdido en la más absoluta tiniebla… Tus caramelos son maravillosos y todo lo demás. No creo que al final pueda ser trasladado al hospital. La situación al respecto es la misma que a mi llegada. *¡No bastante enfermo!* Conque esperaré la decisión donde estoy. Es necesario, queridita mía, no quiero abusar del Sr. Mikkelsen. Sé que piensa en mí y actúa maravillosamente bien y con habilidad. Habrá que esperar a las respuestas de la embajada danesa en París… lo que requerirá tiempo… ¡Ah, si pudiéramos hacer suprimir esa orden de detención! Pero la justicia francesa no puede desdecirse, sobre todo ante el extranjero. ¡Que venga a justificarse a París! Eso es lo que responderán. Ya sabes que pienso en ti a cada minuto. Pero, ¿qué va a ser de ti, junto con Bébert? ¿No podría alquilarte Karen la habitación del fondo? Que tu madre te telefonee de vez en cuando, es indispensable. De todos modos, ya va avanzando la primavera. Me parece haber entendido en los periódicos daneses que habían decidido algo así como una amnistía. Ya ves, queridita mía, que un poquito de esperanza renace, de todos modos, junto con los retoños precisamente. Los gorrioncillos están muy alegres. ¡No así nosotros! ¡Cierto es que el Sur me tienta! Los proyectos de tu madre[165] son excelentes, en mi opinión. Si se hace realidad el milagro, hacía allí me dirigiré. Evitaré París, salvo el Père-Lachaise.[166] Pero habrá que restablecer, queridita mía, nuestra barca, agujereada por todas partes. Tendré que poner de nuevo la máquina en marcha. Bien que lo pienso. Ya he trabajado en eso… es la única esperanza que me queda. Recuperar mi independencia absoluta. No tengo inconveniente en morir después… pero libre. Estoy tan harto y tú también, alma mía, de lloriquear. Me considero tan poco culpable de nada. Hasta mañana, querida. He recibido perfectamente los periódicos.

Louis

CARTA 32

Den 28 de marzo *de 1946*[167]

Querido letrado:

Acabo de cambiar de celda e incluso –creo– de «barrio» de cárcel.[168] En fin, sigo *solo*, que es lo principal. En esta nueva celda, ¡tengo dos sillas! Pero, en cambio, ¡ya no tengo mesa! De todos modos, me las arreglo muy bien para escribir y leer. Espero que la solución de mi problema diplomático-judicial, terriblemente delicado, ¡no tarde ya demasiado en llegar! Empiezo a sentirme sin fuerzas, la verdad. ¡Un pequeño respiro al aire libre me sentaría bien! Pero, ¡sé que es usted a la vez Minerva y Mercurio![169] Me contento simplemente con enviar un pequeño recordatorio a mis dioses protectores. Mi querida Lucette, cuando supe ayer que nos iban a trasladar otra vez, fui presa de tal espanto, de tal pavor, irracional, que me habría matado de pena. En este estado de angustia cualquier anuncio del menor cambio te hace temer al instante lo peor. En realidad, nos han trasladado a todos los «Recreación»[170] hacia las mujeres en un rinconcito menos triste tal vez, en resumidas cuentas. Sigo solo. Los carceleros son muy decentes. La cama es mejor. ¡Otra estación del Calvario! En fin, tengo los periódicos, con los que me atiborro. He perdido a mi enfermera, por ejemplo. ¡Aún no conozco a la nueva! Sigo con esa abominable cuestión de las lavativas. Sólo pido una a la semana. He comenzado nuestro relato de los *Maudits*[171] con el bombardeo de la Butte. ¡Qué gracioso resulta al rememorarlo! Coloco a Gen Paul[172] de director de orquesta del bombardeo… Lo dirige todo en la plataforma del Moulin con su bastón, el espíritu del mal, que ya es que todo el paisaje gondolea, se infla, se hincha, las casas pierden sus formas. Todo se revuelve. Es el espíritu de sus cuadros que se materializa. Es el sabbath de Popol. Y, además, primero la visita de la Sra. Milon[173] y de toda la gente que quería absolutamente que les dedicase sus libros antes de que me fusilaran. «Va a valer lo suyo.» Las cosas que hemos visto, pobre queridita mía, y sufrido sobre todo, ¡y hermosas precisamente! Si me quedan algunos años de vida, Dios mío, ¡ir a perderse, huir, nunca más arriesgarse a suplicios semejantes! De todos modos, es necesario que active mis manuscritos. Se los venderé a Bignou.[174] Tan sólo con el papel tendremos para comprarnos la cama y los cuatro muebles que vamos a necesitar. ¡Todo lo demás llevado por los vientos del ciclón! ¡Al saqueo de las Furias! Y, sin embargo, ¡cuánto me esforcé! Todo eso no cuenta nada. Sólo cuentan la maldad y el odio. Veo que en París los triunfadores se devoran ya mutuamente, pero aún no lo bastante para nuestro caso. Sería necesario que De Gaulle[175] volviera de dictador. Entonces seguro que promulgaría una amnistía general de gozoso advenimiento. Pero no está listo todo eso. Y, sin embargo, me gustaría mucho volver. Tú también, claro está, ya estamos hartos de vernos despreciados, calibrados, juzgados, desacreditados, humillados de mil y cien formas, y por la Thomsen, además, ¡es el colmo! Tienes que haberte visto despreciado por semejantes incapaces espantosas y atontadas, ¡para quedar bien asqueado por siempre jamás de los seres humanos! Dios mío, ¡qué raza más inmunda! Hay que tomarlos por sus

encantos físicos (si los tienen), pero en todo lo demás, Dios mío, en 999 de mil, ¡qué cloaca! ¡Qué imbecilidad liante, infecciosa, rencorosa! Te dejas llevar hasta tratar a todos esos andobas, ¡y estás perdido! Te condenas pero bien. Son todos carne de matadero. Hay que abandonarlos a su destino. Estoy muy preocupado por tu herpes. No me atrevo a hablar de Bébert, de la pena que me da el pobrecillo y frágil animalito en todo este ciclón. ¿Podremos alguna vez, pobrecita querida mía, recuperar los tres antes de la muerte un pequeño instante de respiro juntos? ¿Nos dejarán respirar unos meses en medio de esta pesadilla que no parece que vaya a acabar nunca? En fin, ya sabes que te tengo presente a cada segundo. Nunca me separo de ti. El tiempo pasa y ya está. El odio también tal vez un poquito. Tuyo de todo corazón,

Louis Destouches

CARTA 33

29 de marzo *de 1946*[176]

Querido letrado:

Ya sabe usted que la Sra. Roosevelt[177] ha logrado un gran éxito en las Naciones Unidas contra los rusos, que querían la repatriación a Rusia de todos los refugiados rusos en todos los países del mundo. Para los soviets, todos los rusos refugiados en el extranjero son simples traidores, nazis, etcétera; de hecho, muchos de ellos empuñaron las armas contra Rusia. El caso es que en las Naciones Unidas votaron a favor de que los refugiados *permanecieran donde estaban*. Me parece una hermosa medida humanitaria de la que me gustaría también beneficiarme, a mi vez, pese a ser totalmente inocente y jamás haber empuñado, evidentemente, las armas contra Francia. Sólo que me gustaría beneficiarme de ella muy pronto.

CARTA 34

Den Sábado, 30 de marzo *de 1946*[178]

Querido letrado:

Siempre que leo el nombre del embajador de Francia en un periódico, resulta aún más largo y noble. En *Politiken* del 29 de marzo, se llama ahora y «en itálicas» *Guy de Girard de Charbonnière*. No me extrañaría que se tratara de un loco de vanidad, de grandezas, de un pobre paranoico loco por la nobleza, que se ve embajador como Chateaubriand, Lamartine, el príncipe de Ligne, etcétera. De

eso a odiarme sólo hay un paso. Sólo que ya es mucho, a mi entender, haberme tenido cuatro meses en la cárcel por un maníaco… Nada preciso en todo esto. Pero nada más fútil, vergonzoso y ridículo también que los motivos de mi encarcelación. Conque, ¡tengo bastantes razones válidas para buscar al loco en alguna parte!… Queridita mía, ¡pronto el gozo del lunes y después la noche de los siete días! Sé que sufres en todo esto más que yo, tesoro mío. Yo sufro, por mi parte, al saberte tan sola y desolada ahí, en torno a mi mazmorra. No me atrevo a hacerme preguntas sobre tu suerte. Sería demasiada angustia, amarrado como estoy. ¿Has explicado bien a Marie toda la imbecilidad criminal del Ministerio Fiscal de París…? Que si presidente honorífico, etcétera… Deben de andar escasos, la verdad. Mira, querida mía… creo que esperaremos hasta mayo como máximo y, si no ocurre nada y de aquí a mayo no me autorizan a residir aquí, pediré que me dejen volver a Francia para que me juzguen. ¡Mala suerte! La vida que llevamos no vale más que la muerte; al contrario, prefiero correr ese riesgo de una vez por todas a estos infinitos aplazamientos, estas eternas dilaciones. Mira, la tortura no es tanto la cárcel (que lo es ya suficiente en sí) cuanto la incertidumbre sobre la duración del suplicio. Te preparas, te obligas a resistir cierto tiempo. Es inhumano pedir el infinito… y la incertidumbre para un preso es el infinito. Me dijeron tres semanas y fueron tres meses. ¿Ahora tres años?… ¿Treinta años? Ya no tiene sentido. No soy impaciente, querida mía. Tengo mi edad, nada más. No estoy seguro de durar mucho tiempo, ¿por qué servir de juguete a los maníacos y los ergotistas? Voy a hablar de eso a nuestro amigo. Ha derrochado por nosotros tesoros de ingenio, celo, corazón; si no consigue hacerme salir de entre los barrotes, es porque algo demasiado fuerte se opone a ello. Entonces voy a ir a afrontar la jauría en mi país. Mala suerte. Al menos allí me ofrecerán la posibilidad de defenderme… aun en vano. Y después se acabó. La obra habrá concluido. Aquí estoy con un régimen de favor muy especial, que no durará siempre. Tendré que volver a las celdas de cuatro o de seis. Igual da perecer allí. Siento haber perdido mis gorrioncillos. Ya no vienen cerca de esta jaula, pero he ganado los rayos del sol. No estoy sin fuerzas, queridita mía… no lo creas. Sentado, estoy bastante bien. Una vez de pie, es cuando vacilo y me dan vahídos. Los periódicos franceses son apasionantes. Se los ve muy decepcionados de no haber sido atiborrados con vituallas, como prometía la propaganda. ¡La Sra. Birbaum[179] no ha acabado con las cartas! Ya no saben a quién maldecir. ¡Ah! ¡Va a ser culpa mía una vez más! ¡Encontrado el culpable! Injustos y cobardes. No te tomes lo anterior por lo trágico. Me sienta bien escribirte lo que pienso. Sólo deseo pensar en otra cosa. Pero los barrotes están ahí y las llaves. Los hombres, tan fútiles y olvidadizos, por otra parte, no han realizado sino una sola solidez social: la cárcel. Muy cerca de ti,

Louis

CARTA 35

[*Domingo, 31 de marzo de 1946*][180]

Queridita mía, no te trastornes por las histerias de nuestras dos buenas señoras…[181] un poco bebidas. No hay nada nuevo en la vehemente diatriba del jurado, un fárrago de idioteces e invenciones vacías como para hacer reír, de lo ineptas que resultan. Las he tratado como se merecen ante la policía. He refutado punto por punto todas esas gilipolleces en una larga relación dirigida a Mik. Espero que la haya *recibido*, pero lo serio es el incansable, el indesmontable, odio de Israel, ya se trate de Charbonnière o de otro. Es estúpido ése. Los hay más astutos y más simpáticos. En fin, creo que ahora ya ha soltado todas sus acusaciones. Es un galimatías grotesco… sólo pueden imputárseme en última instancia las cartas a los periódicos, pero casi todas retocadas y, por lo demás, privadas, publicadas por casualidad y que nada tienen que ver con el artículo 75.[182] Son querellas de campanario y que nada tienen que ver con la traición. Cuando quieres matar a tu perro, naturalmente, todos los motivos son válidos. Por ejemplo, Charbonnière ha presentado imbecilidades tan enormes, evidentes, que está desacreditado como acusador. Sólo que el descaro de su raza no retrocede ante nada. Invoca las grandes palabras, el idiota, habría que devolvérselas. Derecho de asilo, etcétera… Juega con los grandes principios. Nunca se callará. ¿Qué van a hacer los daneses después de este último ataque? Es algo que me supera. La acusación no se sostiene… pero sigo siendo un despreciable sospechoso… y los sospechosos son tan degollados como los culpables en las historias revolucionarias. ¿Querrán cubrir los daneses a un sospechoso? Sería muy valiente por su parte. Charbonnière se empeña en llamar *artículos* a mis cartas. Hay que refutar bien siempre. Nunca he escrito un artículo en mi vida ni he hablado en la radio. El regreso de Mik es interesante, pero, ¿qué ha podido ver? Allí viven en el terror. Todo esto es muy interesante, inmundo pero interesante. Sobre todo no te alarmes. Come bien, mantente… *con todas las fuerzas* y trabaja. Yo trabajo y engordo. Ya no tengo la menor tristeza ni emoción. Yo soy fuerte y decidido. Me alegro mucho de haber visto por fin todo enfrente, toda la intriga. Apesta, pero es muy débil e imbécil. Sería divertido verse confrontado con alguien de la embajada para rebatir un poco sobre sus tonterías. Pero se escabullen, eso seguro. Cuando se habla solo, ¡se tiene razón y buen juego! Esta semana no he recibido periódicos franceses. Deben de haber quedado interceptados en alguna parte… La próxima vez tráeme mi Girardon[183] y una manopla. *Nada más*. ¿Está bastante abrigado Bébert? *Quema todos esos papeles*. Se acostumbra uno a todo… ahora la cárcel me resulta familiar. La verdad es que Mik ha hecho todo lo posible, es un milagro que yo esté aún aquí. Pero, si se me había avisado de la orden de detención, ¿por qué no habló más claro Gentil? Me habría largado a cualquier precio a Suecia. Habría probado la suerte y habría dejado en paz a todo el mundo. Aquí, evidentemente, mi presencia es paradójica. Es absurdo. Si no estuviera ese Charbonnière rabioso, podríamos adaptarnos poco a poco, pero, ¡con ese chacal! Un loco de odio y presunción. ¡Qué suerte la mía! Lo que me gustaría conseguir, si deciden entregarme, es tres meses de plazo –en libertad vigilada– para que me examinen en serio el corazón… y después arreglarme la dentadura… arreglarme antes de afrontar a la jauría. Tal vez fuese posible. Un año o quince meses de espera nada cambiarán para Francia ni para mi caso. El

proceso de Nuremberg[184] ha excitado muchísimo a Charbonnière. Me ve colgado también a mí. Sólo habla de mi muerte y mi castigo. Juega con las grandes palabras, ese inmundo gilipollas judío. Es un rabioso a base de frases y todo ello vacío y mendaz. En fin, ¡he podido *responder* al fin! La explicación y la razón de esas cartas furiosas a los periódicos –cartas privadas que Charbonnière se empeña en denominar artículos– es la de que responden a las injurias, provocaciones, ultrajes que la BBC y los periódicos clandestinos no cesaban de lanzarme…[185] designándome como *traidor, vendido, canalla* a los fanáticos… para que me *asesinaran*… cuando, por mi parte, yo no hacía absolutamente ningún trabajo de colaboración, por tanto, provocación e incitación criminal, es más que natural que replicara yo, exasperado por aquella injusticia. Y, además, es que no hice nada para vengarme, cosa que era posible entonces. Habría podido responder por el micro, etcétera. Era más que legítimo. No hay que olvidar nunca que fui PROVOCADO, que, si no me hubieran injuriado, designado para ser asesinado, sin cesar, tal vez me habría pasado a la Resistencia. Odios y venganzas literarias. La BBC estaba repleta de novelistas fracasados, tipo Marin,[186] etcétera. En todo esto nunca hay que olvidar *las circunstancias*. Si hubiera yo querido vengarme de Rouquès,[187] ¡no lo habría impreso, para avisarlo, con todas las letras! Es absurdo. Y Sampaix, ¡menudo! Hay que reconocer que en nuestro caso, tan malditos, perseguidos como estamos, una guerra sería de agradecer, sólo una maldición acaba con otra. También el tiempo, desde luego, pero, ¿cuánto? Varias vidas. No es serio, mientras que otra matanza general nos sacaría a flote en seguida. ¿Qué podemos perder nosotros, a quienes han crucificado? De guasa, para que los Charbonnière se diviertan. No. Nada que perder… todo por ganar. Es triste. En fin, ahora ya no nos movemos en el misterio y el vacío. El conflicto está delimitado, es categórico, es una asquerosidad de conjura inicua organizada por la falsa justicia francesa y decuplicada por el judío Charbonnière. No es una perspectiva brillante. Pero es divertido, en su género. *Lunes [1 de abril]*. Vuelvo de la policía.[188] Resulta que no tengo derecho a escribir a Mikkelsen, ¡salvo pasando por la censura! Entonces no escribiré más hasta que hayan resuelto eso. Me aprietan las tuercas… sin mala intención, sino por principio. Hay que esperar a su regreso. No tengas la menor pena, nenita mía. Pero en la policía no parecen confiar en mi asunto… Están muy incómodos y preocupados por la opinión danesa y francesa. Tienen que dar largas y se acabó. Pero el odio de Charbonnière y los judíos de París podrá más, me temo. Tendré que volver seguramente a la policía. Pide a Mikkelsen que venga a verme, cosa posible. *Me lo han propuesto esta mañana*. Es una amabilidad corriente. No te preocupes, nenita mía. Pero la situación no está boyante. ¡El pobre Mik tiene que habérselas con un adversario temible! Mil besos, tesoro mío. Te tengo siempre presente. Mil besos.

Dest[*ouches*]

CARTA 36

Den Lunes, 1 de abril *de 1946*[189]

Querido letrado:

Esta mañana me han llevado a la policía, ¡con lo que me he perdido la visita de mi esposa! ¡Imagínese mi pena! Espero que pueda venir a verme otro día, ¿o se deja para el lunes próximo? ¡Qué tristeza! ¡Por fin he visto los documentos oficiales en los que se me acusa de traición! ¡Qué farsa más abominable! De todos modos, la orden de detención está ahí y la pena de muerte más que prometida. La pesadilla continúa, ¡no doy crédito a mis ojos! ¿Y los motivos? ¡*Presidente honorario del Círculo Europeo!* Para empezar, se trata de una mentira grosera. Nunca fui miembro ni presidente ni honorario de nada. En efecto, ese club, como otros cien más, se dirigió a mí, pero me negué a inscribirme, ¡y lo hicieron incluso de oficio! Protesté, ¡y con gran violencia! Y recibí respuesta del secretario, en la que acusaba recibo y tomaba nota de mi negativa. *Por lo demás, después me aseguré de la supresión de mi nombre de sus impresos*. He dado a la policía, junto con sus direcciones, los nombres de tres médicos amigos de París que pueden atestiguar la veracidad de ese incidente ridículo, los Dres. BÉCART, LECOURT y GENTIL. Se me cae el alma a los pies al pensar que el Ministerio Fiscal de París y la embajada en Copenhague hayan recurrido a semejantes procedimientos de mentira e impostura. ¿Qué odio los moverá? El otro cargo es aún más burlesco, de ser posible: ¡GUIGNOL'S BAND![190] Una historia fantástica en un mundo delirante que sucede en Londres hacia 1916 en un ambiente de proxenetas, prostitutas y personajes inverosímiles de fantasía y pesadilla. ¡Rabelais en un ambiente de Hoffmann! Ni la menor relación con la época actual y menos aún con política alguna. ¡Una acusación en verdad de locos! El último cargo: *Historia de Bezons*. Bezons, en Seine et Oise, a cinco kilómetros de París, es un pueblecito de los suburbios de París, atrozmente mutilado y desfigurado por las fábricas, por el que sentí interés. Como era médico del dispensario municipal (y sigo siéndolo), descubrí en la biblioteca municipal a un desdichado bibliotecario que se moría –literalmentede hambre. Lo animé a que escribiera la historia de *Bezons*. Historia local, historia del folclor de los suburbios de París, que concluye en *1939*, libro muy interesante, por lo demás, que devolvió a la luz cierto mariscal de Bezons, ¡quien conquistó *Alsacia y Lorena* a las órdenes de Villars! Así, pues, se trata de un libro totalmente patriótico… de un patriotismo militante, a fondo, con poesía. Yo prologué esa historia de Bezons y me enorgullezco de ello. El autor es ALBERT SEROUILLE. De modo que todo el argumento del Ministerio Fiscal de París y de la embajada no es sino un miserable montón de mentiras. ¡Lo único real es *el artículo del código penal que me condena a muerte por adelantado*![191] Yo me consideraba de bastante buen grado delirante, querido letrado, pero no me meto a dictar justicia… y, si la dictara, lo haría, desde luego, sin maldad. Ahora bien, resulta que me veo perseguido por jueces *oficiales* mil veces más locos que yo, visionarios, que envían a miles de kilómetros de distancia órdenes de detención absolutamente inmotivadas; más aún, ¡desprovistas del menor sentido común! *¡Socorro!* Su amigo sincero, que siente mucho ser francés,

Destouches

CARTA 37

2 de abril *de 1946*[192]

Querido letrado:

En el interrogatorio de ayer olvidé dar a conocer a la policía danesa algo que seguramente ignora, a saber, que, según la ley francesa que rige todas las publicaciones, denominada *Ley de Prensa*, muy conocida, *el autor* y *el editor* son siempre responsables solidariamente. En modo alguno se los puede perseguir judicialmente o disculpar por separado. Están, por decirlo así, *indisolublemente casados* ante la Ley de Prensa. Ahora bien, mi editor *Denoël* nunca fue molestado ni perseguido judicialmente y menos aún inculpado de traición por *Gignol's Band* y la *Historia de Bezons*. Y Denoël nunca se marchó de París. En el momento en que fue asesinado, estaba libre… a la vista de todos. Por lo demás, la inculpación es tan absurda, incongruente, abracadabrante, que, al parecer no podía desearla más favorable a mi causa ni aunque la hubiera redactado contra *mí un amigo*. Conviene observar, además, que la inofensiva y patriótica *Historia de Bezons* es obra de ALBERT SEROUILLE y no mía. El Ministerio Fiscal de París, que lanza –está visto– órdenes de detención con el mismo descaro que guijarros al río, ignora incluso ese dato, ¡jurídicamente capital! Resulta difícil acumular más imbecilidad, errores grotescos y mentiras en un solo documento, pese a ser, en principio, de la más extrema gravedad.

CARTA 38

Den Jueves, 4 de abril *de 1946*[193]

Querido letrado:

Sigo aún estupefacto ante la extraordinaria imbecilidad de las acusaciones lanzadas por el Ministerio Fiscal de París contra mí. Es algo tan vacío, tan falso, tan fútil, que me parece estar soñando. Tras eso debe de haber un odio delirante de quienes ni siquiera saben ya lo que cuentan. Con la misma divagación, ¡igual se me puede acusar de haber entregado a los alemanes el Pas-de-Calais, la torre Eiffel y la ensenada de Toulon! No se paran en barras cuando de lo que se trata es de considerarme a toda costa culpable de alguna traición. Entretanto, ¡llevo cuatro meses en la cárcel en virtud de esas divagaciones criminales! ¡Y han lanzado, pero bien, la orden de detención! ¡Menos mal que se ganó la guerra para lavar la democracia y la libertad imprescriptible de la persona humana! ¡Me pregunto qué habría ocurrido si hubiera vencido la tiranía! Pero sobre todo estoy poniendo en un aprieto a Dinamarca con mis ridículas historias. ¡Ojalá pueda usted, querido letrado, ahora, con todo su talento, encontrar el medio de lograr que me dejen salir

un poco de la cárcel! En espera de que resuelvan sobre mi caso definitivamente. Desde hace ocho días soy víctima de reumatismos… ¡otra afección! Me tiene baldado, sobre todo en los brazos y los hombros. ¡Una nueva miseria! Si esto sigue así, voy a solicitar que me vea el médico, pero el destinado a nuestras celdas (603) es un joven muy despreciativo, hermético y hostil, cuyo contacto más que nada contribuye aún más a la enfermedad.

A ese respecto, le comunico que dentro de unos quince días se producirá la renovación de mis prescripciones (régimen, medicamentos, etcétera), que me hacen mucha falta. Con ese medicucho tan huraño, me temo mucho que me haga alguna faena (si estoy aún aquí). Le agradecería mucho que me consiguiera la recomendación ante él del médico jefe. Entonces todo irá bien, creo yo. A menos que de aquí a entonces haya habido un milagro y haya logrado usted evacuarme de estos lugares de desesperación y sombra (y reumatismo). Unas líneas, por favor, querido letrado, para mi esposa. Queridita mía, me alegro mucho de que telefonees a tu madre. Has podido contarle las últimas noticias. Si estuviera menos «encarcelado», un poco más libre, sería una ocasión magnífica –en semilibertad vigilada, por ejemplo, y en vista de la extraordinaria ligereza de las acusaciones lanzadas contra mí por Francia– para redactar una larga relación rectificativa y dirigirla al propio ministro de Justicia en Francia… a Paul-Boncour y a Alexandre Varenne, para pedir también la anulación de esta persecución, que carece de fundamento. Para eso sería necesario también que el Ministerio estuviera estable, que se celebraran las elecciones. ¡En junio! ¿Y qué Ministerio? ¿Y si es comunista? En todo caso, tendrán ahora mi respuesta oficial a sus tres acusaciones absolutamente absurdas. Eso introducirá ya cierta confusión en el bando de esos rencorosos imbéciles. Pero se reharán. Buscarán otra cosa; sólo que, evidentemente, el golpe ha fallado. Y no se puede renovar con tanta solemnidad semejante pifia antes de mucho tiempo. Piensa en la expulsión, queridita mía… y prepara ya nuestras vías por ese lado. Karen podrá ayudarnos aún mucho, llegado ese caso. Ánimo, cielito mío. Tuyo,

Louis

CARTA 39

Den Viernes, 5 de abril *de 1946*[194]

Querido letrado:

Otro drama: el carcelero me dio a entender ayer que *no querían* que recibiera por el correo (por mediación de mi esposa) los periódicos franceses. ¡Que la cárcel me compraría, en su lugar, el *Times*! Me la trae floja a mí el *Times*. Soy francés y obtengo informaciones muy importantes para mi defensa en los periódicos franceses y no en el *Times* ni en *Politiken*. Siempre hay así nuevas consignas, cada vez más puntillosas, más rigurosas, más trapaceras. ¡Imagínese si va a olvidar el preso por un minuto que está en la cárcel! Si les parece que

disfruto de demasiados favores, pueden suprimirme el *Times* y *Politiken*, pero sería muy injusto suprimirme los periódicos franceses, mi único contacto intelectual con mi vida real –que es francesa, pese a todo–, con mi lengua. En fin, todo esto es accesorio en comparación con el gran drama: ¿cómo voy a salir de aquí? Estoy cubierto, baldado, ahora de reumatismos, la enfermedad de la sombra, la enfermedad de las cárceles. Me atiborro de medicamentos… pero, dicho sea entre nosotros, querido letrado, empiezo a estar sin fuerzas. Soy inválido de guerra en un 75 por ciento: enteritis incurable, vértigos y dolores de cabeza perpetuos, insomnios, zumbidos, reumatismos muy dolorosos; todo eso tal vez no sea nada para un médico de cárcel, pero para un médico normal es mucho, la verdad. Siendo inocente, además. Y quieren suprimirme los periódicos franceses. Conque que me fusilen en seguida o que me envíen a Francia, lo que equivale a lo mismo… *¡o, mediante un favor sublime, me envíen a España!* Parece que allí están dispuestos a recibirme. Donde sea y lo que sea, querido letrado, para salir de este pozo, en el que me pudro de humillación, pena y enfermedad. Ya no sé lo que digo, por fuerza me vuelvo, la verdad, un poquito loco. Su propio perro sería muy desgraciado, si se viera obligado a llevar exactamente mi vida: verlo a usted diez minutos a la semana y el resto del tiempo encerrado sin saber por qué, meses y meses. Apenas puedo escribir, de tanto como me duele el brazo. Sé que hace usted todo lo que puede por mí y le estoy muy afectuosamente agradecido. *Para mi esposa*. Queridita mía, ¡ya ves que hay otro drama con lo de los periódicos! ¡Se renueva sin cesar! *No me envíes más periódicos ingleses ni americanos, sólo franceses*. Espero que nuestro amigo pueda arreglarlo. En fin, lo que haría falta sobre todo es acabar de una vez, de una forma o de otra. Ahora, la verdad, ya no hay misterio ni dudas. La decisión no debe tardar ya mucho más. Si nos expulsan, que sea rápido –entiéndete ya con Serrat para eso–, ¡dondequiera que sea! Recogeremos basuras en cualquier país, pero en libertad. Zuloaga podrá ayudarnos, seguro. La Sra. Johansen nos enviará algún dinero. Y, además, volveré a trabajar. Haré que me editen en España, por mediación de los amigos. Salir de este pozo de pejigueras. Sé que han sido muy necesarios, pero ahora a pasar página. Para ser inocente, bien demostrado inocente, ya he pagado bastante. Los daneses han estado admirables conmigo y jamás lo olvidaré y yo no soy un cerdo olvidadizo ni ingrato ni versátil: creo, por ejemplo, que habrán hecho todo lo posible enviándome a España. Eso ya es un milagro. Pero me gustaría que así fuera antes de que me quede tan retorcido como Scarron, a quien los reumatismos redujeron también al estado de mártir. Muchos besos,

Louis

CARTA 40

[*Domingo, 7 de abril de 1946*][195]

Mira, queridita mía, la semana pasa sin traer nada… como tantas otras…

Promesas… Sólo tengo una esperanza, siniestra pero muy real: la de pedir en noviembre *sin lugar a dudas* que me dejen volver a Francia. Es inhumano, imposible, vivir así, entre cháchara, a mi edad. Ya no tengo nada que perder. Puesto a estar en la cárcel, al menos la de Francia será motivada. Me dirán por qué me encierran, aquí no me dicen nada, me engañan con camelos de un mes para otro. Y nada más. Nuestro pobre amigo ha hecho, sin lugar a dudas, todo lo posible, pero choca con obstáculos demasiado absolutos. No sé cuáles. Nadie me dice ni una palabra. A los 53 años ser tratado así, como un chiquillo de seis años, es a la vez grotesco e inepto. Así nada se decide. No quiero entristecerte más, cielito mío. Por ti he resistido hasta ahora. Sin ti, hace mucho que habría vuelto a Francia. Pero esta vaguedad, este algodón perpetuo, da una impresión de hostilidad tonta y sin fin… No se nos fija fecha alguna, plazo alguno. A mi edad, el tiempo lo es todo… Muertos lo estamos ya en cierto sentido. Conque, ¿qué riesgo corremos? ¡Rápido el fin y que me dejen en paz! Desde luego, ¡no debemos, pobre queridita mía, ocuparnos de la psicología de nuestros amigos! Nos han ayudado mucho. Hemos sido para ellos una catástrofe espantosa. Lo mejor es liberarlos lo antes posible. ¡O desaparecer! ¡Esfumarse! No pienso en otra cosa. No tengo absolutamente nada en común con los hombres. Siento para con ellos un horror, un espanto, que nunca podré ya superar. Cuando pienso dónde caí para intentar salvar a Malouvier,[196] Varenne y millones de semejantes. ¡Qué suerte abominable! ¡Qué estupidez! ¡Qué idiocia! Y aquellos alemanes que nos arrastraron a esta emboscada, ¡y los otros que sin cesar piden a gritos venganza, matanza! ¡Que se satisfagan, por Dios, rápido y me dejen en paz! Son animales, cocodrilos. Yo los había confundido con hombres. Ése fue el error, una imaginación demasiado generosa: nunca juzgamos con suficiente sordidez, suficiente egoísmo, suficiente bajeza. ¡Prudencia! ¡Prudencia! Sospecha y, además, desconfianza y mil veces más, ¡y de todos! Felonía, perfidia, trampas por doquier. Y me dejé atrapar. Y eso que lo sabía, ¡pero no lo bastante! El mundo está lleno de gente como los Pinçon. Hipócritas, comediantes, feroces. Más vale desaparecer. Nuestro pobre amigo no logra nada: nada decisivo, quiero decir. *Nada tengo yo que ofrecer*. Ahí está. ¿Qué interés quieres que se tomen los despachos de aquí por mi caso? Mi caso, desde su punto de vista, es *a priori* antipático, antisemita, proalemán, etcétera, y yo no soy ni un gran industrial ni argentino ni americano. *Nada hay que esperar de mí*. ¿Recuerdas qué admirablemente salió Lesca del apuro?[197] ¿Con Laubreaux? Tenía cosas que ofrecer: un futuro. ¿Qué réditos se pueden obtener con mi futuro? ¿Viejo extenuado, debilitado, desvalijado, proscrito, abocado a la miseria o la picota? ¡Qué caballo más triste! ¿Quién va a apostar por mí? Nadie. Charbonnière se granjea más simpatías, pese a todo. Es joven, algún día llegará a embajador en alguna parte, etcétera… Así es la vida… protegiéndome lo único que se puede hacer es perderlo todo y no obtener nada. Mira en Francia: incluso *Les Lettres françaises* (tan comunistas) consideran a La Varende[198] encantador, al fin y al cabo, con mucho estilo, él, que daba conferencias para la *Kommandantur* en Rouen, ¡y así lo escriben! Y se lo perdonan. Es un rico propietario. Tenía la mesa preparada para Heller,[199] Epting,[200] etcétera, tendrá la mesa preparada para *Les Lettres françaises* (es cosa ya hecha, ¡claro está!), para Aragon y consortes, lo mismo digo de Chadourne,[201] muy rico, *Guitry*, muy rico, *Giono, Montherlant*,

hombres de mundo, todos ellos, y de gran fortuna… pero yo, pobre de mí, soy el perro sarnoso al que todo el mundo lapida. ¿Por qué no? ¡A la cárcel! ¡A la picota! ¡Se trata, desde luego, de mis libros antijudíos! ¿Y lo que ocurre, entonces, en Palestina,[202] donde los ingleses fusilan a los judíos como conejos? ¿Soy yo responsable? ¿Traidor? Los comunistas acusan a los gaullistas de haberlos traicionado todo el santo día… y oficialmente. ¡Venga, hombre! ¡Nada de eso tiene pies ni cabeza! El odio contra mí es un odio de cobardes que saben que se trata de un animal viejo, pobre y sin defensa y sin futuro. Mira mi editor, Max Vox, ¡cómo me abandona! Si me hubieran soltado, creo que me habría ido a hacer de tendero en alguna parte, como Rimbaud. Desaparecer, sumergirme, esfumarme, *pero la jauría no me dejará*. Habría que haber huido de ellos en el 39, después de la SNCASO,[203] largarse a España, no volver a poner el pie donde estaban los alemanes… animales malditos. En fin, tú ya has recorrido lo peor de tu calvario, pobre queridita mía, nos han separado, nos han arrancado la vida, una vivisección… ahora ya estamos reunidos en la muerte. ¿Qué pueden hacernos los antojos, los caprichos, los cambios bruscos del mundo e incluso de nuestros mejores amigos?… Ya no estamos con ellos, ya nos han matado. Lo que dicen, lo que piensan, carece ya de sentido para nosotros. Conque, ¿por qué enfadarse, molestarse, inquietarse, queridita mía? ¿Quién puede interponerse entre nosotros? Lo que la muerte ha sellado es para siempre. Es incluso el único lazo que se mantiene. Existe sin duda entre nosotros. Conque acabar aquí o allá… Lo mismo da que sea allá, en nuestra lengua. Lo prefiero. Naturalmente, hay que juguetear hasta el final. Pero ese final, para nosotros, es noviembre. Un año es suficiente. Y, además, siempre hay dificultades de lenguaje… no me comprenden… tampoco quieren comprenderme, me suprimen medicamentos. Ya no sé a quién dirigirme. Es un tormento perpetuo. Prefiero acabar de una vez a perseverar para salvar esta lastimosa osamenta que no es sino tormento para todos y para mí mismo. ¿Por qué empeñarse?… No quieren dejarme tranquilo, pues acabemos de una vez. Mira, hoy, domingo, no me han dado ni parafina ni purgante. Llevo ocho días sin obrar. Son miles y miles de pequeñas cosas que te hastían, que te agotan… que te matan. Y esa lentitud de los despachos, esos perpetuos retrasos, dilaciones, dengues imbéciles. Ya no tengo salud para soportar todo esto. Estoy deshecho por todos lados, bien que lo saben. Paso el tiempo estableciéndome como puedo en un equilibrio precario. ¡Zas! Me lo tiran, me lo demuelen todo. Ya no tengo edad para esas diversiones. Evidentemente, molesto a todo el mundo en la cárcel… están hartos del régimen muy de favor que me conceden. Lo comprendo perfectamente. Pero no deciden nada. No deseo otra cosa que largarme. Entonces que así sea y rápido. Que no me arrastren así, de camelo en camelo… No se puede. Perfecto. ¡Acabemos de una vez! *Lunes por la mañana [8 de abril]*. Ha venido el médico… *todo está arreglado*, en fin, ¡por un mes! Tendré los medicamentos todos los días. Sobre todo el purgante es lo que necesito. Y, además, que me recomiende a los carceleros, que no me entienden y viceversa. Mira, es una lucha miserable y perpetua, no sufrimiento, sino pena y al final desánimo y ataques, lógicamente, a mi edad de «¿para qué?». Voy a verte en seguida. No traerás nada nuevo, desde luego. Nuestro desdichado amigo choca con un muro de diplomacia mierdera. ¿Qué hacer? ¿Esperar? Al final, harto a todo el mundo aquí con mi caso especial, la celda que inmovilizo para mí solo y mis

achaques. No, de verdad, querida, en noviembre me entregaré. Ya se habrán celebrado las elecciones en Francia. Entonces daremos el salto. Quería librarme de las garras del chacal, pero sigue teniéndome aferrado, conque, ¡aquí o allá…! ¡Que me devore de una vez y todo quede dicho! Sólo estrecho sombras y sombras que se contradicen. La interpretación de mi caso es siempre diferente, todas las veces que veo a nuestro amigo. Tengo la impresión de que lo mandan a paseo también a él. Ahí está: ¡es el Diablo, como decía Proséidon,[204] quien domina toda esta espantosa aventura! Los comunistas son claramente presa de un odio diabólico, ¡recuerdo a tu manicura! No respiran, transpiran, sino odio… y los otros son burgueses idiotas, miopes, beatos, engreídos, rencorosos también, pero contra quienes los defienden, ¡sus asquerosos mondongos! Su mui, que no cesa de soltar tonterías… ¡Adónde he ido a meterme, pobre queridita mía! Y eres sobre todo tú la víctima de esta tortura en varios actos. A mí, a mi edad, la vida se me escapa ya, pero para la tuya es una vivisección… ¿¡Adónde te he arrastrado!? No me lo perdono. Me lo sospechaba, además. Me sentía arrastrado hacia una fatalidad innoble y estúpida. Ya nos han matado. Conque nadie puede separarnos. Hemos muerto juntos para el mundo. Si volviera a la vida, no sé adónde iría a esconderme. Campamento por campamento, ¿aquí o allá? En noviembre al menos tendré un pequeño sobresalto, como a un enfermo al que cambian de lado. Pero esta inmovilidad en un agujero, este pisoteo de las propias piernas. Estos días que siguen su marcha, como la sangre, inútil, estúpidamente. Besos muy fuertes.

LD

CARTA 41

Den Lunes, 8 de abril *de 1946*[205]

Querido letrado:

Le adjunto una gacetilla de *L'Humanité*, el periódico comunista francés, el más perverso, el más arisco, el más «depurador» de los periódicos franceses actuales. Se refiere a *OCTAVE AUBRY*,[206] ¡historiador que va a hacer estos días su *entrada en la Academia Francesa*! Ahora bien, Aubry fue un *«colaborador»* y un *petainista* notorio… comprometido hasta el cuello. Como ve, hay dos pesos y dos medidas: a mí, que *nunca fui* colaborador, aquí me tiene usted en la cárcel desde hace cuatro meses, enfermo y a punto de diñarla. Por su parte, O. Aubry, colaborador con ganas, ¡se granjea a la Academia Francesa! La gacetilla de *L'Humanité*, bastante moderada, por lo demás, no le hará ningún daño. Le indico este caso pintoresco, a propósito de las inquietudes que el gobierno danés podría abrigar a propósito de las repercusiones en Francia de mi acogida y mi estancia aquí. No hay, la verdad, por qué tener escrúpulo alguno con una justicia tan injusta y caprichosa como la justicia francesa actual, plenamente desconsiderada, ni con la opinión pública francesa, que empieza a pasar las de Caín y no puede –me

parece a mí– emocionarse por nada. *Le suplico*, querido letrado, que telefonee al *inspector* jefe de esta cárcel para recomendarme una vez más a fin de que tengan a bien entregarme los libros que me trae mi esposa. Así, la semana pasada, *no me los entregaron*. ¡Con tal de que no me priven de ellos también esta semana! Se trata, por lo demás, ¡del ejemplar de las *Memorias de ultratumba* de usted! A un carcelero en jefe debe de parecerle seguramente que se me da un trato demasiado de favor. Ya me han suprimido el periódico danés *Politiken*, ya que todos los días recibo por mediación de mi esposa los periódicos franceses. Sólo, ¡que tampoco se debería privarme de ese favor! Por favor, intervenga, querido letrado. ¡Que el *inspector* me conceda ese favor! ¡Los libros y los periódicos franceses! ¡Mi profesión tiene que ver con los libros! Tengo *tres* libros fijos en mi celda. Una antología, una recopilación de poemas, y *L'Henriade* de Voltaire. No quisiera devolverlos, me sirven para trabajar. Y, si trabajo, pienso menos en mis sufrimientos, que son perpetuos de día y de noche. ¿Cómo explicar todo eso en danés? Nadie me entiende. No fumo, no duermo, no camino siquiera, como los otros, no hablo con nadie… y sufro todo el tiempo. Sólo quisiera que me dejaran leer todo lo que me llega: libros y periódicos. Eso no hará daño a nadie. Si sigo aquí aún durante más de ocho a diez días, ¡¡¡se planteará la cuestión de la renovación de todo mi régimen médico!!! *Entonces le pediré de nuevo, querido letrado, que intervenga ante el médico jefe*. El médico ordinario de estas celdas (603) es muy *huraño y hostil*. Ya ve, querido letrado, qué miserables preocupaciones le aporto, ¡como larva de cárcel en que me he convertido! ¡Y larva muy reumatizante, además! ¡Veo que mi propia mano va a negarme pronto cualquier servicio! En fin, el corazón sigue latiendo, ¡y está contento de tenerlo a usted de amigo!

LF Destouches

CARTA 42

Den 9-4-*1946*[207]

Querido letrado:

¡Aquí me tiene usted de nuevo en el hospital! ¡No me preguntaron mi opinión! ¡Me enviaron por la noche, antes de haber probado las maravillosas provisiones que me traía mi esposa! ¡Todo ha quedado en suspenso! Así es la vida del pobre preso, ¡toda suplicios! En fin, fui muy bien recibido en el hospital por el Sr. Nellemann, ¡quien nunca me había dirigido la menor palabra! ¡La intervención de usted ha hecho maravillas! Espero que su poder mágico obtenga otros triunfos más, ¡y, en particular, devolverme pronto una como *semilibertad, sin barrotes, sin llaves, sin metralletas*! Entonces podría empezar a curarme de verdad. En el hospital me han visto una vez más vértigos de Ménière, parálisis del brazo derecho (con neuroma), enteritis crónica con estreñimiento rebelde y, por último, nueva enfermedad pescada en la cárcel: *reumatismo articular y muscular* con

estado general afectado por esa enfermedad. Ya no puedo mover el brazo ni el tronco. Tampoco me sostengo ya de pie. Una ruina. ¡Sólo, que los médicos me han visto mucho más animado que en mi primera estancia! ¡Pues claro! ¡Aquí tiene mis noticias y toda mi amistad más angustiada! ¿Le ha entregado Dedichen[208] *Guignol's Band*? *Ese ejemplar de lujo iba destinado especialmente a usted*. ¡Oh, misterioso Dedichen! ¿Ha acabado mi esposa encontrándole, de todos modos, otro ejemplar de *Guignol's*?

¡Lucette querida! ¡Todos esos tesoros abandonados! ¡Tu pastel, las frutas adorables! ¡Pfrutt! De buenas a primeras me precipitaron al hospital sin preguntarme mi opinión. Tuve miedo al principio y después parece que todo está en regla, previsto, conque, ¡mejor! Estoy bien alojado. El reumatismo me da dolor, pero no demasiado. ¡Ahí tienes el regalito de la cárcel! Traté a millares, pero nunca me había afectado. Esta vez los médicos han estado casi cordiales conmigo. ¡Qué diferencia! Se ve que nuestro amigo había hecho lo necesario. ¡Qué alegría sentí al volver a ver a mi Bébert, con su preciosa carita de mariposa! ¡Y qué bien se portó! ¡Cuánto lo quiero! Sólo, que no debes volver a traerlo, sobre todo al hospital, habría comentarios: por una vez ya es maravilloso, no hay que correr riesgos.[209] Has visto a Stroly Egde,[210] pobrecita mía, me imagino con qué ánimos. Recibí sin falta tus cartas, las de Bente y los periódicos, pero *los libros aún* no. Van a ser ya dos semanas sin libros. He pedido a nuestro amigo que telefonee al inspector a ese respecto. ¡Que se me mantengan los periódicos franceses! Hace bueno. Aquí hay ventanas de verdad. Se ven los árboles. Me alegra la primavera. Me permito un poco de esperanza… no mucha. Tengo aún demasiado miedo. Estoy aún sumido en la pesadilla. Billy[211] debe de tener historias curiosas. Hará bien en dedicarse a Copenhague… no lo esperan en parte alguna. Ya sólo le queda cuidarse las articulaciones, como yo.

Louis

CARTA 43

Den 11 de abril *de 1946*[212]

Querido letrado:

Aquí me tiene padeciendo mucho del reumatismo en los brazos, las piernas, en todo el cuerpo. Permanezco tumbado y pienso mucho en usted. ¡Por caridad! Consiga que me saquen de la cárcel para irme al campo, donde podría cuidarme la salud, o a España, si no quieren mantenerme en Dinamarca… pero que decidan bastante rápido ahora sobre mi triste suerte. Tengo dolores por todo el cuerpo. Me estoy volviendo un tipo al estilo Belsen. El Dr. Nellemann del hospital está ahora muy cordial conmigo. Sólo, que ya no me queda *ningún libro*. Me han quitado los libros franceses que tenía en la cárcel y no me han entregado los que me trajo mi esposa. Conque *ya no tengo ningún libro*. *Tampoco recibo ya los periódicos*

franceses. Por suerte, hay aquí una hermosa ventana en nuestra sala (con barrotes) y un árbol magnífico para contemplar, ¡lleno de pájaros que festejan la primavera y la libertad! ¡Es una auténtica provocación!

Querida Lucette, ya no sé qué pensar. Aquí me tienes muy bien en el hospital, baldado por el reumatismo, pero privado de todos mis libros y también –parece– de los periódicos. No hay nada que entender. Nuestro amigo debe de estar ocupándose de cosas más importantes y yo no reclamo nada. En fin, ¡que se decidan! Que me saquen de este depósito de cadáveres para fusilarme o enviarme al campo a España, pero, después de cuatro meses y de todas las informaciones posibles, ya deben de estar en condiciones de decidir. Siento que voy volviéndome larva de cárcel, larva barbuda. Ya no puedo alzar los brazos para afeitarme. Tengo dolores por todo el cuerpo, no como para aullar, pero sí como para asquearme de todo. Estoy seguro de que nuestro amigo hace todo lo posible. No te entristezcas demasiado, querida, te tengo presente en todo momento. Sólo, que me he vuelto un poquito impaciente, caprichoso, ésa es la palabra. Espero que hayas encontrado *Guignol's*.[213] Mil veces emocionado por la notita de Marie. Desde luego, no me preocupan nada las posibilidades una vez en libertad o en España. Eso ya no es nada. Sería necesario, desde luego, que nuestros amigos me defendieran bien en Francia, gracias a la enorme pifia que acaba de cometer el Ministerio Fiscal de París. No dejes de dar todos los detalles a tu madre, a Marie, a Boncour,[214] a Varenne, a Maria Le Bannier también. Es un triunfo de imbecilidad jurídica. ¡Espero al menos que me sirva aquí para que me suelten o expulsen al sol! ¡Vas a recibir los últimos chismes por mediación de Billy! Sé que eres un angelito admirable y que has hecho todo lo posible… en fin, el lunes. Intenta averiguar un poquito cuánto tiempo tendré que pasar aún aquí en mis jergones y mis celdas. No dejes de preparar a Serrat y a la embajada de España aquí. Que me envíen rápido, ¡si ésa es la decisión adoptada! ¡Que no se aplace otro año más! Con telegramas entre España y aquí –pero rápido– o, si no, saldré tan retorcido que ya no se me reconocerá. Bente hace grandes progresos, ¡incluso en humildad! ¡Es demasiado! Hasta pronto, queridita mía.

Tu Louis

CARTA 44

Sábado, 12 de abril de 1946[215]

Querido letrado:

Ya ha podido usted leer *Guignol's Band* y *Bezons*, ¡y hacerse una idea de la imbecilidad de la acusación! ¿Por qué no incriminar a los Tres Mosqueteros? El odio tiene que haber vuelto de verdad a mi acusador completamente loco e imbécil. Espero que el Gobierno danés me devuelva rápidamente algún tipo de libertad, ya sea para recibir tratamiento aquí o para trasladarme a España. Sigo en

el hospital. *Mi enteritis no mejora*, ¡ni mi reumatismo, ni mi vértigo de Ménière, ni lo demás! ¡Pronto se van a cansar de verme ir del hospital a la celda! Con toda mi amistad, querido letrado, sé que es usted milagrosamente hábil y avisado. Si no hubiera sido por usted, ya me habría muerto. Sólo el sufrimiento físico me vuelve un poquito nervioso, pero aquí tengo una ventana que da a los árboles y al cementerio… comparado con la celda, ¡es un edén! Con pájaros y sol.

CARTA 45

Den Lunes, 15 de abril *de 1946*[216]

Querido letrado:

Aquí me tiene usted, tras haber entrado en mi quinto mes de cárcel. ¿Será decisivo y liberador? En fin, usted piensa en su preso, lo sé, y yo debería mi libertad exclusivamente a su genio diplomático y jurídico, si la recupero, y también y sobre todo a su buen corazón. Mi salud no es brillante, estoy en ese punto en el que se encontraba Luis XIV, para quien todos los cambios de estación no eran sino nuevas calamidades. «¡No se está contento a nuestra edad!» Esas palabras han llegado a ser clásicas. Con lo hipotecado que estaba yo ya, ¡esta primavera me ha cargado de reumatismos! ¡Mi osamenta cae en ruinas! El Dr. Nellemann me mira desde hace tanto tiempo, que me ve arrastrarme de una cama a la otra con cierto hastío, me temo. ¡Temo mucho que vuelvan a enviarme a la celda una de estas mañanas! ¡Que al menos esté otra vez *solo* en ella! *¡Se lo suplico!* Parece que ha vuelto el médico jefe.[217] No lo he visto. Mire, lo más terrorífico en el estado de pesadilla en que vivo desde hace cuatro meses son los cambios de lugares, celdas, hospitales. Entonces te atrapa un auténtico delirio de horror, como un pánico animal, que es –creo yo– más doloroso que la muerte. Nunca he experimentado nada más atroz que esos traslados. En fin, ¡aquí tengo muchas plantas! Y le envío mi fiel amistad. *Para mi esposa*. Querida Lucette, ¡qué majo y razonable ha estado Bébert, como –según repetía siempre Tuset–[218] una persona «normal y natural»! Comprende muy bien los motivos para la paciencia. Hay dos suplicios: los cambios bruscos y la incertidumbre sobre la duración. Me han dicho que el máximo eran seis meses, en los casos como el mío. Mikkelsen debe de saberlo. Hace un sol como en Montmartre. Con este sol vuelvo a ver la Rue Saint-Vincent, la casa rosada.[219] Ahora cada hora me arroja a un momento del pasado, cada rayo de sol. No estoy aquí. Son gozos de agonizante. Por la tarde, a las siete, es el carillón de la capilla del cementerio –justo delante de la ventana–, conque me encuentro en Lampaul, en Saint-Renan,[220] en el autobús. Lo que es grato aquí es la vista del árbol lleno de pájaros, la ventana abierta, el gran espacio a lo lejos del cementerio e incluso –imagínate– casas de verdad habitadas, cuyos inquilinos se ven por la noche muy lejos, ¡a la mesa! Un espejismo de la vida, en fin. Sí, pienso mucho en España. Tendrías que escribir a Antonio Zuloaga –en Zumaya, provincia de Guipúzcoa, España– para preguntarle si podría tal vez recibirnos en seguida en su casa. Medios no le faltan precisamente. Después de la

muerte de su padre, debe de disponer de bienes fabulosos. Sería un simple juego para él. No dejes de decir a Marie que pienso en ella varias veces cada hora, de noche y de día. ¿Y Maria Le Bannier? La amnistía en Francia es lo que restablecería todo. ¡Lo que nos permitiría reanudar nuestro camino hacia un final de la vida apacible! Sigo teniendo un contrato con Denoël, ése es el quid. Es una situación extraordinariamente confusa. Bonabel tendrá que examinar todo esto. Si pudiera liberarme, ahora que el desdichado[221] ha desaparecido. Y, además, es que voy a pasar fatalmente ante su dichoso Comité de Depuración. ¿Entonces? ¿En concepto de qué y cómo me depurarán? Habría que preguntárselo a Marie. La depuración y la justicia son cosas distintas. Las elecciones francesas en junio van a ser decisivas para nuestra miseria. La edición en Bélgica me vendría muy bien. Sobre todo tendría que salir de aquí para ver un poco más claro, leer los periódicos y escuchar la radio. No dejes de telefonear a tu madre sobre lo de mi defensa en Francia y también a Varenne. Que esa abominable, espantosa, demanda siga enterrada, por muy injusta que sea. Que no me condenen nunca *en rebeldía*. Es demasiado cómodo y, por otra parte, ir a defenderse, ¡qué trampa! ¡La amnistía es nuestro único sol! Pero, ¡qué nubes aún! Mil besos, querida, corazón mío.

Louis

CARTA 46

Den Pascua, Miércoles, 17 de abril *de 1946*[222]

Querido letrado:

Hizo usted bien en enviarme al hospital. Nada más llegar, tuve por la noche un ataque muy grave de *lumbago* y también de *reumatismo en el corazón*. Tenía tantos dolores que hubieron de ponerme una inyección de morfina. Aquí me tiene usted, pues, ahora *enfermo del corazón oficialmente*. Es un regalo que se suma a mis otros numerosos achaques. Además, he adelgazado veinte kilos. He hablado de usted con el médico jefe, que por fin ha vuelto de viaje. *Tendrá mucho gusto en hablarle de mi caso*. Es evidente que, si me devuelven a una celda en el estado en que me encuentro, recaeré aún más enfermo con la mejor voluntad del mundo. He sabido por mi esposa y por el Sr. Serrat, cónsul general de España en Suecia, que podría obtener *en veinticuatro horas* mi visado para España. Así, por favor, si el Gobierno danés me considera demasiado comprometedor, que me expulse a España, pero no me mantenga más en el régimen de muerte lenta en la Vestre Faengsel. Así puedo pasar los últimos meses de mi vida entre el hospital y la celda, ¡y con dolencias cada vez más penosas! El médico jefe le dará todos los detalles. Aquí me conocen ahora enteramente. ¡Yo también los conozco! Muy afectuosamente suyo, querido letrado, y el espíritu, en lugar de estar abatido, no piensa sino en las revanchas, como puede usted imaginarse. ¡Qué risas para el

futuro! Qué obra de teatro, pero, una vez más, no deben dejarme palmarla del todo en la Vestre Faengsel. ¡SOS! *Para mi esposa*. Queridita mía, hay que ponerse en contacto en seguida con Antonio,[223] para que esté dispuesto en su momento a recibirnos y ayudarnos. Tienes razón sobre Dinamarca. Pero aún hace falta que nos den el permiso de residencia, ¡y no la cárcel perpetua! Conque, ¡prefiero España en veinticuatro horas! Estoy mejor, no te preocupes… sólo que el corazón ha resultado un poco afectado por el reumatismo. El momento es propicio para un traslado *a otra parte*: a un hospital de verdad o al campo. ¡Basta de dengues! O, si no, España, puesto que ya no me entregarán a Francia. Los periódicos franceses reflejan un gran hastío de todos y de todo, pero no cesan de fusilar con ganas. Es el único remedio que han encontrado. Por lo demás, no saben cómo salir de esa depuración. Es como lo de rascarse una herida. Todo supura, pero no lo dejas. No te preocupes, queridita mía. Todo acabará bien. Reiremos mucho aún. Sólo, que se trata, evidentemente, de una prueba un poco larga y dolorosa. Y, además, este perpetuo lloriqueo cansa por fuerza. Al final, el orgullo tiende a rebelarse. No debe hacerlo. Lo he recibido todo: todos los libros y periódicos. Estoy colmado de lecturas. Todo va bien. La pesadilla va a organizarse y después esfumarse. El tiempo pasa. Dejará heridas, pero no mortales. Tuyo, queridita mía.

Louis y besos.

CARTA 47

Den Miércoles, 24 de abril *de 1946*[224]

Querido letrado:

Su visita de esta mañana me ha emocionado, la verdad, y conmovido profundamente, veo que hace usted prodigios por mí, ¡me sostiene de un hilo por encima del abismo! ¿Cuánto tiempo podrá, ay, durar aún este milagro? Sería necesario que pudiéramos resistir así al menos un año aún para que las condiciones en Francia se modifiquen sensiblemente, haya una amnistía y se disipe la rabia… a un año en la Vestre Faengsel no sobreviviría yo, pero en un hospital normal iría muy bien. Y, además, podría sobre todo reanudar los contactos con amigos y defensores en Francia, que me serían totalmente indispensables, con mi editor, por ejemplo (el que ha sucedido a Denoël), que es el gerente de mi fortuna literaria y de la suya también, por consiguiente, y que está muy interesado en mi vida y mi supervivencia. Todo el mundo dispone de relaciones políticas importantes, pero, ¿cómo podría yo ponerme en contacto con ellas en este momento, desde el fondo de la cárcel en la que me pudro? ¡Mis enemigos lo tienen fácil! ¡El camino está expedito! Acabo de ver al médico jefe. Siento que se ocupa de mí gracias a las admirables iniciativas de usted. Pero, además, es necesario que no le pongan obstáculos en las alturas. *Para mi esposa*. Queridita mía, ya no hace falta hablar de España. Es nuestro recurso supremo. Nuestro

admirable amigo ha venido a verme a mi cama. Ha hecho todo lo posible. Ya te contará… pero la batalla es dura. La embajada danesa en París ha cargado, como me temía, a fondo contra mí. No han podido inventar nada, pero, en fin, seguro que han aconsejado que me entreguen. Soy un estorbo. Había un tratado comercial en marcha, etcétera… El principal objetivo es el de que me trasladen a un hospital ordinario. Allí volveré a la vida y a la defensa. Sería necesario también A TODA COSTA para nuestro amigo una cartita alentadora de Alexandre Varenne, diputado de la Asamblea Nacional… Cámara de los Diputados, París. Sería necesario que Marie fuera a verlo o tu madre, como también *Paul-Boncour*, para que los funcionarios vean aquí que alguien se interesa por mí. Es primordial. De lo contrario, empiezo de nuevo a temer lo peor. Jo[225] nada responde desde Nueva York. Es necesario que tú misma escribas personalmente y le supliques que envíe a nuestro amigo la notita que me salvaría más o menos. En fin, no te alarmes demasiado, querida mía. Nuestro amigo hace el milagro, pero, si todo se desploma, pues también nosotros estamos dispuestos a sufrir nuestro destino. Sobre todo no vayas a caer enferma. ¿Qué sería de nosotros entonces? Come bien. Trabaja y duerme todo lo posible. He recibido el *Fontenoy*.[226] Oigo aún al desdichado Denoël hablarme de ese manuscrito. Max Vox, su sucesor, hereda muchas cosas. Me gustaría que Bonabel se pusiera en contacto con él a propósito de mí, lo tanteara… Ese Max Vox tiene, desde luego, importantes relaciones al otro lado de la barricada. Con mis libros se construyó la casa Denoël. ¡Cuántos fantasmas ya! Mil besos, queridita mía.

Louis

CARTA 48

Den Jueves, 25 de abril *de 1946*[227]

Querido letrado:

Vuelvo a pensar en sus palabras. Por desgracia, ¡todo eso es como redoble de campanas y fatalidad! ¡Los presagios están contra mí! Será ya un milagro, si consigue usted mi expulsión a España. Demasiada gente aquí y en Francia están empeñados en mi perdición. Un nuevo caso Dreyfus al revés les parece indispensable. Yo sigo aquí. Seguramente las influencias hostiles van a hacer fracasar también el proyecto de mi traslado a un hospital de la ciudad. Con todo mi afecto para usted, querido letrado. Le ruego que venga con bastante frecuencia a verme unos minutos. A veces unas palabras de información aclaran toda una situación. He sabido que la justicia francesa reclama a ciento cincuenta daneses que sirvieron en Francia en el NSKK[228] y cometieron diversos delitos, violaciones, crímenes, etcétera. Si esa información es exacta, ¡será curioso conocer la respuesta dada a esa solicitud de un aliado! *Para mi esposa*. Queridita mía, nuestros asuntos no están claros. Va a hacer falta un milagro para que no me entreguen y otro para que nos dejen largarnos a España. Todo esto acabará –me

temo– en Fresnes. *Nuestros amigos no han hecho nada*. Frases como de costumbre… ni Alexandre V.[229] ni Paul-Boncour han movido un dedo. Habría sido extraordinariamente valioso que alguien hubiese intervenido ante la embajada danesa en París. Ahora el daño ya está hecho. Yo lo había previsto. La embajada ha enviado un informe matador. Siempre es lo mismo: a mi favor, las promesas, los cuchicheos, las imprecisas y optimistas seguridades… pero contra mí, ¡qué celeridad! ¡Qué truenos! ¡Qué rayos! ¡Ah, mis enemigos no se contentan con promesas y palabras! ¡Menudo cómo actúan! Sus peticiones más absurdas son acogidas, satisfechas. Ahora en los despachos de aquí se encuentra la orden de detención, en una palabra, perfectamente legítima. Todo es prejuicio en la vida. Aquí todos los prejuicios son contra mí. Por tanto, no hay salvación. Me temo mucho que mi traslado a un hospital de la ciudad choque contra las mismas malas voluntades. En fin, mala suerte, queridita mía. La lucha es demasiado desigual, nuestro amigo ha hecho por nosotros milagros… pedimos demasiado. Intenta escribir directamente a Alex. Varenne. Cuéntale por teléfono todo esto a tu madre. Escribe a Marie, pero, ¡qué le vamos a hacer! No te preocupes demasiado. Estoy muy tranquilo, hemos delirado un poco y se acabó. Ya me veía yo saliendo de este mal paso. ¡Ay! Seguimos igual de lejos. Cuando has entrado en el ciclo infernal, ya nada te suelta. He recibido periódicos y libros. Tengo pocos dolores. Pienso en ti y en los malos momentos pasados. El corazón sigue bastante débil; el estreñimiento, igual de incurable; la delgadez, la misma. Las venganzas no recogerán gran cosa. Come bien… aún necesitamos mucho tu salud. Hay que avisar sin falta a tu madre. Por si acaso, infórmate sobre los barcos para España. Sigue los asuntos de España en los periódicos. Yo empiezo a estar muy harto de toda esta lucha. Si tú no estuvieras aquí, acabaría con todo este teatro. Muchos besos muy fuertes, queridita mía.

Louis

CARTA 49

Den Sábado, 27 de abril *de 1946*[230]

Querido letrado:

El médico jefe me anunció ayer que pronto me daría su dictamen sobre mi caso, creo que sería *urgente* que pasara usted (si lo tiene a bien) de nuevo a *verlo*. Así, ahora tiene el resultado sobre el corazón, que no va mejor, por lo demás, pues sigo teniendo de 90 a 120 pulsaciones por minuto (lo normal es 72), lo que quiere decir que tengo el *corazón enfermo* de forma irrefutable. Los nervios nada tienen que ver en eso. La enteritis tampoco mejora ni el reumatismo ni los vértigos. Desde mi marcha de París perdí treinta kilos y desde que estoy en la cárcel *veinte* kilos. Ésos son los hechos. ¿Adelantaremos algo con ello? Por desgracia, ¡lo dudo! La rapidez con la que los despachos han obtenido la respuesta de París (de su embajada) me parece presagiar que en las alturas han decidido sin duda liquidarme bastante aprisa. Hace cinco meses que se prolonga mi caso; evidentemente, pronto habrá de adoptarse una solución o una decisión. Ya se dispone de todos los elementos. Creo que haríamos bien para evitar lo peor conformándonos con lo de España y esta vez sin dejar que se nos adelanten los adversarios, que me parecen de lo más alerta y decididos, ¡los muy pillos! *Parece que la República Argentina acoge también a los malditos de mi especie*. Hay que prever lo peor. ¡Lo peor es normal para los condenados de mi especie! Afectu[*osamen*]te. Destouches. *Para mi esposa*. Queridita mía, no te preocupes demasiado. Creo que la decisión no se va a hacer esperar mucho. Siento que por todas partes consideran que ya he vivido bastante, no creo que haya una decisión favorable. Persisto en pensar que nuestra única, última y remota posibilidad es España o la Argentina, e *intensamente*. En fin, nuestro amigo actuará como mejor pueda… si logra la *expulsión*, será ya cosa de milagro. El 1 de mayo vuelven a circular los trenes entre Copenhague y París. ¡Qué tentación! ¡Qué fácil entrega! Nadie ha movido un dedo en París por mí. Como de costumbre: frases… sólo mis enemigos son activos, eficaces, implacables. Se burlan de nosotros, pobrecita mía… pero no hay que preocuparse, de todos modos, ya hemos sufrido tanto que lo poco sensible que queda está fuera del alcance de los hombres. Ya sólo me intereso por la suerte de mi caso, como por la de un extraño o casi. El lunes te veré. Seguramente el médico jefe me habrá ya hablado entonces… pero me habría gustado que nuestro amigo volviera a verlo *muy rápidamente*, antes de que adopte su decisión. Tengo todo el cuerpo baldado. Ya es que me divierte. Me vuelve a nacer incluso como una alegría. Tengo mucho que leer. El árbol está lleno de pájaros. Su modesta comedia puede hacer pasar días de diversión. Basta con pensar que el futuro es Fresnes. La barba crece. Soy peludo como Karl Marx. Espero los periódicos. Los daneses ya no quieren *juzgar* mi inocencia. Afirman que no les incumbe. ¡Bonita excusa! Si yo hubiera sido SS, como escribía *Politiken*, habría sido también una excusa para despacharme. Todo vale para aplastar al desdichado. Una única regla: impedir a toda costa que escape. Todo lo

demás es palabrería. A nosotros, junto con nuestro amigo, nos corresponde sacar el último partido de nuestra miserable suerte. Besitos, queridita mía, y hasta pronto.

Louis

CARTA 50

Martes, 30 de abril *de 1946*[231]

Querido letrado:

El médico jefe me dijo ayer por la mañana que había dirigido a mi favor una solicitud a las alturas para que reciba asistencia sanitaria *en otro sitio*. No sé muy bien qué quiso decir, pero usted lo sabrá, me imagino, rápidamente. Mi estado de salud no mejora, al contrario. Sigo teniendo de 90 a 120 pulsaciones por minuto, lo que quiere decir, en el caso de una enfermedad del corazón, lo que significaría, más o menos, *38,5* ºC permanentemente para un tuberculoso. En cuanto a los vértigos, a mi invalidez, a la enteritis, al reumatismo, nada ha cambiado. Necesitaría al menos tres meses de convalecencia para recuperar un poco el aliento. He perdido treinta y tres kilos desde mi salida de París. Ya no duermo prácticamente, con todos los dolores que tengo por todas partes. Suyo de todo corazón, su fiel mártir. *Para mi esposa*. Queridita mía, ¡no te pongas así! Nuestro amigo está haciendo todo lo necesario. Y si sale mal, bueno, pues, por Dios, mala suerte. Ya habremos sufrido suficiente como para que ya nada nos afecte. Me habría gustado saber por Bonny[232] cuáles son los escapados a Suiza. Debe de saberlo todo. Si los franceses, demasiado mierderos, demasiado atontados, me rechazan claramente y para siempre, me encontrará un editor allí. Ya no recibo periódicos. Las elecciones francesas van a ser decisivas en mayo y junio. Sin embargo, no creo que las posiciones puedan cambiar demasiado. El follón continuará igual durante muchos años. Lucha de influencias entre soviets y América en nuestro propio suelo… hasta la próxima guerra… y los imbéciles de los franceses berreando, matando, acuchillándose entre sí. Infórmate sobre los barcos para España, si aceptan pasajeros, *si no hacen escala en ningún puerto francés*. Por desgracia, es imposible trasladarse a Suiza, pero, si nos quedamos aquí, podremos recibir el baúl.[233] Al parecer, también me acogerían tal vez en Suecia. Tenemos que *ocuparnos de todo eso* de verdad, no dejarnos sorprender, alelados, por los acontecimientos. Con discreción, desde luego, pero sin descanso. Veo que los médicos de aquí carecen de recursos en mi caso, pues sólo piensan en lograr que me largue. Pero, ¿adónde? Sigue bien los periódicos. Vela por que me los envíen, que se apresure un poco la censura, de ser posible. ¡Tardan quince días! ¿Y los recortes pedidos a Marie? ¡Ánimo, queridita mía! Hay que tener en cuenta que soy, como mi pobre madre, un trozo de granito bretón y que te quiero.

Louis

CARTA 51

Den Jueves, 1 de mayo *de 1946*[234]

Querido y eminente defensor:

Como puede usted imaginar, ¡estoy muy preocupado por sus gestiones! Nada hay más penoso que este aislamiento, este secuestro, esta asfixia, cuando tu suerte se juega en algún despacho lejano y misterioso. El Dr. Nellemann ha vuelto esta mañana. Yo pensaba que habría salido de la cárcel antes de su regreso. ¡Ay! ¡Es horriblemente arduo salir por las buenas de la cárcel! ¡Espero volver a verlo pronto! *Para mi esposa*. Queridita mía, ya estamos cerca –creo yo– de una decisión en un sentido o en otro. Que sea lo que Dios quiera. Pero esta tortura de estancamiento, equívocos, esperanzas, etcétera, ha durado demasiado… no es que me queje, pero estoy harto. No creo que las elecciones en Francia cambien nada. Nada cambia en Francia, país demasiado viejo como para moverse solo, demasiado reumatizante, salvo la tremenda patada en el culo de las guerras. Los comunistas volverán igual de numerosos, nada más. Las peloteras y la anarquía mitigada actuales durarán aún muchos años. Entre dólares y rublos. No creo que Franco salte. Durará también gracias a la cacofonía francesa. Me parece que tendríamos tiempo de recuperar en España algunas fuerzas. Es ya un milagro que nuestro amigo nos haya sujetado por el pelo hasta aquí. El otro milagro será que nos mande al quinto pino. ¿Tendrá la posibilidad? Estoy en la sala con un idiota de ruso cabezón que hace huelga de hambre, con lo que la luz permanece encendida toda la noche. Duerme como un tronco; yo, mucho peor. *No hay que hablar de eso*. He recibido el Durant.[235] ¿Qué puede entender de eso Bente? Pero no han vuelto a llegar periódicos. Siempre es lo mismo con los nuevos sistemas. Para peor. No te abatas. Yo no sufro. Tan sólo me aburro. Me alegro de saber que estás activa. Todo esto es deporte. Nada más… deporte de arena, por ejemplo. Popelin debe de estar en América. El fantasma de Pucheu[236] lo atormenta. ¿Qué ha sido de Marion, Le Vigan,[237] etcétera? ¿Dónde estarán Rebatet,[238] Crouzet.[239] Bonny sabe todo eso. No estoy triste, me da rabia no poder trabajar, nada más. El corazón sigue igual. Se impacienta también él, corre en torno al pecho: ésa es su cárcel. ¿Por qué Gentil, Marie, etcétera, tienen miedo? Soy yo quien está en la cárcel, no ellos. Todo ese canguelo me asquea un poco. No de Marie, naturalmente, que no debe correr ningún riesgo. Denoël iba a recuperar su editorial en junio, en principio. Me habría gustado recibir información sobre las intenciones de su sucesor para conmigo. ¿Qué opina Bonabel de eso? ¿Y la amnistía en Francia? ¿Se habla? De eso es de lo que debes enterarte en seguida, cuando vengas… apúntalo antes de venir… no te azares. *¡En fin, en qué situación me encuentro!* No sé qué manejos se traen con mi vida: un día es blanco y el siguiente negro. Al parecer, a los daneses les importa un comino que yo sea culpable o no; si los franceses me consideran culpable, con eso basta. Así resulta

muy cómodo para despacharme. Se han reanudado los trenes París-Copenhague, creo: ¡volveremos a ver Flensburgo![240] Besos, querida.

Louis

CARTA 52

Sábado, 4 de mayo de 1946[241]

Querido letrado:

Según los rumores, me llegan noticias bastantes alentadoras… pero, ¡ahí están las fiestas, «la Liberación»! ¡Las cárceles nunca lo son tanto como durante las fiestas! Esta mañana, el Dr. Nellemann ha decidido que yo permanezca sentado unas horas al día. Tiemblo un poco, pues eso me hace presagiar que dentro de una semana, aproximadamente, me devolverán a la celda. Es la regla. Sin embargo, no mejoro, pero hay que hacer sitio, evidentemente. No puede uno eternizarse en un hospital. A menos que de aquí a entonces… En fin, cuento con su amistosa visita la semana próxima por unos instantes. Hace un tiempo admirable, un tiempo como para hacer aullar a un preso menos filósofo que su amigo y servidor.

CARTA 53

Martes, 7 de mayo de 1946[242]

Querido letrado:

El Dr. Nellemann es temible, quiere hacerme pasear por el jardín dentro de unos días. Ya es hora –me parece a mí– de que el Ministerio decida enviarme al hospital de la ciudad o al campo, cosa que sería aún mejor; si no, con este Nellemann dentro de una o dos semanas voy a volver a encontrarme en la celda. Está harto de verme aquí. El médico jefe[243] está mucho mejor dispuesto para conmigo. ¡Espero que los ministros lo estén también! No me encuentro mejor. Necesitaría dos o tres meses fuera de la cárcel para recibir un tratamiento conveniente, sobre todo por el corazón, que se mantiene en 90-120 pulsaciones por minuto. Muy fielmente, su amigo palpitante.

CARTA 54

Jueves, 9 de mayo de 1946[244]

Querido letrado:

Vuelvo a ser presa de la fiebre, el reumatismo y una angina. Acumulo los desastres físicos. Ayer por la tarde intenté sentarme en un sillón de madera, por consejo del demasiado fogoso Nellemann, el resultado fue lamentable. *No se me puede tratar con energía*. La máquina está demasiado usada, mutilada, desgastada por todos los extremos. Necesito grandes miramientos, 80 por ciento de invalidez no es una bagatela. Y, además, es que ahora el corazón empieza a ceder ante el reumatismo. Ah, querido letrado, ¡qué carga soy! Qué vergüenza me da hostigarlo, yo, que tan discreto soy de carácter. Pero es que el tiempo se hace largo, la verdad, esta forma de misterio sofocante, que se juegue tu destino en una noche implacable, este regreso a la infancia, sin iniciativa, sin poder decir palabra, a los 53 años es –se lo aseguro– un suplicio poco corriente. En fin, espero verlo de aquí al fin de la semana con algunas noticias decisivas en un sentido o en otro. He oído hablar vagamente de una derrota comunista en las elecciones,[245] pero sigo sin recibir periódico alguno. No es grave.

CARTA 55

Viernes, 10 de mayo de 1946[246]

Querido letrado:

Empiezo a estar profundamente preocupado, su silencio me parece desfavorable. Ha debido de encontrar usted obstáculos rigurosos. Salir de la cárcel es un milagro. Pero yo sólo soy un «internado», en una palabra. Debería ser posible un pequeño respiro de tres meses para recuperar las fuerzas. En fin, no sé nada y, en cuanto tenga usted un minuto, me alegraría mucho verlo. Sigo con fiebre (39 ºC), pero he podido dormir. Es sólo una angina y reumatismo. Estaré así unos diez días, pero también podría perfectamente salir. Esta absoluta ignorancia de los acontecimientos es un gran tormento. Esta pérdida de toda individualidad. ¡Qué atroz humillación! ¡Qué descenso al estado animal, cuya suerte depende de fantasías de desconocidos! Por fortuna, está usted ahí, querido letrado. Sólo, yo no resistiría.

CARTA 56

Miércoles, 15 de mayo de 1946[247]

Querido letrado:

Esas malditas huelgas han trastocado, evidentemente, todos sus planes. Ya tenemos una vez más aplazada la entrevista decisiva. Por favor, no deje pasar con ningún pretexto la próxima ocasión propicia. Pero ya sé que su amistosa vigilancia es un estar en vilo incansable. Por otra parte, una miserable suerte se ensaña con mi destino; siempre que estoy a punto de recobrar la vida, todo se desploma. Las

Erinias[248] no me sueltan. No sueltan fácilmente a su víctima. Estaba temblando por que su ministro actual Kristensen cayera con la trifulca. Con otro ministerio, socialdemócrata, por ejemplo, el repelente Charbonnière habría vuelto sin falta a la carga. En la caza del león, el piojo de la crin del león se juega también su minúscula suerte, la larva humana que yo soy pudriéndome en el fondo de mi lazareto (y larva extranjera), preso, también depende, sin embargo, de los sobresaltos de la alta política danesa. ¡Ay! Sigo en el mismo estado de asquerosidad enfermiza, vientre, corazón, cabeza, angina, delgadez, debilidades, nervios, etcétera. Sin embargo, en el fondo de esta miseria se va formando un libro, pero necesitaría una mesa, papel y un poquito de tranquilidad moral, para el físico ya me arreglaría. Hasta pronto, querido letrado.

CARTA 57

Jueves, 16 de mayo de 1946[249]

Querido letrado:

Ya se acaba la semana y temo mucho que su entrevista con los ministros haya sido aplazada de nuevo a otra fecha, a no ser que haya otra huelga, «ya no sé qué imaginar». Le envío mis cartas como los barcos en peligro de naufragio lanzaban en otro tiempo botellas al mar, sin demasiada esperanza. ¡Cuánto lo importuno con mis lloriqueos! Pero es que lo que lamento sobre todo es el tiempo perdido de forma tan imbécil. Mis últimos años de producción. En fin, esto no durará mucho más, creo yo, de una forma o de otra. Su fiel embastillado. L. D.

CARTA 58

18 de mayo de 1946[250]

Querido letrado:

La verdad es que le suplico que obtenga una decisión en lo que a mí concierne *lo antes posible*. No aguanto más aquí. Ha estado usted maravilloso de desvelo, talento, sensibilidad para mi defensa, pero ahora ya no me queda salud ni paciencia. Ya no veo futuro alguno, razón alguna para permanecer en este estado de angustia y sufrimiento. Así, pues, hay que renunciar al hospital en la ciudad. Pero también tendré que abandonar pronto el de la cárcel. Y volver a la celda hasta el próximo desfallecimiento. Entretanto, pierdo las fuerzas todos los días y *pronto no estaré en condiciones de defenderme* el día en que me envíen a Francia, después de algunos meses más de tergiversaciones. Nuestros planes se hunden uno tras otro, Alexandre Varenne no responderá, ni Paul-Boncour. No quieren comprometerse. *Con eso no hay que contar*. No se imagina usted, querido letrado, la fatalidad que pesa sobre mi destino. Es algo que en Dinamarca no se puede imaginar. Hay que situarlo todo en la atmósfera francesa. Lo que me

desanima y asquea es que todo se vuelve siempre contra mí, sólo aceptan lo que puede perjudicarme, pasan por alto por principio todo lo que me resulta favorable. He demostrado que no era ni SS ni propagandista ni colaborador, pero eso ya no cuenta. Pero, si se hubiera podido probar que era SS, propagandista, ¡ah, cómo contaría! Hay un prejuicio en eso, un sistema, que conozco muy bien, una mala fe que reduce toda defensa a cero. Por ejemplo, esos dichosos informes de la embajada danesa en París. Puesto que me refugié aquí, quiere decir, evidentemente, que no estoy en buenas relaciones con el Gobierno francés actual. ¿Qué informaciones podían recoger? Desfavorables, evidentemente. ¿Qué informaciones debían enviar sobre Victor Hugo, sobre Verlaine e incluso sobre Descartes,[251] cuando habían huido? ¿Y sobre Chateaubriand? No puede haber información más absurda. La denigración es obligatoria y automática. El Ministerio de Asuntos Exteriores danés ha de saber todo eso. No, en verdad se trata de jugueteos. Todo esto no es serio.

CARTA 59

Domingo, 19 de mayo de 1946[252]

Querido letrado y amigo:

Nuestras entrevistas son tan breves y precipitadas, que nunca tengo tiempo de decirle gran cosa. Ahora bien, hemos omitido, por lo que a mí respecta, el muy temible capítulo de las condenas *en rebeldía* o denominadas *por contumacia*. Son imperativas en Francia, cuando el acusado, objeto de una orden de detención, se hace esperar demasiado tiempo. Lo juzgan sin su presencia. El procedimiento es muy sencillo. El fiscal del Tribunal Supremo reclama la condena del acusado que ha huido, *no se admite* defensa alguna, la condena es automática. En mi caso, sería *la muerte o veinticinco años*, lo que equivale a lo mismo. *Sólo, que*, antes de la guerra, los juicios «en rebeldía» eran puramente teóricos y, cuando volvían a enganchar al condenado, lo juzgaban de nuevo al modo habitual. *Era, pues, una simple condena de principio*. Pero desde el 45 la condena «en rebeldía» es pura y simplemente *EJECUTORIA*. Lo que quiere decir que dentro de unas semanas o meses, cuando todos los parloteos y tentativas hayan fracasado respecto a mí y se hayan cerrado todas las puertas, me dirán: «Ya sólo le queda volver a Francia». Me esperará en la frontera francesa un lindo gendarme provisto de una bonita y solemne sentencia pronunciada *en rebeldía* a veinticinco años de presidio o al paredón y contra la cual *no es posible recurso alguno*. En Francia se pronuncian diariamente sentencias semejantes, entre los profesionales se llama «la *guillotina seca*». Puede usted estar seguro de que mis enemigos, que, por su parte, no viven con una filosofía optimista, están haciéndome esa faena (incluido La Charbonnière). Conseguirán mi condena en rebeldía tan fácilmente como obtuvieron mi orden de detención. Eso explica muy bien el silencio de Varenne y de P. Boncour. Si estuviera seguro de que Dinamarca me acogería, me la traería completamente floja ser condenado en rebeldía. Esperaría a la amnistía y se acabó. Pero no puedo abrigar ni mucho menos esa certeza. Por eso, le suplico:

Acelere la decisión. El tiempo no trabaja a mi favor, sino *contra mí*. En el peor de los casos, sería mejor trasladarme a Francia antes de que se pronuncie la *sentencia en rebeldía, pero mucho mejor aún la huida a España*. Cualquier cosa, *pero actuar y rápido*.

El Ministerio de Asuntos Exteriores danés debería anunciar: «Sólo se admite en Dinamarca a los refugiados políticos, proscritos, perseguidos, que puedan demostrar que han seguido manteniendo relaciones excelentes con sus gobiernos de origen». ¿Se pidieron a Luis XIV informaciones sobre los hugonotes y a Hitler sobre los judíos que se precipitaron aquí?

Los daneses no tienen por qué temer las posibles reacciones brutales de un gobierno comunista francés.

CARTA 60

Den Lunes, 20 [*de mayo*] *de 1946*[253]

Querido letrado:

Francamente, no que creo que Alex. Varenne le envíe la carta esperada. Tendrá demasiado miedo a comprometerse. Los políticos de todos los países son iguales. Y en este momento en Francia la lucha política es delirante. Lamentablemente, tendrá usted que defenderme así, como un auténtico mequetrefe, ante los daneses. ¿Qué soy? *Un escritor proscrito, ni más ni menos*. ¿Es una gran novedad, algo monstruoso en la historia de las letras francesas? ¡Por desgracia, no! Es casi la regla. Sólo que la mayoría se refugiaron, a lo largo de los siglos, en Suiza, Bélgica, Alemania, América, Inglaterra, Suecia, nunca aún –creo yo– en Dinamarca.[254] ¿Me equivoqué al buscar asilo en la tierra de Andersen? El futuro me lo dirá. También la Historia lo dirá. Pues la Historia siente curiosidad por lo que ha sido de los escritores a lo largo de sus lamentables vicisitudes. Esta semana he perdido otros dos kilos. A este ritmo, voy a simplificar todos los problemas. Habré dejado de existir. ¡Qué discreta solución! Afect[*uosamen*]te. Des[*touches*]. Dé las gracias sobre todo a su amigo Seid…[255] sé muy bien lo que hace por mí y me conmueve mucho. Precisamente en *Guignol's* la policía desempeñaba un gran papel y una función hermosa, por lo demás, cosa rara en la literatura. *Para mi esposa*. Queridita mía, ¡ha llegado el día de la lucha! Pero no sueñes con intervenciones bienhechoras de P.B.[256] o de Varenne. No lo creo. La política los paraliza; en cambio, mis enemigos, admirablemente informados y armados, no me soltarán. Seguro que en este momento están imaginando mi juicio «en rebeldía». *Guillotina seca*. Necesitarán tan pocos «hechos» para lograrlo como para conseguir que me inculpen… *o para asesinar a Denoël*. No hay que dormirse. *La verdad ya no cuenta*. El descaro y la fuerza es lo que cuentan. Así, pues, hay que acabar con los aplazamientos y los plazos. Estoy cogido en la trampa; si me quedo en ella, menuda la que me espera. ¡Qué sueño, imagínate! ¡Conseguir que me condenen y me ejecuten sin haberme oído! ¡Menudo negocio! Explícaselo bien a Mikkelsen. Marie no comprende nada de todo esto. El asunto de España me parece aún más fangoso. Llegado el

momento, no habrá que discutir, farfullar. Hay que estar seguro, mantener el contrato con Serrat… por mediación de la Sra. Johansen tal vez. Pero algo muy preciso… que no falle en el momento crítico. Desde luego, es muchísimo mejor que los comunistas sean apartados del poder en Francia, eso elimina, en particular, ¡un motivo de temor a los daneses por lo que a mí respecta! Repercusiones, etcétera… o, mejor dicho, una buena excusa para eliminarme. Necesito urgentemente que me arreglen la dentadura. En la cárcel es imposible. Es un lujo. Estoy impaciente por lograr librarme de este farfulleo para entrar al menos en un terreno de lucha. Ahora me desgasto, me voy royendo para nada… Es raciocinar en el vacío. Ahora se han juntado todos los elementos de la lucha. Dentro de diez años no habremos avanzado más. ¡Cuánto me gustaría verte todos los días! Ni siquiera notaría la cárcel. Estás adelgazando demasiado. ¡Leche y carne! ¡Como Bébert! Besitos para los dos. Louis… y más besitos.

CARTA 61

Miércoles, 22 de mayo de 1946[257]

Querido letrado:

¡En menudo lío estamos metidos! Presumo que sus gestiones van a ser pronto decisivas. Afortunadas es –¡ay!– otra cosa. Aquí me miman, me alimentan demasiado, ponen al animal en condiciones. Ahora estoy dispuesto a todo. Tenía una buena idea para una novela (¡creo!) para la Vestre Faengsel, pero el viento que pasa se llevará seguramente el proyecto, ¡y al escritor! ¡A hacer puñetas! Muchas gracias afectuosas por las *Memorias de ultratumba*, que me resultan admirablemente apropiadas. De todos modos, Chateaubriand lo tuvo, pese a todo, bastante fácil. Se libró de lo peor: la guillotina y la cárcel. Yo ya lo he adelantado. El Sr. Rasmussen[258] va a decidir sobre la guillotina.

CARTA 62

Viernes, 24 de mayo de 1946[259]

Querido letrado:

Aquí están intentando por todos los medios ponerme otra vez en condiciones. Debo reconocer que la cocina de la cárcel no me abre el apetito precisamente. Creo que considerarme *inválido*, pero no *enfermo*, es jugar con las palabras. ¡Qué farsa! Como dice usted y de forma excelente: «En la vida todo es prejuicio». Yo no tengo derecho al prejuicio favorable y se acabó. Bastaría con que perteneciera a tal o cual categoría de individuos y me considerarían *enfermo e inválido* a la vez. ¿Al menos no soy «psicópata»? Es una etiqueta de moda en Dinamarca. Querido letrado, la verdad es que no tengo el viento en popa y se acabó. A Rasmussen le habría resultado bastante fácil deshacerse de

Charbonnière; al fin y al cabo, el tratado de extradición dispone claramente la *libre decisión* del gobierno danés; ahora bien, ¿cómo decidirse, si no es sobre los cargos de la acusación? No se trata de una incursión en el ámbito de la justicia francesa, sino pura y simplemente de probidad elemental, del ejercicio mínimo del derecho de asilo, que establece y sobreentiende el tratado entre Francia y Dinamarca. No se trata de que los daneses se metan en lo que «no es asunto suyo», sino precisamente de lo que es asunto suyo en este caso. ¿Es de verdad *el hombre que nos reclaman* culpable de traición o es una simple víctima de odios políticos? Ahí está. Bastaría con responder a Charbonnière que niego absolutamente las acusaciones del Ministerio Fiscal de París *y que aporto las pruebas de su falsedad*, que, en consecuencia, solicito el asilo a Dinamarca y que en esas condiciones a Dinamarca le resulta difícil considerarme otra cosa que *refugiado político*, que el Ministerio Fiscal de París no ha facilitado contra mí *ningún motivo de inculpación serio*, que sería en verdad una extradición «de favor» y que la soberanía de Dinamarca, su dignidad internacional, etcétera… Sin por ello dejar de sumarse, evidentemente, a la opinión general de que yo soy un personaje muy repugnante, pero que no se puede degollar a todos los sapos por repugnantes que sean.

CARTA 63

Sábado, 25 de mayo de 1946[260]

Querido letrado:

De nuevo se ha marchado a Londres el Sr. Rasmussen y luego a Moscú, a continuación, al parecer. Es un pájaro, un fantasma. No lo atrapará usted nunca. Sobre todo al mismo tiempo que los otros. Me desespero. Lo importuno a usted. Habría que dormir con cloroformo a todos los presos para no oírlos gemir. La bomba atómica arreglará todo esto. Pero también hay que esperar. También espero los periódicos franceses, no me olvide. Lamentablemente, temo que los tribunales franceses se muestren, por su parte, más expeditivos y me condenen a muerte, sin bombo ni platillos, mientras yo sueño aquí despierto con el regreso del Sr. Rasmussen. Se puede hacer en una sesión de veinte minutos y no hace el menor ruido, ni en la prensa ni en la ciudad. No hay alegato de la defensa, el juicio «en rebeldía» es un gran recurso de las venganzas personales, es mucho mejor que la antigua Bastilla. Con toda fidelidad y –espero– hasta pronto.

CARTA 64

Martes, 28 de mayo de 1946[261]

Querido letrado:

Me excuso por el tono febril de mis cartas anteriores y sé que me lo

perdonará. Las palabras de un preso carecen de importancia, sobre todo cuando está enfermo, inválido y loco, cosa que todo el mundo coincide en reconocer. Sé que está usted a punto de celebrar entrevistas decisivas por lo que a mí se refiere. En el fondo, los franceses de *Francia* no saben por qué me han encarcelado. ¿Seguramente por considerarme una leyenda más grandiosa, más patética? Para que respete yo de verdad la tradición. El escritor real debe ser perseguido mucho tiempo. Un poco de libertad me vendría mejor. Sé que usted piensa en ello. Hoy es mi cumpleaños. ¡Qué vida!

CARTA 65

Miércoles, 29 de mayo de 1946[262]

Querido letrado:

¡Acabo de enterarme de que su ministro de Asuntos Exteriores[263] parte para Moscú! ¡Ya tenemos mi miserable asunto aplazado un mes! Le adjunto un artículo francés sobre el Sr. De Dampierre,[264] *embajador de Pétain en Hungría* y recién nombrado *embajador de Francia en Chile. Charbonnière* haría bien en ocuparse de *casos* escandalosos, en lugar de venir a molestar, perseguir, en Dinamarca a un escritor francés, que, por su parte, nunca ha servido a Pétain ni a nadie. *Charity begins at home*.[265] Un día de éstos me enteraré de que el propio Charbonnière sirvió a Vichy.

Hasta pronto, espero sus noticias.

CARTA 66

Jueves, 30 de mayo de 1946[266]

Querido letrado:

Encontrará aquí adjunto un ejemplo de esas condenas a muerte *en rebeldía* de que le hablaba en mis cartas recientes, condenas pura y simplemente *ejecutorias* (conforme a las leyes recientes). Guillotina seca. Como esa gente es capaz de cualquier cosa, podrían perfectamente tratarme igual uno de estos días. No sería ni más burlesco ni más fantástico que los *motivos de la orden de detención*. Tengo derecho a temerlo todo de esa camarilla de ciegos, enconados, cobardes monstruos criminales. Un permiso de residencia en Dinamarca o mi expulsión hacia España *lo arreglaría todo*. Al saberme definitivamente al abrigo, esos maníacos se desanimarían en seguida y me dejarían tranquilo. Mientras que en este momento mis enemigos se imaginan sin duda alguna que con un poquito más de esfuerzo y odio me arrancarán de Dinamarca hacia las cárceles francesas. Esa esperanza es lo que conviene quitarles. Y al primerísimo de ellos: ese huraño asquerosillo, ese inmundo chacal de Charbonnière.

Con toda fidelidad, querido letrado. Destouches

CARTA 67

Sábado, 1 de junio de 1946[267]

Querido letrado:

Ya está aquí el verano y venga pasar los meses. No pierdo las esperanzas de verlo a usted uno de estos próximos días con una buena noticia, ¡por fin! Hace muchos años que espero una buena noticia, no siempre catástrofes cada vez más implacables y siniestras. Yo sé, querido amigo, que hace usted milagros, espero el de mi liberación. Estoy mejorando, indiscutiblemente, aún no estoy pimpante, pero empiezo a recuperar el ánimo y un poquito el cuerpo, aún muy delicado. Ahora salgo al jardín todas las tardes. Pero sigo *inválido* y de la cabeza, del brazo, los intestinos y los nervios. Eso no cambiará *nunca*. El reumatismo aún no me ha soltado, pero resulta soportable. En una palabra, una ruina, pero contemplable, presentable y sobre todo *decente*. Con toda mi amistad y fidelidad, suyo,

Destouches

CARTA 68

Martes, 4 de junio de 1946[268]

Querido letrado:

Resulta que se ha marchado usted, al parecer, de vacaciones por unos diez días. Espero y deseo ardientemente que encuentre en el campo alegría y felicidad. Pienso en usted y deseo vivamente su regreso. Los ministros daneses habrán regresado también y tal vez pueda usted emprender entonces las gestiones decisivas por las que suspiro yo, ¡ay! Es que, como me comprenderá usted, estoy impaciente por volver a ser un hombre y no este animal atemorizado, asfixiado, repelente y enflaquecido que se pudre de hospital en celdas. Las elecciones francesas no han cambiado gran cosa el panorama de la política y los partidos. El comunismo ya no es de temer por mucho tiempo en Francia. Así, pues, los ministros daneses pueden volver a ponerme en libertad sin temer una reacción diplomática brutal. Voy habituándome a mi estado, ya sólo padezco enteritis, reumatismo y vértigos. Me paseo apoyándome en la pared… una ruina yo mismo. Cuanto antes salga, antes podré de verdad recibir tratamiento, cosa imposible en la cárcel e incluso en el hospital de la cárcel. Espero, querido letrado, verlo a su regreso del campo. Me he enterado también de que unos buenos amigos me esperan en España. Por favor, consiga que me expulsen hacia allá para que no me pudra una semana más en la Vestre Faengsel. Su muy fiel Destouches

CARTA 69

Jueves, 6 de junio de 1946[269]

Querido letrado y amigo:

Los presos sólo tienen un pensamiento y usted lo conoce. Todo lo demás es muy secundario e infantil. Hay que experimentar ese suplicio compuesto en verdad de miles y miles de pequeñas molestias, humillaciones agotadoras, para estimar a la Humanidad en su verdadero valor… y a la sociedad en todo su horror. Por fortuna, el condenado conserva, de todos modos, una esperanza, ya que está usted ahí, ¡arcángel san Gabriel de mi defensa y listo para derribar al dragón de las conjuras! Pero, ¡apresúrese, querido letrado, por favor! Su ministro de Asuntos Exteriores ya está de regreso de Moscú, según me han asegurado. ¿No podría decidirse ahora a mi favor, prestarme diez minutos de atención favorable? Ese Charbonnière es un locuelo y ya es hora, la verdad, de dejar de tomarlo en serio, ni a él ni sus demenciales acusaciones y sus empresas de maniático delirante. Seis meses de cárcel es mucho por consideraciones diplomáticas. Siete meses *es demasiado*. Con toda mi fidelidad, querido letrado. Destouches

CARTA 70

Sábado, 9 de junio de 1946[270]

Querido letrado:

Le envío un fragmento de un semanario comunista que ya sólo de pensar en nuestro próximo regreso a Francia, delira. Ojalá sea cierto, pese a su maldad. ¡Qué harto estoy de esta situación de falso criminal! Los otros escritores citados en este artículo *sí* que «colaboraron»; yo, *nunca*. Paul Morand, en particular, fue embajador de Pétain en Berna. Está totalmente libre en Suiza. Al final, yo soy el único que lleva siete meses en la cárcel, yo, que soy inocente. *Sacha Guitry*, que escribió en los periódicos de la Ocupación, está libre, etcétera. Con todas las consideraciones diplomáticas, se podría, de todos modos, señalar esos *hechos* al ministro de Asuntos Exteriores. Si el Ministerio Fiscal de París está loco, si el embajador de Francia en Copenhague está loco, nada tengo yo que ver al respecto. No es una razón para encerrarme *a mí*. A ellos es a los que hay *encerrar en la Vestre Faengsel*. Charbonnière *el primero de todos*, antes de que un día de éstos me ocupe yo también, a mi vez, de ese perseguidor descarado. Me vuelven los reumatismos y la enteritis y lo demás. Me habían echado del hospital ayer, hoy han vuelto a llevarme en seguida. Espero que sus vacaciones fueran felices. Fielmente, Destouches

CARTA 71

Den Martes, 12 de junio *de 1946*[271]

Querido letrado y amigo:

No puedo ocultarle que estoy pasando por una grave crisis de depresión nerviosa, me siento sin resistencia ni paciencia. No puedo más. Ahora estas eternas esperanzas y eternos aplazamientos, esperas, prórrogas, me horrorizan. No se trata de un capricho, una fantasía, de artista mimado, puede usted encargar que me examine un verdadero especialista (y no un médico de cárcel ciego y sordo por obligación) y le asegurará sin lugar a dudas que estoy en las últimas. Debo de tener un sistema nervioso de escritor, es decir, ya muy enfermo y mutilado, además, por la guerra (75 por ciento) y el encarcelamiento y lo demás, que me vuelve ahora la vida *un suplicio*. Además, no comprendo por qué sigo encarcelado. *He demostrado* que la justicia francesa *deliraba* en sus acusaciones. Ya no comprendo qué quieren de mí. ¿Desesperarme completamente? ¿Volverme loco del todo? Si no pueden mantenerme aquí, en Dinamarca, *en seguida en libertad*; si no quieren dejarme partir para España… pues que me devuelvan a Francia. Allí me matarán seguramente. Pero prefiero con mucho esa solución, al menos definitiva, a este juego de esperanzas semana tras semana. No puedo soportar más en esta *espantosa incertidumbre*. Me vuelve gradual y completamente loco. Le ruego, mi queridísimo amigo, que lo haga comprender a las altas autoridades danesas… que tengan la caridad de dictaminar sobre mi caso, *aunque sea en mi contra*, pero a los 53 años no se aferra uno tanto a la existencia, después de todo lo que he sufrido, como para agarrarse contra viento y marea a este suplicio dulzón y atroz. La situación política en Francia, como yo preveía, no cambiará antes de la próxima guerra; el fanático e irreductible bloque comunista imposibilita cualquier gobierno de verdad. En realidad, el Partido Comunista con su proletariado dirige a Francia. La huelga es un arma sin réplica. Mi pobre esposa desmejora de semana en semana, está buscando un sitio donde alojarse, ya no es sino una pobre alma errante y desolada en torno a mi cárcel. Toda nuestra miserable tragedia ha durado demasiado, la verdad. De una forma o de otra, ya es hora de que liberemos el escenario de nuestra miserable presencia. No sé cómo manifestarle, mi queridísimo y valeroso defensor, mi gratitud y también mi vergüenza por haber sido una carga tan pesada para usted en tiempo y preocupaciones. ¡Me siento tan importuno, fastidioso y miserable! Pero, ¡ya no me resisto más! Toda la mecánica nerviosa cae ahora hecha trizas. El refugio de la muerte me parece un dulce asilo. Así estoy. Sin melindres ni comedia. Siento que sobro en la Tierra. Molesto a todo el mundo. Afectuosamente,

D.

CARTA 72

Jueves, 14 de junio de 1946[272]

Querido letrado:

Me resulta muy reconfortante poder escribirle. Sigo sufriendo los efectos de una gran depresión nerviosa, consecuencia de los choques y las angustias de estos últimos meses y de la incertidumbre sobre todo ante el futuro que me reservan. También debo pensar en volver a la celda. No debo abusar de la amabilidad de los médicos. Sólo, que entonces sería necesario que tuviera usted la bondad de conseguirme una celda *solo*, en la que pueda trabajar, en [la] llamada sección de *recreo*[273] –donde me vio usted, cuando caí enfermo–, la número 603 (u otra); con medicamentos y lavativas podría aún resistir –creo– el tiempo que haga falta para esperar la decisión, si ésta no tarda demasiado (quiero decir semanas). ¡Qué difícil soy y cuántas reticencias! ¡Si usted supiera lo que sufro por ser tan indiscreto! Con ello se intensifican, lamentablemente, mi pena y los dolores, nada imaginarios, con que lo agobio y el insomnio que me tortura. Perdone todo eso, querido letrado, a un enfermo, a un desdichado, que empieza en verdad a estar mal de la cabeza. Con toda mi fidelidad a usted. Destouches

CARTA 73

Den Viernes, 15 de junio *de 1946*[274]

Querido letrado y amigo:

Me alegro mucho de que la situación cobre un cariz decisivo, *¡por fin!* ¡Ya estamos ante los acontecimientos! Pero le recomiendo muy *en particular* que vele por que los franceses se pronuncien y *estén obligados* a formular muy claramente su acusación de traición en un *plazo estricto* de uno a dos meses, *no más*, que quede claramente entendido que, si no aportan nada nuevo y decisivo a mi expediente antes del *15 de agosto*, seré liberado *ipso facto* por los daneses y reconocido como refugiado político libre en Dinamarca, en todos los casos *fuera de la cárcel*. Rasmussen debería anunciar eso claramente a Charbonnière… sin ningún medio de escapatoria. Ya conoce usted la espantosa mala fe de los usos judiciales franceses, sus formas de eternizar los asuntos. Dudo mucho, en verdad, que la justicia francesa delegue aquí una comisión rogatoria (así se llama) para interrogarme. Temerán demasiado «perder la cara». Si estuvieran seguros de su acusación, hace mucho que la habrían formulado. Reacciono con indignación y rabia contra esa cobarde e innoble acusación, formulada, por lo demás, vergonzantemente, de haber «denunciado»[275] a nadie a los alemanes. Esas costumbres me son tan extrañas como la homosexualidad. Nunca se me acusó de ese crimen en periódico francés alguno de la Resistencia. Es una invención del maníaco rabioso Charbonnière, muy furioso de que yo me escape de sus garras. En cuanto al insulto de «pornógrafo», es tan absurdo que no merece sino una bofetada para quien lo profiere y ninguna otra refutación. Sin embargo, esa forma de ensuciar, de volver al adversario absolutamente ignominioso, es muy propia de

los comunistas. «Entréguenme a ese hombre, repito que es asqueroso.» La calumnia triunfa la mayoría de las veces. ¡A usted, querido letrado, corresponde velar por que no encuentren ninguna evasiva! *Ya no se trata de difamar de lejos*, ahora hay que afrontarme de hombre a hombre. Resulta cómodo arrojar a la cárcel a quienes se quiere manchar a gusto. Con toda mi fidelidad. Dest[*ouches*]. *Queridita mía*. Como ves, la situación evoluciona por fin hacia el conflicto final. Van a tener que abandonar los chismes para acusarme de forma clara. Tengo ganas de verlo. En mi caso se desinflarán. Gritarán y me maldecirán y me cubrirán un poco más de porquería, pero no se atreverán a venir a acusarme delante de testigos, ¡y sobre todo testigos extranjeros! Pero dentro de *dos meses* voy a estar FUERA. Ellos son los que habrían querido volverme un *denunciador*, hacerme entrar en Fresnes y allí, enteramente a su merced, hacerme hablar sobre la gente de París y de Sigmaringen, ése era sin lugar a dudas el plan de la policía y la justicia francesas. Saben perfectamente a qué atenerse, pero me estiman como testigo del mayor valor. A eso se debe la maniobra desesperada de Charbonnière. Y, además, es que se imaginan chismes, etcétera, que estoy mucho mejor informado que los otros. Cosa que es falsa, por lo demás. Todo esto forma un bodrio muy difícil de tragar. Pero dentro de *dos meses*, como máximo, se habrá acabado. Sin embargo, ¡debo preparar mi traslado una vez más a la celda! ¡Me gustaría mucho estar solo! ¡Insiste! Besos.

Louis

¡Piense, querido letrado, en mi traslado a una celda! ¡En la que *esté* SOLO!

CARTA 74

Den Sábado, 16 de junio *de 1946*[276]

Querido letrado y amigo:

Sobre todo le recomiendo no dejar que la embajada francesa eternice la situación. Que su ministro fije un *límite de tiempo* ESTRICTO allende el cual yo seré LIBERADO. ¡Seis meses de cárcel! Siete u ocho meses de cárcel para esos *criminales* difamadores… es mucho. Esos asesinos me han ROBADO el tiempo, ¡no les deje ni respirar! No creo que envíen a nadie de París. Tendrán demasiado miedo de parecer ante la justicia danesa lo que son: *unos criminales delirantes e imbéciles*. Les habría gustado mucho que yo volviera a Francia, a su merced, para denunciar a los de Sigmaringen… entonces *denunciador* de verdad (*Styker*),[277] pero entonces en provecho de su política. Sólo, que toda esta comedia innoble debe terminar. Y, puesto que su ministro de Justicia[278] está decidido a ponerle fin, que intervenga, por favor, rápidamente y sin réplica posible. El Ministerio Fiscal de París no debe formular cada seis meses nuevas acusaciones absurdas. En el fondo las imbecilidades *oficiales* que he refutado deberían bastar ya para que me liberaran… ya sea para permanecer en Dinamarca o para que me expulsen hacia

España. Evidentemente, ha habido una campaña de calumnias dirigida contra mí en los ministerios de Justicia y Asuntos Exteriores daneses. Resulta muy fácil manchar, cubrir de porquería, a la persona a la que se ha privado de todo medio de defensa y a la que primero se arroja, por precaución, a la cárcel. Me gustaría disponer de cinco minutos de entrevista con esos jueces de mis actos y mis cartas o tener la facultad de responderles públicamente, ya sea de viva voz o por escrito. Pero amordazar al adversario brinda, sin lugar a dudas, el derecho y la victoria. En verdad, se trata sólo y sobre todo de hacerme expiar los libros políticos que escribí ANTES *de la guerra*. Todos los pretextos son buenos. Y sobre todo los malos pretextos. Según un proverbio francés, cuando se quiere matar al perro, se va proclamando por doquier que está rabioso. Yo soy el falso perro rabioso de la literatura francesa. Con todo mi afecto para usted. Destouches. *Queridita mía,* no te preocupes más, trabaja bien tu baile, ¡nuestro asunto entra, por fin, en su *fase decisiva*! ¡Uf! ¡Uf! Pero no hay que soltar a los franceses, hay que forzarlos a escupir *todo* su veneno y RÁPIDAMENTE, es necesario que de aquí a seis semanas o dos meses se zanje definitivamente el asunto y yo salga de esta inmunda condición. Ahora bien, ¿cómo invertir a mi favor la opinión de los ministros daneses influida contra mí, como te puedes imaginar, por los infinitos parloteos de gente que ronda en torno a la embajada (Alianza, Conferencia, etcétera), todas las histéricas y medio locas que son tan profrancesas, etcétera, etcétera? Toda esa gentuza y Charbonnière y la gente de mundo me han declarado ante el ministro de Asuntos Exteriores traidor y pornógrafo, un ser despreciable al máximo, al que se puede, más que evidentemente, abandonar al verdugo sin pesar… lo de siempre. ¿Has mandado traducir y mecanografiar el artículo favorable? ¿Y mis títulos militares? ¿Y mi mutilación en un 75 por ciento y mi medalla militar desde octubre del 14? De todo eso no se habla nunca. Me reducen al silencio mediante la cárcel y me cubren de mierda de lo más impunemente justo en los lugares en que, por desgracia, se adoptan resoluciones decisivas sobre mí. Karen tal vez conozca a señores de la Carrera. Af[*ectuosamente*], hasta pronto.

Louis

CARTA 75

Den Lunes, 18 de junio *de 1946*[279]

Querido letrado y amigo:

Me alegraría mucho que se me mantuviera al corriente –como se puede usted imaginar– de la marcha de nuestros asuntos y de la cara que pondrá el innoble Charbonnière cuando haya recibido la nota verbal o escrita (?) de su Rasmussen. ¿Cuál será la reacción inmediata? Sobre todo, por favor, que *se plantee bien el ultimátum con un plazo de semanas*. La situación en Francia no puede ser más caótica. Nadie quiere ni puede dárselas de Hitler, pero nadie puede

tampoco dominar el comunismo. Mandarme arrojar en la cárcel debe de dar a la justicia francesa una impresión de fuerza. Mientras me mantienen maniatado en la cárcel, incapacitado para responder, hacerme cubrir de porquerías y calumnias grotescas por los histéricos del mundo y de la diplomacia es también una hermosa obra patriótica. En fin, gracias a usted, todo esto va a llegar a su fin. Son los últimos kilómetros de dolor, prefiero abrigar esa esperanza. Pero, sobre todo, querido letrado, no los suelte, los franceses son falsos y de mala fe; cuando su causa es mala, juran, blasfeman, amenazan. Usted los conoce bien. Muy af[*ectuosamente*] suyo. Destouches. *Queridita mía*, dale muchos besos de nuevo a Karen por mí. Esperaba su visita, que me devuelve un poco del pasado y de mi libertad pasada, en la que preparaba, ¡ay!, mis tonterías. Ahora las pago hasta morir. Vuelvo a notar tu delgadez, que me aflige. Ya no hay mucho que esperar. De todos modos, Karen puede hacer mucho ante el Ministerio de Justicia, al pasarles el artículo que me es favorable y los comentarios que reciba y que pasarán al de Asuntos Exteriores, fatalmente. En cuatro semanas las palabras avanzan lo suyo. Se deben entregar también esos mismos papeles traducidos a Mikkelsen, que se los entregará también a Rasmussen directamente, pero hay que hacer que los burócratas, jefes de gabinete, etcétera, se interesen por mi caso. Hay que bajar los pantalones a la justicia francesa y azotarla públicamente y a Charbonnière con ella… el aprendiz de sádico y cretino. Respecto de Suiza, responde amablemente a Gentizon,[280] pero ya está acumulando, ay, dificultades. ¡Claro que no tengo ni pasaporte válido ni visado ni nada! Soy un acosado como Lenin, Bakunin o Trotski, con la diferencia de que yo no soy un *político*, sino un simple escritor que nunca ha publicado un artículo ni colaborado en la radio. ¡Me gustaría que me acogieran en Suiza sin pedirme un certificado de las autoridades francesas! ¡Es absurdo! Tampoco he trabajado nunca para los alemanes. Y, además, ¡es imposible trasladarse a Suiza! De momento carezco de Patria o, mejor dicho, ésta está en Fresnes: lo que deberían hacer es *editarme en Suiza*, si me autorizan a permanecer aquí… escríbele a ese respecto… encontrarme un editor en Suiza… *para todos mis libros*, si *Francia me rechaza*, incluido el *Viaje*. Podría interesar a Bonny. Bonabel me parece un poco flojo. No dice nada, qué ocurre en Denoël, etcétera. Si salgo de aquí, tendré que volver a poner la máquina en marcha. No habrá que lloriquear. Quedará todo olvidado, ¡y yup! ¡Adelante!

CARTA 76

Den Martes, 19 de junio *de 1946*[281]

Querido letrado y amigo:

Sigo en el hospital, no formulo deseo alguno. Espero. Sigo muy baldado y malucho por todo el cuerpo. Si me vuelven a llevar a la cárcel, espero que me den una celda, ¡en la que *esté solo*! Le he pedido que tenga a bien pedir ese favor por mí a las altas autoridades de la justicia danesa. Ya les queda poco, me imagino, para soportarme. Dentro de cuatro o cinco semanas la justicia francesa debería haber dado su respuesta o nada. Seguramente Charbonnière volverá a intentar

tirarse faroles, echar pestes, refunfuñar sobre mí. Entonces habrá que hacerle observar que soy un hombre y no un animal y que *ocho meses de cárcel* constituyen ya un tributo monstruoso (y de sufrimiento y angustia) a las gracias sádicas de la justicia francesa, que la bromita ya ha durado demasiado, que, por lo demás, una vez fuera de la cárcel, sigo a su entera disposición, ya sea para *un duelo con pistola*, si tiene valor, o para una patada en el trasero, cuando volvamos a vernos en París. Y se trata de un honor enorme –me parece a mí– para un asqueroso cobardica y palurdo burócrata de su especie. Le adjunto una crónica de *Le Monde*,[282] periódico oficioso de la Nueva República, en el que encontrará una notita amable sobre mí. También me gustaría que mi mujer encargara la traducción del artículo aparecido recientemente, muy favorable para mí. Podría usted mostrárselo en su momento al Sr. Rasmussen para neutralizar la abominable campaña de difamación y maledicencia de que soy objeto, aquí y en París. Además, aquí han tenido la precaución de arrojarme lo primero a la cárcel. ¡Así mis enemigos pueden hacer de las suyas con toda tranquilidad! Es un truco soberbio. Me estremezco al pensar que se acercan las vacaciones. Ministros, embajadores, despachos, etcétera… ¡Volverán a aplazar mi caso hasta el otoño! Por favor, ¡evíteme ese suplemento de infortunio! Con todo mi afecto y fidelidad. Destouches. *Querida Lucette,* encarga sólo la parte del artículo que me interesa y después encarga cinco o seis copias mecanografiadas sin olvidar la referencia *del periódico parisino y la fecha*. Dale dos ejemplares al Sr. Mikkelsen y a Karen para la justicia y a la Sra. Seidenfaden[283] y a la Sra. Lindequist. No te ahogues en la pena, *actúa* con tacto, pero *actúa*. Mis enemigos, por su parte, *actúan*. Semejante artículo puede contribuir mucho a influir en una decisión. De lo contrario, Charbonnière bravuconea con su veneno él solito y todo su estado mayor de vejestorios y burócratas rencorosos. Nadie los contradice… salvo nuestro desdichado amigo… y sin documento. ¿Has recibido *Mea culpa*? ¡Ése sí que es un libro *de lo más edificante*! Podría aceptarlo inmediatamente un editor danés. ¡No basta con ser discreto! ¡Amordazan a la víctima y la cubren de basura! ¡Al instante! ¡Así condenan, ay, a la mayoría de la gente! Es la canción de la calumnia. ¡Ah! ¡El «pobre miseraaable» no debe forcejear ni resistirse! ¡Su papel es el de aceptarlo todo! ¡Basura, insultos! ¡Calumnias! ¿Y para acabar el paredón? Af[*ectuosamente*],

Louis

CARTA 77. A LUCETTE

Miércoles por la noche [*19 de junio de 1946*][284]

Por falta de papel, te escribo aquí, ¡en los espacios libres de este otro texto! ¡Mil bravos! ¡Esta noche he recibido *periódicos franceses*! Todo el paquete. ¡Qué alegría! ¡Hice bien en reclamar! Y dos *Revue des Deux Mondes*. ¡Ya tengo *cuatro*! *No traigas ningún libro el lunes*. Tengo para tres semanas. Ya te diré. Pero esto me

infunde valor de nuevo. Así no me aburro. No dejo de pensar en ti todo el tiempo. Hay que llegar a la mística, como los solitarios del desierto. Una grata idea fija, muy fija… el infinito para los dos y Bébert… así tenemos mucho sitio. Ya no te molestan más. Si te aferras al mundo personalmente, sufres… yo ya estoy muerto. Karen no ha venido. Tal vez mañana. He escrito a Mikkelsen… La llegada de los periódicos revela un poco de benevolencia en las alturas. Pero les va a dar hipo, al leer mi respuesta a Charbonnière. ¿Por qué habría yo de tratar con miramientos a mi asesino? Pero la gente se acostumbra al silencio del mártir. Que se resista sorprende siempre… Se acostumbran al pobre miseraaable… *Jueves [20 de junio]*. ¿Vendrá Karen hoy? Tráeme tres o cuatro imperdibles de tamaño medio. No te preocupes más por nosotros, ¡nada puede empeorar ya! Se acabó, somos unos amables muertos muy afectuosos. Vendrás a verme al Père-Lachaise. Estaré siempre contigo. He sufrido tanto con el exilio, que la muerte allí me resultará bastante dulce. Eres un angelito de genio y fidelidad… conque, como ves, el destino lo arregla todo de la forma mejor. No hay que estar triste nunca, sino reír mucho, al contrario, como los monjes en tiempos. Una fe es lo que hace falta y se acabó. Y tú tienes todo eso. El martirio es un placer, una vez que desprecias con ganas a los verdugos. ¡Y Dios sabe!

CARTA 78

Den Jueves, 21 de junio *de 1946*[285]

Querido letrado:

Estoy muy impaciente por saber si el Sr. Elmquist[286] ha mandado ya transmitir el ultimátum a Charbonnière. En el fondo, ante la inanidad, la total estupidez de los cargos formulados contra mí por el Ministerio Fiscal de París, ya hace dos meses que deberían haberme liberado. Es inadmisible que un Ministerio Fiscal farfulle y lance acusaciones a diestro y siniestro… *farfulleos y estupideces por escrito, oficiales*. Todo eso en otros tiempos sería monstruoso, haría aullar. En este momento yo estoy pagando las consecuencias, con mi suplicio en la cárcel, de las galanterías de la justicia danesa para con la diplomacia y la justicia francesas, ¡que no merecen tanto! Así, pues, por favor, querido letrado, en cuanto haya transcurrido el plazo de seis semanas (máximo ahora), reclame mi inmediata liberación. ¡Ya he sufrido bastante! ¡Basta de cortesías a costa del mártir! Si no mi liberación, mi envío a España. No me siento culpable de crimen alguno. Lo único que pretendí fue impedir la guerra. No volveré a hacerlo. La próxima vez, ya pueden asesinarse, como están preparándose, hasta el último hombre. Les aseguro por adelantado mi silencio total. Entretanto, no mejoro. Tengo molestias de vientre continuas… y de cabeza y de lo demás… habrían podido perfectamente dejarme salir en libertad provisional, como se hace en Francia y siempre a disposición de la justicia, como mi esposa. Habría podido recibir tratamiento tranquilamente y no habría molestado a nadie, mientras esperaba las nuevas acusaciones de París. Existen así numerosos delincuentes políticos en la propia Dinamarca que están en «libertad provisional», mientras se busca un lugar en las

cárceles, que están abarrotadas. Hasta pronto, querido letrado y muy afectuosamente. Destouches. *Queridita mía*, ¡cuánto me ha apenado enterarme del accidente de Bente! Las historias de equitación acaban, por desgracia, siempre así, un día u otro, con los caballos más mansos. Cayó, según me han dicho, con el caballo. ¡El honor de la amazona está a salvo! Pero, ¡es un débil consuelo! Dame noticias y dile que me apena mucho su accidente, que me preocupa. Y entonces la danza, ¿qué? ¿Todos los progresos perdidos? ¡Pobrecita! Así es la vida. Una cadena de malos asuntos. Me gustaría ser dos meses más viejo. En fin, no te preocupes, me dejan en el hospital y no pido nada. Paul-Boncour hace oídos sordos y Varenne también. Hay que decidirlo todo *desde aquí*, pero una mínima consigna en los despachos de la justicia en París vendría pero que muy bien –aplazar el asunto– para que Charbonnière no reciba órdenes imperiosas de París de hacerme una guerra sin cuartel… con lo que la tarea de la justicia danesa resulta más delicada. Él, el muy cerdo, tiene, seguro, amigos en la justicia de París. Por Gentil y por la Sra. Batikle podemos saber quién es este Charbonnière. Escribe a Gentil a ese respecto… o pide a Marie que se lo pregunte. En París existe un libro oficial que da todos los detalles de la Carrera.[287] ¿Por qué no va a perseguir a Morand a Suiza, que fue, por su parte, embajador de Pétain? Pronto llegará el lunes… en fin, no tan rápido. Trabaja bien sobre todo. *Alquila un estudio*… no abandones nada.

Louis

Pide a nuestro amigo libros para mí. Me lo ofreció. Historia, memorias, clásicos, Balzac, etcétera.

CARTA 79

Den Lunes, 25 de junio *de 1946*[288]

Querido letrado y amigo:

Creo que se ha entregado la nota al Gobierno francés y que la respuesta de la justicia francesa llegará aquí antes de un mes. Entonces el Gobierno danés adoptará –espero– una decisión por fin respecto a mí. Sé del ingenio, del talento, que prodiga usted por doquier para mi defensa. Pero me gustaría mucho haber salido de la cárcel para poder por fin recibir un tratamiento y volver a trabajar en mis novelas. Voy retrasado ahora respecto de mi propia vida en el reloj del destino, que todos llevamos en nuestros adentros. Me gustaría que mi mujer COMIERA y no adelgazara de pena, como le ocurre ahora. Verla adelgazar así me inspira una preocupación terrible. Por favor, letrado, ¡regáñela! Que coma. Tiene un corazón demasiado grande y en este momento le arde. Permítale también ir un día a la casa de usted a elegir algunos libros franceses para mí de su biblioteca. Se los devolveré en seguida. Sigo en el hospital. Baldado, retorcido, hundiéndome, ¡y agradecido por tanta amabilidad y solicitud prodigadas para mi

miserable provecho! Muy afectuosamente. Destouches. *Queridita mía*, me espanta tu estado de delgadez. *Por favor*, ¡*come* carne roja y bébete tu *milk*![289] Duerme también y trabaja. De nada sirve que yo me aferre, si tú cedes por tu lado. Bébert es espléndido. ¡Si al menos pudiera verte dos veces a la semana! Una semana entera es demasiado larga, pero entonces, ¿¿y los desdichados que están aquí y sólo tienen una visita cada tres meses?? ¡Cierto es que la mayoría son jóvenes! Pero, ¡los hay de 78 años! ¿Italia ha votado una amnistía general? ¡Francia, no! MAX VOX es el nombre del substituto de Denoël. Recibió ese nombre en la Resistencia (depositario), su apellido verdadero es Monod… de una familia protestante muy rica y muy conocida de cirujanos, bibliófilos, etcétera. Yo no lo conozco… pero Marie –escríbele– debería encargar a *Barjavel* que lo sondee para preguntarle cuáles son sus intenciones respecto de mis libros: *Viaje*, etcétera, ¡el fondo mismo de la casa! Si me rechaza absolutamente, ¡perfecto! Haré que me editen en Suiza o en Suecia… *en francés* y haré pasar mis libros bajo cuerda a Francia a un precio muy alto… como en la época de Descartes, exiliado también en Suecia, que huyó de las cárceles francesas. Ese Monod –Max Vox– tiene, desde luego, relaciones muy poderosas. Evidentemente, le interesaría restablecer mi prestigio para poner a flote la casa, que sin mis libros no puede existir. Esa gestión es muy importante, pero *Marie no debe correr ningún riesgo*. Barjavel la ilustrará sobre la conducta apropiada: no olvides eso y come bien, querida. Cobro toda clase de valor, cuando te veo *danzante y con buena salud*; si no, me muero.

Destouches

CARTA 80

Den 26 de junio *de 1946*[290]

Querido letrado y amigo:

Sigo dócil y achacoso en mi cama, pero creo que pronto van a devolverme a la celda. Ahora tengo la triste costumbre de resignarme a todo, de no ir incluso al «retrete» sino dos veces a la semana. Y, aun así, ¡con qué pejigueras médicas, enfermeras, etcétera! En la cárcel todo es enormemente complicado y doloroso, pero soportable *durante cierto tiempo*. Al parecer, *dos meses* es el máximo, según me asegura mi esposa, de encarcelamiento que puedo sufrir aún. Me aferro a esa idea. De todos modos, dos meses a mi edad es mucho. Ya sabe usted que el tiempo se mide por la edad biológica –dos meses a los 53 años son nueve veces más largos, más o menos, que a la edad de 14 años–, pues el tiempo por vivir es también muchísimo más corto, pero lo que sobre todo me preocupa es mi esposa, que adelgaza y adelgaza. Me gustaría mucho que fuera a ver al Dr. Thune Andersen,[291] médico jefe de la cárcel, para que la examine. ¡Ah! Por favor, preste a mi esposa algunos libros franceses para mí. He acabado las *Memorias de ultratumba*. También me gustaría que mi editor en París interviniera ante la justicia

y el Ministerio de Asuntos Exteriores para que me dejen tranquilo. Mi suerte debe de interesarle. Con todo mi afecto y fidelidad. Dest[*ouches*]. *Cariñito mío*, tienes que engordar a toda costa; si no, te va a entrar la tuberculosis y entonces vamos a estar guapos. Te lo suplico, come *carne roja*, bebe leche y trabaja. Yo no me siento desdichado. Estoy muy tranquilo. Envío una carta a Marie para que vaya a ver, de ser posible, a mi nuevo editor Max Vox-Monod a fin de que actúe. Escribe a mi hija para preguntarle si conocen a Teitgen,[292] bretón como nosotros y ministro de Justicia, diputado por Ille-et-Vilaine –él lo puede todo–, tal vez escribir a ese respecto a Maria Le Bannier, que es muy hábil. Gonon está, desde luego, en los mejores términos con él. No te preocupes y trabaja. No puedes trabajar sin un espejo. Tienes dinero suficiente para alquilarte un estudio y contratar a un pianista –no vaciles–, conserva *tu gracia* –tienes una chispa de divinidad en ti *que los otros no tienen*–, no dejes que se apague por nada del mundo y engorda. ¿No has vuelto a ver al bailarín de la Ópera? Que Karen vaya a ver a su amigo y que venga también a visitarme un día. Me gustaría mucho volver a ver al Sr. Mikkelsen también un día de éstos. Pero seguro que se va a ir de vacaciones. *Entonces, ¿las cartas*? Bente en casa de tu madre…[293] Me parece muy bien. El mundo se mueve, hormiguea. Las noticias internacionales son mejores. Pero aún no hay amnistía, salvo en Italia. El odio comunista vuelve la atmósfera en Francia muy cargada. Ese afán de degüello es muy pesado. Hay que estar embrutecido, como los obreros, para gustar de esa cantinela permanente de la venganza. Aun así, me gustaría mucho volver a casa. No pienso en otra cosa. Es mi último objetivo: el Père-Lachaise. Hablé de ello en seguida en plena sesión de su comité en Sigmaringen.[294] En fin, tú lo primero… *yo sólo mejoraré* al mismo tiempo que tú. Engorda y me verás muy contento. Besitos para Bébert.

Louis

CARTA 81

Den Miércoles, 27 de junio *de 1946*[295]

Querido letrado:

Le adjunto dos pequeños artículos bastante divertidos: uno se refiere a Sacha Guitry, que, como ve usted, se encuentra bastante bien después de haber pasado por Drancy unas semanas (campo de concentración). Sacha trabajó continuamente para los alemanes, figuraba en todos los números de *Signal*[296] durante la Ocupación. Sigo en el hospital, estoy bastante mejor, salvo el intestino, que requiere un tratamiento imposible de obtener aquí. ¿Me devolverán pronto a la celda? Según mi costumbre, no hago preguntas. Me gustaría mucho que mi editor se esforzara un poco también él en París para sacarme del apuro. He pedido a mi esposa que escriba a Marie Canavaggia a ese respecto. Mi nuevo editor –Max Vox, cuyo apellido verdadero es Monod– ha sido nombrado depositario de la casa Denoël por la Resistencia. Es decir, que tiene relaciones importantes y útiles… por

lo demás, la familia Monod, protestante, llamada la «tribu Monod», es extraordinariamente poderosa y extensa en París: política, medicina, artes, etcétera… pero nada sé de los sentimientos de ese tipo para conmigo. Sin embargo, soy la vaca más importante de su granja. La casa Denoël sin mis libros desaparece. Aquí tiene mis humildes reflexiones y toda mi fiel amistad. Des[*touches*]. *Para mi esposa*. Queridita mía, ve a ver al doctor Thune Andersen, médico jefe precisamente de la cárcel, para que te reconozca en relación con tu adelgazamiento, que me preocupa también a mí mucho. Todas las veces que vienes a verme, has adelgazado más. Es atroz. Me preocupo ahora más por ti que por todo lo demás. Deberías ir a verlo con Karen o con la Sra. Johansen. Sólo habla danés. Tiene una clientela particular. Ahora bajo al jardín por las mañanas, me siento en una silla y espero así veinte minutos y después vuelvo a subir cogido del brazo de un enfermero. Intenta conseguir los libros de nuestro amigo: Balzac, etcétera, pero no te preocupes lo más mínimo a ese respecto, no tengo momentos atroces, como los primeros meses. Ahora la situación avanza fatalmente hacia un desenlace. Y, por Dios, ¡da igual cuál sea! Corinne Luchaire[297] no era una víctima demasiado interesante, una locuela indecente, egoísta e imbécil como para internarla. Eso me recuerda a los Séller.[298] ¿Qué habrá sido de ellos? Florence[299] debe de estar poniéndonos verdes con ganas en París. Todo ese mundillo de sapos debe de estar reformándose con ganas. ¡Antes de seis meses los verás del brazo con Cerina! ¡Y Mahé[300] y atiborrado! ¡Y la Luche![301] Pronto darán el paseo a Brinon[302] y a Marion, me parece. Parece que se va haciendo la paz poco a poco… pero no en Francia, donde los follones son eternos y el odio y la denigración. Pronto tendrás noticias de la gestión danesa ante Charbonnière. Habría hecho tanta falta en este momento que actuaran a mi favor en París… que se extraviase un poco mi expediente –se hace constantemente–… que pasaran dos meses sin respuesta… o que sondeasen a Teitgen por Bretaña. Lamentablemente, nadie se mueve mucho. La pobre Marie está tan débil, Gentil está tan chocho, Varenne es tan raro. Temo que sólo actúen mis enemigos… han demostrado su determinación. Mil besos.

L Des[*touches*]. Caricias a Bébert.

CARTA 82

Den Jueves, 28 de junio *de 1946*[303]

Querido letrado y amigo:

Estoy impaciente por conocer las consecuencias de la decisión de su ministro de Justicia, si *de verdad* se han decidido por fin en las alturas a poner a Charbonnière entre la espada y la pared y la justicia francesa a desembuchar. En el fondo, se trata sobre todo de miramientos políticos para con los periodistas y los comunistas y de no parecer mostrarse demasiado indulgente con un traidor. Pero los únicos «traidores» son los parloteos sobre mi caso. Yo nunca traicioné a nadie.

Yo soy un superpatriota francés que soñó poéticamente con contribuir a impedir la guerra. Me parecía que mi desvelo y mi sacrificio eran necesarios. *Yo soy todo lo contrario de un traidor*. Me parecía que los franceses ya habían perdido bastantes hombres del 14 al 18 (dos millones). Se me castiga, atrozmente, por haber sido demasiado sensible y generoso. El crimen no está en mí, sino en los que me persiguen. *Y ellos lo saben*… a eso se debe su rabia, su farfulleo y su mala fe. Muy afectuosamente. *Para mi esposa*. Cariñito mío, sólo pienso en tu miserable estado de salud. Me quedo despierto toda la noche pensando en tu estado de delgadez. Tengo miedo. ¿Qué haría yo, si tú cayeras? Te lo suplico: come y trabaja. Págate un estudio de cinco coronas… y un pianista. ¡Qué importa! Yo trabajo mucho mejor en la cárcel. Toma un alumno particular. ¿Por qué no vuelves a la Ópera a ver a ese muchacho que te comprendía bien?… No abandones, no sueltes la barandilla. Pronto sabremos a qué atenernos. ¿Cómo estarás en tu nuevo local? ¡Bébert va a notar la diferencia! ¿Tendrás algo para cocinar? ¿Si yo salgo? Ya tenemos a Bente camino de París. ¡Te vas a quedar muy sola! Dentro de siete semanas, debería yo saber por fin a qué atenerme sobre mi suerte. Estoy harto, la verdad, de esperar. Me hago viejo en los grilletes. Y, sin embargo, estoy mejorando. Me acostumbro, salvo a la cuestión del intestino, que sigue sin resolverse. ¡Es la cárcel! Pero no es grave. Seguro que Bignou tiene en París todas las relaciones necesarias para sacarme del apuro. Es algo, en una palabra, bastante fácil… les echan un cable. De lo que se trata sólo es de que no se empeñen en encontrarme crímenes inexistentes. El horror es estar tan mal informado de un asunto del que precisamente depende toda nuestra vida. *Es algo fantástico.* Soy el único que no sabe nada y, encima, me encierran para que sepa menos aún. Discuten por nimiedades, argumentos, líos, inventan, se lo montan con ganas y a mi costa, ¡y yo no sé nada! Es un verdadero cachondeo, algo increíblemente siniestro. ¡Yo soy el único que debería estar informado minuto a minuto de la marcha exacta de mi caso! Todo esto parece una mala faena, de traición, de miedo a la verdad, que el acusado forcejee impotente, odioso. Por fortuna, nuestro amigo está aquí. Charbonnière, de todos modos, tiene el campo libre. El cretinito español[304] me recuerda a él. «Un día, Dios querrá que te encuentre, ajustaremos las cuentas, a ver quién debe pagar.» ¿Quieres traerme los sobres *con sellos que recibes de París… para un enfermero que es coleccionista*? ¿Por qué han cobrado de repente un cariz tan malo las cosas de España? Para mi asilo, quiero decir. No lo comprendo. Prefería, de todos modos, respirar España que pasar un mes más en una cárcel danesa, ¡ni siquiera un día! No hay que preocuparse, sobre todo si *no comes, no engordas, no trabajas*; yo dejaré de comer del todo. Afect[*uosamente*] y mil be[*sos*],

Louis

CARTA 83

Den 29 de junio *de 1946*[305]

Querido letrado y amigo:

La familia Varenne empieza a irritarme. Yo no soy mala persona, pero, aun así, no puedo olvidar que el sobrino ganó una media de 15 millones de francos al mes con el ejército alemán durante varios años como proveedor de material de guerra. Precisamente Jo Varenne, al que vio usted en Nueva York y que había prometido escribirle. El tío lo ha situado en las Naciones Unidas como encargado oficial de compras del gobierno francés. Todo eso me parece muy divertido y de lo más cómico; sólo que me gustaría mucho que no me olvidaran en la cárcel, a mí, que no he ganado nada y lo he perdido todo en esta aventura inmunda. Quiero refrescar la memoria a esos atolondrados. No les interesa que yo regrese a Francia a dar libre curso a mis recuerdos ante un juez de instrucción. La situación política de Alexandre Varenne podría resultar perjudicada. Me consideran medio muerto en las cárceles danesas. Yo ya no cuento. Pido a mi esposa que despierte un poquito a esos mimados por la suerte. No tengo envidia ni estoy amargado, pero me gustaría que me dejaran al menos defenderme. Muy afectuosamente. Destouches. *Para mi esposa. Queridita mía*, el asunto Varenne empieza a irritarme un poquito. La actitud de Jo me parece totalmente grosera e ingrata. Ya estoy harto. Le Vigan ha salido del apuro, desde luego, gracias a él y Popol[306] también… por las razones que tú sabes. Saben demasiado, han visto demasiado llegar la prosperidad y su origen. Jo debería tenerme en cuenta también a mí y Blanchetot…[307] y la bella Sandra.[308] Yo me encargo de poner un poquito todo ese mundillo en trepidación y al tío en movimiento. Los comunistas estarían encantados de conocer esa bonita historia. Y el tío puede mucho en mi caso. No digo que de buen grado, siempre ha sido muy amiguito de los judíos. Yo conozco todo el asunto desde sus orígenes; sólo, que, si no quiere volver a verme en Francia defender en plena audiencia mi piel con ejemplos magníficos, tiene que actuar; mira, escribe en seguida a la Sra. Debray,[309] Moulin de la Galette, avenue Junot, 1. Querida señora, Louis está muy desconsolado y su abogado también, en Copenhague, por no haber tenido noticia alguna de Jo. Y, sin embargo, había prometido escribirle e intervenir ante su tío para que se confirmara la completa inocencia de Louis en el Ministerio Fiscal de París: que nunca fue colaborador, ni nada de nada, ni para la prensa, la radio, la política, la *industria*, los negocios. Nada de nada. Ahora bien, en este momento la justicia danesa pide a la justicia francesa que envíe a un juez a Copenhague para interrogar a Louis y que pueda demostrar su inocencia.[310] Una intervención del Sr. Alexandre Varenne ante la justicia francesa y el Ministerio de Asuntos Exteriores, como había prometido Jo, sería extraordinariamente preciosa en este preciso momento. En todo caso, nos alegraría mucho tener noticias de Jo y de su familia y de usted misma. Louis está en el hospital de la cárcel y su estado nos preocupa mucho. Atentamente… Con eso creo que se podría leer entre líneas y estimular un poco a esos gozosos veraneantes en su castillo de Sologne… no tengas el menor escrúpulo. Nunca les ha interesado otra cosa que mi *silencio*… si amenazo con romperlo, van a ponerse un poquito en movimiento. ¡No tengo absolutamente nada que perder! Ah, si nuestro buen amigo pudiera hacer que me contratara el Intelligence Service. Estaría salvado para siempre. Eso es lo que me haría falta. Muy af[*ectuosamente*],

LD

CARTA 84

Den Lunes, 2 de julio *de 1946*[311]

Querido letrado y amigo:

Mi esposa me ha puesto al corriente del deseo de uno de los agregados de la embajada de Francia, un tal *Sr. Lalande*,[312] creo, de venir a verme para poner en claro el asunto de la culpabilidad, que, según él, pese a sentir mucha antipatía por mis escritos, es *muy ligera. No deseo otra cosa* que tener una entrevista con ese diplomático, pero *en presencia de usted, claro está*; tiene, al parecer, TODO EL EXPEDIENTE de los reproches que me dirige la justicia francesa. Mi esposa conoce esos chismes. Con un cuarto de hora me basta para barrer todo eso y delante de usted. En realidad, no *hay nada*… sólo tonterías interpretadas por la estupidez y el fanatismo. No tengo eI menor inconveniente en regresar a Francia, ya lo sabe usted, soy un superpatriota francés, un jansenista del patriotismo francés, como Chateaubriand era un purista, un absolutista de la monarquía. Yo deseo demasiada pureza y demasiada belleza, es mi único delito y el único que me reconozco y que sea posible honradamente encontrarme. Ya le hablaré de todo esto. Muy af[*ectuosamente*]. Destouches. *Queridita mía*, mi más caro deseo es el de explicarme ante las autoridades de mi país, pero, ¡no en Fresnes! El hombre está hecho de tal modo que desprecia al hombre a su merced, al que han quitado toda la dignidad, toda la libertad: así en mi caso. Las palabras del preso carecen de valor. Es un esclavo, un animal. Pero es necesario que yo vea a ese Sr. Lalande y todo su expediente, todas esas porquerías. ¿Doriot,[313] amigo mío? ¿Acaso lo vi en Sigmaringen? ¿Acaso me apreciaba Sabiani,[314] quien representaba a Doriot? Hérold-Paquis, que era el hombre de Doriot, me puso verde incluso después de su muerte. El actor y Marie-Claire (Redu) eran de Doriot. Fossati siempre me odió. ¿Qué quiere decir amistad? Me vi con él cuatro o cinco veces en mi vida. No era tonto y mi oficio de médico y novelista consiste en conocer a todo el mundo. La gente que quería matarme en Sigmaringen por derrotista era de Doriot. En cuanto a la carta a *La Gerbe*, es una auténtica broma… escrita a Châteaubriant,[315] enteramente falsificada por Moellhausen.[316] Escribí una protesta *indignada* a Abetz[317] a ese respecto… me presentaron excusas verbales y se acabó. Fue en el 39. Desde entonces nunca escribí ni una palabra a Châteaubriant.[318] Aquella nota era privada. Châteaubriant era un escritor que todo el mundo estimaba en aquella época. Todo eso son pedos, tonterías. Guitry hizo cien artículos y Montherlant con todas las ganas y no por ello les va mal. Si yo hubiera insistido un poco con los alemanes, me habrían enviado a Buchenwald. Yo tenía fama de antialemán –*cosa que soy*–, la hija de Moreau era la amante de Sicard,[319] ¡secretario de Doriot! Con eso está dicho todo: me llevaron a la Rue Girardon un agente provocador del *Intelligence Service*, que fue fusilado. ¡Con mi amistad! Mi amistad,

Louis

Tratamos a la pobre Sra. Doriot de la sarna. ¿Es también eso una traición? Se la había pegado su marido. ¡La de cosas que yo sé!

CARTA 85

Den Miércoles, 4 de julio *de 1946*[320]

Querido letrado y amigo:

Le adjunto una gacetilla de *Le Populaire*[321] (diario de Léon Blum)[322] del 25 de junio que me alarma mucho. Me hace pensar que mi extradición está en efecto, totalmente decidida, en las alturas. Ya el mismo *Le Populaire* publicó un texto semejante unos días antes de mi detención. *Le Populaire* debe de tener amigos excelentes en el ministerio danés de Asuntos Exteriores y en la embajada danesa en París. Todos los deseos de *Le Populaire* son siempre satisfechos. Contra mí, evidentemente, es auténtica rabia. Nadie se atreverá a cantar las cuarenta de una vez por todas a esos canallas. Ni siquiera se toman la molestia de justificar la petición de extradición, no mencionan motivo alguno. Ya no se atreven, *no lo hay*. Pero la desean y con eso basta. Tengo mala fama y listo. En cuanto a mis crímenes, ¡qué importa! Seguro que el ministerio danés de Asuntos Exteriores va a ser objeto de presiones diabólicas para lograr que me entregue. Si es que no está ya decidido en los despachos. Los franceses copian a los rusos a ese respecto. Quieren también que se les entregue a todos sus ciudadanos. La Sra. Roosevelt logró que se votara una resolución contraria a esos métodos en las Naciones Unidas. Pero usted sabe ahora todo eso mejor que yo. Sin embargo, considero *de muy mal augurio* la gacetilla de *Le Populaire*. Seguro que ha sido inspirada por el círculo de Charbonnière aquí, ya fuera por la embajada de Dinamarca en París o por el Ministerio de Asuntos Exteriores de aquí, al que deben de *incitar* contra mí de la mañana a la noche. ¡Es cómodo! Me amordazan, me meten en la cárcel, ponen en marcha la prensa y los chismorreos, inventan, falsean, calumnian. Después de unos meses de esa labor, ¡la extradición, la guillotina parecen de lo más naturales! Alexandre Varenne, ese cerdo, es ahora ministro. Si me entregan a Francia, voy a despertarlo un poco. Muy fielmente. Dest[*ouches*]. *Queridita mía*, esta gacetilla de *Le Populaire* me descompone, porque reproduce el tipo de campaña que me conozco muy bien: *la preparación de la mala jugada*. Viene de lejos y se prolonga en las profundidades… y, además, es que *siempre* triunfa. Así, previeron mi detención. Es una mano de sombra y odio que no te suelta. Y, sin embargo, son unos simples mierdicas y bastaría un poco de valor para desconcertarlos, pero nadie se atreve… cuando esté libre, me bastará con una carta de veinticinco líneas y se acabó; sólo que ahora me tienen en el trullo, conque, ¿qué hacer? La conjura lo tiene fácil. Si estuviera en Suecia o en España, vendrían a lamerme los pies. Pero aquí, atado, ¡se pitorrean! En fin, queridita mía,

iremos todos al fondo del abismo alegremente, por decirlo así. Lo que van a oír aún antes de hacerme diñarla. Por ti me esfuerzo, pobre queridita. Si nos envían a Francia, toda tu carrera por el suelo otra vez. Me gustaría volver a pasar, cargado de cadenas, por Bélgica… donde a los veinte años me presenté voluntario y quedé mutilado, y para toda la vida, mutilado definitivo por la defensa del territorio.[323] Así acabaría bien la aventura. Oh, qué mal augurio me parece esa gacetilla. *Le Populaire* es el diario más judío (si es posible) de París: pequeños funcionarios, pequeños burgueses, comerciantes… y, además, escribir así, en la obscuridad, en la imprecisión. ¡Qué vergüenza! ¡Qué suciedad! Mil besos.

Louis

Estoy muy bien. Ni la menor preocupación sobre todo, sólo furioso. *Me gustaría matarlos a todos*.

CARTA 86

Den Lunes, 8 de julio *de 1946*[324]

Querido letrado y amigo:

Creo que ha vuelto usted de Londres, ¡con buenas noticias! Sé que está usted demasiado ocupado en este momento para venir a revelármelas, pero, ¡he comprendido por mi esposa que había razones para abrigar buenas esperanzas! ¡Esperemos la confirmación del milagro! De Francia, en cambio, otras dos gacetillas rencorosas e imbéciles, comunistas, evidentemente.[325] Los más rabiosos son los escritores, la idea de que yo pueda sobrevivir y sobre todo escribir de nuevo les da ataques epilépticos. No saben lo que dicen. Muy af[*ectuosamen*]te. Destouches. *Mi Lucette querida*. A pesar de todo, aquí tenemos un principito azul muy minúsculo aún que aparece en mi cielo, tan abominable desde hace tanto tiempo. En fin, aún hay que esperar mucho antes de recuperar la esperanza. La avalancha no ha pasado. Ni mucho menos. Nuestro San Bernardo Mikkelsen nos ha mantenido fuera del barranco, pero el abismo sigue ahí. Tienes razón con lo de tus cartas, haz lo que te parezca mejor. Desde donde me encuentro me resulta imposible juzgar nada. Sólo puedo recomendar tonterías. Si saliera en situación regular, seudolibre, me gustaría reconciliarme con la embajada, justificarme, para que sepan perfectamente que tienen en mí a un amigo absoluto y no a un enemigo ni a un traidor en libertad. En vista de las circunstancias, se ven obligados, naturalmente, por París a adoptar una actitud de hostilidad. Eso es lo que me habría gustado arreglar en París. Hay que seguir sin falta a Gentizon, publicaré desde aquí todos mis libros en Suiza, y ya está, con el editor que él elija. ¡Peor para la casa Denoël! No puedo palmarla de hambre por sus sádicos caprichos. ¡Ellos son los que perderán un autor y clientes! Si me autorizan a permanecer aquí como refugiado político, podré publicar donde quiera. Dale las gracias a Gentizon. En cuanto llegan los calores, la enteritis me atrapa. Ya sólo

tolero el agua… no más leche. No es nada. Estoy muy contento de que te sientas mejor. ¡Tus pobres dedos, por ejemplo! Es eczema de agua, ¡la única solución es LA SEQUEDAD! *¡Y no lavar!* Los *rayos no sirven para nada*. Es dinero perdido. *En seco*, polvos, talco, óxido de zinc y no hacer más las sucias tareas domésticas. ¡Pobre queridita mía! ¡Agua de mar, tampoco, ay! ¡Guantes negros y espesos! Así, ¡que están locos de odio y venganzas en Francia! Machacan indefinidamente los mismos cuentos. ¡Cómo cansan! Popol tiene razón, muy astuto en el fondo. Goza de cada segundo, vil, bajo y genial. Hasta pronto… ¡mantén los dedos secos!

Louis

CARTA 87

Den Martes, 9 de julio *de 1946*[326]

Querido letrado:

Ayer olvidé los recortes de los periódicos, pero aquí tiene un pasaje de *Le Figaro*[327] del 5 de julio, según el cual se ha recurrido a la justicia francesa, ¡y ya sólo falta que cumpla con su cometido! ¡Ahora espero que ya no me hagan esperar demasiado tiempo! Que ese justiciero venga rápidamente de París para que yo le diga *delante de usted* todo lo que pienso del atentado *criminal* del que he sido víctima por culpa de esa orden de detención que carece de justificación alguna. Pero no saldrán tan bien parados. Hace ocho meses que padezco el suplicio y el silencio. Todo tiene fin. Muy af[*ectuosamen*]te. Destouches. *Queridita mía*, tus pobres manos me espantan ahora. Esas historias de rayos son inútiles y ruinosas. Déjalo. Basta con que pongas las manos al sol y tendrás todos los rayos del mundo. Lo que necesitas es *guantes* y no quitártelos nunca. Guantes para las tareas domésticas y la cocina, contra los polvos y las suciedades. Guantes de *goma gruesa* negra para lavar los platos y fregar. Por nada del mundo con las manos *desnudas*. Siempre en seco. Polvos de talco, un poco de óxido de zinc. Nada más, salvo comer… mantequilla… carne… leche, eso desempeña un gran papel en esas historias de eczema. Se trata de un eczema «de lavandería». Temible es también el agua de mar. Terrible. En seco… miramientos. Comer mantequilla y carne roja. Yo he tenido mi enteritis estacional, que me viene siempre con el menor calor. Basta con que me ponga a régimen de agua y se pasa. Pero con eso no puedo engordar. Lo prefiero, de todos modos, a sufrir. En fin, ahora espero, de todos modos, que vamos a llegar al final. Pensándolo bien, me parece que una visita de la Sra. Seidenfaden a Bidault[328] sólo podría serme útil… que modere el celo de ese incongruente Charbonnière… que no vele por mi regreso al regazo de la Patria. Creo que Marie romantiza un poco con las cartas abiertas, etcétera, les han encalomado sobre todo el canguelo. De todos modos, yo no soy Laval… un «gracioso», como dice tu periodista. Permanezcamos en este terreno. No veo lo que Bente puede temer en Francia, es absurdo, su pasaporte danés la protege perfectamente. No es ni siquiera un delito haberme

conocido, como máximo un acceso de curiosidad de los periodistas, pero, ¿quién va a saberlo, si no se jacta de ello? Nadie. Yo no he hablado ni escrito a nadie sobre ella. ¡Vamos! Un poco de sensatez. Sólo verá a tu madre. No irá a casa de Popol, ni a la Pomme,[329] a parlotear. ¿Entonces? La histeria tiene sus límites. El viaje le sentaría bien. Además, se te quitaría de encima y la despabilaría. Estas entrevistas de diez minutos son horriblemente breves. Estoy totalmente agobiado. Lo olvido todo. Creo que Philipart[330] es una gran estrella, que Francia está perpetuamente encolerizada contra todo y todos, pero que los Aragon se aferran con ganas. Lifar,[331] de todos modos, vuelve a subir hasta el cenit. Yo quiero que me traten tan bien como a Montherlant, Guitry, La Varende, Ajalbert,[332] Giono… que colaboraron cien veces más que yo. Yo no me libro. No te dejes convencer nunca de mi indignidad «especial», no existe. Churchill ha *escrito* peor que yo contra los judíos. Y el propio Jesucristo. Muy af[*ectuosamente*],

Louis

CARTA 88

Den Miércoles, 11 de julio *de 1946*[333]

Querido letrado:

¡Ya tenemos de nuevo los perros rabiosos desencadenados contra mi miserable persona! ¿Qué les he hecho yo a esos periodistas? Y sobre todo daneses. No saben absolutamente nada de mí ni de mis acciones durante la guerra. *Precisamente* yo no hice *propaganda alguna* de ninguna clase a favor de los alemanes. Me juzgan por lo que ellos mismos son, mierderos plumíferos demasiado felices de escupir unas columnas a tanto la corona. ¿Por qué no se informan antes con usted, mi abogado? ¿Tiene alguien el derecho a difamar así, a tontas y a locas, a un extranjero, y sobre todo encarcelado, y que no puede responder? Se trata de un procedimiento en verdad infame. El caso es que, sin embargo, da resultado casi siempre. ¡Ahí tenemos a su ministro de Asuntos Exteriores muy azorado por esa conjura de prensa a la hora de adoptar conmigo una medida benévola! ¡La opinión pública! No se trata de justicia, sino de sadismo. ¡Si al menos pudiéramos trasladarnos a España! En cuanto al policía de Francia que debe interrogarme, ¡me habré muerto de pena y de vejez en la cárcel antes de que llegue! Muy afect[*uosamente*] suyo. Destouches. *Queridita mía*, ya estás al corriente del viperino artículo del *BT*[334] publicado aquí sobre mí. Mis enemigos no ceden; bien o mal informados por la embajada, rabian. La verdad es que estoy totalmente harto de estos retrasos. Estoy impaciente por tener al enemigo por fin frente a frente. Estoy harto de que cualquiera me cubra siempre de mentiras y de mierda sin poder nunca defenderme. ¡Acabo de recibir aquí, en la cárcel, una carta de una admiradora belga![335] Respóndele tú. Habría que transmitir la carta de Gentizon a Mikkelsen. Le corresponde a él ver lo que es posible. ¿Qué puedo decidir yo? ¡Estoy tan harto de este trajín de catástrofes a esperanzas! Al fin y al

cabo, ya he vivido bastante, sobre todo en un mundo tan hosco, tan obstinado en la maldad. ¡Ahora que hagan lo que quieran! Pero, ¡rápido! ¡Que se decidan! El hospital está lleno otra vez, seguramente me enviarán a la celda. ¿Por qué no al cementerio en seguida… para acabar de una vez? Me han quitado las ganas de vivir. ¿Y tus pobres dedos? Guantes, sólo guantes. Guarda el dinero, no vayas a malgastarlo en esos institutos para incautos. *Ahora mismo* acaban de encontrarme (Nellemann) peso insuficiente, sangre insuficiente también, anemia, en una palabra. ¡Menuda broma! Con estos calores, estoy baldado por la enteritis, además del resto. Deberían enviarme al campo, que se decidan, o bien a Fresnes o a España… pero que se decidan rápido de una vez. No te angusties, querida, trabaja bien y cuídate esas pobres manos. ¡Esperemos al policía de París! ¡Qué gracia! Y ese Sr. Lamballe[336] debería venir con él. Para que nos divirtamos todos juntos un poquito en relación con mis traiciones. Cuantos más espectadores tengo de mis crímenes, más me alegro. Invito también a Charbonnière a la Vestre Faengsel, para que goce al menos del espectáculo de su víctima encadenada, y al redactor jefe del *BT*… ¡y al diablo! Muchos besos,

Dest[*ouches*]

CARTA 89

Den Viernes, 12 de julio *de 1946*[337]

Querido letrado y amigo:

Siento verlo derrochar tanto corazón, talento y esfuerzos para que al final siga yo, ¡ay!, en la cárcel y más implacablemente, me parece, que nunca. Mi caso choca contra un gran odio por parte de ciertos clanes. Por decirlo con toda franqueza, si fuera *judío* y me encontrara en circunstancias análogas, ¡ya haría mucho que habría salido de la cárcel! Y, si mi gobierno me hubiera reclamado, la Cruz Roja se habría encargado de enviarme a la Argentina o a otro país con todas las bendiciones del Cielo. Digámoslo claramente: si no me liberan de la cárcel Vestre, es por temor a que parezca que protegen a un viejo antisemita. Razones jurídicas no hay ni una. Pura venganza judía. Nada más. Esas cosas son, evidentemente, difíciles de confesar. Yo también soy, como usted sabe, médico, ¡y desde hace veintisiete años! ¡Cómo iban a atreverse a contarme que en el estado en que me encuentro, con un *75 por ciento* de invalidez de guerra y dolencias cardíacas e intestinales graves, no se puede encontrar un pretexto médico para que reciba tratamiento en la ciudad o en el campo! ¡Qué gracia! Todos los días sale de la Vestre hacia los hospitales de la ciudad gente mucho menos enferma que yo, ¡y no de 53 años! Que no nos cuenten cuentos. Sobre todo yo, que ni soy preso ni estoy procesado ni internado siquiera, sólo *rehén* del gobierno francés, ¡sin que se sepa por qué! Para satisfacción de los sádicos de París. Charbonnière recibe *ánimos* de sus Asuntos Exteriores… los burócratas de allá arriba, hostiles sin duda conmigo, le indican que *insista* y le darán la razón. Desde luego, en esas

condiciones ganará. No pueden pasearme indefinidamente entre la Esperanza y la Nada. Ningún sistema humano resiste ese régimen. Dentro de unas semanas no podré más y le pediré que me haga volver a Francia. Prefiero ser fusilado a ser torturado por los nervios, como me ocurre desde hace ocho meses. No estoy internado como los letones, los estonios y los alemanes en Dinamarca… sino *encarcelado*, como un terrible criminal… no rigurosamente, desde luego, con benignidad, pero todo ello muy inútil y salvajemente, pese a todo. Si el Gobierno danés es responsable de mi persona, ¿cree que voy a escaparme, porque esté en el hospital o en el campo? Es absurdo… ¿Mientras se desarrollaran todos esos dengues y esas hipocresías diplomático-jurídicas? Usted es demasiado sutil y avisado, mi querido letrado, como para no darme la razón. Muy af[*ectuosamente*],

D[*estouches*]

CARTA 90

Den Sábado, 13 de julio *de 1946*[338]

Querido letrado y amigo:

Estoy sin fuerzas y con los nervios deshechos. Le agradezco con todo mi corazón todos sus admirables esfuerzos, pero ahora le pido que abandone la lucha, ya que no se me puede sacar de la cárcel. *Ya no la soporto más.* Hace ocho meses que me acunan con palabras, pero sigo en el mismo régimen de encarcelación. No puedo más. Vine a Dinamarca, con toda franqueza, sin ocultarme lo más mínimo ni disimular ni fingir, a buscar un refugio, un exilio (lo que ya es suficientemente duro), pero no una *cárcel*. Puedo encontrar en Francia todas las cárceles que quiera, no necesito exiliarme para eso. En cuanto a los engorros jurídico-diplomáticos, ya no me lo creo. Está claro que he demostrado que no era culpable de *traición alguna*. No voy a prestarme indefinidamente a esta comedia. Si los daneses no pueden de verdad *internarme* y no *encarcelarme*, prefiero volver a Francia, y lo antes posible. Si estuviera *internado*, como lo están tantos alemanes, letones, bálticos, en la propia Dinamarca, es decir, si pudiera salir un poco, ver a mi esposa todos los días, etcétera, no tendría inconveniente en permanecer en Dinamarca, pero en el estado de salud en que me encuentro ahora, con el régimen actual de la cárcel, dentro de seis meses estaré completamente embotado e incapacitado para defenderme. Si hubieran encarcelado a los judíos de Hitler refugiados en Dinamarca como me encarcelan a mí, la mitad habría muerto. *No, no quiero permanecer más en el régimen de la cárcel. Pido que se me deje regresar a Francia*, si no quieren colocarme en un internamiento *real*, es decir, ¡en un campo o en una casa sin metralleta y sin *criminales*! No he merecido nada de todo esto. Si la policía francesa dicta sus voluntades a Dinamarca, entonces lo mismo me da volver a Francia en seguida. Sólo pido piedad y consideración para mi pobre esposa, que en modo alguno está reclamada por la justicia francesa. Que la dejen viajar libremente y reunirse con su

madre en París. En cuanto a mí, pueden cargarme de cadenas, esposas, hierros… todo eso me da totalmente igual. Estoy harto de barbullar, farfullar, de *esperar* como el primer día. Así, pues, querido letrado, lo abrazo de todo corazón y avise a Charbonnière que ha ganado. Muy afe[*ctuosamente*],

D[*estouches*]

CARTA 91

Sábado [13 de julio de 1946][339]

Queridita mía, esta mañana he pedido a Mikkelsen, puesto que no llegaba a nada, que me haga volver a Francia. *No puedo más*. Es muy bonito razonar cuando se está fuera… pero *dentro* es otra cosa muy distinta. No vine a buscar una cárcel a Dinamarca. De eso puedo encontrar en Francia cuanto desee. Ahora bien, ¡desde hace ocho meses estoy en la cárcel de balde! Para satisfacción de algunos burócratas y de un patán de embajada. Estoy sin fuerzas y con los nervios deshechos. Prefiero diñarla a seguir bamboleándome entre palabrería y palabrería. Nunca ha habido en mi caso sino una cosa seria: mi encarcelamiento como un criminal de derecho común… eso es lo único que me ha ofrecido Dinamarca en definitiva… me han tendido una trampa… me mantuvieron nueve meses encerrado con perfecto conocimiento de causa y después me detuvieron y me hicieron enfermar en la cárcel, aquí, más de lo que estaba. Si la justicia francesa impone la ley en Dinamarca, ¿para qué iba a venir a exiliarme aquí? Se lo he escrito a Mikkelsen. Estoy harto de sus cuentos. Se contenta con palabras. Que me entreguen, que me transborden a Fresnes, ¡para acabar de una vez! ¡Ya basta! No me han *internado* aquí, me han *encarcelado* pura y simplemente. No tienen derecho a hacerlo. No les he hecho nada. En Suiza, en España te *internan*. ¡Bonita excusa la de que el internamiento no existe en Dinamarca! ¿Y Vital, entonces? ¿Y tantos otros? ¡Cuentos! ¡Lo que quieren, en realidad, es echarse a los pies de Francia y de los judíos! Me han condenado a la cárcel antes que los tribunales franceses, ¡qué bien! Quiero regresar. Pido que a ti te dispensen… tú nada tienes que ver en todo esto, nadie te reclama. Que tú vuelvas a casa de tu madre con Bébert y que a mí me hagan lo que quieran. ¡Me da completamente igual! ¡No voy a prestarme aquí a otras farsas como la primera vez! ¡Responder a cuestionarios imbéciles sobre crímenes que no existen y en los que, por lo demás, nadie cree! Estoy harto. He perdido cuarenta kilos. Quiero palmarla, pero no ser, encima, el bufón de todos estos hipócritas farfulleros. Muchos besos,

Louis

CARTA 92

[*Domingo, 14 de julio de 1946*][340]

Queridita mía, como ves, lo más duro de la cárcel es la pérdida de toda vida privada. Sobre todo a mi edad y con mi pasado. No poder satisfacer la menor necesidad natural sin permiso constituye un suplicio del que resulta difícil hacerse idea. Contra la propia voluntad, se siente uno inflado por un odio, un rencor contra toda la raza humana de la que no tenía idea. Hasta el pobre Bébert quiere tener sus momentitos personales. En fin, esto acompaña a lo demás… Lo del policía de París[341] es una trola como lo demás. Ya se ha esfumado por el camino. Yo no soy culpable absolutamente de nada, pero soy un «maldito» excomulgado, cosa que es más grave. Para los judíos nunca estaré bastante enfermo, bastante tiempo en la cárcel, bastante muerto. Conque esto puede durar una eternidad. Sobre todo porque ahora los primeros condenados públicos daneses empiezan a salir… a lo que se debe –ya los conoces– la intensificación de las inquietudes de los judacas, que ya se ven todos ejecutados. A eso se deben las gacetillas sobre mí en un periódico aquí y allá… que ponen nervioso al ministro e imposibilitan mi liberación. Sería mucho más lógico evacuarme a España, si es que ésta me acoge aún. La policía francesa no vendrá aquí a interrogarme… pero el chacal de Charbonnière seguirá reclamando… conque no habrá final. No sé cuánto tiempo voy a resistir en el hospital. He recuperado un poco las fuerzas, pero aún tengo vértigos y ahora eczema, pero no grave. Tengo mucho para leer y trabajar. Si supiese cuánto tiempo durará aún esta pejiguera inverosímil, no diría nada, pero esta incertidumbre es espantosa y, además, tengo nostalgia y quiero volver. Quisiera hablar mi lengua incluso con mis delirantes enemigos. No sé cómo vives, te veo tan poco, tan brevemente… Imagino. Creo que no estaría mal que un día de éstos, puesto que se prolonga esta situación, Karen fuera a ver a sus amigos y les hablara de mi caso, para saber si pueden dejarme salir un poco de vacaciones mientras esos señores farfullan. No descuides lo de los Varenne. Ya no tengo nada que perder. Recuerda la historia de los Bouchon,[342] Blanchetot, Sandra. Todo ese mundillo atravesó muy bien los ciclones. Y Créanche y Cherault, todo el Moulin de la Galette. Yo soy el único que lo ha perdido todo y nunca ha ganado nada. Yo no proporcioné armas a los alemanes, ni siquiera armas de propaganda. ¡Ya está bien de dárselas de culpables! ¿Culpables de qué? Cuando lo pregunto, farfullan y después me dejan en la cárcel, para que me pudra. ¿Por qué? No se sabe exactamente. Así es. Sienta bien, satisface, a algunos judaquillas sádicos y a algunos literatos envidiosos. La verdad es que estoy harto. Yo nunca figuré como «colaborador», ni siquiera en Sigmaringen, con mayor razón como SS o Gestapo. Empiezo a preguntarme si a Charbonnière le interesa tanto que me entreguen… si no le parezco muy bien así, en la cárcel danesa. Así me castigan sin juicio. Es perfecto. El juicio sería muy embarazoso, pues, en fin, habría que comparar mis crímenes con los de Guitry, Giono, La Varende, Montherlant, que prosperan muy bien al aire libre de París, e incluso Lifar, al que tampoco le va mal. *Yo nunca escribí en un periódico, nunca hablé en una radio*. Lo saben perfectamente y les fastidia mucho. Entonces, ¡que me dejen salir! Que me suelten. Nunca pertenecí a un partido. ¿La amistad de Doriot? Es absurdo, ¡como todo lo demás! Bécart sí

que era miembro del PPF y está libre y fue miembro del *grupo de médicos colaboradores*. Está libre. Yo no era miembro de nada y la diño en el trullo… no *dejes que te cuenten cuentos*. En toda esta mamarrachada hay un perseguido y soy YO. Soy *yo* el que se queja. Y no he acabado de quejarme. Si te hablan de los sufrimientos y los martirios de Buchenwald, también nosotros hemos padecido sufrimientos y martirios, con la diferencia de que los judíos, por su parte, *incitaban* a la guerra y yo quería impedirla. Nunca quise martirizar a nadie. Yo quería impedir a ciertos clanes judíos incitar a Francia a la guerra. Una vez desencadenada la guerra, todas las canalladas siguen y se encadenan: Buchenwald y lo demás. Yo en modo alguno soy responsable: *al contrario, yo menos que otros*. No te dejes intimidar, repítelo por todas partes y escríbelo. Giraudoux,[343] por su parte, incitó a la guerra después de haberla maldecido. Daragnès[344] era su gran amigo. No olvides a Fauchois.[345] Tiene buen corazón. Me extraña el silencio de Marie en cuanto a Max Vox… ¿Y Bonabel? Entonces, ¿este Charbonnière no estuvo a mal con Vichy? Entonces es que se desquita con celo de chivato tras mí… es posible. Las cartas de Voltaire son muy divertidas. Es una huida perpetua de los gendarmes. Pero él tenía margen y castillos y puertas abiertas en toda Europa. Espero que te traigan los abrigos de pieles y algunos vestidos de París. Al fin y al cabo, ¡no somos tan pobres! Lee bien a fondo los periódicos. Cuídate las manos comiendo mantequilla… y guantes, guantes, guantes para todo y por todas partes. Hay que trabajarse a la opinión en París, por mediación de Daragnès, Fauchois, Jean,[346] todos. Eso cuenta enormemente. Soy víctima de una asquerosa y perversa conjura de los rivales literarios que quieren aprovechar las circunstancias para suprimirme como a mi editor.[347] Eso es lo que hay que acreditar, repetir, escribir por todas partes… me acosan, me amordazan, me saquean –a mí, mutilado de guerra en un 75 por ciento– por mis opiniones pacifistas… me martirizan para que no escriba más… eso es lo que hay que *escribir y repetir* sin cesar y por todas partes = *la verdad*. Me cuesta imaginar cómo pasas los días… Nunca tengo tiempo para preguntarte detalles. Esos diez minutos de iluminación en la noche de una semana son un horror. Los tipos de los despachos deberían venir a pasar ocho meses en la cárcel para apreciar las cosas en su verdadero valor propio. Entonces las cartas volarían. He recuperado peso: 65 kilos, ¡en lugar de 92, cierto es! En fin, lo principal no es eso. No me sueltan y se acabó… por nada del mundo quieren hacerlo. Es una obsesión. De todos modos, tendrán que decidirse en algún momento, ¿no? Me pregunto qué habrá sido de mis casas de Saint-Leu y de Saint-Germain. Debería habértelas donado, cuando estábamos en Bougival.[348] Volví a vacilar, he vacilado por todas partes. Yo ya era viejo cuando sobrevino la catástrofe. Diez años de más y cansado. Si hubiera sido antes, ¡me habría largado a España a cualquier precio! Si hubiera tenido más instinto, ahora ya sólo soy un animal viejo, extenuado, afligido y vencido. Me dejé atrapar tontamente por mis enemigos como un viejo jabalí… y, en el fondo, tan avergonzado, que me gustaría acabar a cualquier precio. La humillación que siento es más fuerte que todo lo demás. Ya es que me muero. Todo ese teatro, esas explicaciones imbéciles que hay que dar sólo para sobrevivir al estado de larva, es demasiado. Me asquea. En fin, pienso en ti y en Bébert, siempre es un pequeño hogar que vive, un corazón que late. ¿Qué cuenta mi tío Louis?[349] ¿Y tu padre? ¡Más de dos años desde que abandonamos la Butte! ¿Y Victor?[350] Tal vez

habría que preguntar en Bélgica qué harían conmigo. Picadillo, seguramente. Pero presento interés comercial por mis libros. Tengo un buen amigo en Bélgica, el Dr. R. Bernard, en Bruselas. La loca Gevers[351] sólo puede perjudicarme enormemente, es un bicho. El domingo en la cárcel es lúgubre… las horas caen como redoble de campanas. El cementerio atrae a algunos desconsolados, los veo desde nuestra ventana. Veo casas, casas de verdad a lo lejos con gente libre de verdad que limpian los cristales. Llueve y espera uno el fin de su vida con la inquietud de ser arrojado de nuevo a la celda, pues incluso en este marasmo hay la inquietud por algo peor. Como he ganado cuatro kilos desde que estoy en el hospital, tengo pánico a que vuelvan a arrojarme pronto. No cabe duda de que estoy mejorando, salvo el reumatismo, que me atormenta por todo el cuerpo. Estaba tan débil al llegar. ¿Qué habrá sido de Mahé? Ya no hablan de él en el cine, debe de haber sido recogido amablemente por Mondain y Tuset. Me gustaría mucho tener noticias de Tuset. ¡Ahí tienes un hombre bueno y sutil! Dr. Tuset: *Prefectura Quimper y discreto* y *buen consejero*. Además, es mi testigo capital en el asunto del fusilado, en el que intervine ante Brinon.[352] Habría que recuperar el contacto con Tuset y escribir sobre la carta *personal*. Mahé debe de hacer maravillas, deben de haberme cubierto también de mierda por allí… como Popol. En cambio, Gance[353] vuelve al primer plano. Solange[354] debe de haber vuelto a la Ópera. Mireille[355] debe de tener tres bares ahora. Ya es hora, querida, de que también nosotros regresemos: yo, al Père-Lachaise; tú, a casa de la Sra. Egorova.[356] ¡Basta de arrastrar nuestros jirones de infortunio por cárceles y escupitajos! Yo me iré, puedes creerlo, sin someterme ni suspirar. Lo único que quisiera es que te salven a ti y a Bébert. Yo no puedo luchar contra un niágara de estupidez y odio. Fui bastante tonto al zambullirme en él. Sólo tengo una excusa: reflejos menos vivos, el agotamiento. No te hice caso. Estaríamos muy bien en este momento en España. Franco está muy estable. *Los miserables* de V. H. me encanta: ¡qué época más feliz! Dabas la vuelta a una esquina y todo había acabado. Por desgracia, ¡nuestros perros tienen más olfato y colmillos infinitos! Quema todo eso, querida. No hablo de paciencia. Esa palabra ya no quiere decir nada para mí. Es una idiotez, como lo demás. Muchos besos, queridita mía.

Louis

Domingo por la tarde.[357] Ya no me interesa tanto la vida como para aferrarme a ella de este modo. Es pagarla con demasiados sufrimientos y humillación. El viejo Mikk no comprende nada de todo esto, el muy bufón. Ya es que no comprende nada de nada. Nunca he podido hablarle más de dos minutos, con la prisa que tiene siempre. Es grotesco. Se comporta y actúa como un chiflado. Está muy mal visto en Asuntos Exteriores, lo tratan como a un payaso. Ahora quiero volver a Fresnes. Allí me hablarán con odio, pero claramente. No me gusta el farfulleo Mikkel. No hace otra cosa que farfullar. Siempre me trae un nuevo [*palabra ilegible*] y una nueva petición de paciencia. ¡Al diablo! Ya he tenido demasiada paciencia. ¡No hay razón alguna para que esté encarcelado en Dinamarca! No estoy condenado ni soy condenable de nada. *Se adelantan a la justicia francesa*, dan pruebas de celo con mi piel. Que me liberen para un internamiento de verdad o que me entreguen, pero yo no quiero estar más en la cárcel… no tengo salud ni paciencia y tengo los nervios deshechos. A los 53 años

no se contenta uno con cháchara. ¡Mikkelsen me viene con cuentos! ¡Que me traen sin cuidado! Cárcel puedo cumplir en Francia tanto o más, no necesito venir a Dinamarca para eso. Lo repito por centésima vez: ¡Qué diferencia con el trato a los judíos! ¡Qué miramientos! ¡Qué lloriqueos! La hipocresía oficial aquí de que quieren asegurarse de mi presencia. ¿Adónde iba a escapar? ¡Sin documentación! ¡Sin poder tenerme en pie! Una excusa lamentable e insultante: ¿acaso me he ocultado, escapado, alguna vez lo más mínimo? Se burlan de mí, en realidad. Al final, habría cumplido menos cárcel en París que en Copenhague.

Ya veré, pero no quiero a ningún precio esta asquerosa farsa, que consiste en hacerme diñarla lentamente de pena y aburrimiento en el trullo, al tiempo que aparentan prestarme servicios extraordinarios: *se guardan mucho* de volverme la vida soportable. ¡Podría cogerle gusto! Viejas astucias innobles. Conque, ¡que me devuelvan a mis verdugos nacionales y que me dejen en paz! En cuanto a España, tampoco quieren, evidentemente, oír hablar de eso. Mikkelsen farfulla sobre todo esto, mueve papeles, proyectos imprecisos, cenas, viajes que nada quieren decir. Lo que quiere esto decir es que estoy diñándola en la cárcel, con la que nada tengo que ver. Quiero que me condenen a algo, pero, ¡no quiero ser rehén de criminales sin que nadie sepa por qué! ¡Basta de remilgos de abogados! Lo único que pido como última gracia es que te traten a ti con consideración. Tú no has hecho nada. No hables a tontas y a locas. Ya me defenderás allí con libertad. ¿Tal vez no tenga abogado? ¿Con qué pagarlo? Pero me defenderé solo. No hay que irse de la lengua. Hay que responder a las preguntas que te hacen y se acabó. Si no se sabe nada… no se sabe nada –TÚ NO SABES NADA–, cosa exacta, por lo demás. No es que yo sepa más que tú. No sabía por qué me acusaban. No voy a dar las gracias aún, a responder a esas tonterías, a todos esos cuestionarios que no sirven para nada. Se trata de venganzas literarias y nada más. Todo es pretexto. No, Mik me toma de verdad por un idiota, al pasearme así meses y meses de pamplinas en pamplinas, en globos que siempre se desinflan. No ha logrado absolutamente nada desde su regreso… conque ya basta… la causa está vista.

Vitali, por su parte, está internado, los judíos en Suecia estaban internados… yo estoy encarcelado como un criminal.

Mik siempre ha tenido la idea de que yo estaría libre en [*palabra ilegible*], pero que ganar tiempo me vendría bien (optimismo). Todas esas [*palabra ilegible*] se han agotado.

En realidad, a medias por canguelo y a medias por chochez y piedad, se burlan de nosotros, nos embaucan perpetuamente, pero me aplican la *pena francesa* por adelantado.

Es el colmo, ¡e impecablemente, vamos! ¡Por ese lado ni la menor relajación! ¡Basta! ¡Basta! ¡Basta!

Decir «internamiento» es jugar con las palabras, me han encarcelado pura y simplemente, suavizándolo un poco, pero sin preocuparse de otra cosa que de ponerse al servicio de la justicia francesa. Para eso, más vale que yo vaya a afrontarla solo.

CARTA 93

Den Lunes, 15 de julio *de 1946*[358]

Querido letrado y amigo:

Acabo de ver a mi esposa, ella podrá decirle que me ha visto desesperado. Es culpa, naturalmente, de la cárcel. Ahora tengo crisis de depresión nerviosa bastante graves. Me gustaría que suavizaran mi régimen. Puesto que mi régimen es totalmente especial y no estoy ni condenado ni internado, ¿no podrían ponerme en libertad vigilada? ¡No me escaparía! ¿Con qué documentación? ¿He incumplido alguna vez mi palabra? ¿He mentido alguna vez al Gobierno danés? ¿Me he ocultado alguna vez? ¿Le he faltado alguna vez a mi palabra? No tengo inconveniente en seguir como *rehén* donde quieran, pero no en la cárcel… me está matando. Me gustaría estar en un lugar en el que mi esposa pudiera visitarme todos los días… donde no sería constantemente objeto de desconfianza y blanco de un fusil. A la larga resulta espantoso. Al menos de forma *ininterrumpida*… deberían concederme un mes de vacaciones de la cárcel. Después volveré, se lo aseguro, con más moral, pero la continuidad es lo que mata, vuelve loco. En fin, me doy cuenta, pese a mi locura, de la admirable obra maestra que está usted haciendo al sujetarme por encima del abismo, ¡de los pelos! Pero, ¡no puedo darme cuenta del estado del resto del mundo! Mi esposa me asegura que es atroz de odio, frenesí de venganza. Delirante. Entonces, ¡a la gracia de Dios! Y mil gracias. L. D. *Queridita mía*, si te viera todos los días, estaría salvado, pero una semana de cavilaciones, la verdad, es muy duro… y después sólo este resplandor de diez minutos. Hay muchos momentos en que la muerte es envidiable, mucho menos dura. En fin, tienes razón. Paciencia. Pero ya soy muy viejo para los plazos largos. Pobrecita mía, pienso en ti y en Bébert. No quiero que sufras un aumento del dolor. Come bien. Yo no me encuentro mal. Este eczema es una tontería. Es un pequeño achaque más y se acabó, que debería ayudarme a salir, si se saliera… pero ¡no se sale! Este perpetuo teatro que hay que hacer para justificarse por crímenes de los que es uno absolutamente inocente. ¡Sentirse despreciado por personas a las que se ha querido salvar la vida precisamente! Cuando resulta que lo ha perdido uno todo por ellas, por su bien. Hay que volver a hacer el imbécil, la comedia, para ser tolerado, vagamente autorizado a pudrirse en la cárcel. Todo esto es en verdad demasiado inicuo, demasiado imbécil, demasiado grotesco. Cierto es que estoy leyendo a Plutarco,[359] que *siempre ha sido así*, en efecto… infaliblemente. ¡Ocuparse de los hombres! ¡Qué monstruosa tontería! Que se paga siempre espantosamente. Yo, humildemente, ¡menudo lo que recibo! La filosofía aporta, desde luego, su consuelo, pero habría que ayudarla un poco más… que me internaran de verdad, ya que mi caso es *único* en la historia de Dinamarca, pues nunca han tenido escritores en exilio. Mil besos.

Louis

CARTA 94

Den Miércoles, 17 de julio *de 1946*[360]

Querido letrado y amigo:

Estoy un poco recuperado, pero la otra semana pasé por una crisis de depresión en verdad atroz, por la que usted puede haber sentido alguna sorpresa. Me excuso. Se trata de tener paciencia y nada más, pero es más fácil de decir que de hacer. Aquí me tiene usted de nuevo agobiado por una nueva enfermedad, el *eczema*, pero sin gravedad. Mi pobre esposa sufre más que yo. Nada hay que decir. Muy fielmente. Dest[*ouches*]. *Queridita mía*, he recuperado un poco de paciencia. La injusticia que me agobia por todos lados es tal, que me siento presa como de un mar ruidoso e imbécil, arrastrado a merced de un ciclón. Nada que intentar. Nada que decir. Como ves, ¡Ménétrel ha salido muy bien librado! Y con él muchos otros, seguramente, de Sigmaringen. Los más furiosos seguramente de apariencia. Cuentan que Brinon ha salido de la cárcel. La pequeña Ivanof[361] ha salido de la Ópera. En cambio, Serge[362] asciende en ella. En el fondo, está harto. Pero la cosa tarda en llegar. Lo que sobre todo me parece trágico en Francia es la quiebra. Es inminente. El franco ya no vale nada. En ese momento tal vez hubiera una conmoción política. ¿De Gaulle dictador? La CGT es enteramente comunista y todopoderosa. Seguirán en el desorden y yo seguiré siendo maldito. Pero mi nuevo editor tendrá que decidirse a abandonarme –y en ese caso me pasaré a Suiza con todos mis libros– o a salvarme en Francia y regresaré allí. ¿No te ha respondido nada Marie? Bonabel tampoco. Ahora estás sola, con Bébert. Estaba magnífico en su nueva bolsa. ¡Equipado por la paz! El judío que se ha quedado con nuestro Girardon[363] lo tiene fácil, tiene muebles que no le cuestan nada, ¡y mi pobre araña! ¡Qué degradación! ¡Qué canallada! ¡Qué asquerosa hipocresía! Yo también tengo que morderme los labios aquí todos los días, ¡créeme! ¡Seguramente tú también en la ciudad! Es temible que no puedas bailar más. Un alumno no es suficiente. Karen podría organizar algo. Sigo esperando a que me envíen a la cárcel de un día para otro. Esta perpetua incertidumbre, el destino de uno suspendido del capricho de no sé qué tipejo resulta odioso… lamentas mucho haber nacido. Y, además, sufro también el exilio. Mucho. Resulta consolador leer las cartas de Voltaire, es una huida perpetua delante de los gendarmes, sólo que de castillo en castillo, toda su vida como un perro acosado. En cuanto a los griegos en Plutarco, es una corrida en la que los más ilustres son sin falta las víctimas. Nuestra suerte es, ¡ay!, aún más lastimosa, nuestros perseguidores son también más lastimosos y mezquinos. Tengo ganas de presentar una solicitud para Palestina, ¡ya que todos los judíos quieren emigrar a Francia! *Pasa una semana sin traerme libros. Tengo demasiados de momento*: gracias. Ya no sé dónde ponerlos en un espacio tan pequeño. Los diarios franceses son muy mediocres. Sólo los anima el odio, los chismes mil veces trasnochados, de venganza. En fin, tengo tal nostalgia, que todo lo francés me da placer, pese a todo. Y, sin embargo, ¡no me pagan con la misma moneda! ¿Qué ha sido de la tía Chenevier?[364] ¿Y Serouille? ¿Mi tío Louis? ¿Fantasmas todos ya? ¡Marie tiene imaginaciones sobre la censura! Está suprimida. No van a restablecerla para mí. Son seguramente *curiosos*… pero particulares. En cuanto a Gentil, ¿qué es

ahora? ¿Chicha o limonada? ¡Qué canguelo tienen todos! ¡Me he matado por todos esos gallinas! ¡Que intenten cogerme otra vez! Bécart debe de estar en pleno éxito. Popol, en la gloria. Sólo yo pago, en el fondo. Soy el juguete de Charbonnière, su muñeca, que rompe y cuya estopa vacía. Moral encantadora. ¿De verdad estaba ese Charbonnière con Vichy? ¡Es extraño! ¿No será todo este celo para hacer olvidar un pasado bastante sospechoso? ¿Como Rochat?[365] Comedia por todas partes. No creo que fusilen a Marion… pero con Le Vigan va a ser duro. Al tío Varenne, ministro, hay que recordarle que el sobrino *colaboró* pero bien. Son todos unos egoístas espantosos. Un único motor: el canguelo. Si yo volviera, ¡la que se armaría! Pero aquí tienen que darme un régimen *posible*, no la *cárcel*, basta de *cárcel*. Mil besos, querida mía.

LD

CARTA 95

Viernes *Den* 19 de julio *de 1946*[366]

Querido letrado:

Tengo un drama con los sellos de correos. Desde hace tres semanas pido que me compren sellos. ¿Tendría usted la amabilidad de telefonear a la cárcel a ese respecto? Pronto no voy a poder escribirle por falta de sellos. ¡Hay que ver qué tragedias! ¡Y, además, los otros motivos de angustia! ¿Qué ha sido del mierdica de Charbonnière, ese chacalín colérico? ¿Qué piensan de él en la justicia danesa? Parece ser que ciertos presos políticos daneses ya han sido liberados. Yo ya no me atrevo a esperar nada ni pensar siquiera: se siente uno sólo embotado por la pena, la injusticia de toda esta comedia abominable. Muy fielmente. Dest[*ouches*]. *Mi Lucette querida*, como escribo a nuestro amigo, pronto no voy a tener sellos, ¡llevo tres semanas insistiéndoles! Me gustaría que telefoneara a la cárcel a ese respecto. Pronto no voy a poder escribir. En cuanto a la salud, no hay cambio. Temo que me envíen de nuevo a la cárcel de un día para otro. Eso es lo extenuante, este perpetuo estar alerta con lo innoble y el dolor… a ver qué van a decidir sobre tu pobre personita. Y tú sin el menor derecho ni iniciativa. ¡Qué degradación! ¡Qué humillación en la sangre! ¡El odio que puede inspirar todo este perpetuo insulto! Ahora odio a todo el género humano. Me parecen todos cómplices de esta tortura. No alzaré más la voz por un imperio, pero tampoco el meñique para salvar a un solo hombre. Todos cobardes, histéricos, vagos, imbéciles. Ya no puedo soportarlos. Es una raza inmunda, perdida. Con ellos sólo hay que pensar en el mercado negro, como Leconte[367] en La Rochelle. Me pregunto si mi carta a Daragnès debería ir dirigida más bien a Bonvilliers y él iría a ver a Daragnès para explicarle un poco la situación. Los Varenne tienen canguelo sobre todo a que yo hable, si vuelvo. No hay que soltarlos, amablemente, desde luego, pero con firmeza. Bouchon era un *matarife* de judíos, gran terror de la Costa Azul, lugarteniente de Darnand[368] y gran decorador de todas las

exposiciones antijudías durante toda la guerra… al servicio de los alemanes. Los Varenne lo sacaron perfectamente del apuro… y Blanchetot, no digamos, que equipó electrónicamente todos los campamentos de aviación alemanes… y Sandra. Es necesario recordar bien esas cosas… y los asuntos del *Moulin…*[369] Cheraud, que sirvió a los alemanes… ¡durante cinco años! ¡Y a mí es a quien persiguen, encarcelan, hacen diñarla! Yo, que lo he perdido todo. No temas escribir todo eso a Jean.[370] Se lo hará oír discretamente a Jo… quien comprende en seguida esas alusiones, y a Mimi, su esposa… que, si me acosan y torturan, un día explotaré y no va a ser agradable para nadie. Adiós a los dulces de cocina y los hotelitos peculiares y el castillo en Sologne. Antes de diñarla, ¡pongo todo patas arriba! No todo van a ser lloriqueos, un poco de puntos sobre las íes. Advierte a Jean y a Marie… que trabajen en eso… ¿y mi nuevo editor?[371] Me gustaría también a ese respecto que Jean fuera a ver a *FAUCHOIS* por mí… que me reconciliara con Guitry. Fauchois es muy influyente en ese medio… y tiene buen corazón. Gen Paul no se aclara en todo eso. A él también lo temen en el Moulin por sus pullas. Yo soy demasiado amable. Muchos besos, querida mía.

LD

CARTA 96

[*19 o 20 de julio de 1946*][372]

Lo que me preocupa sobre todo, queridita mía, es tu salud. Te veo marchitarte de tristeza y preocupación. Es muy comprensible con el régimen que nos han hecho sufrir, pero, por favor, queridita, reacciona, forzándote a comer, bailando, pese a todo. Hemos hecho todo lo que podíamos, lo hemos intentado todo, en nuestra atroz posición, todo lo que estaba en nuestra miserable mano. ¿Entonces? Ya sólo nos queda divertirnos con todo y con nuestra propia miseria. El odio que siento ya por los asquerosos e infectos seres humanos es demasiado profundo para permitirles angustiarme más. No, se acabó. Pero eres tú, queridita, quien me preocupa horriblemente. No te dejes arrebatar por esperanzas. Ése es el peor suplicio que nos han aplicado. Esa piadosa e infecta mentira. Nunca lo perdonaré. Cuando has previsto todo lo peor y estás convencido de ello, estás muy tranquilo… dejas a esos idiotas agitarse y su prosopopeya… sabes de antemano que nada resultará de ella. Ya sólo queda reírse al verlos embrollarse, desmentirse, contorsionarse. Son viles, miserables y mentirosos. Eso es todo. Habría que haber actuado en consecuencia, *antes*. Ahora el mal está hecho. Come, querida, duerme bien. Baila y ponte guantes… y abrígate. ¿Qué van a hacer con nosotros? Va a ser muy divertido observarlo. Ahora ya no pueden pasarse meses tergiversando… Se han acabado todas las pamplinas. Karen tendrá ideas más exactas, después de haber visto a los ministros. Tal vez vayan a hacerme volver a la policía para repetir la comedia del primer informe… Si estuviera internado y no en la cárcel, todo esto sería divertido… pero, de todos modos, en toda esta benevolencia hay seguramente un fondo muy preciso, muy

ardiente e implacable de *cabronada*. *Mira, chico, vas a estar en la cárcel, vas a ser castigado*. Emana, transpira, esa hostilidad hipócrita, pero bien arraigada, bien irrevocable, de las *autoridades superiores*. A cambio de no enviarme a Francia, me condenan *aquí* y me hacen pagar con creces mis fechorías. Equivale sensiblemente a lo mismo. *El judío no pierde*, eso es lo esencial. *¡Riámonos!* No nos dejamos engañar. Espero que no te endosen otra vez a la idiota de Bente y su fatigante chabacanería. Clases muy bien, pero la cohabitación nunca más. Pon el pretexto de tu fatiga, tus nervios deshechos, mi regreso de un momento a otro… mil gracias, agradecimientos, etcétera.

Me siento como San Dionisio con la cabeza en las manos, no sabía si debía volver a colocarla en su sitio o dejarla de una vez por todas. Es el mismo juguete… pero ya no me divierte, ya no me emociona. Ya no juego más. Los espectáculos me asquean y se acabó.

Yo debería haber violado, lamido, corrompido en orgías a una docena de niñas. ¡Me habría librado muchísimo mejor! Me considerarían artista, divertido, irresponsable.

En nuestro caso, no debemos dejarnos llevar nunca por la *impaciencia*. Vuelve LOCO. Hay que forcejear sin cesar para que no nos olviden… pero sin la menor impaciencia real. ¡Es el suplicio que quieren infligirnos precisamente! No hay que caer en esa trampa. Odio, desprecio, indiferencia, en eso estriba nuestra alma… nuestra salvación.

Yo nunca tengo potra con los abogados, tanto Saudemont como éste.[373] Me parecen siempre los mismos monigotes imbéciles con los que mis jueces juguetean, literalmente. No significan nada. Nunca me encuentro *delante* a la gente que decide en esos casos. Son siempre polichinelas quienes defienden mi vida y mis crímenes. Siempre ocurre así –creo–, no es algo particular mío. La defensa es siempre un cachondeo más o menos. El menor pedo acusador vale por treinta y cinco cañones de defensa. Lo que ocurre aquí ilustra las peores trolas. Son apreciadas, imponentes, por proceder de París… lo que procede de mí = *cero* en resultado. Cacharro de barro + cacharro de hierro. Conque, queridita mía, *no creer en nada* y más bien siempre *creer en lo peor* es el mejor medio de preservarse los nervios. En este momento todo está tranquilo… hemos salido de ese mundo de histeria y locos sádicos sanguinarios, ya no son sino unos asquerosos animales depravados. Si salimos de ésta, por Dios, mucho mejor. Pero *no contamos con ello*… conque deja de haber suplicio. Este régimen de esperanza-desesperación es demasiado atroz. BASTA.

CARTA 97

Den Sábado, 20 de julio *de 1946*[374]

Querido letrado y amigo:

Por fin me llegaron *los sellos* anoche, conque ya está todo arreglado. De modo que no hace falta telefonear a ese respecto. Por mi parte, nada nuevo. Parece hacer muy bueno fuera… entre los vivos. Aquí, a la sombra, los reumatismos no nos abandonan. El verano no entra en la cárcel. Pero el invierno no tardará. Ya no me atrevo a pensar en el futuro. Ya sólo tengo, me parece, pasado. En cuanto al presente, es una mezcla de inquietud, pena y rabia, de la que más vale no hablar. Las noticias que leo de Francia no son alentadoras. El mismo delirio siempre, la misma incoherencia en todo. Muy fielmente. Des[*touches*]. *Queridita mía*, ya tengo los sellos, conque todo va bien. No sé cuánto tiempo van a dejarme en el hospital aún. No me envíes el *TIME* americano, se han negado a entregármelo, porque es *ilustrado*. Lloriquear todo el tiempo asquea, pero estoy muy harto de arrugarme desde hace tantos meses a la medida de todas esas humillaciones imbéciles… ya un viejo abrumado por todas esas reglas infantiles. ¡Qué monstruosa imbecilidad! No sé cómo andan mis miserables asuntos, no estamos al corriente de nada. Todo es parloteo y tinieblas, salvo el histérico e idiota de Charbonnière y su ridícula manía de chacal. Yo no soy culpable *de nada, en realidad*, pero soy «maldito» leproso, excomulgado. Esto puede durar mucho tiempo. La maldición es imprecisa y enorme. Como el mar. Los motivos para fusilarme son absurdos e inexistentes. Pero tienen un enorme interés en fusilarme… como asesinaron a Denoël. El farfulleo político en Francia ha llegado al colmo, al mismo tiempo que la inflación. Será necesaria una próxima guerra para aclarar la inextricable situación. Entonces los rusos irán hasta París como Hitler. Después se luchará por encima del polo norte. Pero a mí me trae sin cuidado. Por fortuna, habré muerto. ¿Sigue sin haber noticias de Marie? ¿Y de Maria Le Bannier? De todos modos, me han robado pero bien, me han desvalijado de la forma más innoble, ¡me han despojado de todo! Jean podría ir a ver a Daragnès, si éste está bien dispuesto, y a FAUCHOIS… este último está muy bien con la Resistencia. Estaba muy apenado por que yo me hubiera enfadado con Guitry, al que ataqué en mis libros (¡otra imbecilidad!), que le diga que pido perdón de forma honorable, que lo retiro todo. Tampoco hay que soltar a los Varenne, al tío *ministro*. *Puede actuar perfectamente*… como hicieron con Blanchetot, Le Vigan y ellos mismos, ¡mil veces más comprometidos! Se puede calmar perfectamente a Charbonnière e incluso al Ministerio Fiscal de París. Si me presento, con lo deslenguado que soy, en pleno pitote, se van a oír cosas finas. No voy a dejarme estrangular así, por las buenas. La justicia requiere igualdad. Bouchon está tan campante en su chalecito. Mató judíos a docenas, hizo saltar las sinagogas y vivió del dinero de la propaganda alemana durante años. Su mujer era una agitadora antisemita feroz. Yo quiero equidad. *O todos o nada*. El propio Marcel Aymé trabajó en *Je suis partout*[375] durante toda la Ocupación. Pues, ¡qué bien! Entretanto, yo me pudro aquí. Ménétrel salió, como un Jesús de las tinieblas, de los complots.[376] Vivió como un príncipe en Sigmaringen. Toda esta farsa ha durado demasiado, la verdad. Hay que averiguar el nombre del judío que ocupa nuestro piso en la Rue Girardon. ¿Por qué no estaré en Suecia o en España? Le escribiré. Cuídate las manos. Come un poco de mantequilla. Bebe leche, es necesario para las manos *y lleva siempre guantes*… ni polvo ni agua. Practica las castañuelas y tu danza. Tengo la sensación de que pronto nos marcharemos de aquí. No sé adónde… pero tu profesión nos será muy útil. Yo debería ir a Suiza,

publicar en Suiza. Al diablo mi editor, pero sospecho que vende *Viajes* fraudulentamente y se lo queda todo. Es cómodo. Si aún no se ha hecho, se hará, seguro. Encierran al animal y desde ese momento le cogen todo, el aliento, la lana e incluso el bee bee bee.

L Destouches

CARTA 98

Miércoles, *Den* 21 de julio *de 1946*[377]

Querido letrado y amigo:

Sigo sin ver al «policía francés» encargado de interrogarme. Es tan fantasmal como mis crímenes. En toda esta asquerosa farsa sólo existe una cosa sólida: los barrotes de mi cárcel y la verdad de que estoy debilitándome en este momento. Me gustaría también tener un poco de vacaciones, como todo el mundo. ¡No son sólo vacaciones! ¿Por qué no va usted, *querido amigo, a darse una vueltecita por París* para ver la embajada y a mi secretaria[378] y a los Varenne y a algunos amigos? En unas horas, estaría usted en el núcleo mismo de toda esta asquerosa conjura. Muy fielmente suyo. Dest[*ouches*]. *Queridita mía*, por favor, no me envíes más libros, ¡estoy sumergido! Tengo al menos para tres semanas de lectura por adelantado. Recuérdalo bien, no me envíes nada. Sé muy precisa también en tus proyectos. No hables por hablar. Creo que lo de España, para nosotros, sería muy razonable, ya que tenemos el apoyo de Serrat, Lequerica[379] y Antonio. Allí me resultaría muy fácil pedir prestado, ¡para tres años de subsistencia! Y, además, editar mis libros. ¡Mi gran preocupación! En Suiza me imprimirían mejor aún… y, desde luego, quiero ir allí… pero, ¿cómo? Existe una línea aérea noruega entre Copenhague y Zurich. Pero no debo hacer escala en Alemania. ¿Entonces? Son detalles esenciales. El consulado suizo aquí puede informarte. Desde luego, Suiza sería *muy* interesante, pero no hay que desalentar a nuestros amigos españoles. España será lo más fácil para nosotros *inmediatamente*… e Irlanda… sería un barco de Suecia a Dublín. No tengo inconveniente, desde luego, pero, ¿cómo vivir allí? Y, además, es que el consulado de Irlanda está en Estocolmo… ¿cómo pagar el pasaje? ¡Grandes dificultades! En cuanto a Escocia, es absurdo, forma parte desde hace cuatro siglos de Gran Bretaña, como Bretaña de Francia… ¿entonces? Reflexiona bien antes de proyectar, queridita, con mucha precisión, como para tus danzas. Nada al azar… ¡nada en el aire! ¡Veo que han condenado a Rochat, tan gaullista, a muerte! Pero no por ello le va demasiado mal. Vive en Suiza con Morand y en las mejores condiciones. ¡La Gardelle[380] a perpetuidad! Era el jefe directo y el ídolo de Martiny…[381] que, por su parte, seguro que ha salido muy bien del paso. Me alegraría que Mikkelsen fuera a París a ver a los Varenne y Jean, Popol y Marie. Eso lo ayudaría mucho a defenderme aquí. Tal vez pudiera ver también al propio

Boissy d'Anglas, mi juez de instrucción.[382] A falta de policía francés, que nunca vendrá a interrogarme. Varenne tío podría, desde luego, hacer apagar toda esta pamplina, si se tomara la molestia. No los veas demasiado amigos. Son muy amables, pero su amabilidad va acompañada de un egoísmo febril. Se mostrarán tanto más activos cuanto más me consideren capaz de contar historias magníficas. *¡No más libros!* Me mantengo en el nivel del hospital, ni bien ni mal, hecho polvo, un poco de todo, reumatismo, vértigos, etcétera. Pasa el verano. Pronto habré entregado un año al diablo, al Infierno. Besos,

LD

CARTA 99

Den Lunes, 22 de julio *de 1946*[383]

Querido letrado y amigo:

Sé por mi esposa que sigue usted mi asunto con celo y talento y todo el corazón posible. Sólo pido poder salir lo antes posible. Nada más. Sé que mis amigos se ocupan también de mí en París –*y de verdad*–, pero, en fin, sigo encerrado. La salud no está demasiado católica. He vuelto a ser presa de una depresión nerviosa bastante extenuante. Vuelvo a adelgazar. Oigo hablar de liberación de algunos presos políticos daneses… pero, ¡la cárcel sigue aún llena! Parece también que ha llegado de París un «interrogador» para *preguntarme*. Usted sería el primero en saberlo. Todo eso son bromas y lo único que sigue siendo serio es mi simpatía y mi afecto. Destouches. *Queridita mía*, no te dejes desconcertar ni desmontar, los dos libros que me abruman fueron escritos *antes de la guerra*. Así, pues, en ningún caso pueden servir para una acusación. Ni siquiera se habla de ellos en las acusaciones de París. Además… Bevin[384] es tachado de antisemita durante todo el día en la Cámara de los Comunes. Los judíos y los ingleses se asesinan en Palestina con ganas. Se acusan mutuamente de las peores torturas. Por último, Churchill escribió con peor intención que yo contra los judíos y el propio Jesucristo los maldijo abiertamente en el Evangelio según San Mateo. Cuentos, esa maldición a la que quieren a toda costa que yo consienta. *No consiento en absoluto*. Yo nunca he deseado daño a un judío. Yo no quería que nos incitaran a la guerra. Y nada más. La Varende se acostaba –creo– con Heller, que, en todo caso, pasaba meses en su casa de Normandía. Pero a Sacha[385] le va muy bien. No olvides a *Fauchois*, está bien visto en la Resistencia. Insta a mi hija a que intente ponerse en contacto con Teitgen… *él lo puede todo*. ¡Intenta averiguar más sobre el famoso *enladrillador*[386] de París! Tus manos mejoran, pero *¡ponte guantes!* Me encantaría lo de Irlanda, pero, ¿con qué dinero vivir allí? Sería más cómodo en España. En fin, en cualquier sitio, fuera de los barrotes, mejor. Bébert es un sol… ha envejecido como yo. Es necesario que vigile mis papeles. Me alegro de que Seidenfaden y Bente[387] se diviertan mucho en Niza, eso lo facilita todo. Es necesario que nada falle… Recomiéndaselo sin falta a

tu madre. Es un gran favor que nos hace. Marie no debe soltar a mi editor, si éste conoce un poco el percal. Estoy seguro de que tiene relaciones muy influyentes y muy importantes y está interesado al máximo, *si conserva la casa Denoël*. Ésa es la clave. Debes encargar que te traigan varios vestidos, pieles y abrigos. Ánimo, mi amor, te quiero.

Louis

CARTA 100

Viernes *Den* 26 de julio *de 1946*[388]

Querido letrado y amigo:

No me encuentro demasiado bien de salud, soy presa de un fuerte acceso de depresión profunda, pero estoy acostumbrado a esos ciclos de gran debilidad. Sigue sin haber nada nuevo de París. Habría estado muy bien que hubiera ido usted mismo a informarse sobre mi caso ante su embajada en París e incluso ante el juez de instrucción que firmó mi orden de detención: BOISSY D'ANGLAS. En fin, ya no sé, la verdad, qué decir ni qué escribir, no sé por qué me han encerrado, ¿por qué, entonces, habrían de soltarme? Muy fielmente suyo. Dest[*ouches*]. *Queridita mía*, estás mal informada, lejos de estar en la cárcel, *La Varende* goza de una perfecta libertad y, además, ¡ha publicado un nuevo libro![389] ¡Lucienne[390] debe de estar en Italia! Con Mercadier[391] y la banda de Déat. Ya no corren peligro. Francia e Italia están a matar. Los otros están en Suiza. Algunos gilipollas como yo, Vigan, Marion, están enjaulados. Pero yo no he hecho nada, eso es lo mejor de todo. Cumplo cárcel en broma. Yo soy el más idiota y la mayor víctima de esta asquerosa aventura burlesca. Evidentemente, los fracasadillos de la literatura –Aragon, Cassou– no me soltarán en seguida. Estoy harto de las supuestas «buenas noticias». Me la trae floja… la única buena noticia sería la de que saliera. Pero sigo aquí y para años, lo intuyo. Los judíos hacen saltar a los ingleses en Palestina, tienen mucha razón. ¡Vivan los judíos! Nadie puede substituirlos. Cuanto más tiempo pasa, más los respeto y los amo. Hay 500 millones de arios en Europa, ¿se ha alzado *uno solo* para que me liberen? Vivan los judíos, la próxima vez que quiera sacrificarme, lo haré por los judíos. No volveré a echar margaritas a los puercos. Estoy bastante afectado por el eczema, pero sin gravedad. No me preguntan nada. Espero. Envejezco. *Tengo lectura para tres semanas*. Veo que Fréhel, Chevalier y Gabriello,[392] que trabajaron en Alemania, vuelven a las tablas. Si el pobre Denoël estuviera aún vivo, la de cosas que sabríamos… con los zoquetes de amigos que me quedan, no sé nada… todos esos «esperar, esperar» son otros tantos melindres para nada. Mis enemigos, por su parte, no esperan. Me tienen en el trullo, amordazado, enfermo, todos los días un poco más embotado. Así ganan con toda seguridad. Mis enemigos baten la estrada y a mí no me queda otra opción que la de callarme. Con un solo artículo en una *revista suiza*, *los barrería a todos* y de una vez por todas. Su posición es odiosa, ridícula, débil y

mendaz. Pero me impiden defenderme, sólo saben encerrarme y decirme que espere al momento *oportuno*. Lo *oportuno* para mis enemigos es que yo esté encerrado… y permanezca encerrado. Sobre todo no me traigas «buenas noticias», que me dan ganas de vomitar. Dale un besito a Bébert, es un buen amigo… que tenga cuidado con mis papeles. La Bente debe de hablar marsellés ahora. ¡Con tal de que toda esa gente no se pelee otra vez! Hasta pronto, af[*ectuosamente*],

Des[*touches*]

CARTA 101

Den 27 de julio *de 1946*[393]

Querido letrado y amigo:

Ayer recibí cincuenta sellos de 15 öres, conque vuelvo a estar en condiciones de escribir durante semanas. Dinamarca es el país de las largas cautividades. Creo que la princesa Leonor[394] permaneció veintidós años encerrada. ¡Y era danesa! Como extranjero, es decir, «perro perdido», ¡peor! Perro maldito para mi propia patria, ya sólo tengo puestas mis esperanzas en no sé qué catástrofe, ¡para reducir mi cárcel a polvo! Ya apenas cuento con la libertad normal. ¡Pertenezco al imperio bajo llave! Oigo hablar de combates salvajes en Palestina. Nada tengo yo que ver al respecto. Hay que escribir a *Politiken*. Ese periódico –y, por lo demás, todos los periódicos daneses– tiene una fuerte propensión a atribuirme la paternidad de todos los excesos de esa clase. He adelgazado un poco más –creo–, pero todo esto forma parte de la expiación. ¿Por qué crímenes? Espero al policía de París, que vendrá a decírmelo. Muy fiel y afect[*uosamente*]. Dest[*ouches*]. Queridita mía, tengo lectura al menos para tres semanas. La *Revue des Deux Mondes* me deja arrobado. El lunes te veré. Mis últimos años de vejez van a pasar así, me temo, esperando los diez minutos por semana. Ya no creo en la libertad. Se ha acabado para mí. Así, cumpliré años de trullo sin motivo preciso ni válido, simplemente porque soy yo, para satisfacer el sadismo de la banda de chacales tipo Charbonnière, Aragon y demás. Para que puedan gozar de su libertad de fracasados ridículos, enanos de impostura. Ya basta. Ya no siento rebelión, ¿para qué? Quisiera sólo que otra guerra infinitamente más cruel, más larga, más devastadora aplastara enteramente a la especie humana. Ya no tengo otro sentimiento que el odio. Un odio absoluto, tranquilo, sin la menor vacilación. Considero que todos los hombres son cómplices del martirio que padezco y estoy harto de encontrarles excusas perpetuamente. Una vida entera de sacrificio, entrega y privaciones, ¡para acabar aquí! No. El vaso está lleno a rebosar. Ya sólo queda la astucia para intentar salir de este asqueroso infierno… ¡a cualquier precio! Pero no veo perfilarse otra cosa que palabras, siempre palabras. Te piden que no hagas nada, que no escribas nada, etcétera. ¡Cuentos! Es un truco magnífico. Te amordazo, te echo el guante y te apuñalo.

Pero, ¡cállate todo ese tiempo! ¡Ah, ni una palabra! ¡Un poco de paciencia! Otras dos o tres puñaladas, ¡y estarás completamente muerto! ¡Ni una palabra! ¡No molestes a los asesinos en su trabajo! Es un truco magnífico. Con dos o tres artículos en la prensa suiza, pondría yo patas arriba toda la conjura que me asesina. Haría reír a toda Francia y al mundo entero a su costa, como tontines calenturientos que son. ¡Ah! Pero, ¡ni una palabra! ¡Trabajamos para usted! Hipócritas, los Varenne y demás. Si el viejo Varenne se hubiera molestado, hace mucho que se habría *anulado* mi orden de detención. Pero también a él le interesa que yo la diñe con mi mordaza. Mimi es la amante de Bouchon, que es el amante de Sandra, que es la piculina de Jo, que es el ninchi de Popol, etcétera.

Des[*touches*]

CARTA 102

Den Martes, 31 de julio *de 1946*[395]

Querido letrado:

Mi pobre esposa me dio a entender ayer que no hay ni que pensar en que me pongan en libertad antes de varios meses. Sufro mi destino. No sé de qué crímenes soy culpable. Pero esta incertidumbre puede durar –me temo– *años*. Mi ambición sería la de estar internado en un lugar en el que pudiera ver a mi esposa todos los días, cosa que no entrañaría, me imagino, ninguna complicación diplomática. Si fuera usted en persona a París, podría seguramente entrevistarse con mi juez de instrucción Boissy d'Anglas y mi abogado.[396] En fin, no sé nada. ¿No me acusarán pronto los periódicos daneses de haber hecho saltar el Hotel del Rey David en Tel-Aviv[397] con todo el Estado Mayor inglés? El verano toca a su fin. Aquí hablan mucho de amnistía para los daneses. ¡Qué honor ser danés! Francia, mi patria, sólo quiere verme saqueado, robado y asesinado. Muy afectuosamente suyo. Des[*touches*]. *Queridita mía*, te adjunto un interesante recorte de *Le Figaro*,[398] que debes guardarme, porque lo utilizaré un día en que me reprochen no haber hecho nada por los judíos. ¡La razón válida! Yo no estaba «en la corte». Este testimonio de un fiscal del Tribunal Supremo es *capital*. No olvides a René Fauchois. Jean puede abordarlo. Se trata de crear a mi favor una pequeña corriente continua de simpatía, que quede bien claro que lo he perdido todo, no he ganado nada, no he pedido nada ni ambicionado nada… y que he pagado tanto como los peores colaboradores. No hay que ceder nunca a ese respecto. El mundo quiere condenar, porque el mundo es orgulloso y vago, sin molestarse *nunca* en estudiar el caso. Ejemplo: la excelente Sra. Lindequist… te ejecutan por un simple chisme. Me he enterado de que Darquier[399] vive de maravilla en España. A Bonny, que gozó lo suyo en París, le va admirablemente. Lifar recorre el mundo, crea su ballet. Está en Londres. Yo me niego absolutamente a tomarme por un *monstruo*. La ley francesa no establece en modo alguno la retroactividad y no se me puede molestar por *Bagatelles* y *École*, publicados antes de la guerra… *les*

gustaría, pero no pueden. Esos libros eran totalmente legales en aquella época. Y se acabó. Yo no cometí ninguna acción antisemita durante la guerra, *ninguna*. Los judíos deberían erigirme una estatua por el daño que no les he causado. Si yo me hubiera ocupado de ellos, habría podido hacer fácilmente deportar a 300.000 o 400.000 más a Polonia. Lo gritaré el día en que se decidan a escucharme. Yo no ataco al adversario abatido. No reclamo que lo asfixien en la cárcel. Si los judíos me trataran con la misma lealtad, no estaría donde estoy. Se trata de verdades elementales. Me acordaré de Max Vox. Menuda broma; una vez que haya salido del apuro, ¿para qué necesito a ese tipejo? ¡Encontraré mil editores! Ahora es cuando lo habría apreciado. Los periódicos literarios son lamentables. Aparte de la machaconería sectaria, el canguelo partidista… nada. Prepara tu ropa de invierno. No abandones la danza. Queridita mía, ¡hay que reír o, si no, morir!

Destouches

CARTA 103

Den Jueves, 1 de agosto *de 1946*[400]

Querido letrado y amigo:

Voltaire caracteriza a Francia como una «nación ligera y dura». Nada es, ¡ay!, más exacto. A ese respecto, ¿sabe usted que en Francia no se votó amnistía *alguna* después de la terrible guerra 14-18, en la que, sin embargo, miles de desdichados fueron fusilados y enviados a presidio absolutamente a la buena de Dios? ¡Hasta *1939* no se proclamó *la primera amnistía* general desde 1914! Es decir, a propósito de la nueva guerra. ¡Nación dura y ligera! Nada espero de la magnanimidad francesa. ¡Lo peor! Mire a Charbonnière, ese mequetrefe rabioso y cagueta, representa a mi pobre patria. La representa con naturalidad, celo y alegría. Una mezcla de pobre chabacano, degenerado y chacal. ¡Ay! Des[*touches*]. *Queridita mía*, no hay que acariciar más la esperanza de una liberación más o menos próxima. Años, mira tú, es lo que pienso ahora. La impaciencia es el vinagre de los suplicios. Debemos considerar de una vez por todas que tenemos para rato aquí y se acabó. Los daneses saldrán todos antes que yo. No tienen de madre a Francia con Rosembly,[401] Lecache y Popol de vigilantes de la tortura, ¡y mil más! ¡Felices daneses! Sólo otra guerra, que desvíe el odio hacia nuevos blancos, puede sacarme del apuro. Bidault es un pobre mierdica procedente de la carnavalada de la Resistencia, en la que cualquier mierdica capaz de desvalijar un estanco se creyó un nuevo Clemenceau… y lo mismo Teitgen, todos esos enanos están a la altura de Champfleury y señora…[402] Se tomaron en serio a golpes de propaganda BBC. Ante la dureza de los hechos, son piojos de catástrofe. Nada de lo que engendran se tiene en pie. En fin, seamos astutos en la miserable medida en que podemos serlo… sin grandes esperanzas. Ya llega el invierno. Tendrás que abrigarte bien y comer bien… contra los sabañones y la bronquitis. ¿Qué sería de mí, si cayeras enferma? También

Bébert debe andar con cuidado. Es viejo como yo. Sólo Popol se ha salvado bien. Sabe vivir. ¿Los Chaunard? Casadesus[403] ha sido castigado un poco con la indignidad nacional. ¡Lo de mi carta a *La Gerbe* es una farsa! Se la escribí a Châteaubriant, cuando venía a acosarme en casa de mi madre, a finales del 39.[404] En su tenor estricto no quería decir nada. Moellhausen la retocó con su propia mano. Es una falsedad y una impostura. Pero, ¿qué podría yo jamás contra un mundo entero que quiere absolutamente acusarme de crímenes? La lucha es inútil. ¿Qué ha sido de todos los miembros del *Jurado Literario de los Nuevos Tiempos*? ¿De Luchaire? Los escritores más eminentes de aquella época. ¿Están todos en la cárcel? Pregunta pertinente. ¡Tontería! Ni una pizca de justicia. Vete a hablar a Jean de un jurado literario, ¿qué ha sido de Salmon,[405] por ejemplo, etcétera? El propio Marcel Aymé, creo… cuyas novelas por entregas dieron fama a *Je suis partout*. ¡Farsa! Me faltaron reflejos, vivacidad, instinto de conservación. Tenía diez años de más y demasiada fatiga y heridas. En eso consiste mi crimen. Si hubiera estado más despierto, me habría largado a España un año antes y se habría acabado el asunto. Ya no vendrían a cantarme las cuarenta. Los viejos jabalíes son los primeros que caen en la caza.

Destouches

CARTA 104. A LUCETTE Y DESPUÉS A KAREN MARIE JENSEN

Domingo [*4 de agosto de 1946*][406]

Queridita, a ratos, a fuerza de inquietud, de angustias, desde hace tanto tiempo, estoy empezando a no saber ya muy bien lo que pienso. Pero una cosa es cierta: es muy ingenuo imaginar que mis enemigos renunciarán *alguna vez* a su odio en Francia para conmigo. Hay que ser muy extranjero para mostrarse tan optimista. Mientras quede allí o aquí un periodistilla, estará encantado de hacer, rabioso y apresurado, que se publique una gacetilla en su periódico, viperina, naturalmente. El desgraciado Hérold-Paquis, pese a ser de la misma cuerda, ¡me ha puesto verde desde ultratumba! Era de la raza de las víboras. Nada hay que esperar. Ahora bien, los daneses –bien que me lo dijo Karen y es muy comprensible– no pueden arriesgarse a un incidente diplomático con Francia por mí. ¡Claro! Y, sin embargo, en cuanto saque la nariz fuera de la cárcel, *el incidente diplomático resulta fatal*. No va a cambiar dentro de un mes ni de seis meses, por eso me desespero. No veo salida. En Francia no habrá amnistía hasta la próxima guerra, es decir, dentro de veinte años. *Entre 1918 y 1939*, ¡no hubo amnistía en Francia para la gente de mi clase!… Mikkelsen no está al corriente de esas cosas. Cree que todo ocurre como en Dinamarca. Parece ser que aquí los médicos me mantienen en el hospital con la esperanza de que las cosas se arreglen en Francia, ¡antes de enviarme de nuevo a la cárcel! ¡Ya ves tú! Todo esto es muy desesperante, porque está mal juzgado, mal apreciado, lleno de buenas intenciones, pero falso. Lo que habría hecho falta –me mato repitiéndolo– es un

internamiento como en Suiza. Pero, para permanecer indefinidamente en la cárcel, no veo lo que gano. ¿Esperar a que pase la tormenta? Es muy infantil. Estoy tan disminuido en la cárcel con mi intestino, que es un dolor y un suplicio constante en una celda (con otros). Tampoco puedo ocupar indefinidamente, durante años, una cama de hospital. Todo esto es absurdo. Preferiría ir a ventilar mis cuentas con los franceses que permanecer en este estado absurdo que en nada contribuye a la solución final. Estar en la cárcel en Fresnes o aquí, ¿qué diferencia hay? Allí tu volverás a ver a los tuyos, podrás defenderme mucho mejor… con un instrumento que conoces. Pero aquí pasamos el tiempo tocando el piano con un arco. Todo es absurdo. Me han hecho esperar ocho meses, muy amable, ¿y después? Me hablan del 15 de agosto. ¿Para qué?… De lo que se trata es de quince años al menos. Dentro de quince llevaré mucho tiempo muerto.[407] Estamos inmersos en plena necedad de buenas voluntades. En el fondo, nadie cree en todos esos plazos, los conceden como la morfina a los cancerosos. Estoy cansado de la morfina. Me asquea mi propia paciencia. Estoy harto de hacer como que creo que va a arreglarse. Nada se arreglará. Sólo había una solución. Una cárcel de internamiento totalmente especial, soportable, con largas visitas cotidianas, etcétera, como existía en tiempos: celda individual, etcétera. Todo eso ha dejado de existir, ha desaparecido con la guerra, no volverá nunca. Ahora bien, yo ya no tengo tanto interés por la vida, no me aferro bastante como para representar la comedia de los plazos perpetuos. ¡Basta! Tengo prisa al final por ser juzgado, condenado, enviado. Sufro con el exilio, la cárcel, el hospital, la piedad, con molestar al mundo, sufro con todo. Allí al menos saldré de esta indecisión, me azuzarán el Coco y lo veré. Aquí no lo veo nunca. Hay que decirle todo esto a Mikkelsen. Si puedes… o a Karen. ¡Y pensar que dentro de un mes[408] nada va a cambiar en Francia! ¡Qué bobería! ¡Qué infantilismo! ¿Van a traerme cada ocho días una nueva dosis de cháchara optimista? Ya he estorbado bastante en los despachos con mi persona. Sólo reprocho que no me hayan indicado que me largara a cualquier parte, cuando aún estaba a tiempo. Y se podía. La hospitalidad encantadora ha acabado siendo una trampa. Eso es lo que es y seguirá siendo atroz en toda esta historia. Ya no veo nunca a Mikkelsen, ya nada tiene que decirme, el pobre hombre. Ha obtenido un fracaso completo. Su optimismo británico ya sólo le sugiere frases de este estilo: ¡Hay que contar con lo inesperado!… ¡Cuando estamos aquí! Con eso está dicho todo. Boissy d’Anglas tiene la sartén por el mango. Ocho meses de suplicio en cada segundo han agotado toda la paciencia que había en mí. Esas futilidades me insultan. Intenta comer, no gastar demasiado para que tengamos una última reserva para ti y los abogados en Francia… nada más. Salva a Bébert, si puedes. No hables demasiado. No sepas nada. No estás inculpada de nada, ni implicada en nada. No vayas a tener una crisis de romanticismo otra vez por ese lado. Aquí tenemos otro domingo y sus campanas. Todo esto forma parte del presente de la vida de un mundo que no volveré a ver jamás. Sócrates tenía mucha suerte. Pudo elegir entre el exilio y la muerte.[409] Ahora nos hemos vuelto mucho más sádicos y salvajes… queremos la muerte, queremos el suplicio. La propaganda y sus ondas han decuplicado la maldad humana. Y, además, ahora hay tratados de barbarie entre las naciones, se entregan los animales malditos. Todos los medios son buenos. Está uno harto de aferrarse a una humanidad tan repugnante. No

obstante, Bonnard, Laubreaux, Darquier, Bonny, Rebatet han jugado mucho mejor que yo, e incluso Gabolde, ¡pese a todo! Pero el horror estriba en que aquí el refugio tan amable y generosamente ofrecido ha acabado en trampa abominable. En nada lo cambiarán todas las palabras del mundo. A veinte kilómetros de aquí, en Suecia, estaría salvado. Me encuentro en una trampa. Ya no salgo de detrás de los barrotes. Les fastidia mucho llegar a eso, pero no hay que olvidar el dichoso tratado. Si yo hubiera sido judío, con tratado o sin él, estaría en Suecia. Conque no te dejes engañar por las buenas palabras, no creas nunca *ni una palabra*. Todo eso son mentiras piadosas y mundanas. ¡Promesas vanas! Ya conocemos a Francia y a mis enemigos. Son implacables y su memoria no falla. ¡Los acontecimientos propicios a mi olvido no se producirán antes de *veinte años*! Todo lo demás son absolutas pamplinas. Ya sólo se trata de volver. Que tú te libres de la cárcel para poder aún, si es posible en Francia, defenderme. Y NADA MÁS. Todo lo demás son necedades. Los viernes y los sábados son grandes días de entierro. Muchas campanas en la capillas del cementerio. Envidio a todos esos muertos. Envidio a la gente que ya no debe hacer a cada minuto más teatro, superarse, vencerse, convencerse, esperar, tener paciencia, etcétera. Toda la abominable comedia del suplicio de la amabilidad paciente, esperanzada, agradecida, ingenua, creyente, etcétera. No, pobrecita mía, hay que salir de esto. ¡En Francia tendré dos ranchos escasos al día en Fresnes! ¡Bonita historia! Tu intentarás dar clases, tu madre te ayudará, y mi tío.[410] El golpe de gracia, la liberación, no funciona aquí. La pesadilla no nos ha abandonado, es más siniestra que nunca. ¿Por qué no ir hasta el fondo del abismo? Dejémonos deslizar, pobrecita mía, tú me lo has descrito muy bien, sólo nos sostenemos por una arruga de la pared… No podemos mantenernos así indefinidamente. No hay que soñar demasiado, ni abrigar esperanzas. ¡Hermosa Phyllis! Nos desesperamos…[411] Si encuentran el medio, mediante yo qué sé qué mamarrachada artificial, para condenarme a muerte allí… pues, ¡mala suerte! Es la suerte de casi todos los escritores que han sido lo bastante tontos como para equivocarse de medio a medio en la política. Pero elegí mal mi exilio… o, mejor dicho, mi exilio me ha engañado. Se trata de una muy fea traición suplementaria que no olvidaré. Era fácil hacer que me largase a tiempo. Así son las cosas, pobrecita mía. No es alegre, pero daría mucho por que se decidieran, por que cesaran de atiborrarme con infantilismos, en los que, por lo demás, nadie cree en el fondo. La suerte está echada.[412] Ya no hay que abrigar la menor esperanza. Mikkelsen ha *fracasado* en todo lo que ha intentado. La puerta de la cárcel se ha vuelto a cerrar sobre mí implacablemente de una vez por todas. Conque, entre la cárcel aquí o en Francia, mejor aún en Francia, donde tendré una pequeñísima posibilidad de defenderme. Y, además, Lucette se reunirá con su familia. Dejaré de tener esta obsesión de una pobre alma errante en torno a mi calabozo. Es caritativo abreviar ciertas agonías. Me detuvieron por tres semanas, ¡y de semanas en semanas! Debería haber sido, la verdad, un campo de presos políticos, internados, como en Suiza. Pero con mi salud, mi invalidez, ya no puedo más en la cárcel. *Estoy sin fuerzas*. Hay que decírselo al ministro y a Mikkelsen. Y, puesto que no pueden librarme, entonces que me entreguen. La situación no va a cambiar dentro de un mes ni dentro de un año. Los daneses no podrán comprometerse más. Es estúpido creer en los milagros. No veo posibilidad de salir. Y, por otra parte, resulta inhumano infligir a la pobre Lucette semejante

suplicio y hacer cargar a todo el mundo con mi miserable destino. Los médicos de aquí son muy complacientes, pero, ¡no pueden mantenerme indefinidamente en la cama! No, querida Karen, ¡hay que acabar con esto! Tú tienes una mentalidad positiva y conoces esos asuntos diplomáticos, me comprendes bien. No hay solución alguna para mí. El tiempo no arregla nada. Estoy pillado en la trampa. ¡Mala suerte! ¡Y soy demasiado viejo y estoy demasiado cansado para debatirme aún durante muchos meses! Tuyo muy afect[*uosamente*],

LD

CARTA 105

Den Martes, 6 de agosto *de 1946*[413]

Querido letrado:

¡Sigo en el hospital y con la esperanza de que la situación acabe perfilándose un poquito a mi favor! ¡Por fin! Los momentos, los días de depresión y desesperación son atroces. Se comprende que ciertas locuras aparezcan en la cárcel. Sin embargo, no es una razón para importunarlo a usted tanto y más. El Dr. Thune volvió ayer, muy amable. Le dije que me gustaría ver a mi esposa un poco más a menudo. Pero no puede hacer nada al respecto, ¡claro! Su muy afectuoso y fiel. Destouches. *Queridita mía*, tienes toda la razón. La situación en Francia rebosa –ya lo veo– rabia y locura contra nosotros. Los comunistas están desbocados. Y eso que Thorez, su jefe, es el primer desertor de la guerra del 39, ¡y también el primer *amnistiado*! ¡Debería inclinarlo a la indulgencia! Pero nada los detiene. El descaro es su arma, que siempre da resultado. Acuérdate del siniestro Sampaix. Todo les está permitido. Daragnès cubre a Gen Paul y su horrible palabrería. En fin, hay que pasarlo todo por alto… pero hay que restablecer la verdad sin falta. Yo soy pacifista como Daregnès. Ataqué a los judíos porque los veía *provocadores de guerra*, ¡y creía que el nacionalsocialismo era *pacifista*! ¡Ay! Nada de todo aquello me incumbía, tiene[414] mucha razón. Estamos embotados, atontados, de sufrimientos. Todas esas historias pertenecen al pasado y ya no quieren decir nada. Yo no pedí la muerte ni la detención de un solo judío. A mí es a quien detienen, persiguen, amordazan, hostigan. Me parece que podría haber sido en verdad antisemita durante la ocupación. La verdad es que se buscan animales para torturarlos con los pretextos más falaces. Sin embargo, la situación alimentaria en Francia parece arreglarse poco a poco… pero la política en absoluto. Me alegraría mucho que viniera a vernos Daragnès… los chismes de la aldea. Y, además, que se dé cuenta de que he pagado por mis fantasías… salvo la muerte, creo que lo hemos sufrido todo. Escríbele, tenlo al corriente. Marie podría ir a verlo también. Daragnès ha llorado mucho por Max Jacob[415] y por Giraudoux. Chadourne[416] es el escritor de pelo blanco que estaba a tu lado en la mesa, ¿recuerdas?, y que no me imaginaba de esta forma, etcétera… Es el muy rico propietario de la librería y editorial Stock, en la place du Théâtre Français. Resulta que el Tribunal Superior de Justicia está averiado, porque los comunistas han dimitido… pero la justicia inferior (la mía) va bien. Otras dieciséis ejecuciones en el último periódico, entre ellas la de Boissel.[417] Es peor que en el 89. Tienes razón… la depuración se ha convertido en un juego de sobrepuja electoral. A ver quién se muestra más patriota, a ver quién manda fusilar más. Y no veo un posible Thermidor… salvo una dictadura De Gaulle, muy improbable. Tómate sin falta todas las garantías, si vuelves a dar clases en un curso. Que no te haga Bartholin[418] otra faena, necesitarías una autorización en regla por mediación de la Sra. Seidenfaden… para danzas folclóricas que nadie sabe aquí. Fridericia[419] podría ayudarte tal vez. En todo caso, ¡nada de riesgos! Te tengo todo el tiempo

presente, no te abandono ni un segundo. Pero tengo momentos, lógicamente, de gran depresión. Parece que voy a permanecer en el hospital, lo espero. Hay un jardín y un árbol. Es enorme… estando *solo* en la celda es soportable. Las atroces son estas fases de depresión. Daragnès me lanza una indirecta sobre el estoicismo. Si le da placer, por Dios, ¡que lo disfrute! Nosotros ya no estamos en eso. Un agujero de topo es mi horizonte. ¿Acaso soy el primer escritor francés en exilio? ¡Ay! Pero la persecución esta vez es muy meticulosa, despiadada… ¡y por los amigos de Daragnès! De todos modos, atendí a su madre hasta el último minuto… como a la de Bonnard. La mía murió sola. Son pequeñas cosas que clavan la realidad. Ánimo, queridita… *¡tus manos!* ¡Come bien! ¡Resistamos juntos! ¡Contra todo!

Louis

CARTA 106

Den Jueves, 8 de agosto *de 1946*[420]

Querido letrado:

Ya tenemos aquí el otoño y sus tristezas. Ninguna otra cosa tengo que anunciarle. Sigo en el hospital. El Dr. Thune está de regreso, muy amable… mi estado de invalidez es estacionario. Las noticias que recibo de Francia denotan una anarquía política rencorosa y sin esperanzas. Muy fielmente suyo. Dest[*ouches*]. *Queridita mía*, recupera el ánimo, pobrecita mía, lo necesitamos mucho aún. He salido de ese eclipse de la depresión. No debes alarmarte. Volverá a sucederme. Es la edad también, la andropausia, además del resto. Tienes razón mil veces, la situación en Francia es salvaje, histérica e irremediable. No le veo salida. En España —también lo veo— tampoco es brillante. Todo es temible. Lo mejor sería Irlanda o aquí. Pero aquí siempre tendré miedo a que vuelvan a meterme en la cárcel. Es algo animal. Ya no me atrevía a salir, conque no saldría pero es que nada. El mundo actual me espanta. Suiza estaría bien, pero, ¿cómo llegar? Veo que Dumoulin de La Barthe,[421] secretario de Pétain, gran amigo de Popelin, se ha refugiado en ese país. *Y publica, ¿eh?, sus recuerdos*. ¡A él no lo reclaman! ¿Por qué siempre a mí? ¡A mí! ¡A mí! ¡Y Morand, vamos! ¡Tengo lectura aún para al menos quince días! Acaban de entregarme por fin los *Life* ilustrados. Un favor de lo más especial. Voy a intentar volver a trabajar un poquito. Está todo construido. Todo el cañamazo, pero temo debilitarme al darle impulso. Esta incertidumbre de no saber nunca lo que vas a hacer de un momento a otro es un suplicio. Esta visita médica matinal siempre cargada de incógnitas te vuelve loco. Los días, las semanas, pasan deprisa. La alimentación es buena. Desde luego, no puedo cuidarme el intestino como me gustaría. ¡Sólo obro dos veces a la semana! Y duermo poco, pero en Fresnes sería peor, claro está. Sacha ha sido convocado ante el juez de instrucción, pero saldrá con bien. Es un actor. Yo no saldría del apuro tan fácilmente. Que venga Daragnès a vernos. Le dará cierto placer. No

está mal. Y, además, trata a todos los «artistas». Y, además, teme que le dé caña en mis memorias, cosa que en parte merece. Queridita, cuídate bien *las manos*. Sal un poco por la tarde, tienes cara de reclusa, no sales bastante, en fin, no demasiado. Ten cuidado con la policía respecto de tus nuevas clases, que Seidenfaden te consiga un permiso temporal. Él puede. Yo ya cuento las semanas. La impaciencia mata. Sin embargo, veo llegar ya la Navidad. Flandin[422] ha salido blanco como la nieve. Boissel ha sido fusilado. ¡A ver quién lo entiende! ¡A la buena de Dios! Las relaciones, sobre todo, la riqueza y los *secretos*. Todo es chantaje. ¡Ay de quien no sabe nada! Y yo, ¡ay!, no sé nada. Abetz[423] va a ser juzgado en octubre. Lo merece por su fatuidad y su tontería. En Francia empiezan a comer mejor. Las vacaciones son brillantes, pero, ¡qué precios! Al hermoso Popol le gustaría –creo– quedarse en América.[424] Es astuto. Marion va a escaparse, me parece; Brinon, no. Come bien, sobre todo carne, mantequilla y leche. No es caro y necesitas entrar en carnes un poquito, pobrecita mártir mía. Darás horror y miedo a tus alumnas, tal como estás. Tienes que pensar en eso y también a la Sra. Seidenfaden. Hay que *gustar*, ¡ay! Gustar siempre, sobre todo una mujer. Hasta la tumba. Estar linda y tener buena cara. Contra viento y marea. Duerme, si puedes… y guantes, guantes, para todo y *tu profesión*. Estáte tranquila por mí. Resisto, aguanto bien y te quiero y todo irá bien. Tuyo, mil besos.

Louis

CARTAS 106 *BIS*

[*8 de agosto de 1946*][425]

Jueves. Acabo de ver a Karen: qué pena me da cuando me cuenta que el dinero se te funde entre los dedos. ¡Qué mala eres por no mostrarte más razonable! Y, sin embargo, Dios sabe lo que he intentado moderar tu horrible defecto por todos los medios. ¿Qué puedo hacer ahora? ¿No te parezco bastante desdichado en mi situación para añadir esta horrible preocupación? Gastas tú sola más que una familia de ocho hijos, más que la propia Karen, ¡y eso que es bastante gastadora! Si alguna vez salimos de aquí, será completamente arruinados. Por estupidez. Porque en modo alguno quieres dominarte. Sin embargo, ser razonable es una virtud de imbéciles. ¿Cómo puedes ser aún apática ante el dinero, tú, que eres tan valerosa en todo lo demás? Cuando yo estaba libre, nunca gastábamos más de *10 coronas* al día. ¿Es que no puedes tú vivir con el mismo ritmo? No se trata, naturalmente, de tu ropa, zapatos, etcétera… pero para la alimentación 10 coronas deberían bastar. *Y no comes*… Salvo fruta, claro, ya lo sé, que compras a precios exorbitantes. Careces de freno ante la fruta. Pero todo el mundo observa que has adelgazado espantosamente y envejecido. De este modo no llegarás al final del invierno… te vencerá la bronquitis… Eres cabezona y […] aumentas mi pena, pese a que ya es, me parece a mí, suficiente. Con 400 coronas al mes podrías tirar perfectamente. No

se trata de que recibas dinero de Francia, es otra tontería verbal, uno de esos camelos verbales que no llevan a ninguna parte. No se puede enviar dinero desde Francia, ¡o muy poco! Y, además, la cuestión no es ésa. Te niegas absolutamente a comer, a no gastarte 20 coronas al día en fruta, a vestirte como Dios manda. Nadie lo entiende. Me das mucha pena. Esa pobre reserva de días la fundes con imbecilidades, caprichos histéricos y […] que yo la diñe en la cárcel. ¿Cómo es que no […]? Dices que me quieres. Y la única prueba que te impongo es la de corregir ese espantoso desorden del dinero, ¡y te precipitas en él más que nunca! ¿No te da vergüenza? ¡Cómo no voy a sentir deseos de morir, cuando te veo tan débil, tan desalentadora! No se trata de que te prives, AL CONTRARIO, pero sí de que jales cosas substanciales, recuperes un poco de forma y fuerza. Seguro que te desertarán tus escasas clases, ¡con tus manos cubiertas de eczema y la silueta tuberculosa! Vas a escandalizar a todo el mundo. Y, para eso, derramas dinero a raudales. Te lo suplico, Lucette… cambia y rápido… Si no, diré a la embajada que regreso a Francia inmediatamente. Tienes que conseguir por fin, a tu edad, esa última victoria sobre ti misma. *No hacer compras… no comprar sino lo estrictamente indispensable* […], que *la* corona no es un franco en papel, sino nada menos que *200 francos*. Te lo he dicho mil veces. Haz las cuentas todas las noches. Yo soporto un suplicio muy distinto, te lo aseguro, y tengo 53 años, pero, al verte tan apática, tan zíngara, a despecho de todo, tan loca, pierdo también mi último valor… Eres mala.

La pobre Karen ha intentado, por otra parte, levantarme la moral asegurándome que saldré pronto, pero yo ya no lo creo. Todo esto es impreciso y confuso… Va a ir a ver al ministro de Justicia de aquí y un médico de Marsella va a ir a ver a Teitgen… son reuniones que no darán resultado, me temo, tan poco como las otras… ya no creo en nada, salvo en que tú te alimentas sólo de fruta y que estás delgada como un clavo y que nuestras escasas reservas están desapareciendo a simple vista, porque estás firmemente convencida de que la corona danesa tiene exactamente el mismo valor que un franco […] en el fondo es bastante evasivo y está desanimado. No ha conseguido sino […] por lo que a mí respecta, lo embaucan también… no me dejan salir porque tienen miedo de los periódicos… ese miedo a los periódicos puede durar cien años. Haría falta que yo estuviese muerto, y ni siquiera, para que los periódicos dejaran de hablar de mí con mala leche. Conque, por ese lado, no hay que esperar descanso alguno… un mes… un año… diez años no cambiarán en nada esos sentimientos de odio universal. De lo que concluyo que permaneceré encerrado toda la vida. Por otra parte, no pueden expulsarme hacia España, porque Francia es hostil a España. Lo mejor sería al final que expresara mi deseo de regresar a Francia para liberar a todo el mundo de mi persona… en verdad leprosa. Cada vez lo pienso más. Mientras tanto, tú nos arruinas con fruta y pierdes toda la substancia, toda la salud. Es como para volverse loco de verdad, además de todas las razones de la cárcel […] está muy preocupado y espantado de tu delgadez. ¡Me ha preguntado si tenías bastante dinero para vivir!… Nos vuelves ridículos e imbéciles ante el mundo. ¡Bufones! Aumentas con ganas mis suplicios. Tengo que soportarlo todo, incluidos tus infantilismos espantosos… *Tu capricho pasa por delante de todo*… *Prefieres mi muerte a tu capricho*… *Me arrastras a la muerte sin duda alguna*…

por tu mala voluntad. Has decidido desde siempre vivir únicamente de fruta… Ahora que estoy en la cárcel, realizas tu sueño… Ese sueño te hará perecer de pena y a mí de sufrimiento y locura. Nos estás arruinando y matándonos así a los dos. Mala suerte… a mí me gustaría mucho ir a acabar en Francia, conque se lo voy a decir a Charbonnière, que quiero regresar. Es inútil que haga prodigios para resistir, mientras tú saboteas a placer, tú, que estás libre, todos mis esfuerzos espantosos en la cárcel… ¡Basta ya! Siempre que recibo una visita de […] o de Karen es para enterarme de una catástrofe.

Todas esas historias de visitas a ministros son simples habladurías que, por desgracia, no cambian nada de nada. La orden de detención y de muerte contra mí es lo único que sigue siendo sólido en todo ese parloteo, nuestro pobre […] está empezando a darse cuenta perfectamente. Ahora deja a Karen emprender todas las gestiones que quiera. Sabe que son inútiles o espera que me descuelgue yo mismo, como esos obreros colgados por milagro de los andamios y a los que la fatiga acaba venciendo y se sueltan y se destrozan contra el suelo delante de todo el mundo… Ése es mi caso y todo el mundo aquí lo sabe perfectamente […] y […] también… y Charbonnière, ¡no digamos! A ti te trae sin cuidado, estás realizando tu doble sueño de adelgazar absolutamente y vivir sin comer, salvo fruta. La verdad es que eres muy corta de entendimiento para no comprender que yo llevo ocho meses haciendo esfuerzos espantosos para resistir como resisto, me habría parecido muy normal y leal que te condujeras, tú, que estás libre, al menos un poquito razonablemente y que no cedieses con todo el equipaje a un capricho imbécil que nos arruina y me mata. Todos los besos del mundo no valdrán nada contra eso. No quiero, evidentemente, desanimar a Karen, pero todas mis desdichadas contorsiones me parecen tan inútiles, está claro que el destino está aplastándome, ya no me quedan fuerzas… Todo me agobia y tú andas haciendo la loca. No puedes vivir sola, no tienes […] suficiente. Siempre tienes que jugar y, por desgracia, con nuestra miserable reserva. Vives también de parloteos infantiles. ¿Cómo crees que voy a poder reconstituir a mi edad semejante suma con mi pluma, aunque me dejaran revivir, cosa bastante dudosa? Estoy harto de este trabajo de […] Todo vuelve a caerme siempre sobre la cabeza. ¡Y nunca veo otra cosa que una desdichada, un esqueleto, que dilapida fortunas! Y todo ese […] parloteo en torno a mi caso. Y las visitas fútiles para esto y para lo otro… pero la orden de busca y captura y Charbonnière al menos sí que van en serio. Casi me da vergüenza escapar a todo ese optimismo por la muerte. Estoy harto de estar encerrado en una pesadilla que me renováis sin cesar con buenas palabras y nuevos desengaños. Por favor, ¡no me habléis más de nada! ¡Que se haga la voluntad de mis enemigos! No tengo contra ellos sino a ti y tu fruta.

[*9 de agosto de 1946*]

Viernes. Lo que tanto temía yo, lo que no quería siquiera saber, ha ocurrido, en cuanto me metieron en la cárcel has soltado la brida a todos tus asquerosos instintos de anarquía y derroche, a tus vicios de saltimbanqui, al saqueo de nuestros escasos cuatro cuartos, nuestra boya suprema de salvamento, para lanzarte a orgías de fruta y suntuosas compras de pomadas. Tú, que eres tan

sensible, que tienes tan gran corazón, te vuelves innoble, repugnante, para la satisfacción de tus caprichos. Desde la Rue Lepic estoy en lucha perpetua contigo, con tu espantoso desorden, tu anarquía de gasto. Tu gran corazón nunca quiere considerar que las escasas reservas que derrochas así no caen del cielo, que se trata de mi miserable trabajo y mi suplicio. Como hay que decírtelo todo, como no comprendes nada, has de saber que escribí *Les Beaux draps* para subvenir a nuestro mantenimiento en la Rue Marsollier. No quería en absoluto escribirlo y ya no me quedaba un céntimo. Fueron necesarios *Les Beaux draps*, mi condena a muerte, ése es el lamentable peculio que estás dilapidando en este momento en caprichos, en locuras… simplemente para ceder a tus asquerosos instintos de generosidad imbécil… pero generosidad con mi suplicio y mis angustias… ¡Qué elegancia! ¡Qué atroz grosería! Un poco de cicatería sería más novelesca. Sin embargo, ya no tienes forma humana, descarnada, envejecida, das miedo a todos… harías reír… Estás perdiendo tu oficio… estás perdiendo tus manos… te estás destruyendo y me estás destruyendo. Es tu fatalidad, me parece. Cualquier cosa antes que una rectificación de tus asquerosas inclinaciones… antes que ponerte guantes, que no gastar estrictamente más de 10 o 15 coronas al día. Mi muerte entre suplicios y angustia mil veces antes que refrenarte amablemente y no gastar más de 10 coronas. Encuentras buenos pretextos imbéciles, ¡que si pronto se habrá acabado, etcétera…! ¡Nunca habrá acabado! Mis enemigos sólo me soltarán *muerto*… y tú los ayudas con la pena que me causas, Dinamarca no quiere incidentes diplomáticos con Francia por mi culpa. Y siempre habrá un periodistilla que ladre en el momento oportuno. Mikkelsen se da cuenta ahora del destino implacable. ¡Lo que ha tardado! Todos esos parloteos de ministros nada quieren decir. Basta una carta anónima de tres líneas en un periódico de París para prolongar la crisis. Tendrían que dejarme escapar a España, pero tampoco quieren. Crearía también una fricción diplomática con Francia… No pueden hacer nada por mí… es un callejón sin salida. Sólo otra guerra podría hacer que me olvidaran. No llegará antes de diez años. De aquí a entonces la habré diñado… de pena y de cárcel. Tú te habrás jalado todo en pomadas y en fruta y yo qué sé qué más prodigalidades ridículas. No quieres vivir de forma parca… no me hagas decir que quiero que te arriesgues a que te detengan dándoles clases… Me gustaría que vivieras, que jalases con creces con 15 coronas al día… que engordaras, que te mantuvieses, en una palabra. ¡De qué me sirve a mí tu compasión mediante el ayuno! No soy un hindú. Soy yo el que está encerrado, no tú… ni nadie más. Para mí ya no veo salida. Todas esas historias de gestiones me asquean. Me dejé coger en la trampa… eso es todo, ¡mala suerte! Ya nadie puede hacerme salir. Aquí han ido dando largas buenamente al asunto con la esperanza de que se arreglara para mí la situación en Francia durante ese tiempo. ¡Quiá! Mikkelsen está ahíto de optimismo inglés, pero lo ha perdido –me parece– en lo que a mí respecta. Lo ha abandonado todo más o menos a la suerte y a Karen. Vuestras visitas me parecen como decir: «Todo va muy bien, señora marquesa… pero su mujer se ha vuelto loca y está quemando la casa…». Otra vez es: todo va muy bien, ¡dentro de doscientas veces dos meses de esperanza entrará usted en el cementerio!, etcétera. Parloteos asquerosos. Por otra parte, tú eres incapaz de vivir sola… sigues siendo una menor, una niña, caprichosa e inconsecuente. Estás tan loca como la mujer que contaba las habas o la cantante del 1 de mayo, lo tuyo

son los almacenes, las vaselinas y la fruta y cualquier cosa. Al encerrarme, han liberado tu locura, tu romanticismo epiléptico de gasto que no conservará ya nada… pasarías por encima de un agonizante por un cesto de fresas. Apartas todos tus escrúpulos con pamplinas optimistas. Todo va muy bien, señora marquesa, y ya está dicho todo. Tus visitas, todas las visitas ahora, me espantan. Son burlas ante el suplicio –real este– que padezco desde hace ocho meses. Ahora estáis comprendiendo todos poco a poco lo que yo sé desde el primer día. Voy a tener paciencia unas semanas más y después expresaré mi deseo de volver a París. Me gustaría acabar en Francia… tú te irás a comer fruta a casa de tu madre. ¡Qué idiocia la de imaginar que los franceses van a cansarse alguna vez de reclamar mi castigo! Ni siquiera Teitgen podría hacer nada. Todas las víctimas de Buchenwald reclaman venganza… nadie puede substraerme a ella. Habría que haber huido… Estoy cogido. Ahí tenemos a Karen en un apuro innoble… Me da vergüenza. Ya no es caballerosidad, es una cansina machaconería de esperanza en la que ya nadie cree. Yo debería ahuecar el ala… Aquí no tengo forma de hacerlo… los franceses se encargarán de ello, Charbonnière me recibiría con júbilo… Mikkelsen dirá: ¡uf! Así todo estará dicho. Tú no puedes vivir sola… te vuelves como un animal perdido… ya es que no sabes lo que haces… tu pasión de destruir el dinero… a ti misma, a mí mismo, puede más. Es un ciclón. No voy a ser más desdichado en Francia que aquí en este momento, en este horroroso estancamiento, esta falsa esperanza, en el vivero del Diablo esperando, a mi vez, a que me liquiden. ¿Para qué? ¿Qué puede quedar ahora de nuestra escasa reserva después de tus ocho meses de imbécil derroche? ¡De considerar a toda costa la corona como un franco! Y pensar que desde hace diez años he gastado la mitad al menos de mis fuerzas en luchar contra tu vicio de gastos monstruosos. Al menos eso tienes en común con Gen Paul, ¡estabais hechos para entenderos! El odio a contar antes de gastar… pero, al menos, ¡en el caso de Gen Paul es su dinero! Él se atracaba con tabaco; tú, con fruta… Artistas. Y eliges el momento en que estoy encadenado, en que espero el paredón, para realizar por fin tu ideal de imbécil romanticismo pródigo… vivir con fruta, adelgazar… sufrir… no dormir seguramente y baños de vapor. Con toda tu ternura, acabas siendo tan mala como […]. Me hacéis el mismo daño. Mikkelsen está estupefacto ante tu semblante, tu aspecto esquelético. Todo eso […] me perjudica, naturalmente. Se pregunta qué andarás haciendo… qué opio fumas. No quiere más problemas policiales contigo. ¡No! Haces más pesada mi cruz, ya tan agobiante… por estupidez rematada, tontería caprichosa. Ahora Mikkelsen, al enterarse de cómo dilapidas nuestras escasas reservas, no quiere vernos caer a su cargo. Nuestro escaso prestigio era nuestra independencia. Lo estás arruinando con ganas. Cada corona que gastas es un paso más para mí hacia el paredón. *Nada vendrá* a reemplazar esa corona: ni dinero de Francia, ni edición, ni artículos en Suecia. NADA. No se trata de mentirse cobarde… hipócritamente… los escasos cuatro cuartos son de mi sangre… ya vertida… *No quedará nada más*. A ver si entra bien esa idea en tu cabeza diabólicamente *cabezona*. Yo salvaba mal que bien nuestro miserable esquife con una lucha incesante contra tu sabotaje, cuando estaba fuera… ahora que llevas tú el timón, ¡qué derroche, qué embriaguez de tonterías! Agujeros en el miserable casco. Bente ya no está. Por tanto, ya no tienes gastos por ese lado. ¡Y aún querías gastar un alquiler! No derrochar ni siquiera mi sangre te parece una

coacción monstruosa. Yo no quiero privarte de nada… he hecho todo lo posible para hacerte vivir como Dios manda, atinadamente, comer bien… no, lo que necesitas es lo propio del saltimbanqui, un wertherismo alimentario… ¡Espantas y desalientas! Cuanto más lo pienso, cuanto más pienso en esta lucha que debo reñir, yo, encadenado, contra el odio del mundo entero y contra tu desorden, además, más me parece que lo mejor es regresar a Francia y acabar de una vez. Mentiras, espejismos, parloteos, enfermedad, edad, fresas y la eterna cárcel, el exilio, la obsesión de la impotencia, es demasiado a la vez. Ya no duermo nada desde hace muchos días. Como comprenderás, no va a ser un pobre médico de Marsella, ni dos ni diez, quienes cambiarán nada en mi miserable destino. Sería necesaria una guerra colosal para hacer que me olviden. Sólo el olvido o la muerte pueden venirme bien, lo demás son pamplinas, vacilaciones penosas… con la profunda esperanza de que el animal comprenda por fin que su destino es el de salir de escena… como el leproso. Resulta desagradable, evidentemente, pronunciar una condena a muerte, sobre todo en frío… todo el mundo se lo piensa, está al acecho, elude, espera que otro charlatán se encargue de ello… empujará al individuo por fin hasta el paredón… sobre todo el mundo, cada cual en su fuero interno, lo tiene claro… es la historia de los cancerosos… se los asiste, pero se sabe perfectamente que no cabe duda alguna sobre el desenlace. Yo soy un canceroso con la sentencia en suspenso. ¿Por qué no se hace el animal el harakiri? ¡Qué descanso! Mira las cosas así, fijamente, con Buchenwald y […] como decorado de la acusación… y estarás en la verdad y no parlotearás más… cualquier periódico puede disponer de mi vida y mi libertad, ¡y de mis protectores con ellas! Y yo, que había pensado que tal vez el espantoso choque de mi encarcelación habría podido enmendarte un poco, hacerte ser más razonable por fin, salir de ese maleficio diabólico, ese sadismo de no considerar otra cosa que tu deseo de la más fútil tontería… de ese deseo desenfrenado de comprar todo lo que ves, todo lo que se te pasa por la cabeza… salvo lo razonable, lo esencial, *lo que haría falta*. Una locura, ¡ay!… una locura atroz como el juego o la morfina. En lugar de la compañera implacablemente razonable y aplicada que habría necesitado, ¡una loca dispendiosa desencadenada! Dos chiflados desastrosos e imbéciles, eso es lo que somos. Eso además de la persecución, por lo demás implacable, ¡ay!, que me está matando. Todas mis esperanzas se desploman por todos lados […] y nuevas olas […] favorables […]. A los 53 años, ya no cree uno en las fábulas. Sé que estás agotando nuestros últimos cuartos, salvajemente, sé que no me sueltan de aquí, sé que Fresnes me espera… eso es lo único cierto. Una orden de detención, los barrotes y las últimas coronas que se te escapan entre los dedos… a lo lejos, Fresnes… el descanso, en una palabra. Que vaya a reunirme con Le Vigan y Marion, ¡y que no haya más que decir! Al final estoy impaciente. ¡Toda esta cháchara tan dolorosa, esta agonía imbécil y transida de esperanzas aún más idiotas! ¡Basta ya!

CARTA 107

Den Sábado, 10 de agosto *de 1946*[426]

Querido letrado:

El Sr. Nellemann me ha hecho entender muy amablemente esta mañana, después de una entrevista con el inspector, que vale más que regrese a la cárcel, pero en una celda individual. Naturalmente, no he puesto objeción alguna y espero de un momento a otro mi traslado. *Sic transit gloria!*[427] ¡Por fin —seguramente como me ha hecho usted esperar— la situación va a cobrar pronto por fin un cariz decisivo! ¡Se pueden pasar así diez años trasladándome del hospital a la celda y viceversa! Nunca seré ni más culpable ni menos amable ni estaré menos enfermo, ¡sólo cada vez más, ay, viejo! Suyo muy fiel y afect[*uosamente*]. Destouches. *Queridita mía*, Cuando recibas esta carta, ya habré vuelto a la cárcel. Evidentemente, no podía eternizarme en el hospital. Hay que hacer sitio, lógicamente. Por lo demás, Nellemann ha estado muy complaciente. Es evidente que aquí hacen todo lo posible para aliviar mi suerte, pero, ¡lo posible en la cárcel! Voy a abandonar el jardín y el árbol… pero voy a tener una celda para mí solo. Todo está previsto. No me quejo. Me tratan tan bien como a un condenado a muerte; sólo, que éstos tienen derecho a más visitas. Hay que tomarse todo esto a broma; de lo contrario, es como para morirse. No me traigas más libros, que no sé dónde meterlos. Pero piensa en la *Revue des Deux Mondes*. He pensado en otro título, en lugar de *Au vent des maudits* («Con el viento de los malditos»): *Soupirs pour une autre fois*[428] («Suspiros para otra ocasión»). Aún no estoy decidido. Tal vez no permanezca encerrado hasta la Navidad… en fin, no sé nada. La esperanza es un remedio terrible. He recurrido a ella demasiado. Ahora no quiero saber nada con ella, en absoluto. Prefiero arrugarme en la piel de mi madre, para la cual nada era lo bastante árido, lo bastante ingrato, lo bastante injusto. Una cristiana absoluta y sin saberlo. Yo tengo también la misma facultad: cuando quiero, todos los sacrificios y los desapegos me resultan naturales y fáciles. He tardado bastante en aprender a quejarme y reivindicar. Es necesario un poco, desde luego; si no, todo el mundo te pisotea y te explota. Como en tu caso, pobre queridita mía. Come bien sobre todo. No comer deprime horriblemente y entonces no puedes luchar y defenderme. Comer es un deber. No te preocupes por mí, estoy acostumbrado. Lo peor ya está hecho. Y, además, la rueda gira. Tendrán por fuerza que decidirse a adoptar una decisión sobre mí. Necesitan sitio en la cárcel para los presos daneses. Yo cuesto dinero. Estorbo. Es mi única esperanza. Nuestro amigo hace las cosas admirablemente. Mil besos, Lucette querida.

LD

CARTA 108

Den Martes, 13 de agosto *de 1946*[429]

Querido letrado y amigo:

Esta mañana estoy aún en el hospital, pero espero mi traslado a la celda de

un momento a otro, como le escribía ayer. La cuestión es encontrarme una celda individual. Estoy más preocupado por mi pobre Lucette. Me dirijo a usted, a su buen corazón. Creo que más valdría que buscara una habitación para estar tranquila. Vivir con Karen Marie Jensen va a hacerla muy desdichada. Además, no quisiera *a ningún precio* que la separaran de nuestro pobre gato. Como usted quiere a su perro, me comprenderá. Prefiero volver a Francia en seguida, prefiero la muerte mil veces a consentir esa última y miserable ruptura con el último vínculo que nos queda con nuestro pasado, el gato. Seguramente me quedan aún muchos meses en la cárcel y el pensamiento que me sostiene es el de saber que mi esposa está tranquila con su pobre gato en un rinconcito de la ciudad. Lucette viene a verme con él a la cárcel y eso me da mucho placer, vuelve a situarme en mi pobre pasado durante diez minutos. Pero sería necesario que Lucette encontrara un pequeño local para ella sola. Ya conoce usted los celos de las mujeres de artistas, de amigos… Valdría más no irritar a Karen, cuya amistad me es cara y preciosa. Creo que había una habitación así y que estaba a punto de mudarse. Valdría más. Muy af[*ectuosamen*]te, Dest[*ouches*]. *Queridita mía*, ya ves lo que le escribo a Mikkelsen. Lo mejor sería que te mudaras con el gato y fueses a vivir sola, pero bajo *su protección*, ¡atención! Eres un pequeño genio de la danza. Nadie te llega a la altura del betún y, naturalmente, ¡te envidian, pobre tesoro mío! Yo te quiero más que nada en el mundo. Nunca se me ha ocurrido la idea de ponerte en paralelo con ninguna otra persona. Tu carta me extraña. ¿Es que no me conoces? Ese tipo de capricho ni siquiera se me ocurre. Tú estás hecha para cerrarme los ojos, es el destino y se acabó… no se hable más. Pero tienes que mudarte. Ahora me doy cuenta. La combinación es imposible. Pero no deben separarte de ningún modo de Bébert.[430] Prefiero la muerte –cien veces– a esa última ruina, a la ruptura de esa última fidelidad. *Jamás*. No le sobreviviría yo. Si te quitan Bébert, pido en el acto mi repatriación a Charbonnière. Soy estúpido y quimérico, pero nunca he abandonado nada. Ni a un amigo, ni a una mujer, ni a un enfermo, ni un animal. Prefiero morir. Soy bretón. Bébert me resulta infinitamente precioso. Adoro verlo. Mikkelsen me comprenderá. Olvida mi carta furiosa e imbécil.[431] Karen no me dijo nada desagradable, lo bordé yo todo con mi delirio. Has hecho muy bien en comprarte ese abrigo de pieles y quiero que te lo pongas. Tienes que estar bien alimentada y *guapa*. A la mierda el dinero. Mi única preocupación es no verte miserable. Debe durar diez años, haz las cuentas en consecuencia. Y nada más. *Está ahí para gastarlo*. Sólo resisto en la cárcel sabiendo que no eres demasiado desdichada fuera, *¡y con el gato!*… Naturalmente, ¡ha habido que gastar para ablandar a toda esa gente! Has hecho admirablemente bien, pobre querida mía. Olvida mi explosión idiota. Te adoro más que nada. Debes aún gastar todo lo que haga falta y alimentarte bien con Bébert y después *mudarte*. ¡Qué buena Marianne![432] ¡Qué admirable Jean![433] Ánimo, querida, y engorda, las reglas volverán.[434] Naturalmente, ni una palabra a Karen, al contrario… pero múdate… Cumplidos por doquier, pero lárgate amablemente. Estoy esperando mi traslado. Pero me alegran los detalles que me has dado… ahora veo claro. Come bien, ponte tu abrigo de pieles, vístete bien, *es necesario*. *Múdate*… y no te separes de Bébert por nada del mundo *o escribo en seguida a la embajada*. Besos[435]

CARTA 109

[*Martes, 13 de agosto de 1946*][436]

Queridita mía, ¡otro traslado![437] En fin, ya no soy presa del terror, como en los primeros tiempos. Me he acostumbrado perfectamente. Nuestro amigo parece muy optimista, pero ya sabes que es bastante variable de una ocasión a otra, es comprensible, según las corrientes, las dificultades, que encuentra. Lo mejor es esperar, pero sin demasiada confianza ni sobre todo impaciencia. El estoicismo, en una palabra, que el encantador Daragnès me aconseja maliciosamente. ¡Para lo que le cuesta! Pero no te dejes atormentar por las preocupaciones, me he adaptado a la espera. Sé que todos hacéis todo lo posible, sobre todo mi pobre y adorable querida. Pero come sobre todo, es necesario. No comer deprime atrozmente. No te quedan fuerzas para luchar, para reaccionar, y, además, causas horror a tu alrededor. Debes estar pimpante contra viento y marea. No sabemos cómo salir de mi asunto. Si reconocen que no soy culpable de nada absolutamente, mi detención y mi encarcelamiento resultarán estúpidas y abominables crueldades, ¡que ya han durado ocho meses! Si se rechaza la orden de detención de París como una tontería ahora, ¡¡igual podrían haberla considerado hace ocho meses!! La circunstancia es delicada. Me convierten como en un mártir. No quiero ni pensarlo. Lo que pido es salir y nada más, un deseo animal. Me traen sin cuidado las consideraciones jurídicas sobre mi caso. Sé a qué atenerme. Se trata de un caso único, al parecer, en Dinamarca. En Suiza, donde están acostumbrados a los refugiados políticos, lo habrían resuelto más rápidamente. Aquí sólo hay tres precedentes, pero cuentan: los hugonotes del Edicto de Nantes, los rusos de la revolución de 1917 y los judíos que huían de Hitler. En mi caso, ¡menudo! Tengo el peso de esa orden de detención. Los franceses están dispuestos, por baladronada y fanfarronada de idiotas, a lanzar órdenes de detención contra el mundo entero, absolutamente a la buena de Dios. Para dárselas de importantes, temibles, jugar a los terrores… los Napoleones. Veo que el tono de la prensa está cambiando un poco. El innoble farfulleo de la política francesa acaba, de todos modos, haciendo caer un poco la seguridad despiadada, la lucha sin cuartel, etcétera, pero la epilepsia sigue ahí. En fin, hay que resistir y se acabó. Cuando tienes el mundo entero contra ti, ¿qué puedes pretender? La situación económica va a mejorar… pronto jalarán y beberán. Panza ahíta es menos intratable, sobre todo en Francia. Me gustaría mucho reanudar relaciones oficiales con Francia, volver allí en cuanto sea posible. En tiempos se consideraba el exilio un castigo ya suficiente. Había que elegir entre el exilio y la muerte, ahora exigen todo: el corazón y la cabeza. Grato progreso. En fin, lo principal es que el horror de la cárcel se ha debilitado en mí. Ahora es un suplicio habitual, como una cadena que te partiera del cerebro hasta la pared y de la que tiraran sin cesar, sin parar… pero ahora como un buen perro, muy resignado, tiro despacito de mi

cadena del cerebro. Ya no me duele. Conque no te tortures por mí. El mundo me parece compuesto casi enteramente de locos sádicos cobardes, hipócritas y comediantes. He caído en lo más bajo de su jaula por mi culpa. Quise sacrificarme por ellos… más loco que ellos aún, por tanto. Sólo, que todo eso me llega con diez años de retraso. La edad se deja sentir demasiado de todas las formas. Estoy perdiendo un tiempo extraordinariamente precioso, estoy perdiendo mis últimas fuerzas. Charbonnière ha ganado en cierto sentido. ¡Muy bonito lo de los libros por escribir! Pero no soy un periodista. ¡Necesito al menos dos o tres años! ¡Vete tú a saber! Lo que leo en *Les Nouvelles littéraires* es muy malo. Odios a fuego lento, machaconeo hasta el infinito de las mismas condenas. ¡Locos aburridos! Maurois ha vuelto a París, se llevó muy bien con Pétain, pese a ser judío, cosa curiosa, la espada de académico se la ofreció el Comité *Paul Chack*, fusilado por colaboración[438] (escritor y oficial de Marina). Maurois estaba traducido en Alemania en la época de Hitler, mientras que yo estaba prohibido allí. La vida se cruza y farfulla. Sin embargo, creo que sufro aún más el exilio que la cárcel. ¡Cuánto me gustaría estar en Saint-Malo! ¡Ay!… ¡Es la ciudad de Ys![439] Si queda un poco, algo, debe de ser de odio hacia mí. Y se acabó. Esta tierra es atroz. Si escapamos de esta espantosa aventura, tendremos que ir a escondernos y callarnos y que me olviden. ¡Veo que la joven Philipart substituye casi al mártir! ¡Y Charrat![440] ¡Qué despegue! No puedo olvidar, evidentemente, este suplicio de verte sólo diez minutos a la semana… es una tortura que no voy a poder olvidar. El Père-Lachaise es más humano. Me pregunto si una hora al día de visita a un muerto no vale tanto como diez minutos a la semana a un vivo. Es una pregunta pertinente. Sigo vacilando con el título.[441] Hay que pensar en que, cuando aparezca el libro, ¡habrán pasado otros dos años! Evidentemente, Suiza me resultaría más cómoda para la edición y para todo. Pero es demasiado tarde. España, muy dudosa, en efecto, por lo que veo en los periódicos. ¿Irlanda? Pero, ¿con qué papeles? Lo que sería necesario sobre todo es que se arreglara la situación para mí en Francia. Al que acosan y persiguen es a un fantasma, no a mí… la prueba es que nadie es capaz de acusarme de nada preciso, tangible. Gritan que soy un traidor y se acabó. ¡Vaya usted mismo a defenderse!, se me dirá. ¡Anda ya! Me los conozco yo. Sería necesaria una dictadura De Gaulle, que traería una amnistía. Seguramente sería muy limitada… pero, en fin, se podría comenzar a hablar incluso desde aquí, de lejos. La demencia una vez más. ¡Qué enteramente inventado está todo esto! Hay que aullar… no se debe ver el plumero. ¡Qué situación! Nuestro amigo se da cuenta con gran retraso de que el perseguido soy yo, de que yo no he perseguido a nadie. Es una píldora de verdad difícil de tragar. No insisto. No quiero convencer a nadie, aparte de mi lastimoso caso personal… pero tampoco hay que olvidar los periódicos rabiosos de aquí, a los que habría que informar poquito a poco de la verdad sobre mi caso, a saber, que no soy ni SS ni denunciador ni nada de nada… sólo un escritor acosado por sus escritos de *antes de la guerra*… víctima de una conjura abyecta… de que mi caso no es monstruosamente singular, de que es normal, al contrario, a lo largo de toda la historia de Francia, la persecución del escritor ha sido siempre en Francia un deporte nacional. Hay que informar a esos palurdos mierdicas e ignorantes, ya que no saben nada y chamullan de todo… de que *Villon*,[442] *Rabelais*, *Du Bellay*, *Voltaire*, *Victor Hugo*, *Verlaine*, *Rimbaud*, *Chateaubriand*, *Béranger*, *Jules Vallès*,

Émile Zola, *Romain Rolland*, *Léon Daudet*, por citar sólo a los más conocidos, se vieron obligados a huir de la justicia francesa casi toda su vida, con un pretexto o con otro. Siempre hay pretextos para perseguir al escritor francés. *Descartes*, el fundador y el más ilustre de los filósofos franceses, murió en el exilio en Suecia y a punto estuvo de ser quemado. *Molière* conservó la vida sólo gracias a Luis XIV. Nuestro mayor poeta lírico, *André Chénier*, murió en el patíbulo. ¡Me olvidaba de *Baudelaire*! Acosado asimismo y condenado. Por último, *Calvino*, francés de nacimiento, sólo pudo escribir libremente en Ginebra. El propio *Corneille* fue perseguido por ultraje a las buenas costumbres. ¡Me olvidaba de *Flaubert*! Pocos de los grandes escaparon a la furia judicial francesa. En cuanto a los escritores menores, Saint-Évremond, etcétera, a centenares tuvieron que emigrar. El francés no sufre de verse superado, incluso por la poesía. Victor Hugo pasó veinte años en el exilio.[443] Hay que repetir con frecuencia todo eso en un país en el que lo ignoran *todo* de nuestra historia política y literaria. Ya ves, queridita mía. Acuérdate siempre de mi madre, que tanto te quería y que luchó hasta el último suspiro, no debo renegar de ella. Puedo resistirlo todo, como ella… mi pobre padre era más débil, murió de pena.[444] Te tengo presente a cada segundo. Come bien… no comer te debilita y te vuelve más vulnerable, ¡bastante lo estamos ya! Voy a abandonar los árboles y a volver a la jaula, pero todo esto ya no me espanta. En la celda, solo, voy a trabajar muy bien. Nunca me aburro. Sólo me desespero, pero no debo hacerlo y no lo haré más. Desde la partida de Lifar, la Ópera está en liquidación. Lo que es necesario es necesario. Cierto es que lo substituye Gsovsky y su abominable Roxane.[445] Todo esto es perfecto. ¿Hasta dónde puede haber llegado Mireille? Ánimo, queridita mía. Nonoce[446] debe de haber vuelto a París, ¡debe de haber vuelto a montar un comercio con tu caja! ¡Ladrones por todos lados, golfos felices, indemnes, radiantes! Mil besos.

LD

CARTA 110

Den Miércoles, 15 de agosto *de 1946*[447]

Querido letrado:

Aquí me tiene, en mi celda 609, en la sección K.[448] Estoy solo en ella y muy bien… acostumbrado ahora y tranquilo. Voy a ponerme a trabajar de nuevo. Mi gran angustia es mi pobre Lucette. Es un carácter muy distinto, extraordinariamente sensible, artista y sacrificada. Ha sufrido más que yo. Me gustaría mucho que se mudara, que viviera sola con nuestro gato en un cuartito, el que le guste. ¡Todo esto agobia aún más el buen corazón de usted, con el que ya estamos tan en deuda! Pero usted me comprende. Partimos los tres, mi esposa, el gato y yo, para esta espantosa odisea. Conque nos salvaremos juntos o pereceremos juntos. Yo no sobreviviré ni un día a la cobardía de separarme de ese pobre animal, tan gracioso, tan confiado, que nos ha dado todo el placer que

podía durante tantos días tan atroces. No. Si Lucette no pudiera permanecer más con el gato, yo pediría, querido letrado, que nos hicieran regresar en seguida a Francia… *en seguida y a los tres*. Prefiero mil veces la muerte al menor abandono, a la menor cobardía para con animal alguno. Por favor, le suplico que crea en mi palabra. Cualquier cosa antes que ver sufrir a mi esposa y que le quiten a Bébert. Por otra parte, la cohabitación con Karen es muy delicada y yo voy a seguir en la cárcel –creo– durante meses, conque le pido encarecidamente que facilite esa mudanza. Los *gastos importan poco*. Lo único que necesitamos es que nuestras reservas duren *cinco o seis años*, ¡nada más! ¡Después ya veremos! No le hablo de mi asunto. Sigue su curso en sus manos. El viento en Francia parece cambiar de dirección… muy prudentemente aún, pero aun así… Muy afect[*uosa*] y fielmente suyo. LD. *Queridita mía*, ya ves lo que escribo a nuestro amigo. Él me comprende. Yo no sobreviviré a semejante cobardía. Prefiero morir y en seguida. La pena me mataría. Es necesario también que te mudes. Te comprendo muy bien. Karen no ha sido en modo alguno desagradable para contigo, no se lo permitiría, eres mi esposa y no tiene que juzgarte. Yo lo amplifiqué mil veces con mi locura.[449] Al contrario, hizo mil elogios de tu buen corazón, de tu abnegación. Sólo que, evidentemente, la cohabitación me parece muy delicada. Y yo no he salido aún, ni mucho menos. Por tanto, un cuartito con Bébert y jalar bien los dos, engordar. No repares en gastos. Has hecho muy bien en comprarte ese abrigo de pieles. Yo también pensaba en eso, pero cuidado con la lluvia. ¿Y los zapatos? Tienes que recuperar por lo menos siete u ocho kilos. Lo importante es que calcules los gastos para cinco o seis años. Después, ¡nos trae sin cuidado! ¡Que bogue la galera! Pide prestado a tu madre en mi nombre. Eso queda bien aquí y *conserva los papeles de esos envíos para que puedas justificar tus medios de vida*. Pide a Marie que me busque ese libro sobre *Léon Bloy*.[450] ¿Vivió en Dinamarca? ¿Refugiado? No me extrañaría, era un escritor polemista muy célebre en la época de Zola, muy virulento, ¡y trapacero, que no veas! Tengo un pequeño entresuelo muy soleado. A decir verdad, estoy muy bien. Se acostumbra uno. Estoy solo. Voy a trabajar de nuevo. El humor cambia y el título. Ahora he decidido que sea *Fantasía para otra ocasión*. Recupera la forma y la salud, queridita. No dudes nunca de nada en absoluto. Nunca hablo de ciertas cosas, porque hay que darlas por descontadas. *Ponte guapa*. ¡Claro que Bente te ha costado! ¡Claro! ¡Y los regalos! ¡Eran necesarios! Soy inepto… la primera señora Goering era una Von Rosen, ¡simplemente! Besos a Marianne.[451] Saludos a Fridericia. No te prives de nada y sobre todo de *guantes*. Búscate tu cuartito y vive a tu manera retirada. Karen tiene el culto de la amistad y nada más, ¡es una celosa al estilo de Popol! Nada más, pero es leal… una Don Juan, pero no conmigo. Los embrollos no son lo mío, ya lo sabes. Somos tres junto con Bébert, moriremos junto con Bébert y es divertido y nos alegra mucho. Yo soy tan simple en las cosas del corazón como mi madre. No concibo la complicación. Prefiero la muerte a los melindres. El tono de los periódicos franceses cambia, pero, ¡aún no es el sueño! ¡Huy, huy, huy! Ha habido *cinco mil* condenas a muerte. Eso debería empezar a satisfacer a la masa. Tu Didine[452] de por vida.

Louis

CARTA 111

Den Jueves, 16 de agosto *de 1946*[453]

Querido letrado:

Como me dijo usted el otro día de forma penetrante: *la persecución de los escritores es la historia de Francia*. En efecto, es *nuestro deporte nacional*, como la guerra es la industria nacional de los alemanes. He señalado algunos nombres de escritores exiliados, ahorcados, etcétera, con diversos pretextos. (Nunca faltan pretextos.) VILLON (ahorcado); RABELAIS (¡que escapó de la hoguera por los pelos!); DU BELLAY; VOLTAIRE (exilio); CHÉNIER (guillotina); CHATEAUBRIAND (condenado a muerte, exilio); AGRIPPA D'AUBIGNÉ; DESCARTES (exilio, muerto en Suecia); BÉRANGER (cárcel); ÉMILE ZOLA (exilio); JULES VALLÈS (exilio); ROMAIN ROLLAND (exilio); BAUDELAIRE; RIMBAUD; VERLAINE y FLAUBERT (condenados); CHAMFORT (suicidio antes de la ejecución); LÉON DAUDET (condenado, exilio); por último, CALVINO (¡exilio en Ginebra!); ¡y otros cien más de menor renombre! Le recomiendo encarecidamente a mi pobre Lucette y mi gato, querido letrado. Nada, salvo la muerte, debe separarnos… y mi pobre Lucette se consume de pena. Yo soy menos digno de lástima que ella, en verdad. ¡Por caridad! Su fiel Dest[*ouches*]. *Queridita mía*, yo soy un bruto atroz por haberte causado tanta pena…[454] y tan estúpidamente. La desdichada Karen estuvo, al contrario, muy elogiosa sobre ti. De una palabra hice un mundo, como de costumbre. Y estas entrevistas no nos permiten decir nada… conque imaginamos, deliramos. Pobre queridita mía, a la que adoro tanto como admiro más que nada, no te pongas a inventar. Ninguna te llega a la altura del betún, eres un pequeño genio de la danza, estás en el corazón del arte y las otras farfullan y se tiran faroles alrededor. Al contrario, no pienso sino en volver a Francia para que puedas tener tu merecida revancha, diez mil veces merecida, para que aplastes a todos esos sapos impotentes. Aquí nunca habrá nada que hacer. Demasiados Thompson, Brely,[455] etcétera… Hay que estar en casa. Al menos tú puedes instalarte allí. Nosotros somos demasiado sufrientes, demasiado malditos. ¿Cómo íbamos a trasladarnos a Suecia? ¡Hace falta pasaporte y permiso de residencia! ¡Ay! Entretanto, toma el cuartito del que me has hablado. Quédate en él con Bébert. No vaciles en gastar lo que haga falta. En efecto, la vida con Karen es demasiado penosa. No quiero. No debes ser una pordiosera. Yo no lo toleraría. Prefiero volver en seguida a Francia a cualquier precio. *Sin lamentarlo lo más mínimo*. Llegadas a cierto punto, las personas son capaces de todo con alegría. Yo en el de abandonar a Bébert y saberte desdichada, despreciada o desdeñada, apartada, considerada un estorbo o incluso *juzgada*. No lo toleraré estando vivo. Prefiero mil veces morir y en seguida. Conque, mira, no vaciles. Prefiero volver al carnaval francés. Estarás más feliz, estarás en tu casa… reiremos más. Esto se lo he escrito con toda claridad a nuestro amigo, el único corazón comprensivo de todo este mundo. Naturalmente, no le digo nada a Karen, al contrario, estáte tranquila, firmeza no quiere decir meter la pata. Pero tú debes vivir en tu casa con

tu gato, repito, sin la menor duda. Karen es caprichosa, está en su derecho, sólo es sólida en la amistad. Hay que respetarla como es y devolverle su libertad buenamente, toda su libertad. Yo no sabía nada de tu vida y me he enterado de todo de golpe. ¡Qué bruto he sido! No estoy nada mal en mi nueva celda, son muy complacientes conmigo, esto irá bien. El hospital me interesaba, pero había aquella horrible visita matinal, en la que nunca sabía qué actitud adoptar, ¡una pesadilla menos! Aquí al menos me dejan pudrirme hasta el momento en que adopten una decisión. La enfermera viene a verme. Todo está muy bien. Consuélate, cálmate, engorda, leche, carne, guantes, *y piensa en mudarte*. ¡*Muy bien lo del abrigo de pieles! Pero tienes que ponértelo*. El invierno va a ser duro para Bébert, va a toser, hay que abrigarlo. No vaciles en pedir dinero prestado en mi nombre a tu madre, es algo que queda bien aquí. *Conserva los recibos*. En Francia se acerca la quiebra total. ¿Qué saldrá de ella? ¿De Gaulle o los comunistas? Las elecciones son en octubre. Lee bien los periódicos. ¡Doscientos mil turistas extranjeros ya en Francia! Se reanuda la vida. Si Daragnès viniera, sabría muchas cosas. Necesitas zapatos nuevos. No vaciles. Carne cruda todos los días. Me quedo con el título: *Fantasía para otra ocasión*. Intenta conseguir el libro sobre *Léon Bloy* por mediación de Marie. ¿Por qué y dónde vivió en Dinamarca? Toda la confianza, queridita, sólo vivo para ti y por ti y sólo te quiero a ti y quiero morir junto a ti y Bébert. Entretanto, me siento muy bien, muy animado… y trabajo.

Louis

CARTA 112

Den Viernes, 17 de agosto *de 1946*[456]

Querido letrado:

Ahora estoy adaptado a mi nuevo local, desde luego, una de las mejores celdas posibles. El médico y la enfermera se ocupan de mí. ¡Siento por doquier la feliz influencia, la Providencia Mikkelsen! Sólo me preocupa mi pobre Lucette y también mi gato y, por último, mi libertad. Es mucho, desde luego, es enorme. El preso sólo sabe gemir. Tiene tiempo para ello. ¡Y usted no tiene un minuto! Muy af[*ectuosamen*]te. Dest[*ouches*]. *Queridita mía*, tu pobre mensaje, tan trágico, tan doloroso, me tiene deshecho de pena. ¿Cómo pude ser tan brutal, tan imbécil y tan injusto? Tú, que, al contrario, has resistido tan admirablemente, has organizado, con medios tan lastimosos, mi defensa ante todos. Tú, solita, pobrecita, en esta ciudad extranjera, sin el idioma, con toda esta horrible tragedia sobre tus hombros. Y que has sabido agradar, contemporizar, facilitar esto y lo otro. Me doy cuenta perfectamente. Yo ya no estaré aquí. Agobio a Karen, ella me dijo todo lo contrario, que no quería que carecieras absolutamente de nada y, por lo demás, que no era dinero suyo, sino nuestro, de nuestro matrimonio. No hizo la menor observación descortés, al contrario. Pero yo monté una monstruosidad al

instante y cometí la imbecilidad de colmarte de reproches. Qué idiota y loco soy. No obstante, considero imposible la cohabitación con Karen. No es una grosera como Bente… pero aun así… cada cual en su casa es una regla absoluta para el buen entendimiento. En ningún caso debes caer hasta el grado de Cenicienta, de muchacha de la cocina, ¡de pobre humillada, aplastada, relegada! Jamás. Karen no es Bente, no hará nada semejante, me parece a mí. Pero, en fin, no hay que tentar al diablo. Tú tienes tu independencia. Ella misma lo dice con toda claridad. Naturalmente, le pagaré los alquileres y los muebles estropeados por Bébert y le estaré aún muy agradecido, pero en modo alguno hay que dejarse rebajar al nivel de víctima. Jamás. Si supiera que estabas así, sufriría *diez veces más que por la cárcel*. Basta con que calcules el dinero necesario para cinco o seis, siete años, y ya está… y gastar… sin locuras, claro está, pero como Dios manda y bien vestida, comer bien junto con Bébert. *Hay razones para ello*. Así, sólo con esa *sensación de saber que estás cómoda puedo resistir*. Pero nada de Cenicienta de princesa, animalito perdido, sarnoso, humillado. JAMÁS. Cien mil veces mejor volver y *en seguida y con alegría, te lo aseguro*. Desconfío de tus esfuerzos para ganarte la vida. Temo complicaciones con la policía. *No debe haberlas*. Con Marianne y otros semejantes, muy bien, pero, si piensas en algo más, las envidias te acosarán en seguida, fatalmente. ¡Sería necesaria una autorización en regla de la policía! ¡Y no te la concederán! Conque ándate con cuidado y con mucha prudencia. Dentro de cinco o seis años, haremos el salto, de todas formas, si estamos aún aquí. Que bogue la galera. El dinero está ahí con ese fin. *No me compres demasiadas cosas de comer*. *Estoy colmado de comida*. ¡Engordar también me sienta mal! Estoy de la mejor forma que puedo estar, si veo que tú mejoras, engordas, a tu vez, duermes y trabajas tu danza. Está bien que Karen vaya, a su vuelta, a ver a los de Asuntos Exteriores. Tal vez acabe sabiendo por qué no me liberan. Se está volviendo gracioso, casi de risa. ¡El policía de París sigue sin llegar! ¡Ya ves tú! Me gustaría mucho saber qué vino a hacer LÉON BLOY a Dinamarca. Seguramente huyendo. Se pasó la vida huyendo, era un escritor católico, polemista furioso, no demasiado escrupuloso, pero lleno de talento, epiléptico. Daba caña a todo el mundo. Quiso hacer cantar a los Rothschild. *Revue des Deux Mondes* sólo *una*, no más. Estoy sumergido bajo los libros. Pronto te veré. Esos diez minutos son los que me ponen rabioso. Apenas nos vislumbramos. Coge una habitación, queridita, gasta lo que haga falta, pero autorizada por la policía. Cuidado. Pero no sacrifiques tus manos al servicio de las princesas. Ellas son las que deberían servirte a ti. Tienes demasiada facilidad para someterte a todo. No… *no*, incluso en estos tiempos atroces y por el precio de la más preciosa amistad. *No hay que rebajarse*, nunca. Prefiero y mil veces volver en seguida a Fresnes que saberte desdeñada, apartada, *lo más mínimo*. Jamás, eres mi esposa, entera… completamente, sin la menor restricción, disminución, etcétera… Besos,

LD

CARTA 113

Den Martes, 21 de agosto *de 1946*[457]

Querido letrado:

¡Mil profundas excusas! Le escribí una carta absolutamente imperdonable, en la que hablaba de mi esposa, de mi gato, etcétera, olvide todo eso, ¡se lo suplico! ¡Fue un momento de delirio, de completa imbecilidad! En el momento en que usted aplica un aparato de defensa extraordinariamente arduo y complejo, ¡me pongo, yo —a quien usted defiende con tanto celo, de corazón y con total desinterés— a molestarlo con mis necedades! Estoy loco, la verdad. Pero la locura no es una excusa suficiente en mi caso. Los locos deben respetar a su médico y yo no lo he hecho. Tiemblo y le juro que nunca más caeré presa de uno de esos accesos. Ahora bien, me han contado que Scheidemann,[458] el gran socialdemócrata alemán, había muerto en el exilio, refugiado político. No hago paralelo alguno entre él y yo, pero, en fin, si era un refugiado… Cien mil excusas de nuevo para usted… y muy fielmente. Destouches.

Queridita mía, estoy contento, muy contento, de volver a verte con mejor aspecto… pero, ¡las manos otra vez! ¡Oh, las manos! Tienes que ganar aún al menos seis o siete kilos… para las manos también, por lo demás, ¡y guantes! Siempre guantes y nada de tareas domésticas… nunca un dedo en el agua o en el polvo… en modo alguno. Tienes unas manos hechas admirablemente para las castañuelas, no para las tareas domésticas… manos de bailarina, no de chacha. Son las *otras* las que tienen manos de chacha, *no tú*. Dicho esto de una vez por todas, has recuperado el buen semblante, pero aún no es suficiente. Tienes que dormir. No te preocupes por mí en absoluto. Estoy, *muy, muy bien*. Oigo voces obreras. Oigo todos los ruidos de la ciudad. Estoy casi en libertad en mi *garçonnière*. Así puedo trabajar bien. Sólo vivo bien sin ruido a mi alrededor, por mi oído. *Cuidado*. Debes seguir tomando dinero de la casa de Karen. Ahora ya conoces a la gente. Parecerá muy raro que dejes de tomarlo. ¿De qué vive? ¿De clases? ¿De amantes? Nadie creerá o no querrá creer en el dinero de Francia. La explicación malintencionada es la que se impone siempre, infaliblemente. No te atribuirán un amante, ¡sino diez! Francesa, bailarina, libre. ¡Vamos, hombre! ¡Es evidente! ¡Ya conoces mis celos! No se trata de eso, bien lo sabes. Las clases provocarán otras histerias envidiosas. No menos temibles. *Conque créeme*. Sigue tomando de 300 a 400 coronas al mes o más del fondo. Que todo parezca normal. No por ello callarán las malas lenguas, pero, en fin, más vale así. Lucienne[459] y su Mercadier han preparado el terreno. No te prives de nada. *Ponte guapa* y come bien. Necesitas dulces también, algunos caramelos, chocolates, pasteles. Cuando los músculos *funcionan, hace falta azúcar*. Hay que tener siempre fuerzas. Y, además, es que pronto vendrán los constipados, tus terribles constipados. Delgada como estás, no resistirías. ¡Estaría yo guapo! Podrás vivir así, cómodamente, es necesario. Divide nuestra suma por cinco o seis años *y sírvete*. *Está ahí para eso*, no para que se quede sin valor… Come carne… cruda… da capacidad de agresión, que buena falta te hace. ¿K[*aren*] te detesta? ¿Crees tú que su hidalgo[460] me idolatra? ¡Pues no me trae sin cuidado ni nada! ¡Y todo lo demás! La cuestión no es ésa. *Es salir de esto*. Múdate también. *No vaciles en pagar lo que haga falta*. Nada de vivienda miserable… hace caer enfermo. Paga.

No me traigas más *queso ni jamón*. *Sucumbo bajo la comida*. Sólo fruta, pasteles y caramelos. Es dinero tontamente perdido. Pon *10* coronas en mi cuenta la próxima vez *y no traigas ningún libro*. Estoy también atestado a ese respecto. Espera otra semana. Los días *pasan extraordinariamente deprisa*. No estés triste por mí. *Todo va muy bien*. ¡Tengo café una vez a la semana! ¡Es la vida! Todo lo que tú sientes lo siento yo y *a fondo*. Empiezo a comprender a los exiliados rusos, que no se separaban entre sí y nos detestaban. Hay que pasar por eso. Nada en común con los «otros»… el odio. Es atroz. Lo lamento. ¡Reina! Ponte guapa. ¡Los zapatos, las medias, *los guantes*! Tal vez podría Bonny enviar ahora la maleta.[461] ¡Bravo por Bébert! ¡Qué hechicero! Ten cuidado en tu nuevo local, ¡que no se te escape! Besos,

Louis

CARTA 114

Den Miércoles, 22 de agosto *de 1946*[462]

Querido letrado:

Aquí me tiene usted aún totalmente desconsolado y arrepentido por haberlo importunado mucho con mi absurda carta a propósito de mi gato Bébert. Espero que lo atribuya a la locura y también a las largas horas de encarcelamiento en que ciertas ideas totalmente grotescas se adueñan de la mente y después de la pluma… ¡Qué imbecilidad! ¡A mi edad! Olvide –se lo ruego– ese absurdo. Sigo –y con razón, creo– totalmente ansioso por los resultados de su gestión ante el Ministerio… ¿Qué curso le han dado esos señores? ¿Piensan en darle curso? ¿De verdad? De DESCARTES es la famosa frase que domina toda la razón francesa: «Pienso, luego existo». ¿Existen esos señores? Ahí está la cuestión. Y muy fielmente. Des[*touches*]. *Queridita mía*, como te puedes imaginar, no me hago ilusión alguna sobre mi grado de soledad. ¡Ya lo creo! Tendré volúmenes de «soledades» que contar. Dices que K[*aren*] te detesta. Y yo al Hidalgo, ¡no veas! ¿Recuerdas que sólo vino una vez a la Rue Marsollier[463] para anunciarme que toda mi fortuna estaba confiscada? ¡Y con qué alegría! ¡K[*aren*] lo pescó y lo ha retenido por celos de mí exclusivamente! Es un viejo juego que sigue calando. Súmale el alcohol, la vaguería y la edad. Pero todo eso es normal, pamplinas divertidas, por lo general se aborda todo eso con absoluta determinación de tomar sólo lo que consideramos agradable. No depender de toda esa asquerosa ciénaga de cursilerías fastidiosas: ésa es la clave. ¡Ay, céntuplo de idiota criminal que soy, por haber perdido mi independencia y –pérdida suprema– mi libertad! ¿Me has visto alguna vez con la menor ilusión sobre el mundo, los hombres y las mujeres… a no ser que lo decida por agradar? Todo lo que tú piensas lo pienso yo también, ¡y multiplicado por mil! El horror de la cárcel hace el resto y –te lo aseguro– a fondo. Por desgracia, ya no me quedan bastantes años, meses, de vida para vomitar todo lo que he tragado en estos meses de rencores, humillaciones y odio

–un odio a muerte, más allá de la muerte– por toda esta espantosa injusticia que me tomo con una sonrisa, que sufro mansamente. No obstante, hacia noviembre me habré reído bastante. Un año basta. Ya sabes cuánto detesto los farfulleos. Me odio de tanto farfullar. Se habrán celebrado las elecciones en Francia. Si no he salido de aquí, expresaré mi deseo de regresar. ¿Qué diferencia hay entre permanecer indefinidamente encerrado en Fresnes o aquí? Al menos allí estarán obligados a darme una razón precisa, me juzgarán, las cosas irán en una dirección. Aquí, nada. Estoy encerrado en una nube tras barrotes. Todo se contradice, se modifica. Es un jugueteo con las palabras en el sitio. Una sola cosa es inflexible: la llave. Nuestro amigo ha hecho milagros. Lo he estorbado con mi triste persona más allá de toda paciencia humana. Estoy impaciente por liberarlo también a él. No sufro, pero tengo vergüenza y me aburro. Me aburro de los farfulleos, del balbuceo. Nadie me dice con todas las letras por qué me mantienen enchironado ni durante cuánto tiempo. ¿Hasta la próxima guerra? ¿Hasta mi muerte natural? ¿O hasta que exprese mi deseo de regresar? Más bien esto, creo. Tendría que desencadenarse otra histeria universal, tendrían que estar esos perros de hombres absorbidos por otra matanza. No hay otra salvación para mí, para nosotros. Entretanto, no dejes de pensar en tus manos, tu físico, tu oficio. No seas la chacha, la cenicienta *de nadie*. Eso a ningún precio. La vida ya es bastante, como para ser sirvienta, además: eso es más que demasiado. Vigila tus manos. Come golosinas. Los ultravioletas *en todo el cuerpo* parecen sentarte bien. Es necesaria una cura *cada tres meses* en este país de sol pálido. Y carne roja. Mi única y última alegría es verte guapa y elegante. Detesto la miseria. La mía me asquea ya bastante. Gana otros cinco o seis kilos, *al menos*. Toma al menos 300 coronas al mes de la cuenta. Es necesario… elegancia… prestigio… músculos… lucha… y zorrería… *total*, como decía Lesdain… *total*. Vigila los periódicos. Aún no los he recibido. Besitos a Bébert y a Lucette, cariño.

Louis

CARTA 115

Den Viernes, 24 de agosto *de 1946*[464]

Querido letrado:

Me parece entender, desde el fondo de mi «morada», que Charbonnière, la fanática justicia francesa (y seguramente algunos daneses también) considerarían escandaloso, intolerable, que pudiera pasearme en libertad en Dinamarca, cuando mis «crímenes» exigen un castigo ejemplar. Pero el hecho de estar aquí en exilio es ya un gran castigo. El exilio ha figurado siempre en todos los códigos como un castigo de la mayor gravedad. El exiliado no es un «turista», ¡ni mucho menos! El exiliado lo ha perdido todo: familia, patria, bienes, pasado, medios de existencia. El exiliado es un leproso. Por mi parte, yo he perdido mi medicina y mis novelas, mis dos formas de vivir y subsistir… y, para un escritor, su ambiente nacional, su

lengua. ¿Es necesario, además, arrojar y mantener al exiliado en la cárcel? Es una añadidura de ferocidad que debemos a nuestra encantadora época. Los antiguos, pese a ser despiadados, no llegaban tan lejos. Los Trece[465] dieron a elegir a Sócrates entre el exilio, la cárcel o el suicidio, pues para ellos esos castigos eran equivalentes. Aún no se acumulaban. Napoleón I, pese a ser poco bromista, sólo condenó a Madame de Staël, su enemiga mortal, al exilio. Madame de Staël hizo llorar a Europa entera con sus sufrimientos de exiliada… ¡y qué exilio! Victor Hugo, Chateaubriand, cien más y el *Código* describen el exilio como un castigo espantoso. Y, sin embargo, el exilio es mucho más riguroso hoy que en otros tiempos, ¡se preservan mucho más los privilegios nacionales! CLEMENCEAU, exiliado después del 71 en Nueva York, pudo practicar allí la medicina durante varios años. ¡Como se me ocurriera a mí hacer lo mismo…! Dante hizo estremecer a los siglos con sus sufrimientos de exiliado. Se lloriqueó aún mucho por los aristócratas rusos exiliados de 1917, se lloró, evidentemente, todo lo debido por los exiliados israelitas de Hitler, pero, cuando se trata de seres abominables de mi estilo, el exilio ya ni siquiera es un *castigo*, es *turismo*, lo mínimo es la cárcel por un período indeterminado, *¡además del exilio!* La época es graciosa, querido letrado, ¡ya era hora de que triunfaran las democracias! ¿Adónde íbamos a parar? ¿Hacia otras Bastillas? ¡Tiemblo de pensarlo! Y lo abrazo. Dest[*ouches*]. *Queridita mía*, espero que hayas podido arreglártelas con lo de tu alojamiento, no vaciles en gastar lo que haga falta. ¿Para qué nos va a servir, si no? El futuro está cargado de otras catástrofes para nosotros. Es de risa. Conque, ¡duro ahí! Sin locuras, pero todo lo que haga falta. Siempre buena presencia, buena mesa. Y, además, debes ser mantenida por tu marido. Es la ley y sobre todo las buenas costumbres, la consideración más indispensable que nunca en tu estado, ocho días o tres meses, me has dicho, ¿y por qué no tres años o treinta años? Chirigota. Todo esto acaba resultando una farsa. K[*aren*] ha venido a farfullarme tonterías que ya he oído cien veces. Escucho todo eso con el mayor agradecimiento. No hay que desanimar a nadie. Pero es imbécil, de todos modos. Suiza me acogería, dices. Pero nunca me dejarán partir. Estoy atrapado como una rata. No he recibido los periódicos ni los libros. No es grave. Ahora puedo vivir sin nada, sólo con mi odio… eso basta, lo substituye todo. Estoy muy bien solo en mi celda. ¿Cuánto tiempo va a durar aún este acto de la comedia?… Dos meses, tres meses… y después seguramente volverán a arrojarme a una celda común… y luego otra vez al hospital y así sucesivamente. No es grave. Nada es más grave, queridita, que tus pobres manos y tu delgadez. Hay que ganar esta batalla a fuerza de ver a envidiosas. ¡Sobre todo no te dejes contaminar! Ya me conoces, espero. ¿Acaso me ves congraciándome con las abuelas? ¿Y alcohólicas?[466] ¡Tú desatinas, muñeca! Insístele a Maria,[467] otra loca envidiosa, para que me busque ese libro sobre Léon Bloy. Anúnciale que pienso estar en Fresnes pronto, que venga a verme. Así trabajará con ganas, pues volverá a ver mi querido rostro. «Todo es sentimental», como decía aquel pobre M. Pierde el corazón, Marie. Anímala, es tu currelo. En fin, de risa también eso. Sigo pensando que los Varenne juegan conmigo un juego chino. Han alejado a Popol, demasiado charlatán, hacia Nueva York. Están encantados de saberme enchironado aquí. El tío podía perfectamente arreglarlo todo, si hubiera querido. *No han hecho nada*. Chateaubriand escribe en *Les exilés* («Los exiliados») que corresponde a la

desdicha juzgar la desdicha, que el corazón de la prosperidad es demasiado grosero para entender nada de los delicados sentimientos del desamparo. Entonces, ¿por qué quejarnos? Por fortuna, tenemos aquí a nuestros amigos reales y sobre todo Mikkelsen. Si no, ¡qué caída más alegre! Tuyo, mil besos.

Louis

CARTA 116

Den Martes, 28 de agosto *de 1946*[468]

Querido letrado:

Ayer me llegaron noticias bastante buenas, bastante alentadoras… ¡Ojalá se confirmen! Si se realiza el milagro, usted habrá sido el *Deus ex machina*. De todos modos, este asunto, único –parece– en su género, deberá figurar en los anales políticos y diplomáticos de Dinamarca, sea cual fuere la decisión final. ¡Crea un precedente y la autoridad! *Espero que la decisión sea afortunada*. El golpe magistral por su parte habrá sido el de hacer que el Gobierno danés decidiera pedir una comisión rogatoria francesa. Así quedaban bruscamente desarmadas las baterías del Charbonnière, obligado a retirarse, pues sus ruidosos cañones ya sólo disparan con pólvora, al carecer de munición seria alguna. Y, por la misma razón, el Ministerio Fiscal de París, vergonzosamente claudicante, lastimoso, odioso, ridículo. Por lo demás, la justicia francesa es célebre por su mala fe… sobre todo en materia política. Jaurès,[469] poco antes de su muerte, declaraba en la tribuna de la Asamblea (la exclamación ha llegado a ser célebre): «Si me acusaran un día de haber robado las torres de NotreDame, no esperaría ni veinticuatro horas, ¡y huiría en seguida!». Más vale que la justicia francesa no haya tenido móvil alguno de acusación seria contra mí, que el papel ruin le corresponda a ella; al fin y al cabo, la etiqueta de «traidor» es muy fea, aun infligida a la ligera y por fanáticos. Prefiero que tengan que explicarse un día de sus actos que tener yo que implorar su perdón. Mártir soy, ¡quedémonos en eso! ¡Espero que me crezcan alas! Y muy af[*ectuosamen*]te. Dest[*ouches*]. *Queridita mía*, la verdad es que mi pobre pluma desencadena siempre catástrofes, ¡debimos de entender todo al revés a propósito de K[*aren*]! Estaba preocupada, al contrario, por nuestro bien y temerosa por nuestro futuro financiero y nada más. Ya sabes cuánto la aprecio y cuánto le debo, ¡estoy a mil leguas de todas esas complicaciones sensuales o sentimentales! Tus pobres manos no están aún brillantes y tu físico tampoco. Debes comer más. Como ves, yo he ganado peso y ya no estoy triste en absoluto. Tienes que acompañarme, hacer lo mismo. Tienes que pedir a K[*aren*] todo lo que necesites. *No debes carecer de nada*. Ésa es también su opinión. Tendrás que volver a recurrir a los ultravioletas. Cuesta bastante caro, pero habrá que hacerlo… para el apetito y contra los constipados que van a atacarte. ¿Y los zapatos? Debes ganar otros cuatro o cinco kilos. Estoy muy bien en mi celda. No olvides *10* coronas[470] la próxima vez y la *Revue des*

Deux Mondes. Tienes que comer mantequilla, es necesario para los sabañones y los dedos y azúcar, caramelos, pasteles, chocolates. *¡No fumar, claro está!* JAMÁS. Tienes que trabajar también tu danza, *pero sólo* después de haber comido bien y carne. La tía Alessandri.[471] Marie debía buscarme ese libro sobre las «Moradas de Léon Bloy», recientemente aparecido. Me fastidia con sus melindres. Si la policía francesa se interesara por mí, vendría aquí a verme, como le han pedido oficialmente ¡y también la embajada! ¿Qué iría a registrar con grandes esfuerzos en el correo de la solterona Marie? Chirigota o crisis de celos otra vez. ¿Que va a venir Daragnès a vernos? Sería muy interesante. Es conserje e informado por los judíos… *¡because!* Estoy embalsamado a las mil maravillas. ¡Qué gozo! Hace muchos meses que huelo mal. Conque sólo *dos pares de zapatos* la próxima vez, ¡no me recargues! Y sobre todo *no más* queso, *no más* embutidos. No sé qué hacer con ellos. Estamos colmados de calorías. Con lo que no me como te haré ganar un kilo a la semana. Veo que todos los intentos —Teitgen, etcétera—, han fracasado. Hay que escribir a Bonny. Si me expulsan de aquí, me gustaría mucho ir a Suiza, donde la edición de mis antiguos libros es posible inmediatamente. Recuperar mi vida, ¡qué sueño! Mi independencia. Come, duerme y ponte guantes, ¡guantes! Besos cariñosos,

LD

CARTA 117

Den Miércoles, 29 de agosto *de 1946*[472]

Querido letrado:

¡Le adjunto un pequeño pasaje que demuestra que el propio Léon Blum piensa en una justicia pacificadora! ¡Seguramente después de los últimos acontecimientos de Palestina! De todos modos, ¡qué bien estaría ser médico en Groenlandia! ¡Nueva Palestina para los «perseguidos» de mi estilo! Pero, ¡donde estuviera *solo*! ¡Con Bébert, claro está! ¡Ah! ¡No sería yo quien lanzaría bombas a tontas y a locas! Pero, ¡vaya usted a proponérselo al Gobierno danés! Suyo, querido letrado, en espera de una decisión largamente madurada, ¡ay! Muy af[*ectuosamen*]te. Louis. *Queridita mía*, sobre todo no me añadas ningún queso ni carne en el próximo paquete y sólo dos pares de calcetines, nada más. Tu pastel estaba delicioso. No saques a Bébert sin collar. ¡Qué insensata imprudencia! Al menor incidente en la calle, se escaparía, ¡y no volverías a verlo! Recuerda lo de Rennes. ¡Y en una ciudad extranjera! Y estando como está ahora él, tan envejecido y chocho. Sé muy prudente siempre y también tú misma con los coches. El tráfico debe de ser ahora intenso. No te apresures. Que no te ocurra nada. ¡Y los guantes! Y los constipados, los ultravioletas cada tres meses, más o menos. Es costoso, pero necesario, te sientan bien, me parece. Previenen contra los constipados y te abren el apetito. Precisamente no debes economizar en eso. Siempre te veo el mismo traje de chaqueta pequeño. ¿No tienes nada más y que

abrigue? Necesitas otro conjunto… o dos. Debes ir siempre bien vestida. Sólo puedes tener alumnos excepcionales. Dejarán de acudir a tus clases… decaída, flaca, miserable. Todos piensan como Popol. Huyen de la pena y la miseria, tienen miedo a contagiarse, se apresuran a encontrar mil defectos y vicios al miserable para dispensarse de toda compasión. Cuando se quiere matar al perro, se grita por todas partes que está rabioso. Conque siempre una apariencia amable, nada de caras largas, noches sin dormir: ¡recuerda las comidas! Hay que jalar como Bébert. No come solo, pero en compañía devora. Haz como él. Encárgate zapatos. No vaciles. Tengo la impresión de que no vamos a tener tiempo ni descanso para llevarnos nada de la desgraciada suma, conque mejor que vayas bien vestida. También necesitas guantes de ciudad, medias gruesas y botas para la lluvia. Ya no me quemo la sangre nunca, estáte tranquila. Me he fijado una fecha y se acabó. No olvides las *10* coronas en la caja y la *Revue des Deux Mondes*. ¡K[*aren*] estaba, al contrario, muy preocupada por tu salud! Y muy bien dispuesta para contigo. También debes alquilar un estudio todos los días para entrenarte, preparar un baile y tus castañuelas. Por fuerza encontrarás la posibilidad de vender un número a uno o a otro. Nuestro objetivo, si salgo, debe ser el de trasladarnos a Francia, Bélgica o Suiza lo antes posible y allí reanudar el trabajo en seguida. Lo habremos perdido todo, estaremos muy avejentados, muy gastados, sobre todo yo. No habrá que lloriquear, sino volver a poner, sin perder un segundo, nuestra pobre mecánica en marcha otra vez: yo, encontrar rápido un editor; tú, clases. Conque debes seguir siempre en forma, cosa que con la edad resulta cada vez más difícil. No debes pasar ni un solo día sin perfeccionarte. Por mi parte jurídica, ya no hay nada que hacer ahora, me imagino. Nuestro amigo vela al respecto. Te aseguro que, si me liberaran, no perdería ni una hora y volvería a ponerme a currelar, mi único remedio. ¿De qué me serviría ir a analizarme y lloriquear como un hombre de mundo? La Marie podría enviarme una *Presse médicale* de vez en cuando, ¡la loca esa! Y Bonabel, ¿puro silencio, entonces? ¿Y la tía Chenevier? ¿Maria Le Bannier? ¿Como muertos todos? Me habría gustado tener noticias. ¿Tal vez muy útiles? ¿Por parte de tu madre? ¿Gestiones? Fracaso total, claro está. ¿Qué cuenta tu padre? Bente habría podido ir a verlo, al volver a pasar por París, y ver a Varenne y a Daragnès. Ver también nuestra pobre casa. Visitar a mi inquilino.[473] ¿Qué riesgo corría yo? No más… ya nos lo han hecho todo. Salvo dormirnos para siempre. Un placer, en una palabra. Besitos,

Louis

CARTA 118

Den Viernes, 31 de agosto *de 1946*[474]

Querido letrado:

Me he encontrado en una *Revue des Deux Mondes*, ¡de 1908!, una

observación muy sabrosa de Selma Lagerlöf[475] a un escritor francés: «Ustedes, en Francia, escriben para sus enemigos; nosotros, en Suecia, escribimos para nuestros amigos». Nada más exacto. Por un «admirador» en Francia podemos contar, sin miedo a equivocarnos, cien enemigos mortales, totalmente desconocidos, por lo demás: por ejemplo, el secretario de embajada Charbonnière… La nación francesa es ante todo vanidosa, en ella cualquier notoriedad, cualquier éxito, se expía con sangre. Así, el copioso y desolador palmarés de los escritores franceses exiliados, ejecutados, encarcelados… *Otra cosa*: he recibido los periódicos franceses, estaba sumiéndome en su apasionante lectura, cuando ha entrado un carcelero y me los ha cogido. No he comprendido nada, claro está, ¡de lo que me ha explicado!… que si el KONTOR[476] los reclamaba, etcétera… Entonces, ¿un nuevo reglamento? No entiendo nada. Esos periódicos han pasado ya dos o tres censuras en la policía… En fin, tal vez me los devuelvan… Y, además, ¡es que usted tiene cosas mucho más graves de las que ocuparse! No debo pensar más en las gestiones decisivas que están en curso… Muy fielmente. Des[*touches*]. *Queridita mía*, he tenido los periódicos franceses para leer apenas un cuarto de hora… me los han cogido. El suplicio de Tántalo. ¿Por qué? No tengo ni idea. Algún exceso de celo seguramente, una supercensura, ¿de quién, Dios mío? Nadie habla francés aquí, ¡y menos aún lo lee! Qué harto estoy de esas imbéciles puntillosidades. A mi edad, todo eso resulta extraordinariamente peor que la enfermedad. Estoy muy bien en la celda, no obstante. En fin, todo lo bien que se puede estar. No te preocupes lo más mínimo por mi salud ni mi moral. Todo va muy bien. Sin embargo, tiemblo al pensar en los muy posibles fracasos de las últimas demandas de nuestro amigo. ¡Qué esfuerzos hace! ¡Qué valor! En fin, ya veremos. ¡He tenido el tiempo justo para leer que los Ménard[477] estaban molestos!… «Soy la Sra. de Ménard, la esposa del director de *Le Matin!*» ¡Ay! ¡Pobres bobos! Fueron aún más optimistas que yo, es decir, más imbéciles, hasta el punto de hacerse jardineros para acabar. Nada resulta favorable en nuestro caso. Todo cobra mal cariz. Es tan ridículo como el tiempo. Lo tenemos en contra y se acabó. Sólo las guerras hacen cambiar el viento, sólo se puede contar con la atrocidad, la tienes a tu favor o en tu contra. Quedan los milagros. Yo espero el mío. Veo también que se habla mucho de guerras. Es cuestión de tiempo, claro está… Pero, ¡ahora soy demasiado viejo para contar por décadas! Y estoy demasiado enfermo. Todo esto me llega con diez años de retraso. Ya se termina el verano. Los días son largos. El lunes te veré: ¡pronto el relumbrar de los diez minutos! He acabado las *Revue des Deux Mondes*. Qué gozos me brindan. Te sientes un dios al releer los acontecimientos al revés, ¡los farfulleos de toda la gente pomposa, augusta, temible, dirigiéndose hacia los acontecimientos que hemos conocido! ¡Jugueteando, pontificando, discutiendo, de todas las clases! ¡Y yup! ¡A la olla! ¡El espantoso caos! Te infunde serenidad, sabiduría también. Los mismos o semejantes hoy discuten, farfullan, por los mismos senderos hacia las infernales ollas en las que caerán todos. ¡Muy contentos! Las novelas son como para morirse de imbecilidad, suficiencia y sentimientos, pero los estudios técnicos son notables. Avanzo un poco en mi *Fantasía*. Pero me duele bastante la cabeza. No fuerzo. Duermo demasiado mal, pese a atiborrarme de drogas. En fin, voy tirando así. Dormito durante el día. Un día dormitando es como una victoria sobre la cárcel. Se trata de matar la vida

propia, conque todos los medios que no hagan daño son buenos. Los pajaritos están por todos lados, vienen a jugar, a provocarme en los barrotes de mi celda. Son los insolentes de la última nidada antes del invierno, ¡ay!, que no conocen. Yo me lo conozco. Cuidado con las manos, con el frío y a dormir. Nada de té por la noche. Tenemos tan pocas fuerzas, que no debemos, encima, disminuirlas así como así. Mil besos cariñosos.

LD

CARTA 119

Den Martes, 4 de sept[*iembre*] *de 1946*[478]

Querido letrado:

Como verá en un pasaje que le adjunto, el ministro *André Philip* se erige en ardiente defensor del *derecho de asilo*, y en qué términos, ¡antiguos![479] Se trata de la nueva *Constitución* francesa, se trata, en realidad, de los rojos españoles,[480] etcétera. ¿Son de la misma opinión el Sr. Rasmussen y el Sr. Charbonnière en lo que a mí respecta? Apenas lo advierto, ¡ay! ¿Lo que es verdad a orillas del Sena no lo es a orillas del Báltico? El Sr. A. Philip no pensaba en mí. El otro pasaje es también sabroso. Como verá, *Duclos*, el presidente del Partido Comunista, acusa a los gaullistas de haber colaborado, en una palabra, con los alemanes *durante* la Resistencia…[481] ¡y qué colaboración! ¿Dónde están los *traidores*? ¡Me siento cada vez más mártir de una equivocación infernal! Y espero, querido letrado, verlo una de estas mañanas con una noticia decisiva, ¡por fin! ¡La muerte o la vida! En todos los casos, toda mi amistad y todo mi agradecimiento. La pesadilla en la que me veo sumido no me volverá nunca bastante delirante para olvidar ni un segundo siquiera su extraordinario valor y todo el admirable interés que se ha tomado por nuestras desdichas. Si al final me entregan a Francia o me veo obligado a entregarme por enfermedad o hastío, será –creo yo– el primer caso de un escritor «entregado» en la Historia. Será el pequeño éxito del secretario de embajada Charbonnière, habrán hecho falta tres mil años de Historia y de democracia triunfal para introducir gracias a él esas nuevas costumbres de barbarie suprema en la era en la que entramos. Pues en esos asuntos el primer paso es –no lo dude, querido letrado– el que cuenta, y el ejemplo de Dinamarca hará escuela, otros países –Suiza, Portugal– no tardarán en imitarlo. Hay que saber romper con las tradiciones. Hace falta cierto valor para ello. ¿Nos llegará del Norte también esa iluminación? El primer escritor que se refugia en Dinamarca, ¡y el primero entregado! ¡Je, je! Letrado, aquí me tiene tras las huellas de Miguel *Servet*, médico también él, a quien Calvino mandó detener a las puertas de Ginebra (en Annemasse), raptar y quemar.[482] ¡Yo tengo mi Calvino! ¡Es Charbonnière! (A la medida de mi importancia, evidentemente.) ¿Ardería yo? Muy af[*ectuosamen*]te. Des[*touches*]. *Queridita mía*, me alegro mucho de que logres alojarte…[483] pero, ¿está de acuerdo la policía? Tiemblo ante tu despreocupación aún, tu temeridad. En el espantoso estado en que nos encontramos, la menor inconsecuencia es una

catástrofe. Ni un gesto ni una palabra nos están permitidos que no sean considerados, sopesados, mil veces. Sobre todo con los nervios deshechos como los tenemos. Que todo esté absolutamente en regla, que no vuelva a caer otra vez sobre nuestros pobres amigos, a los que agobiamos con nuestras preocupaciones. ¡Qué pareja maldita formamos los dos, al venir así a turbar su descanso, su trabajo, sus amistades! ¡En Francia no encontraremos, ni mucho menos, ayudas semejantes! K[484] es admirable. Me conoce desde hace mucho, se da cuenta de mi desgaste. ¡Es una realidad, por desgracia! No estoy demasiado católico. Y todo el mundo es amable, me facilita las cosas, pero estoy demasiado afectado, demasiado baldado, ya no reacciono bien. K se da cuenta perfectamente. La quiero como a una hermana. Me entiende muy bien. Aunque de vez en cuando divago un poco, como Popol,[485] pero eso también lo sabe muy bien. Tengo muchas excusas para ello. Una semana ya empezada. El momento doloroso es el sábado. El domingo, no olvides, queso, azúcar terciado, embutidos, una toalla de felpa y nada más. Te he encontrado aún muy flaca. No te preocupes más, queridita. Toda la tragedia se ha agotado, lo sabes de sobra, el propio abismo pierde su horror. Aburre y se acabó. Nada más. Te tengo siempre presente, es ya como un infinito… conque, ¿qué puede suceder ahora? El hundimiento ya se ha producido, como máximo unos segundos dolorosos y vendrá el descanso… ¿entonces? Un viejo médico como yo ya no se espanta con esas tonterías. En ti es en quien pienso, bonita; más triste que la muerte es verte con esa cara, ya sabes cuánto me afectan esas cosas, la disminución de vitalidad, de ánimo, sobre todo en ti, encanto, almita danzante. Vamos, sé buena y todo saldrá bien.

Des[*touches*]

CARTA 120

Den Miércoles, 5 de sep[*tiembre*] *de 1946*[486]

Querido letrado:

¡Estoy muy contento! ¡Ya tenemos por fin una situación clara! ¡Desastrosa, pero clara! ¡Clara como un filo de guillotina! Rasmussen se niega absolutamente a liberarme, le interesa a toda costa ofrecerme como regalo, como animal atrapado, a Charbonnière, en el momento en que iban a liberarme por fin, después de nueve meses de suplicio, interviene, ¡y vuelven a meterme en la jaula! Elmquist se inclina. Rasmussen[487] y Charbonnière, en lo que a mí respecta, dictan la ley, tienen la última palabra. ¡Por fin sé a qué atenerme! Era el nudo de todo el drama. ¿Quién imponía mi suerte, en definitiva? Ahora ya lo sé. Me resulta fácil prejuzgar el resto. ¡Mejor la muerte mañana que la esperanza durante doce meses! En mi situación nada es más atroz que la incertidumbre. Gracias a su admirable intervención, a la acción de su buen corazón, de todo el esfuerzo y el talento que ha desplegado usted para intentar salvarme, he podido disfrutar aquí, en la cárcel,

de favores muy excepcionales, pero aún tengo prisa, sin embargo, por acabar de una vez y lo antes posible y a cualquier precio. Mejor la muerte en seguida que la tortura moral y física que soportamos desde hace dos años. Ya no me queda ni salud ni fe suficiente para soportar la cárcel. Me vuelven los reumatismos, la mano derecha se me ha puesto del doble de volumen, estoy rojo de eczema, ¡y todo lo demás, etcétera!… ¡No me veo otro invierno en esta «mazmorra»! ¿Al menos en Copenhague? Para esperar, ¿qué? ¿Todas las posiciones diplomáticas y jurídicas están adoptadas? ¿Alguna absurda esperanza? ¡Tonterías! ¿Volver al hospital de la cárcel? Estoy mejor en la celda, ¡por decirlo así! Entonces, ¿qué van a hacer conmigo? Por fuerza han de adoptar una decisión. Corresponde, me imagino, al Sr. Elmquist. Conque, ¡que se apresure, por favor! ¿*La expulsión*? Rasmussen se opondrá a ello rotundamente y será obedecido. Conque sólo queda seguir la orden de detención y entregarme a Francia. Es el regalo prometido a Charbonnière desde hace mucho. Es su gran acto de heroísmo. ¿Es preferible que me entreguen en seguida o mejor en noviembre, después de las elecciones francesas? No sé. Quería hablarle de eso. Es lo único que nos queda examinar, sin divagar, ¡ay! Me gustaría –favor supremo– que se tratara con indulgencia a mi pobre esposa en la medida de lo posible. También me gustaría dejar a Karen los manuscritos en los que estoy trabajando y que nada tienen que ver con mi «traición», pero que la policía francesa se apresuraría a saquear, robar, destrozar. Y después, ¡a la gracia de Dios! Sólo me quedará asegurarle hasta mi último suspiro toda mi gratitud y todo mi recuerdo más afectuoso, desde el fondo de mi corazón. Pero, mire usted, todo resulta mucho mejor que la angustia de las situaciones imprecisas, nebulosas. Los hechos no son nada, sólo los espejismos son espantosos. Y muy afect[*uosamente*]. *Queridita mía*, ahí tenemos a la pobre Karen cargando con una casa alquilada… sólo engendramos catástrofes. En fin, ya ves, me siento muy aliviado de todo ese farfulleo y esa incertidumbre. Ya me conoces. Hay que avisar a tu madre, intentar salvar el gato y, además, a ti de la cárcel. *¡En modo alguno!* Tú no tienes absolutamente nada que ver. De nada sirve recriminar. Son los sufrimientos inútiles lo que hay que evitar y se acabó. No creo que nos permitan ir ni a España ni a Suiza. Fresnes[488] y nada más. No hay que hacerse ilusiones. Allí ya veremos. Tú intentarás defenderme allí como me has defendido aquí… sólo que ya no tendremos a nuestro admirable amigo, ¡ay! El destino puede más. No hay que entristecerse, cariñito mío, ni desmejorarse por tan poca cosa. Sabes que soy muy valiente en las situaciones claras. Que nada me afecta, salvo la incertidumbre, la confusión. Vigila tus manos. *Come*. Necesitarás fuerzas allí, ¡no vamos a estar enfermos los dos! Nada de romanticismos, ¡ay!, con caimanes. Me habría gustado verte un poco más, hablarte un poco más antes de partir. ¿Será posible? Besos.

LD

CARTA 121

Den Viernes, 6 de sept[*iembre*] *de 1946*[489]

Querido letrado:

Ya está todo dicho, me parece. He vuelto a mi angustia, mi estado habitual. ¡Ya sólo queda esperar las altas decisiones! Con la alta mediación de usted. Evidentemente, después de todos los admirables esfuerzos que ha hecho usted, topar con un *non possumus*[490] tan obstinado, tan rotundo, mueve a dudar de todo. La fatalidad parece poder más. Muy afectu[*osamen*]te. Dest[*ouches*]. *Cariñito mío*, ya estamos otra vez en el vacío del mismo abismo. No hay nada que hacer, al parecer. No te aflijas. Al contrario: cuídate bien. No vuelvas a caer en la desesperación en que estabas. Eso aumenta mi angustia. Nuestro amigo ha hecho todo lo que podía, más que un milagro, al mantenerme hasta aquí lejos de los lobos, tan diabólicamente sañudos… arrancarme a ellos me parece una tarea superior a fuerzas humanas. Todos los sadismos están desencadenados, disfrazados con coartadas excelentes, patrióticas, etcétera… ¿Qué quieres? Habremos hecho todo lo posible. Conque como el animal demasiado acosado… el golpe de gracia le da placer. Y se acabó. Ya hace años que esto no es vida. No hay semana, día, que no nos traiga un suplemento de horror o pena. Es un calvario interminable, de degradación en degradación. Conque, ¡mala suerte!… No sufro, pero estoy demasiado sensible, demasiado enfermizo ahora, como para soportar estas cascadas de miserables catástrofes, y, además, demasiado viejo también. ¡Nuestra pobre Karen intenta hacer un prodigio a nuestro favor! ¡Qué desconcierto he aportado a su vida! ¡Qué vergüenza siento de haber trastornado con mis excesos todos esos hogares, todas esas buenas voluntades, todos esos afectos sinceros! He sido imbécil y cobarde. Antes que eso, debería haber desaparecido. Haber pagado yo solo todas mis tonterías. Te he arrastrado a todo esto también a ti, pobre querida, tesoro inocente. ¡Qué bruto! En fin, ¡ahora la suerte está echada! Sólo queda esperar a que nos arrumben aquí o allá. ¡Procura, mi amor, no dejarte engañar con los periódicos demasiado viejos! ¡Los últimos son de mayo y junio! *Compra sólo los del mes corriente*. Los demasiado viejos carecen ya de sentido. No me aburro. Pienso en ti y en nuestro pobre pasado… Saint-Malo… la tía Alessandri… Dédé…[491] Jersey… los Mondain… todo eso nos trastorna aquí o allá. Hurgo ahí, entro en la ceniza caliente. La vida de verdad, dice Renan, la existencia de verdad, tal vez no sea, al fin y al cabo, sino la que continúa por nosotros en el corazón de los que nos querían. Conque mira: si ocurre lo peor, lo que es muy probable, tal como van las cosas, pues no deberás sentirte afectada. Yo estaré siempre, aun desaparecido, siempre vivo en ti y se acabó. ¿Qué puede contra eso la maldad, aun infinita, de los hombres? Nada, ahí, nada. ¡Por fin están desarmados! Por fin hemos visto el fin de las miserias. Eso es lo principal. Yo no he sido siempre contigo todo lo bueno que te mereces, pero mira: vivo con angustia desde hace mucho. Ya no vivo, en realidad, estoy como extraviado ante las brutalidades del mundo. Fui a arrojarme dentro como fascinado por el abismo… y el abismo me traga… es normal… es el vértigo. La figura de los carceleros me da vértigo, ahí están todas las bestialidades. Y, aun así, ¡decir «bestialidad» es hacer un gran honor! No sufro. Sólo pienso en ti. Aún habrá algunas distracciones. ¡Sobre todo no abandones tu danza! ¡Para el uno por ciento de posibilidades que nos quedan! Muy afect[*uosamen*]te, miles y miles de besos.

Des[*touches*]

CARTA 122

Domingo [*8 de septiembre de 1946*][492]

Queridita mía, ¡otra vez nuestro pobre edificio por los suelos! Había que esperarlo, ¡ay! Mientras se anden con pamplinas de esa clase, ocurrirá lo mismo. Pedir a los franceses su opinión es excitarlos en el punto de su manía suprema, la que substituye en ellos toda la mala leche, la mala fe, el procedimiento y la maldad, la hosquedad, la mentira y la vanidad. ¿Entonces? Este jueguecito puede durar veinte años… los animan. Ya no pueden hacer otra cosa que atormentar a los más débiles, substituye cualquier otra actividad masculina creadora. ¡Es ir al encuentro de su sadismo de viejos timoratos y comunistas! No he tenido noticia alguna después de la visita de Karen, en la que me anunciaba muy vagamente que una nota sobre mí de París lo había parado todo… pero el ministro Rasmussen había dicho a Mikkelsen que los traía sin cuidado y que aun cuando esa nota… *me liberaría*. Conque, ¿es otra vez algo nuevo o un desmentido o mentira? Ya es que no se sabe. El infierno es estar tan mal informado o ya nada, absolutamente sin información, sobre lo que te concierne precisamente de la forma más trágica y en el mayor grado. Ese apartamiento es propiamente una tortura diabólica. Evidentemente, Mik no ha venido a verme, está en Korsør con sus manzanas.[493] Nada más urgente que las manzanas para Mik. Creo que lo agoto, al pobre. Sólo ha conseguido terribles derrotas con mi caso y vergonzosas humillaciones, siempre vendido en los últimos metros, como se dice en las carreras de caballos… vencido en todas las llegadas. Va a odiarme también él pronto. No sé qué chismorrearán y qué pensarán en Asuntos Exteriores. De aquí a mañana sabrás algo tal vez. En fin, no te entristezcas, no te consumas, come bien. Vive bien. Cuando tienes a todos contra uno, debe infundirte como una indiferencia y superioridad satisfecha. Al ver la Humanidad completamente despreciable, cobarde y perra, recuperas, mira por dónde, como una euforia. Me alegro de saberte muy tranquila en tu localito con Bébert y ya está. Aquí estoy adaptado. No sufro… estáte tranquila. Ahora, ¿qué van a decidir finalmente? Hemos llegado a la crisis que parecía fatal. Al parecer, ahora hay *yugoslavos* en mi caso… a los que reclama Tito. Seguramente diplomáticos del grupo del que nos hablaba Pierret…[494] de Kitzbühl en el Tirol… pero éstos al menos *ocuparon* puestos de diplomáticos, yo no *ocupé nada de nada* ni *cobré*, no olvides señalarlo sin falta. En fin, cuando se desencadena la locura vengativa, *ya no quedan* oídos… Se dice que los franceses son ligeros, pero son terriblemente tenaces e infatigables en la histeria malintencionada… ¡nada de ligeros! Tráeme el *Reader's Digest*. Me tratan muy bien. ¡Tengo derecho todos los días a zanahoria cruda! Vitaminas. Desde luego, ¡en Fresnes no la tendré precisamente! Me gustaría mucho tener esa carta de París[495] entre las manos, el tono, la forma, los

argumentos invocados me permitirían presentir, enterarme, augurar muchas cosas. *Sólo yo* estoy en condiciones de deducir algo con certeza sobre semejante texto en francés y precisamente yo, el único interesado, no podré leerlo. Es espantoso, absurdo y odioso. Mientras finjan esperar un acuerdo con los franceses sobre mi suerte, seguiremos en este estado equívoco y cruelmente idiota. No hay *agreement* que esperar de los franceses… la hostilidad es absoluta, redhibitoria, incurable. La diferencia de fondo es sobre esa palabra, *depuración*. Lo que quieren es *depurar* para el *judío*, para el poder absoluto del *judío*, y yo quería depurar precisamente para el *francés*, es decir, absolutamente lo contrario. ¡Imagínate! No estamos a punto de entendernos. A eso se debe esa saña extraordinaria, inexplicable, el odio del gato al perro. Lo mejor es hacerse el tonto, fingir no entender nada. Lo mejor es actuar como si no existieras. En efecto. Yo no estoy en Francia, me han borrado, suprimido, anulado, cubierto de trombas de basura. En modo alguno los molesto. ¡Qué groseros son y qué estupidizados están por el odio…! Estarían mucho más preocupados si yo volviera allí en persona. Su empecinamiento en la persecución es imbécil.

Muy importante. Con todo este absurdo pueden perfectamente enviarnos a Francia *subito presto*. Conque hay que presionar a tu madre. Tener un abogado *preparado*… no en broma, como todo lo demás… sino de verdad, que acepte *de verdad* defenderme y no un charlatán, un tímido, un evasivo, un mierdica, como Saudemont… no otro espejismo de buenas palabras vacías. Algo seguro… que exista… y que no escurra el bulto, cuando lleguemos, ¡en qué estado!, de improviso. Avisa también a Marie. Mahé, por mediación de sus amigos, conoce bien el Palacio. Habría que hacerle saber que mi acusador, el juez que ha firmado mi orden, es Boissy d’Anglas. El tío Mik seguramente se largará corriendo a París. Será otro viaje totalmente inútil, pero, ¡hace lo que puede! Es poco. En fin, tal vez mañana me digas algo. Qué tortura, esta absoluta falta de noticias, te hartan cuando nada te inquieta, en libertad, en el momento en que todo te angustia, y con razón, te meten en la caja hermética. ¡Ah! ¡Cómo voy a acordarme de los hombres en otro mundo! ¡Qué brutos grotescos! Me gustaría mucho saber lo que van a *decidir* por fin en las alturas, qué actitud deberé adoptar. Pero, ¡ya no veo a Mik! Y, sin embargo, ¡sería el momento de una visita! Besos, cariñito, y cuídate bien, hay que resistir, ya que estamos en la lucha, pues hasta el último aliento y con orgullo y *buena salud*.[496]

CARTA 123

Den Martes, 10 de sept[*iembre*] *de 1946*[497]

Querido letrado:

¡Qué noticia más admirable![498] Conque, ¡ya sólo me quedan *veinte* días que pasar en la cárcel! ¡Ya era hora! He vuelto a caer enfermo. Reumatismo de todos los miembros y sobre todo del brazo derecho y de las dos manos, que se hinchan y me duelen día y noche y, además, una enteritis que ya no puedo controlar. Tratarme de esa dolencia en la celda es *absolutamente imposible. Es una tortura*.

Los carceleros lo saben. Tampoco puedo volver al hospital. Soy un viejo inválido por el que ya no pueden hacer nada, salvo liberarlo o enterrarlo. Espero que haya conseguido usted el *certificado médico*.

Puedo volver a hacer constar mi estado actual, que lejos de mejorar… pero ya sabe usted todo eso…

Le adjunto un recorte en el que se anuncia que los refugiados políticos –Paul Morand, Jardin, etcétera…– publican en Suiza revistas lujosas… Muy fiel[*men*]te. D[*estouches*].

Queridita mía. Me siento muy desamparado al verte también una carita tan desmejorada, otra vez el reúma, ¡y esa delgadez! ¡Qué peligro! No mejoras, ¡muy al contrario! ¡Ay! Yo mismo estoy hecho polvo. Esta enteritis me destroza. Me preocupa mucho lo de tu mudanza. Me pareces un pobre gorrión que ha encontrado una hermosa corteza de pan. ¡Todo el mundo va a cogértela, claro está! ¡Pobre tesoro! Y, además, seguro que el gerente irá a consultar la lista de los extranjeros en la policía, como hacen siempre para informarse. ¡Y, naturalmente, tú no figuras en ella! Es una francesa con nombre falso. ¡Es una espía nazi! Y volverán a detenerte, es fatal. ¡Y otra vez en los periódicos! Eso seguro. Acuérdate siempre de la Thomsen, ella es la que representa la verdad. ¡Qué catástrofe! Pobrecita mía. No te regaño. Me da pena, nada más. No puedes salir del apuro… yo tampoco. Estamos condenados, malditos. No se nos permite nada… nuestra más inocente gestión se convierte al instante en un crimen. Obrar para mí es una aventura espantosa, una pesadilla como para conducirte al suicidio, pues cualquier función se convierte para nosotros, perseguidos, perros malditos, en una tortura. Parece que el diablo tiene en sus manos nuestros destinos, no se nos permite ni morir ni vivir. Sólo sufrir, minuciosamente, cada segundo. Veo venir un desastre con ese pobre local que con tanto valor has encontrado tú solita y, por lo demás, gracias a tu madre, pues es un trueque. *Pero, por favor, Lucette, déjalo todo, pero no cedas a ninguna idea audaz. Todo se vuelve contra nosotros*. Por otra parte, ¿cómo liberar a Karen, si no te permiten alojarte en otro sitio? Comprende bien todo lo que te digo. Me es igual ir aquí o allá. Lo que quiero es que nos dejen escondernos en el campo, ¡de una vez por todas! ¡Ah! ¡De una vez por todas! ¡Que no nos atormenten más! No deseo ver a nadie ni nada. En fin, habrá que intentar volver a trabajar un día… pero creo que aquí nunca. El clima nos será siempre abominablemente hostil… nunca más podremos mostrarnos. Si al menos me dejaran salir. Pero, mira, tengo mucha confianza en nuestro amigo, en el ministro[499] y demás y, sin embargo, dudo mucho aún –como Santo Tomás–, me parece que sería un milagro. Las cadenas con las que cargo son ya tan pesadas, que no veo cómo podrán caer nunca. ¡La casa de los pobres Bonvilliers se ha quemado! ¿Qué les ha ocurrido? ¡Escribe! Es la maldición por doquier a nuestro alrededor. Pobres desdichados. Tenían en su casa mis últimos libros preciosos, mis últimos ejemplares del *Viaje*, de lujo.[500] Seguro que se habrán quemado también. ¿Por qué no? La verdad es que el diablo no nos deja en paz. ¡Y luego hablan de persecuciones! ¡Huy, Dios mío! ¿Y los perseguidos «con la sonrisa», entonces? ¿Que ni siquiera tienen derecho al título, los mimados del

demonio? Besos,

L. Des[*touches*]

CARTA 124

Den Miércoles, 11 de sept[*iembre*] *de 1946*[501]

Querido letrado:

Aquí tiene un pasaje de un artículo que tal vez le interese sobre la justicia política; denota, evidentemente, una evolución de las mentalidades, pero en mí lo que evoluciona es el cuerpo con el reumatismo y los dolores de cabeza y de vientre y de todas partes de una forma que me apena. En fin, una esperanza muy sólida es lo que me hace sobrevivir, a saber, que dentro de quince días, más o menos, me descenderán de mi cruz, según su promesa y la del Sr. Rasmussen. No pediré que en ese momento los cielos se abran y aparezcan los ángeles. El gozo, la felicidad con que sueño son mucho más modestos. Y, sin embargo, ¡qué milagro! Muy fiel[*men*]te, Dest[*ouches*]. *Queridita mía*. Sigo muy preocupado por tu cambio de domicilio. ¡Te veo presa de una catástrofe que para qué!… Ay, cómo aconsejarte, pobrecita mía. Todo esto es muy inhumano. Es necesario que desaparezcas y después no te dejan un lugar donde meterte. Ya no sé. Desconfía. ¡Mil prudencias! Contra nosotros, no lo olvides, todas las malas pasadas están permitidas. Perros sarnosos, infames. Amigos como los nuestros no abundan. La masa vive sólo de odio y suplicios y sin riesgos, claro está. Conque debemos replegarnos: esfumarnos, esfumarnos. Leo en este periódico que están pensando un poquito en la amnistía, de todos modos… ¡Cielos! ¡Si así fuera…! ¡Qué espantosa miseria la de ser paria! ¡Qué degradación infecta! Y, además, encarcelado… es demasiado. En fin, tal vez se acerque una solución. Nuestro amigo estuvo totalmente categórico. ¡Los pobres Bonvilliers! ¡Y, encima, ese horror! ¡Las llamas fueron a buscarlos en su pobre séptimo! ¡Es diabólico, la verdad! Intenta conseguir noticias. Tengo prisa, pues no quiero morir en servidumbre, en abyección, esclavo de todo y de todos. Me da igual ir a desaparecer en el campo, pero, de todos modos, tengo que ir al dentista, una vez a la semana, podemos volver. No habrá que pensar nunca en trabajar aquí, evidentemente. Sólo se acepta a los judíos. Y, además, es que nuestro tajo es Francia. Habrá que volver a los libros, a la danza y la medicina, si nos dejan vivir. Tal vez en el sur de Francia, donde nos conocen menos. Tal vez algún día consientan en dejarnos respirar allí, sin saquearnos, acosarnos, amenazarnos de muerte. Desde Sartrouville no han dejado de expulsarnos… Issoudun…[502] mi pobre madre incluso… Una pesadilla, un viento maldito que sopla desde hace seis años sin interrupción o casi y cada vez más trágicamente, hasta el agujero final donde he caído. ¡Qué obsesión! Todo esto debería haber ocurrido diez años antes. Ahora soy demasiado viejo, estoy demasiado gastado. Debería haberte escuchado, ¡habernos marchado a España en el 40! No dejarme acorralar como

un animal idiota, estúpido. Ya no me atrevo a hablar de esperanza. Todo eso me parece un espejismo del mayor engaño, otro refinamiento de suplicio, en fin… He recibido libros, periódicos… pero no *ropa interior*… *conque dos pares de calcetines, pañuelo, calzón largo y camisa y toalla de felpa*. Ten mucho cuidado, queridita, con tus menores iniciativas: ¡ay! ¡Qué fácil me resulta a mí recomendar esto y lo otro! En mi agujero, ¿qué sé yo? Mil besos,

Des[*touches*]

CARTA 125

Den Viernes, 11 de sept[*iembre*] *de 1946*[503]

Querido letrado:

Seguimos sin noticias… Sin embargo, estoy seguro de que las cosas deben de moverse fuera… pero en mi tumba es la eternidad del silencio… Tal vez tenga pronto noticias de usted y del ministro… ¿Qué otra catástrofe? ¡Ah! Las decisiones… ¡sobre todo las favorables! Son siempre como un milagro… Muy afect[*uosamente*]. Destouches.

Queridita mía. Otra semana que se larga y no parece aportar demasiada novedad… ¿Qué otra calamidad? No sé nada. En mi tumba impulso mi novela fantasma. Todas esas vacilaciones, farfulleos, contraórdenes resultan de un burlesco horrible… pero nada de apenarse, queridita mía. Yo no sufro lo más mínimo. Te espero el lunes, muy pronto, para los diez minutos. Los ministros no parecen capaces sino de mandar detenerme y nada más. Se quedan confusos ante el objeto. Mi pobre Colette[504] no parece muy rozagante. Desde luego, la vida es imposible en París con tres hijos y pequeños ingresos. Todo eso es idiota desde el principio. Hice todo lo posible para que se casara en Bretaña. Pero ¡estoy guapo yo para dar consejos! Yo mismo, ¡qué catástrofe he hecho de mi pobre vida! Pena para todos y para mí y para todos los que se me han acercado. ¡Qué horror! ¡No soy el más indicado precisamente para dar consejos! ¿Ivanof[505] aquí? Seguramente uña y carne con Charbonnière. Como lo era con Abetz. Fue «depurado», dos años de prohibición, creo, por colaboración artística. Como ves, eso no impide nada. Para ciertas categorías, todo se arregla. ¡Yo no pertenezco a ellas! En fin, no van a poder dejarme en adobo eternamente en las cárceles danesas. No va a quedar más remedio *–¡y con qué esfuerzos infinitos!–* que se decidan a algo. La situación se está volviendo grotesca… acabará siendo víctima de la maledicencia. Por lo demás, la cárcel se va vaciando poco a poco. Éramos tres mil y ya somos sólo mil quinientos. *Viernes por la tarde*. Mik no ha venido a verme. *Vio al ministro ayer, al parecer*. Eso quiere decir que el asunto ha fallado otra vez, como de costumbre. Conque continúa este suplicio de las retractaciones, pamplinas, vuelva usted. Ya me lo imaginaba, pero sería muy indispensable que supiera yo los detalles. No sé nada. Estoy en el vientre de la Esfinge. Venir a verme sólo cuando haya decisión, en ese caso no vendrían nunca, pues nunca se

decide nada. Deben de estar esperando a la amnistía francesa… dentro de cuatro o cinco años… entretienen la espera con camelillos. Al parecer, van a enviar a casa a los yugoslavos. Me gustaría saber lo que han descubierto los franceses esta vez contra mí. Deberían informarme, de todos modos. No creas nada de esos camelos de América. Yo sólo creo en los barrotes, que ésos sí que son sólidos y no mienten. El resto me insulta. Hay que responder ciertamente… sí, sí… claro está… y atenerse al odio propio… es el único que no se deja engañar… responde a los barrotes… y nada más… ¡charlatanes! Viernes por la tarde. ¡Nada! De todos modos, ¡es demasiado misterio! ¡Ya es que vomitaría de paciencia! Virtud de asnos y cornudos, dice Mirabeau. Me parece también que la señora Poulain es escabrosa en nuestro caso, pero me habría gustado mucho saber qué ha sido de su marido.[506] Tal vez podrías preguntarlo por mediación de la señora L. Es importante. A fuerza de discreción, no llegamos, la verdad, a gran cosa. No podría ir mucho peor con indiscreción. Todo va mejor seguramente… Otros dos días de agonía por pasar. Seguro que Mik va a partir para París. ¿Lo veré antes de su partida? Es poco seguro. La gente se acostumbra a saber que estoy en mi tumba, me dejan momificarme en ella, ¡se van convenciendo poco a poco de que me encuentro en ella admirablemente! No tú, pobre tesoro. Pero no hay que tener impaciencia. Las paredes de la cárcel son tan insensibles como los ministros. Ha hecho un sol radiante. He tenido rayos en mi jaula. Vergüenza y maldición para los hombres.

LD

CARTA 126

Den Viernes, 13 de sept[*iembre*] *de 1946*[507]

Querido letrado:

Le adjunto un recorte bastante sabroso sobre el ministro de Justicia GABOLDE, que, como veo, pasa en España días muy tranquilos, ¡y a quien Francia *no se atreve siquiera a reclamar a Franco*! ¡A mí, miserable plumífero insignificante, es a quien reclaman! ¡Y en qué tono! En verdad, ¡es para preguntarse si no ha perdido toda medida la justicia francesa! Y, además, ¿con qué derecho se permite la justicia francesa difamarme, vituperarme, mancillarme *a priori*? Es un procedimiento en verdad monstruoso. Ante todas las justicias civilizadas del mundo *todo inculpado* es considerado *inocente* antes de haber sido *condenado* reglamentariamente por un tribunal. Ahora bien, ¡a mí no *se me ha condenado a nada*! ¡Y con razón! ¡Los procedimientos de justicia bárbaros son los que consisten en embotar al inculpado bajo un torrente de insultos *previos*! Debería bastar con enseñar este recorte sobre Gabolde a Charbonnière para cerrarle el pico y demostrarle lo odiosa, inicua, grotesca que es su insistencia. En verdad, tienen miedo de GABOLDE –*sabe demasiado*–, de Céline no temen nada… conque, ¡menudo cómo se lanzan! GABOLDE fue condenado a muerte por

la justicia francesa, ¡para dar el pego! ¿Por qué no se dirigen los rayos de la justicia francesa hacia Suiza… donde están refugiados *ROCHAT*, embajador, jefe del gabinete diplomático de Pétain, *PAUL MORAND*, embajador de Pétain, *JARDIN*, jefe del gabinete de Laval, etcétera, etcétera? Todos esos nombres deberían interesar al desenfrenado Charbonnière. Pero Charbonnière es menos tonto de lo que se cree… ¡piensa también en el futuro! De Céline nada que temer, conque, ¡abierta la caza! Muy af[*ectuosamente*]. Dest[*ouches*]. *Queridita mía*. ¡Palpito pensando en los horribles tormentos que te abruman en este momento! ¡Pobrecito tesoro! ¡Con tal de que consigas tus fines! Pero temo… Ya no tengo confianza en nada, sino en desastres. Ten mucho cuidado con Bébert. Cuídate el reúma. También me preocupa. Trabaja, no pierdas tu técnica, ¡por nada del mundo! No sé si podré volver a trabajar nunca. Habrá que contar mucho con tus clases. Ahora bien, tu excepcional y admirable superioridad es que demuestras tú misma los pasos, no charlas, actúas, es admirable. Eso es lo que hay que conservar *a toda costa*. No flaquear nunca, todos los días dos horas al menos, siempre en forma. Come también, ¡no hagas economías! Duro ahí. Tengo la impresión de que no tendremos tiempo de agotar nuestros recursos… no te prives de nada. Nada me hace más desgraciado que verte desmejorarte. ¡Y las manos! ¡Guantes! Y un estudio para trabajar, no vaciles. ¡Abrígate bien! Sabes que te quiero más que nada y que te tengo siempre presente… conque hazme el favor de cuidarte bien… medias también necesitas y buenos zapatos. Voy a verte pronto. Besos,

Des[*touches*]

CARTA 127

Den Lunes, 16 de sept[*iembre*] *de 1946*[508]

Querido letrado:

Me he enterado de que está usted en Suecia, ¡y hago votos por su feliz y pronto regreso! ¡Veo mi libertad comprometida, cuando se aleja usted! ¡Soy tiránico a mi modo! ¡Cuento los días! ¡Aún *trece días*! Le adjunto unos pasajes que tal vez le diviertan. Le señalo el caso de *Dominique SORDET*,[509] gran periodista de la colaboración y que dirigía la mayor agencia de prensa bajo Pétain. ¡Goza de la más perfecta *libertad*! Por incluir en el expediente de la justicia francesa. Muy afect[*uosamente*]. Des[*touches*].

Queridita mía. ¡Qué mala cara tienes! ¡Qué nerviosa y sin fuerzas te siento! ¡Cuánto ha durado esta tortura! En fin, ahora hay razones para abrigar esperanzas en serio. Parece. Nuestro amigo ha sido totalmente categórico. Pero nueve meses de torturas minuciosas atontan hasta tal punto, que todo lo que no es atroz, aún más atroz, parece mendaz, amañado, una trampa nueva. Es el reflejo del animal… pero no lo parecerá más, si todo se arregla, si la espantosa pesadilla cede por fin, realmente… ya no habrá que esperar mucho a que se decida… veo que en París

todo es confusión. Es la locura política, el ciclón de los embrutecidos, rencorosos y miedosos. Pues, a fin de cuentas, todos tienen canguelo. Contra mí es contra quien están armados de valor, porque no corren el menor riesgo y yo estoy totalmente solo. Conviene recordar siempre que nosotros los vimos desfilar con caca en el trasero, ¡trescientos mil sin un fusil! Cerca de Maisons-Laffitte.[510] ¡No hay mayores crueles, más sádicos, que los cobardes, una vez pasado el peligro! Pero, para reanudar el combate, el verdadero combate, ¡nadie! ¡Huy, huy, huy! Cuando el ejército germano-soviético se presente en el Rhin la próxima vez, habrá que buscar con lupa a los resistentes, cobardes, agilipollados, soplones y demás. Charbonnière es una buena ilustración de esa hermosa generación de héroes de mascarada. ¡Debe de esperar, al abatirme sobre Fresnes, la gran medalla de la Resistencia! Esa gente ya no tiene siquiera el sentido del horror moral ni de la grandeza. En ese pobre país que ha dejado de existir, las peores farsas, las imposturas más chuscas cobran valor de moneda verdadera… ya no retroceden ante ninguna mentira, toda la pesca. Es la decadencia completa. La hora de los payasos. Ponte de nuevo a trabajar en seguida con Marianne.[511] Eso te estimula mucho. Yo mismo he reanudado mis ejercicios de plumífero. No son planes ni valores lo que falta, ¡ni colores, ay! ¡Es el momento de realizar todo eso! Ni editores. ¡Periodismo y libros son *dos* cosas radicalmente distintas! Nada tienen que ver juntos. Y yo nunca escribiré en un periódico. Por nada del mundo. No es mi oficio. ¡Preferiría hacer de abrecoches! ¡Honor a los periodistas! Pero, ¡cada cual con su gaita! Mil besitos, querida.

Dest[*ouches*]

CARTA 128

Den Jueves, 19 de sept[*iembre*] *de 1946*[512]

Querido letrado:

Ya no son los días, sino, en verdad, los minutos, lo que cuento… Pues ya hemos llegado, me imagino, al final de esta pesadilla, de esta espantosa prueba que se me ha infligido de forma tan injusta, tan larga y fútil también… pues, a fin de cuentas, el panorama político del mundo, y de Francia en particular, no autoriza en verdad a *nadie* a golpearme, a martirizarme… ¿en nombre de qué principios? ¿De qué liberaciones? ¿De qué humanidad, por Dios? Lo que encuentro en los periódicos del mundo no son en verdad sino informes de excentricidades, ¡de monos sádicos en completo delirio! ¿Dónde están mis jueces en todo esto? ¿Los que asesinan a los judíos en Palestina? ¿O en Eslovaquia? ¿Los guerrilleros que se matan entre sí a cuál con más ganas? ¡El Sr. *Byrnes*, por su parte, piensa en los nervios de los desdichados alemanes atormentados por la *indecisión*![513] ¡Eh! ¡Eh! ¡Un momento! ¿Y, entonces, los nervios de quien, como yo, no es alemán? ¡Y todo lo demás! Hasta pronto y muy afect[*uosamente*]. Des[*touches*]. *Queridita mía*, ya toca a su fin esta semana espantosa. No me siento demasiado bien, ¡como

puedes imaginarte! En fin, de un modo o de otro todo esto llegará a su fin. Preferiría regresar con todos los riesgos a continuar en esta cruz de angustia. Ya no puedo más. Conque te has mudado. Vives en el 8 de la calle de las Princesas Herederas… *Kronprinzessinen gade*, me imagino. Karen estaba muy preocupada ayer, no me ve salir en absoluto. Y me ve mala cara. De todos modos, para el campo será demasiado tarde y, además, tú tendrás seguramente a Marianne, a la que no hay que abandonar, y tu trabajo; yo, el dentista y los infrarrojos. En fin, yo epilogo, deliro, a mi vez, no he salido. Falta mucho, pero regresaré en noviembre. Prefiero ser fusilado cien veces a soportar este suplicio de perpetuos aplazamientos y abatimientos y nuevas esperanzas, etcétera… Ninguna osamenta lo resistiría. El libro sobre Léon Bloy es alucinante para nosotros, casi un calco, ¡ay! ¡Montmartre, Rue Girardon! Los suburbios, Dinamarca, ¡e incluso Rennes! ¡Y con traje de terciopelo! Pero, aun así, él no conoció las peores tragedias más graves, la persecución del mundo entero y el trullo. Era filosemita perdido. Aun así, le sirvió de poco… La época no era tan aviesa como la nuestra y, además, es que él pinchaba a monstruos muy fatigados: el clero, los burgueses… por lo demás, les hacía la pelota como un loco… entre medias. ¡La prueba es que encuentra admiradores desenfrenados *post-mortem*! Veo que en Francia intentan hacerme desaparecer bajo los libros de Miller,[514] el americano. Es uno de mis plagiarios. Los franceses lo adoran. ¡Cualquier cosa, cualquiera, con tal de que sea del extranjero! No te tragues los faroles de Morvan…[515] Marin… Oberlé es un farsante desenfrenado de ambición, huero y agitado, es un simple *empleado* en la Conferencia de París… lo han repescado después de sus numerosos fracasos… derrotado en las elecciones en Brest, invendido como pintor, otro fracaso en el periódico que intenta lanzar. Es un fracasado. Nada más, bastante próximo a los Miguel, Sadoul,[516] etcétera… Desde luego, puede hacer daño. Todo el mundo puede hacer daño… ¿Beneficiarme? Lo dudo. Debe de tenerme, como de costumbre, una envidia de muerte. Creo que fuimos primos por alianza. Édith Follet era una Morvan por su madre… de Lannilis. Hasta pronto, querida.

Des[*touches*]

CARTA 129

Den Viernes, 20 de sept[*iembre*] *de 1946*[517]

Querido letrado y amigo:

¡Ya han llegado los últimos días, por fin! Pronto va a tener usted seguramente una entrevista decisiva con el Sr. Rasmussen, conque, por favor, lo conjuro, si nos oponen otra vez no sé qué derrota, farfulleo diplomático-judicial para aplazar una vez más mi liberación, *niéguese en redondo* y pida que me entreguen inmediatamente a Francia. Seguramente convendrá usted conmigo en que la infernal comedia de las promesas y esperanzas decepcionadas ha durado demasiado. Es una tortura clásica, conocida, la que consiste en entornar al preso las puertas de su cárcel y volver a cerrárselas en las narices en el momento en que va a salir. Villiers de l'Isle-Adam escribió un relato famoso sobre ese asunto.[518] Se practicaba mucho en España con la *Inquisición*. La verdad es que no puedo más. No sólo tengo los nervios destrozados, sino también mis últimas resistencias físicas. La enteritis me atenaza de tal modo, que ya no me atrevo a comer. Por falta de lavativas, me veo obligado a atracarme con medicamentos y purgas que me aniquilan. Los vértigos no me abandonan ni un instante y estoy sordo de los dos oídos con los zumbidos. Tengo las dos manos afectadas por el reumatismo. Me veo obligado a intentarlo diez veces para acabar una carta. Ya no duermo. Tengo el corazón afectado también por el reumatismo, no puedo subir la menor escalera. Me he debilitado tanto y estoy tan vacilante, que los carceleros, por su propia iniciativa (sin que yo les pida nada), encargan la limpieza de mi celda a uno de los que hacen esas tareas. Ya no es una cárcel, es una vivisección. Como todo esto no es, por lo demás, sino una grosera, monstruosa, aullante injusticia, *pues Europa entera debería estar en la cárcel, salvo yo*, pues yo me martiricé para evitar precisamente matanzas y catástrofes que en ella suceden, tras tener todo en cuenta, pero sin paciencia ya alguna, prefiero de verdad morir a soportar esta farsa, tan humillante, por más tiempo. Seguro que compartirá usted, querido letrado, mi sentimiento. Ya son diez las veces que estamos a punto de entrar en el puerto, siempre nos hacen encallar en el último minuto. Si vuelve a comenzar la misma farsa, entonces con decisión, sin miedo, abata mi última carta, es decir, mi miserable osamenta, extenuada, molida, sin fuerzas, en la mesa del ministro. *Pido vacaciones*. Soy un ser humano como los demás, más humano que los demás, pido tres meses de libertad para restablecerme, recibir tratamiento, pero *en seguida*… nada de promesas. No tengo inconveniente en ir a firmar todos los días a la policía. No tengo inconveniente en regresar a la cárcel dentro de tres meses. No pido lo imposible. O, si no, ¡que me envíen al diablo! Pero no más palabras. Por favor, ¡no más vivisección! Muy afect[*uosamente*].

Des[*touches*]

CARTA 130

Den Martes, 24 de sept[*iembre*] *de 1946*[519]

Querido letrado:

No me corresponde a mí, evidentemente, plantear la cuestión judía… de todos modos, no puedo dejar pasar el espantoso documento que le adjunto con una pequeña reflexión. ¡Ah! Si me hubiera yo permitido en mis miserables libros proponer el uno por ciento de una barbarie semejante, ¡menudo clamor de indignación desde los cuatro confines del mundo! En nuestros días las víctimas traen sin cuidado, sólo se pregunta: ¿quién es el asesino? ¿Tiene licencia para asesinar? Ahí está todo. Por lo demás, Luis Felipe, nuestro último rey, se lamentaba así en el exilio, suspiraba a menudo: «Hay que ser la República para poder disparar contra el pueblo». Hay que ser Bevin para decretar la matanza de los jóvenes patriotas israelíes,[520] ¡y que defienden heroicamente la tierra de sus antepasados! ¡Oh, Herodoto![521] ¡Ah! ¡*Politiken*, siempre al acecho de mis *crímenes SS*, debería publicar ese documento! ¡Con un comentario de circunstancias! Es lo mínimo. Y muy afect[*uosamente*]. Des[*touches*]. *Queridita mía*, tu pastel es delicioso, pero has olvidado los *caramelos*… ¡mi única moneda de regalo! No lo olvides la próxima vez… si es que la hay. Te veo aún muy enfermiza, pobrecita mía, no mejoras, ¡y tus pobres manos! Lucha, cariño, para recuperar peso. ¡Come! Pide dinero a Karen. Creo que te privas. ¿Por qué, Dios santo? *Ni la menor importancia*. Necesitas comer mucho, y *azúcar*. Si no, ¡el invierno te va a dejar para el arrastre! Estaríamos guapos. En fin, todo esto no puede eternizarse, nuestro amigo me había dicho que sería antes de fin de mes… pero me imagino que pronto tendré el placer de verlo. Tal vez haya que dejar una fianza. Si Karen se ha marchado… En fin, ya nos arreglaremos. No te preocupes por los chismes que llegan de París. Hay que repetir siempre y sin falta a tu alrededor —son cosas que no gusta oír, ni en Sigmaringen ni aquí— que todos esos mierdas de periodistas no tienen derecho a juzgarme… que yo soy uno de los pocos escritores *completamente independientes*… que no he consentido en dejarme *comprar* ni *asalariar* siquiera por nadie, que lo he perdido todo en esta historia y soy el único que no obtendrá beneficio alguno, que hice la guerra y la guerra de verdad, no la mascarada de la Resistencia, *treinta años* antes que esos mierderos… de la que volví inválido en un 75 por ciento, que, por mi parte, yo pensé demasiado *en los demás*… que me puse en el lugar de los demás… y, para evitarles la misma suerte, me *sacrifiqué*… todo lo que había conseguido gracias a esfuerzos espantosos y a dones excepcionales de los que todos esos mierderos carecen con avaricia. No hay posible *rasero común*, hay que repetirlo sin falta. Unos caguetas como Charbonnière no me llegan ni a la suela del zapato y Morvan Marin ídem de ídem. Así los considero… y ellos lo saben. Entretanto, veo que el feroz Partido Comunista ha rescatado pura y simplemente a Lifar, ¡el amante de la Sra. Abetz! Así, todos esos rayos y truenos no impiden las avenencias y los realineamientos. Lo mismo *Gide*,[522] que los puso a parir en sus libros. También se agencian la verdad los comunistas… y con avaricia. Bueno es saberlo. Ese

Claude Morgan era uno de esos mierderos imperceptibles, junto con otros plumíferos invendibles, que se significaron en los periódicos clandestinos (¿quién los leía?) y han crecido como las setas sobre los escombros. Menudo cómo se aproximan a los Aragon, Cassou, Triolet, Éluard…[523] unos tipejos lamentables, cicateros y malas personas, claro está, ¡epilépticos con canguelo! Besos,

LD

CARTA 131

Den Miércoles, 25 de sept[*iembre*] *de 1946*[524]

Querido letrado:

Ayer por la mañana me sometieron a una visita médica *«de urgencia»*. Por la carta que tenía el médico en su escritorio, vi que se trataba de una petición del Ministerio de *Justicia* danés sobre mí, ¿seguramente consecutiva a la propia petición de usted del otro día? No sé nada al respecto. ¿Es tal vez una señal propicia? ¿De que mis asuntos se mueven por fin? ¿Se agitan? ¿Se precipitan? Pero ya he imaginado, conjeturado, esperado tanto… Tendrán que echarme de aquí a patadas para que salga de la pesadilla. ¡Que llegue pronto! Espero que el informe de este médico haya sido favorable, pero conoce muy poco mi caso; a quien conviene dirigirse para todos los detalles es al *Dr. Thune* o a Nellemann. Al final se mostraban muy cordiales. Muy afectu[*osamente*]. Des[*touches*]. *Queridita mía*, otra visita médica, ¿será tal vez favorable? No lo sé. Ya lo veré, ya que, en principio, deberían liberarme dentro de unos días… Tu salud me inquieta mucho, cariño. Tú, que nunca tienes ojeras, tenías una cara terrible. Pide a Otterstrøm[525] un poco de Sympathil o algo parecido, es decir, un centigramo de gardenal o luminal –unas minúsculas píldoras blancas– y te tomas dos por la noche al acostarte. Calma mucho. Necesitas calma y, además, comer bien. *No me envíes más queso ni embutidos*. Todo *se echa a perder*. Ahora la ventana está cerrada, la celda está húmeda, al cabo de pocas horas todo *se echa a perder* y el dinero también. Es absurdo. ¡Sobre todo porque tengo mil veces jalandria de sobra! ¡He ganado *diez kilos*! Con eso basta. Se vuelve peligroso, conque no más jamón, no más queso. ¡Tengo azúcar *de sobra*! Pero necesito *caramelos* para los regalos… y la libertad. Están saliendo muchos de la cárcel, hay muchos menos internos… hacia los campamentos, seguramente. Por los periódicos veo la cacofonía del mundo. Monos ebrios. Francia no es peor que el resto, pero más atravesada, más vejestorio, ligera y dura, como decía Voltaire, sin corazón. No les da la menor vergüenza lanzarse mil contra uno… Es su gloria. Ese Claude Morgan[526] era un oficial prisionero… ¡gran gloria! ¡Uno de los que se llevaron su armario con espejo! ¿Dónde están los traidores? Payasadas repugnantes. El día en que la bomba atómica vaya a encontrarse con nuestro fotógrafo en su lecho de muerte, ¡qué despertar! Las palabras ya no tienen valor ni sentido. *Sobre todo no te prives de nada*, ¡ni de rayos ultravioletas ni de guantes ni de *mantequilla*! Tus pobres manos

están aún *hinchadas*… ni una mota de polvo en *los dedos*… nunca. Duerme bien. El informe de París[527] debió de ser divertido, pero se ve todo eso con la abominable parcialidad del momento. Y, además, es que ¡es tan fácil y tan francés ladrar contra el animal ausente! Si estuviera allí, me limpiarían los zapatos, encantadísimos de tener tres líneas en sus papeluchos. Si pudieran todos matarse un poco entre sí, ¡qué sangría salvadora! Pero esos tipejos son cobardes y tunantes. Cuando la piel está amenazada, ¡qué huida! Pasado el peligro, ¡vuelve el valor! No se harán el menor daño. Los propios españoles están curados de guerras civiles… se hablará de ello en Francia y después fusilarán a colaboradores. Cien mil contra uno… sí… con igualdad de armas, nunca. Son todos comerciantes, *el beneficio* y se acabó. Quedan la hipocresía y las palabras. Conque, *caramelos*, cariño, y no más queso ni carne… ¡SE HA ECHADO TODO A PERDER! No cojas frío. Ya no va a ser tan largo, ¡DE TODOS MODOS! Muchos besos,

LD

CARTA 132

Den Jueves, 26 de sept[*iembre*] *de 1946*[528]

Querido colega:

Le adjunto el artículo de *Les Lettres françaises*, periódico *comunista*, en el que el plumífero Claude Morgan me cubre (¿qué riesgo corre?), evidentemente, de basura y me arroja al mismo saco, el «*saco de los traidores»*, que a Bernanos, ¡escritor católico de la *Resistencia*![529] ¡Todo el mundo va a pasar por ahí! Pero lo interesante de este artículo es que a la camarilla de Claude Morgan se le ve el plumero, se reconoce el tono sañudo, epiléptico, delirante de quienes escribieron la dichosa carta al Ministerio de Asuntos Exteriores danés, los mismos sin duda que consiguieron la orden de detención por «traición», los mismos que asesinaron a Denoël. Los cobardes emanan en sus acciones cierto olor con el que se los reconoce…

Churchill recomienda exactamente, punto por punto, la alianza francoaleamana y los Estados Unidos de Europa,[530] programa que me ha granjeado la salvaje persecución de que usted es testigo… y pudrirme en la cárcel. ¿No se podría pedir a Churchill que me recomendara ahora ante el Gobierno danés? Soy un mártir y un precursor… sí, me responderá usted, pero, ¡él no escribió contra los judíos! *¡Error!* Escribió artículos *terribles* contra los judíos. Ya no los citan. No obstante, ¡en modo alguno recomendaba que los fusilaran! Del fusilamiento se encarga Attlee.[531] En realidad, ¿por qué estoy yo en la cárcel? Muy afect[*uosamente*]. Des[*touches*]. *Queridita mía*, los periódicos son muy interesantes, demuestran una incoherencia de las almas, una bajeza, un salvajismo que hace dudar del porvenir humano, la verdad. A nosotros, que lo

hemos perdido todo, ¿qué más pueden hacernos? Torturas y se acabó. Evidentemente, hay otra posibilidad. Espero. Ya estamos a fin de mes. Seguramente veré pronto a nuestro amigo. ¡Se me había olvidado hablar de mi corazón al médico! He intentado reparar el olvido. En fin, si sigo pendiente de los dictámenes médicos, como en la última salida falsa, no saldré nunca. *Sobre todo no más azúcar*. ¡Me sobra un kilo! No más queso, no más jamón. *Tengo demasiado de todo*, ¡me atiborran! ¡Cerveza! ¡Leche!, etcétera… Lo que yo quiero es libertad, sueño, silencio, olvido, nada más. Ese Claude Morgan es grotesco. Bernanos es muy simpático, ¡compartimos la carreta! Que Marie nos dé los detalles. ¿Qué queda de Saint-Malo? ¿Y de nuestros trapos? La vida está en los pequeños detalles. Bente no corre ningún riesgo.[532] Tiene un buen pasaporte. Puede atravesar los diluvios. Todo es frivolidad para estos buenos daneses, el mundo: un Luna Park. ¡Con tal de que «dure»![533] Volverá hablando de maravilla y ya sin bailar. Todo por rehacer. Tu pastel estaba maravilloso… mucho mejor que el anterior, hecho con gas. La viajera ha debido de darte el nombre de mi gran protector. Seguramente Varenne. Si el gobierno francés me deja tranquilo, tal vez todo pueda arreglarse. Pero temo mucho a los últimos minutos. Todo se desmorona en general. Es la hora del diablo. Una pequeña guerra civil vendría bien a Francia, ¡desde que se divierten con la sangre de los demás! ¡Siempre de los demás! Es decir, ¿de nosotros? Miedicas, solapados y presuntuosos. Que se corrijan un poco con una buena tunda. Actualmente, deliran, la facundia los vuelve locos. Disponían del universo… ¡ya no les quedan ni pantalones! Mil besos, cariño mío.

Des[*touches*]

CARTA 133

Den Viernes, 27 de sept[*iembre*] *de 1946*[534]

Querido letrado:

¡Ya hemos llegado por fin a las últimas horas del mes! ¡Tan deseadas! ¡Uf! Pero… No todo está acabado, ni mucho menos, ¡ay! Presiento que va a chocar usted con resistencias, con maniobras *in extremis*, de los despachos hostiles… Ya nos lo han hecho *tres veces*… Conque estará usted de acuerdo conmigo, estoy seguro, para mandar todo a paseo… La vida, lo que me queda de ella, no vale toda esta miseria, esta pena, esta angustia… ni toda esa admirable labor, talento y entrega de usted… No… Nueve meses en la cárcel danesa es el período de un embarazo, de un renacimiento… ¡No tengo inconveniente en salir como un hombrecito nuevo! Pero no más de nueve meses. ¡Me estoy pudriendo en las entrañas de la Vestre Faengsel! Ya no salgo renovado, ¡sino pura y simplemente cadáver!… Así son las cosas en la naturaleza, a la que siempre debemos amoldarnos. A ese respecto, había olvidado durante la última y suprema (espero) visita médica recordar al médico que padezco *también*, entre otras cosas, una

lesión *en el corazón*. *Taquicardia*, es decir, *120* pulsaciones por minuto, en lugar de 72 (normal)… lo que significa, a mi edad, que el corazón ya sólo funciona *extenuado*, que se agota y que el sujeto debe ser sometido a reposo completo, ¡sin preocupaciones! ¡Sin esfuerzos! ¡Fíjese usted! Me he desquitado como he podido, he mandado al médico una notita al respecto, pero tal vez demasiado tarde, tal vez el informe al Ministerio de Justicia no mencione esa *afección cardíaca grave*, observada ya, por lo demás, en el hospital de la cárcel y por la cual se me hizo un *electrocardiograma*. Todo esto figura en el *gran «Diario»* del hospital, por lo que será fácil encontrar su rastro… Pero hace falta *sobre todo* voluntad en las alturas para hacerme salir, ¡y no buscar pretextos! ¡Ahí está, ay! Pero si vuelven a derrotarnos, pues ¡en marcha camino de París! ¡Al matadero! Seguramente será usted de mi opinión. Muy afec[*tuosamente*]. Des[*touches*]. *Queridita mía*, ya estamos en las últimas. Ya está todo dicho y pensado, por lo demás. Cuelgo de la cola del mes por encima del abismo. Sin tristeza, por lo demás. Estoy harto y se acabó. Las visitas médicas no me dicen nada que valga… ya me han hecho esa jugada dos veces. Mientras no estás muerto, siempre pueden considerarte con buena salud… es una cuestión de palabras… de impresión. El suplicio es la falta de noticias, tu suerte se juega, se manosea, se farfulla, se suputa, se resuelve de forma ajena a ti, es lo inhumano de esta situación. En fin, han puesto calefacción en la cárcel, de todos modos. Ahora hace casi demasiado calor. Tal vez podría haber ido Bente a ver a Varenne. Habría visto nuestra casa, nuestros molinos, y a *Jean también*.[535] Se habría paseado, se habría desentumecido. ¡Qué rabia contra mí en esas *Lettres françaises*! Es una obsesión. ¡Qué envidia! Qué farfulleo también. No quiere decir nada, acusan del mismo modo que dirían «buenos días» o «amén», con palabras desgastadas, efectos desgastados. El error es ocuparse alguna vez de esos perros, bajar a su perrera. No debería haberlo hecho nunca. ¿Qué serían, si no ladraran? Y asalariados para ello. Se parecen todos a Hérold-Paquis –otro mierdica–, histéricos de su pequeño yo, dispuestos a todo, unos Pinçon hombre, Moreau, Demoyrat, todos locos y locas. Francia está entre sus manos… pero se dirigen a una forma de dictadura fatalmente. Su imbecilidad huraña y liante lo demuele todo. Será De Gaulle, a no ser que intervengan los rusos, ¡y no creo que entonces los americanos vuelvan a hacer la guerra por nosotros! Los rusos pueden cogerlo todo, rehacer el golpe de Hitler, avanzarán sin pegar un tiro. Son perspectivas… pero ya no tenemos nada que temer, cariño mío. Mil besos,

Des[*touches*]

CARTA 134

Den 1 de octubre *de 1946*[536]

Querido letrado:

Nada tengo que decir… Tan sólo espero que mi liberación sea ya sólo

cuestión de horas… horas largas, a decir verdad… Le envío un recorte que se refiere a *Fabre-Luce*,[537] hijo del CRÉDIT LYONNAIS, un patán, por lo demás, pero cuyas observaciones finales son sabrosas. Conoció las dos cárceles, gaullistas y nazis. Pero en los dos casos, por ser tan rico, con tales relaciones y casado con una judía, entró y salió rápido… Muy afect[*uosamente*]. Des[*touches*]. *Queridita mía*, no hay nada que decir, sólo esperar. Sin embargo, como el principio está por determinar, unas pocas gestiones en los despachos deberían fácilmente acelerar la preparación de los documentos, etcétera… Me parece que la Sra. Seidenfaden podría ayudarnos en eso. Normalmente, la policía es la encargada de esas últimas formalidades. Una vez decidida en las alturas, Justicia y Asuntos Exteriores, mi autorización de residencia, nos toma a su cargo. Conque ya es que no entiendo… En fin, paciencia. Tienes toda la razón, no voy a volver a meterme en esto o lo otro, ¡arrojarme, *si salgo de aquí alguna vez*, al juego de esos cocodrilos! Sólo quiero cuidarme y morir en paz. Tengo que encontrar un dentista (no un *charlatán*), infrarrojos y un especialista del *corazón*. Por lo demás, una vez que haya salido, todo irá bien. Por los periódicos, en Francia son todos unos bocazas grotescos… pero con muy mala leche. Me extraña que Charbonnière no haya vuelto aún a dar la matraca en Asuntos Exteriores en el último momento a propósito de mí. En fin, no sé nada… vivimos entre velos, algodón, nubes y silencio… y no acaba la cosa… Espero a Karen. ¿Qué piensa la Sra. Lindequist? Cuando Bente haya probado el Dôme y los taburetes del Viking,[538] tendrá la revelación y su vocación quedará decidida. Una ligera visita en casa de Jo, en la Rue Lappe,[539] seis meses de clases en casa de Popol y será la perfección. ¿Quién sabe? ¿Tal vez una nueva Mireille[540] rubia? ¡¿Un cursillito en casa de Pomme?! De todos modos, *me gustaría que fuera a ver a Jean*[541] *y a Jo Varenne*, que los conozca para los recados ulteriores. Creo también que la tela[542] se habrá rasgado en la Costa Azul. Sin consecuencias, espero… pero es una chica instruida. Si nos lo autorizan, cuando los inquilinos de tu alojamiento actual regresen, tal vez sea posible encontrar a otros aficionados para hacer, así, un intercambio entre Niza y aquí.[543] No te preocupes, cariño, come bien, muy bien… ponte llenita, es necesario… para defenderte, para defendernos. Mi salud está muy comprometida por mi estancia aquí: al menos que tú sigas joven y sólida… dos gotosos es demasiado. No abandones tu oficio. Manténte siempre ágil y en la brecha. Si vinieras a verme todos los días, yo estaría muy feliz. Estoy cambiando otra vez el título: *Journal d'un ouragan* («Diario de un huracán») me parece el mejor. En fin, como ves, me divierto. ¡Dios mío, cuánta jalandria aún! En la Bastilla devoraban también, pero las visitas, ¡tanto y más! La cárcel es una gozada con las visitas… sin visita es una pesadilla… ahí está. La visita es como el agua en el desierto. Hay que pasar por ello para saberlo. Mi corazón para dos.

Des[*touches*]

CARTA 135

Den Jueves, 3 de oct[*ubre*] *de 1946*[544]

Querido letrado:

¡Aquí me tiene usted, muy olvidado de Dios y de los hombres! Ya ha pasado un mes desde la última y deslumbrante visita suya, en la que me trajo la admirable noticia… Y después nada más… Mi esposa me dice que mi caso ya no le incumbe a usted, que ahora todo depende de los despachos. ¿Qué despachos? ¿De la policía? ¿A quién debo, entonces, escribir para saber si estoy muerto o vivo? ¿A mi *Criminal-assistant*?[545] No lo sé… ¡Aconséjeme, por favor! Los días y las noches son largos en este interminable enigma… ¿Por qué ese examen médico suplementario? ¿Cuál fue el resultado? Me formulo –y es, creo yo, muy natural en mi estado– mil preguntas por hora y nunca recibo respuesta… Las cárceles deberían tener forma de esfinges enormes. La tienen para mí… ¡Ah! Si estuviera libre, querido amigo, no lo acosaría así. Me da vergüenza… pero, ¿a quién dirigirme? Todo es misterio, todo es evasivo… Todo este dolor, ¿para qué? Muy af[*ectuosamente*] Des[*touches*]. *Queridita mía*, nada nuevo, para variar. Pido a nuestro amigo un consejo, una palabra, la verdad es que es noche cerrada. Pero no te abatas, no te desesperes, todo tiene fin. Yo no sufro. Tal vez sea así normalmente. Pero le gustaría a uno *saber*. El enigma a perpetuidad es un sufrimiento mortal para nosotros, extranjeros, desvinculados de todo… La verdad es que tengo la impresión de estar ahora en el vacío… es a la vez odioso y grotesco. ¿Qué ocurre? ¿Tal vez un pitote armado en el último momento por Charbonnière? ¡Ya veremos! ¡Regresaremos y se acabó! Los condenados sólo pueden elegir entre suplicios. ¿Y condenados por quién, Dios mío? ¿Por ese hatajo de mequetrefes, charlatanes, imbéciles? *Leo sus periódicos*. ¡Qué camarilla de fracasados lamentables! ¡Y ésos son los que deciden, dan lecciones, juzgan, fulminan! Sería como para reírse, si aún quedaran ganas. En fin, tú estas sola en tu local y eso ya es un buen consuelo. Sólo el aislamiento permite afrontar la pena. Pero hay que trabajar, resistir, cariño mío, absolutamente. No se trata de decir: ¡son *los últimos días*! PAMPLINAS, lo sabes de sobra. ¡Ay! Me gustaría mucho que nuestro amigo viniera a verme. Lo que mata es el misterio, las evasivas, la inestabilidad decepcionante, perpetua. Aún no he tenido nunca un *contacto oficial* que me informe franca y decisivamente sobre mi suerte. No vi a Karen ayer, seguramente está en Suecia. Tienes toda la razón: si salgo alguna vez de este infierno, no me acercaré ni a cien leguas de camarilla política alguna, sea de la cuerda que fuere. Cien veces mejor ser tendero. Ni siquiera sé si volveré a coger la pluma, haré más bien substituciones hasta el fin de mis días. Me gustan mucho las substituciones: pasas, no te conocen, libas y te vas; es de sueño. No ser conocido nunca más en ninguna parte. Oculta tu vida, aconseja Séneca. Es la verdad. En fin, nada de tristeza yo mismo, todo ha de tener por fuerza un final, de una forma o de otra. Tenemos, desde luego, valor para parar un tren… Sólo que irrita dispersarlo tan tontamente. En fin, hasta el lunes, de todos modos. Es la única cosa seria que aún no me ha traicionado… tus tristes visitas. Besos,

Louis

CARTA 136

Den Viernes, 4 de oct[*ubre*] *de 1946*[546]

Querido letrado:

Ayer vino Karen a comunicarme la siniestra noticia. ¡Ay! Podíamos esperárnoslo. Siempre que se solicite a la justicia francesa que dé su opinión sobre mí, la respuesta será la misma: injurias, calumnias virulentas, acusaciones fantoches, impaciencias, etcétera… ¡Este jueguecito de preguntas y respuestas puede durar diez años sin que avancemos! Corresponde al Gobierno danés adoptar una decisión. Se trata de un refugio político, ¡por lo que resulta evidente que la justicia francesa está mal predispuesta! Si no, ¡no me habría marchado! ¡Qué gracia! Es un dilema de verdad infantil. En fin, aquí tenemos la crisis aguda. ¡Supongo que no irán a preguntar su opinión a Francia por décima vez! Si me concedieran tres meses de vacaciones para que pudiese *tratarme* –dientes, corazón, etcétera–, sería ya una gracia muy benéfica… ¡después me mandarían al diablo! Pero en el estado en que me encuentro, no ofreceré, desde luego, a los acusadores de Francia defensa alguna, ni siquiera tengo la intención de defenderme. Todo esto es tan cobarde, tan injusto, tan innoble, que no diré ni una palabra. Harán conmigo lo que quieran. ¿Puede uno defenderse absolutamente solo? ¿Con el mundo entero aullando, babeando, epiléptico, por odio contra ti? Espero, querido letrado, verlo pronto, ¡imagínese lo preocupado que estoy! ¡Angustiado! ¡Sobre todo por mi pobre esposa! Muy af[*ectuosamente*]. Des[*touches*]. *Queridita mía*. Karen me lo ha contado. No conocía aún los detalles de la nota francesa. Es evidente que esta historia puede volver a comenzar hasta el infinito. No tiene final, siempre responderán: ¡envíennos a ese pájaro! Parece que los requieran, juegan a derrotados de antemano. No conozco los detalles. ¡El horror de estar enjaulado así! Precisamente en el momento en que tanto necesitaríamos la libertad para defendernos. ¡Ah, qué bien organizado está! Los juegos circenses no lo hacían peor. En fin, pronto habrá, seguro, una decisión *real* adoptada por fin. Y, además, ¡mala suerte! Karen tiene noticias de Mahé, todo ha ido muy bien, en una palabra. André –es Dézarrois–[547] ha estado muy enfermo. Pero se ha recuperado también, por consiguiente. Popol expone en Nueva York. ¡Ya ves lo que valen las dichosas altas relaciones de Francia! ¡Menudo globo! ¡Cómo va a desinflarse! En cambio, se ensañan más que nunca, al parecer, con mis jirones. ¡Esos chacales! ¿Por qué? De todos modos, ¡resulta por fuerza burlesco! No faltan presas. Pero, además, es que han adoptado una exactitud consiguiente, invitante, coqueta… ¡ya conoces a los franceses en esos casos! ¡Cómo se lanzan! ¡Menudo asunto! ¡Menudo asunto! Si les hubieran respondido: ¡A la mierda!, al principio, se habría acabado, pero vuelven a acariciarlos sin cesar. Besos,

Des[*touches*]

CARTA 137

Den Martes, 8 de octubre *de 1946*[548]

Querido letrado:

Temía una catástrofe peor. Parece tratarse sólo de un pequeño naufragio, muy doloroso, pero podemos salir a flote, creo… Seguramente el fondo de la bolsa de veneno del innoble Charbonnière. Las asquerosidades demasiado grotescas que había olvidado en su primer ataque… Ahora lo recuerda todo. Seguramente mi dichosa carta (1940) al periódico *La Gerbe*. Es *falsa*. El falsario, el retocador, es un secretario de la embajada de Alemania en París llamado *MOELLHAUSEN*, que se apoderó de una carta totalmente burlesca y anodina enviada por mí a su jefe *Adolphe*[549] *de Châteaubriant*, escritor y director de *La Gerbe*, precisamente para hastiarlo por siempre jamás a fin de que no me requiriera, importunase, con sus peticiones. *MOELLHAUSEN*, durante la ausencia de Châteaubriant, se apoderó de mi carta, la *modificó*, *arregló*, *falsificó totalmente*, ¡y la publicó en *La Gerbe* con mi firma! Irritado, indignado, protesté en los términos más violentos ante Otto Abetz, embajador del Reich, cuyo periódico oficioso era *La Gerbe*. Le escribí, en particular, que tenía, desde luego, derecho a «fusilarme, pero no a deshonrarme ante mis lectores», que exigía excusas y una rectificación. Obtuve excusas verbales tres semanas después, pero ninguna rectificación. ¿Qué debía hacer? ¿Matar a Abetz? ¿A Moellhausen? ¿A Châteaubriant? La embajada sentía una aversión profunda hacia mí, conque, si hubiera ido yo más lejos, me habrían suprimido y listo. Como habían suprimido todos mis libros en Alemania desde la llegada de Hitler. Por tanto, esa carta es *falsa, reniego de ella totalmente*. Me parece que le objetarán también los pasajes subidos de tono de mis dos libros *Bagatelles pour un massacre* y *L'École*, ¡publicados hace diez años! Es la canallada suprema o, mejor dicho, dos canalladas a la vez. *En primer lugar*, la ley francesa sobre la Depuración, por canalla y retroactiva que sea, no comprende en caso alguno los hechos anteriores a *junio del 40*. Ahora bien, esos dos libros fueron publicados en el *36* y el *37*.[550] Así, pues, no se puede procesarme por esos escritos totalmente legales en aquella época. (¡Habrá que ahorcar a todos los escritores franceses, si se sacan sus escritos de los últimos diez años!) La mejor prueba es que Denoël, mi editor, nunca fue *procesado en relación con esas dos obras*. El Ministerio Fiscal y Charbonnière lo saben perfectamente. Así, pues, se trata de una *grosera intimidación*. *Segunda canallada*. Nada hay más indecente que juzgar a un escritor por pasajes escogidos *expresamente* en sus libros para *inculparlo*. Es un truco clásico. «Denme dos líneas de cualquier escritor, ¡y haré que lo cuelguen!», repetía Jaurès. Evidentemente, sin contrapeso todo resulta extraordinario, abrumador. ¡Basta una sola palabra de mi estilo para hacer que me cuelguen! Soy un autor paradójico, burlesco, efervescente. En mí hay que transponerlo todo. ¡Yo no escribo para el Código Civil! Soy simplemente un poeta. En aquella época estaba provocando la polémica. No impedía a nadie responderme con la misma tinta y la misma violencia, ¡y no dejaron de hacerlo! Yo no obligaba a nadie a tomarme en serio ni a creerme. *Yo no fundaba ni una secta*

ni un partido. Me divertía con ideas mil veces dichas, machacadas, antes de mí… ¡y después!… Me mostraba pacifista virulento con los medios que me parecían oportunos. Hay otras *citas* en mis libros. Sobre todo, cuando escribo textualmente: «Yo no debo nada a HITLER y lo mando a la mierda y todo el mundo lo sabe. ¡Que se vaya a hacer la guerra hacia el Baikal y nos deje tranquilos!» (*L'École des cadavres*, 1937).

¿Mis amistades con *Doriot*?[551] *Otra imbecilidad*. Yo vi en total a Doriot *tres* o *cuatro* veces en mi vida… cenando delante de *veinte personas en casa de un amigo,* el Dr. Bécart, en París… eso es *todo* estrictamente. Nunca me adherí a su partido, ni hablé en favor de él, etcétera… *Nada*. Nunca me reuní con él en Alemania.

En realidad, me asombra la saña y la ineptitud de mis perseguidores. *Nada hay* que reprocharme… *nada*. Toda la furia se debe a eso… no saben por dónde agarrarme. ¡Ah! ¡Qué deseo posee a esos perros de encontrarme un verdadero motivo de inculpación! *Pero, ¡no lo hay!* ¿Entonces? Esperemos, querido letrado, que el ministro tenga a bien por fin dar órdenes precisas para que me concedan unas pequeñas vacaciones de la cárcel… Mis ambiciones son modestas, tengo muy en cuenta la injusticia y la ignominia rabiosa de los hombres. Sólo pido un pequeño respiro. Que dejen al animal resoplar. En la caza se hace…

Y muy afect[*uosamente*],

Des[*touches*]

CARTA 138

Den Miércoles, 9 de oct[*ubre*] *de 1946*[552]

Querido letrado y amigo:

¿Puedo rogarle que tenga la bondad de ponerme al corriente lo antes posible de su entrevista con el ministro de Justicia? Comprenderá usted mi tormento. Creo haber pensado en todo lo que pueden presentarle en cuanto a calumnias o habladurías, pero, en fin, ¡puede haber «sorpresas»! ¡Ah! ¡Si yo pudiera responder a todas esas asquerosidades con la misma moneda y al instante! Pero se trata de un truco admirable, encierran al miserable, lo amordazan, lo reducen a la obscuridad y al silencio y van por todos lados lanzando chismes sobre él, adoctrinan a los ministros, les redactan actas de acusación oficiales, henchidas de mentiras, convierten al desdichado ausente, encadenado, en un monstruo espantoso, ¡y ya está dicho todo! ¡Qué cobardía! ¡Qué indecencia! Por fortuna, está usted ahí. Prosigo mi crucero por el Estigio, he estado tantas veces a punto de volver a la luz, que no abriré los ojos hasta no tener la certeza absoluta, es decir, ¡fuera de la cárcel! Muy af[*ectuosamente*] y muy agradecido. Des[*touches*]. *Queridita mía*, sobre todo no dejes que la pena te destruya, como estás haciendo. Sé paciente, a tu vez. Trabaja, duerme, come

bien. Sigues tosiendo y estás espantosamente delgada. No atribuyas un plazo de días a mi estado, puede durar más. Yo debería estar ya muerto con la tasa de odio que se me dedicaba, conque todo esto es aún muy milagroso. Y, además, ahora ya hemos llegado sin duda a la crisis. Tiene que venir el desenlace. Se ha acabado la hora de las demoras. Conque nada de nervios. Me siento muy bien. Quiero verte engordar. ¡Tu pobre *mano derecha*! Ten mucho cuidado, ponte *guantes*. Baila, igual que yo trabajo. Nunca me relajo. Es un deporte. Hay que luchar contra la desgracia con la misma rabia que ella para cansarla. Ya está cansándose, lo noto. Los periódicos franceses son periódicos de locos de odio y completamente imbéciles, alelados por una maldad estéril. La propaganda de guerra ha acabado de cretinizarlos sin remedio. Es un machaconeo de falsas y locas pretensiones… cada una de las cuales acecha un puesto, evita una cuerda. Esa aventura De Gaulle va a acabar en farfulleo. Francia es demasiado vieja, no hay bastantes niños para modificar sus actitudes. Tascas y tribunales. Venganzas, parloteos, alcohol. Seguramente al final de esta semana habrá novedades sobre mi suerte, conque, ¡qué más nos da! Pero creo que habrá que esperar aún un poco, este último ataque está demasiado caliente, es demasiado reciente. La transición puede ser aún demasiado brutal. En fin, mira, yo sólo aspiro a irme, pero preveo alguna reticencia. Ya te lo dirán. Creo que Charbonnière ha vaciado esta vez todo su expediente, toda su bola de hiel, miserias, desde luego. No tienen derecho a hablarme de *Bagatelles* y de *L'École*. *Nada anterior a junio del 40*. Es la ley absoluta. Conque, ¡nada de intimidaciones! Por lo demás, si tuvieran algo serio, ¡hace mucho que lo habrían voceado! Besos,

D[*estouches*]

CARTA 139

Den 15 de octubre *de 1946*[553]

Querido letrado:

Me doy cuenta –créalo– de que someto su paciencia y su admirable abnegación a una ruda prueba, ¡tal vez sobre todo con mis jeremiadas incesantes y mis cartas! Por favor, querido letrado, no las tenga en cuenta. ¡No les haga caso! Son simples quejidos de animal doliente y no tienen otro alcance. Mi esposa y yo somos ahora todo lo desdichados que se puede ser, me imagino, la notita que le escribo a usted es nuestra única ilusión y nuestra única esperanza. El mundo entero –lo sabe usted mejor que nadie– no siente sino odio y desprecio, usted es nuestro único defensor, la única alma en el fondo de nuestro infierno. Esto no es, ¡ay!, literario y el futuro es aún más negro, al parecer, que el presente. Evidentemente, la justicia francesa no le ha dicho nada nuevo sobre mis crímenes, pero no se trata de crímenes, se trata de opinión pública internacional enloquecida por cinco años de propaganda diabólica. Eso no se arregla en un año… ¿en cuántos años?… Mi locura consistió en no haber pasado a Suecia… a cualquier precio. Aquí mi presencia es –parece– un desafío. Y, sin embargo, ¡qué humildad

la mía, Dios mío! Mi esposa me ha dicho que estaba usted haciendo gestiones importantes… ¡Más preocupaciones a propósito de mi miserable persona! La situación en Francia apenas ha evolucionado. Esta cacofonía es crónica y sin esperanza. Tal vez tenga usted la amabilidad de dejarme seguir escribiéndole, mi desdichada esposa me inspira mil inquietudes por su salud y esta notita es su único consuelo en nuestro atroz aislamiento. Muy fiel y since[*ramente*] suyo. Des[*touches*]. *Queridita mía*, mi mayor preocupación es tu salud, te veo desmejorarte y adelgazar, esfumarte, desaparecer. Ya sólo pienso en eso. ¿Vas a los rayos UVA[554] para recuperar el apetito? Es necesario. Nuestro objetivo ahora es el de durar. Es un deporte atroz, pero es un deporte. Conque no me presentes semejante sufrimiento. *Me dejas sin fuerzas*. Me gustaría verte *llenita y gozosa*. Eres buena como un corazón, pero te destruyes tontamente por la pena. No debe ser así en modo alguno, debemos estallar de alegría, es nuestra única defensa posible. Te aseguro que yo me esfuerzo por lograrlo. Mis capítulos deben ser como para troncharse. En tiempos felices está permitido verlo todo negro deliciosamente. Pero en nuestro caso es un crimen. Sobre todo porque yo estoy muy bien… al fin y al cabo, me dejan en paz en mi habitación… no me molestan… tengo demasiada jalandria… es mi única tortura. Te tengo presente en el pensamiento todo el tiempo. Si te viera engordar, no *toser* más, rozagante, no me quejaría de nada… ¿y de qué iba a quejarme? Nada de tontas esperanzas, nada de desesperaciones, ¡propósito firme y chirigota!

Des[*touches*]

CARTA 140

Den Viernes, 18 de oct[*ubre*] *de 1946*[555]

Querido letrado:

Después de diez meses de minucioso suplicio, ya volvemos a estar, ¡ay!, en el mismo punto… Me habría gustado mucho verlo, puesto que usted conoce el contenido de la nueva y furiosa nota francesa… Me habría permitido preparar mis respuestas… Cierto es que mis respuestas no parecen influir mucho en el curso de esta persecución… Que yo diga esto o lo otro no calma los fanáticos ánimos que me acosan… Mientras los daneses no adopten su decisión *por sí mismos*, así será… Parecen incitar a París a reclamarme. ¿Entonces?… ¡Imagínese!… Me habría gustado saber sobre todo lo que piensa usted de toda esa atroz comedia-tortura. ¿Cómo acabará? ¿Esos diversos simulacros? Mis ambiciones son modestas, me habría gustado que me permitieran recibir tratamiento para recuperar la salud antes de entregarme a la torturadora justicia francesa. Necesito urgentemente un dentista en particular. En la cárcel no pueden arreglarme la dentadura. Ahora me resulta muy difícil hablar, conque, ¿defenderme en París así?… Pronto hará dos años que la justicia francesa me espera… tres meses más para recibir tratamiento no pondrán en peligro a Francia ni a Dinamarca. En fin, a

falta de ideas preciosas, no sé lo que debo pensar, proponer, imaginar. Mis enemigos tienen toda la libertad para mancillarme, difamarme, aplastarme, y yo estoy aquí, atado, hundido en mi noche. Así se fabrican los monstruos mediante parloteos, habladurías furiosas y nunca contradichas. ¿Quién los contradiría? Le deseo un excelente viaje, en cualquier caso. Todo mi afectuoso recuerdo y mi profundo pesar a Marie Canavaggia. Muy fiel[*mente*]. L. Des[*touches*]. *Queridita mía*, creo que va a renovarse la comedia del interrogatorio en la policía. Me habría gustado mucho que tú también vinieras. Los daneses lo hacen para ver más a sus mujeres, es una excusa corriente, pero… no me atrevo a pedirlo. No sé cuál es la tolerancia de que disfrutas para vivir así sola, temo despertar al lobo. Nuestro amigo debería ocuparse de ello, pero tiene otras cosas que hacer… me gustaría sobre todo saber exactamente cómo va a acabar toda esta asquerosa tortura, comedia. ¡Han ido a sacar, al parecer, un prefacio de *L'École*! ¡Un día de éstos irán a buscar a Inès! La cuestión no es ésa, en realidad. Se quiere o no se quiere. Lo demás es farsa. Lo que yo cuente, el tono que pongo o ponga no servirá de nada, ni lo más mínimo… ¡mi aire latino o mi aire bretón! Esto me recuerda los consejos de mi pobre madre. Balidos para contentar al lobo de los pretextos, de los paraguas contra el rayo. Ésas son, ¡ay!, todas mis armas… Ni la menor ilusión. Todos esos borrosos, misteriosos protectores de Francia *no han hecho pero es que nada*. La prueba: la rabia de la justicia francesa para conmigo ¡va más bien en aumento, parece! ¡Qué broma! Aquí parecen andar con frufrúes, coqueterías, para entregarme al final. No es un asilo, es una trampa. Me gustaría que me hablaran con más franqueza y claridad… que pudiéramos al menos buscar un abogado en París antes de llegar. Siempre lo he previsto. Pero nada de tristeza, cariño mío. En la eternidad contigo.

Des[*touches*]

CARTA 141

Den Jueves, 24 de oct[*ubre*] *de 1946*[556]

Querido letrado:

Ayer le envié (en grandes papeles blancos) mi respuesta y refutación[557] de los documentos franceses que usted me entregó. No son siquiera requisitorias, son novelas de odio, ¡y odio epiléptico! Ni un solo hecho citado es exacto, todo es *mentira*, invenciones, *calumnias*, *injurias*. El Sr. Charbonnière aúlla en ellos literalmente de odio y mala fe. Si aportara la menor prueba de traición, ¡no necesitaría aullar! Por lo demás, se enfada como todos los malos jugadores y amenaza. Mil mentiras no hacen una verdad. Carezco de condiciones para prejuzgar la decisión final del gobierno danés, pero me parece que para apoyarse en la Alianza Militar Francodanesa con vistas a lograr mi extradición es un poquito tarde y resulta un poquito exagerado. Los combates y su fiebre han terminado, ¡pronto hará *dos años*!… Convengo en que la venganza es un plato que se come

frío… Pues se trata en efecto de venganza que ninguna traición motiva… venganza racial y política y comunista, ¡a propósito de libros publicados pronto hará *diez años*! ¡Que no nos cuenten que yo fui un colaborador eminente! ¡Todo lo contrario! Fui un colaborador *repulsivo*. Por lo demás, Charbonnière no está informado de nada… es un imbécil rencoroso y charlatán. Ahora hemos visto el fondo del saco de la acusación: un galimatías de mentiras y suposiciones imbéciles. Nada se sostiene. Muy angustiosa y fie[*lmen*]te. Des[*touches*]. *Queridita mía*, ayer se envió la respuesta a los absurdos de Charbonnière. Todo eso es repugnante, obsceno, de tontería y encono rencoroso. Ese tipo está completamente loco. En fin, estoy contento de haber visto el fondo del saco. Siempre me servirá. Tranquilízate respecto de lo de Rouquès,[558] es una imbecilidad entre otras. Ni un pedo de conejo. Todo el mundo se rió en la jefatura de policía. Por lo demás, si se lanza a tales absurdos, ese Charbonnière, es que no tiene otra cosa que ofrecer. Es un chorra que quiere dárselas de importante. Su prosa es lamentable, sus ataques mierderos y ridículos. Da gusto refutar y disipar todo eso. No queda nada. Pero la parte diplomática no me incumbe. Ahí está el quid. Charbonnière, salvo que haya un franco ultimátum, no puede ser más apremiante. Ha llegado al punto de ruptura. Si la situación se calma así, entonces todo irá bien… lentamente… pero irá bien, el tiempo pasa… sobre todo porque toda mi traición es pura calumnia, cábala… Soy un *sospechoso*, eso es exacto y, evidentemente, tienden mediante mentiras a transformar al *sospechoso* en *culpable*. Sale muy bien en caso de fiebre. En una revolución se mata siempre mucho más a *sospechosos* que a *culpables*. Eso va más rápido… pero los tiempos se enfrían. Es mi única oportunidad. Y él lo nota perfectamente, el muy cerdo, con todo lo loco que está, eso explica su extremo apresuramiento… En fin, todo esto es, pese a todo, profundamente divertido, las muecas de ese macaco para asesinarme. Mil besos, querida.

Des[*touches*]

CARTA 142

Den Sábado, 26 de oct[*ubre*] *de 1946*[559]

Querido letrado:

El ardoroso Charbonnière recurre mucho en sus requisitorias a los grandes vocablos y a los grandes principios. En nombre de la Alianza Militar Francodanesa, quiere que me extraditen. Conque examinemos los propios principios del Código Militar. Dispone (en Dinamarca y en los demás países) que el soldado debe obediencia absoluta a sus jefes, en todo momento y en todo lugar, *salvo que sus órdenes conculquen el honor*. Ahora bien, entregar a un refugiado, sobre todo si éste es inocente y se ha ajustado siempre, por su parte, a las leyes del honor, constituye una conculcación del honor. Yo pedí asilo a Dinamarca, con mi nombre, desde el primer día, no oculté nada de mis obras y mis dificultades políticas, *yo*

nunca mentí. Así, pues, se me debe tratar con honor. Y el honor de un Estado está *por encima de todo, de las alianzas, de los propios tratados*. Y el derecho de asilo es un derecho imprescriptible, *sagrado*. El Sr. Philip, ministro francés, lo recordaba recientemente en la Asamblea Constituyente,[560] al hacer inscribir expresamente el derecho de asilo en la nueva Constitución. A ese respecto, ¡subrayó que un Estado que no respeta el derecho de asilo se deshonra para siempre! Se trataba, cierto es, del hospedaje de 400.000 rojos[561] españoles, pero, ¡el gran principio invocado vale para todos! Todavía en mi caso, ¡si Charbonnière aportara pruebas de mi dichosa traición! Pero, ¡precisamente aporta todo lo contrario! Me parece que no hay que achicarse ante Charbonnière: es un enano que quiere volverse enorme con grandes palabras. Hay que oponerle, sin violencia alguna, otras aún más solemnes. Y creo que en ese juego podemos tener fácilmente la última palabra, ¡la última gran palabra! A la *Alianza* opongamos *honor del Estado*, a *malentendidos* opongamos *derecho de asilo*, para empezar… ¡La madre de las grandes palabras, gracias a Dios, no está muerta! También por ese lado al Sr. Charbonnière le hace falta aprenderlo todo… ¡Adelante con las grandes palabras! Muy af[*ectuosamente*].

Des[*touches*]

CARTA 143

Den 29 de oct[*ubre*] *de 1946*[562]

Querido letrado y amigo:

¡Todas las catástrofes! ¡No se me va a escatimar ninguna! Ayer, en la Politigaarden,[563] el inspector me notificó que no tenía derecho a comunicarme con usted mediante «cartas de abogado», porque carecía de un abogado designado oficialmente… Aun así, le escribo… tal vez le llegue mi carta… Ya no comprendo nada de nada, a no ser que haya caído más bajo que el último de los criminales, puesto que no tengo derecho siquiera a un abogado… ¡Estoy fuera de la ley! Ya es que resultan incontables las degradaciones y maldiciones… Pero ese inspector se mostró, por lo demás, muy benévolo y me ofreció la posibilidad de que me reuniera con mi esposa en su despacho el día de mi próximo interrogatorio… *Aprovecho esa ocasión milagrosa*, ¡llevamos diez meses viviendo de diez minutos en diez minutos a la semana!… He escrito esta misma mañana al *Sr. Seidenfaden*, me he tomado esa libertad excepcional para pedirle que convoque a mi esposa para mi próximo interrogatorio. ¿Tendría usted la bondad de apoyar mi petición y avisar a mi esposa de adónde deberá dirigirse, si se acepta mi petición? Es que tengo la sensación de una fatalidad implacable. Siento que van a entregarme a Francia y en ese caso estaré seguramente separado para siempre de mi esposa, según los excelentes métodos de tortura aplicados en Francia a los criminales de mi especie. Me habría gustado mucho pasar unas semanas en el hospital antes de ser entregado para recuperar un poco las fuerzas, recibir tratamiento, la

dentadura, el corazón también, recuperar la forma un poco antes de ser entregado. ¿Cómo luchar en las condiciones morales y físicas en las que me encuentro? Pero, en fin, también eso es mucho pedir seguramente… Ya no recibo los *periódicos franceses*. Deben de quedar retenidos en alguna parte… Me resultaban muy útiles para preparar mi defensa. ¡Ay! ¿Qué noticias hay de París? No me atrevo a pedirlas… Estoy tan acostumbrado ahora a lo peor de lo peor… el camino de los malditos…

Muy sinc[*eram*]ente y af[*ectuosamen*]te, querido letrado,

LD

CARTA 144

Martes [*29 de octubre de 1946*][564]

Queridita mía: ¡Esta mañana me he arriesgado a escribir a Mik! Para pedirle que arregle este asunto de las cartas. Es que me maltratan más que a un criminal, ¡ya que ni siquiera tengo derecho a un abogado! ¡Chirigota! Lamento cada vez más no haber violado a algunas muchachas en el Tivoli.[565] ¡Qué atenciones, entonces! También he escrito a *Seidenfaden* –¡allá películas! ¡Qué caramba!– para pedirle que te convocara a la policía el día de mi próximo interrogatorio, puesto que me lo han propuesto ellos mismos. En general, me hacen ir el sábado por la mañana o el lunes por la mañana, conque manténte sobre aviso, y la Sra. Johansen podría ir tal vez también a pedirle el mismo favor, ya que parece tener un conocido en esos despachos. Al mismo tiempo podría informarse de la marcha de las cosas… que parece cada vez más irrevocable por lo que a nosotros se refiere, pese a los esfuerzos en verdad muy heroicos de nuestro pobre amigo. He enviado una nota también a *Seidenfaden* sobre una estancia en un hospital de verdad antes de que me envíen a Francia. ¡El último favor para no lanzarme al último combate en el estado en que me encuentro con vistas a afrontar a mi juez, el Sr. Zousman! Tres meses de casa de salud y dentista. Aprovecharía para que me examinaran a fondo y preparar mi historial médico para París. Quiero divertirme un poco, de todos modos, antes de palmarla, ¡dar mucha guerra a los Zousman! No creo que me mantengan aquí. He sentido que la consigna a la policía era orientarme a la chita callando hacia la entrega… La última diatriba furiosa de Charbonnière es la simple respuesta a la carta del ministro danés, *¡de hace seis meses!* En modo alguno motivada por mi prisa. Por lo demás, eso no cambia nada. Has de decirte que estás ya muerto, que ya no perteneces al mundo, y al instante resulta todo divertido. Me preocupan Bébert y el abogado, ¿adónde irás a alojarte en París? ¿Te dejarán libre? Es necesario un abogado por adelantado, para ti y para mí, el mismo. Nunca liquidar los anillos, a *ningún precio*. Hay que pedir prestados *100.000* o *200.000* francos a *Bignou para el abogado*. Aceptará fácilmente. Marie irá a verlo. Tendrá en prenda el manuscrito de *Guignol's II*… que está aquí. Y, además, *Zoulou*[566] nos ayudará también, pero hay

que conservar tus anillos para imprevistos. Creo incluso –pues me da miedo la policía francesa– que tal vez valdría más dejárselos a la Sra. Johansen… pero con la guerra en perspectiva aquí, sería mejor aún que Marie los tuviera en París en depósito. Y, además, seguramente podrán enviarnos dinero. Conque nada de entristecerte, cariñito, desapego y buen humor. Para lo demás, ¡qué le vamos a hacer! Atendamos a nuestro pobre juego de la mejor forma posible, ¡pero sin gran esperanza! El odio es demasiado fuerte y la guerra que nos salvaría demasiado lejana aún. Simplemente hay que vivir con total desapego y al mismo tiempo muy afectuosamente apegados. Entonces, Dios mío, ¿qué es la muerte? Nada. Te volveré a encontrar pronto en el infinito y estaré siempre contigo. Aquí todo es irritante de maldad y tontería. Es demasiado. Nada que perder. Tú vivirás, por ejemplo, hasta el fin de tu vida, es necesario. Para defenderme. Pero de aquí a entonces hay que luchar aún. No traigas absolutamente nada, salvo una toalla de felpa y Girardon.[567] El resto me estorbaría. Me pongo ropa interior de la cárcel también, da calor. No sufro en absoluto. Te pasaré los papeles de Charbonnière, en cuanto hayan cesado de juguetear con ellos en la policía. Ya verás de lo que se trata exactamente. La cólera y el odio lo hacen delirar, pero los otros son como él, conque… Pide sin falta a París precisiones para el abogado. ¿Quién quiere encargarse del caso y a qué precio? Todo esto por deporte, naturalmente, y sin creer en ello. Lo que está bien es que nos habrán arrancado la vida del alma, el deseo de vivir, antes de quitárnosla del cuerpo. El trabajo está hecho, el guiñapo está listo para partir. Ya sólo queda una diversión ante la comedia final. Sobre todo no me envíes nada más, ¡nada de manta eléctrica! Nada de estorbos… salvo periódicos, que, ¡ay!, ya no llegan. ¿Qué ha ocurrido? Tendríamos que vernos un rato largo antes de la partida para París, que nos atengamos a los mismos relatos allí, donde intentarán hacer que nos contradigamos. Tú, es muy fácil: no recuerdas nada. Yo no te he hablado de nada… eres tonta, no sabes, ya no sabes. *Siempre se habla demasiado*. Con las imbecilidades que ha escrito sobre mí Charbonnière, si hubiera justicia, ¡yo debería estar ya libre desde hace mucho! Pero, ¡ay!, no existe justicia. El pobre Mik y los daneses se hacen ilusiones sobre París y mis posibilidades. No ven el *odio* de sus amiguitos tan queridos. No ven los monstruos que son, no quieren verlos así. Moro-Giafferi[568] sería un buen abogado para mí… pero si no tenemos ya uno. Sería absolutamente necesario que Marie pidiera al *tío*[569] que nos recomiende uno de entre sus amigos políticos, *eso es esencial*. ¿Has recibido ya nuestros despojos de París, como muertos que somos y a los que quieren rematar? ¡Esa gente me hace mucha gracia![570]

CARTA 145

Den Miércoles, 30 de oct[*ubre*] *de 1946*[571]

Querido letrado:

Tengo la impresión de que mis mejores protestas de inocencia, las más irrefutables, chocan contra un muro, un muro diplomático, con la razón de estado, que no atiende a explicaciones. La época necesita culpables, con eso basta. Yo

era un «sospechoso», con eso basta. Todo basta. Lo más gracioso es que toda la inculpación es *absolutamente ilegal*. En efecto, aun siendo culpable de «colaboración», *cosa que no soy*, ¿cómo culparme de traición, ya que Francia se encontraba de 1940 a 1944 –hasta mi marcha– bajo el gobierno legal de Pétain, reconocido pura y simplemente por los Estados Unidos (embajador Leahy en Vichy)? Y ese gobierno legal Pétain-Laval «colaboraba», por su parte, con ganas. En ese caso, todo lo que no fuera *gaullista*, es decir, *insurreccional* bajo Pétain, ¡queda incurso en el dichoso artículo 75! ¡Actualmente! Pura arbitrariedad, atroz, ¡leyes de iluminados sádicos! Hay que pensar que nunca estuvimos en Francia bajo la administración *alemana directa*, sino siempre bajo la administración francesa legal de Pétain, incluso en la zona septentrional. En realidad, aplican el dichoso artículo 75 para cortar la cabeza a aquellos que les disgustan, satisfacer las venganzas de camarillas de clanes, de razas, absolutamente para complacer a príncipes ocultos, dirigentes actuales. ¡Toda Francia colaboró! Varenne ganó, por ejemplo, centenares de millones fabricando municiones y construyendo aeródromos para el ejército alemán, *¡a sabiendas y a la vista de todos!* Y Varenne, muchacho encantador, sólo es un pequeño ejemplo. Hay miles, centenares de miles, en su caso. ¿Los procesan? ¡Ni hablar! Chirigota. A mí, que nada hice, quieren asesinarme, conque, ¡adelante con el artículo 75! ¡Es una bufonada! Todo el armazón de esas persecuciones es mendaz y corrupto. El principio es corrupto. «Ni siquiera Dios –escribía MIRABEAU– puede hacer que sea justa una ley retroactiva, siempre será un monstruo.» ¡Qué diría de esas inculpaciones enteramente arbitrarias, en desafío de toda ley, de toda lógica, de toda verdad, por las cuales el pasado se vuelve una trampa, en la que se puede atrapar, y mandar asesinar, a *cualquiera*, con tal de que no caiga en gracia! Es la ley pesadilla, aplicada por una justicia delirante.

Muy af[*ectuosamen*]te,

Des[*touches*]

CARTA 146

Domingo [3 de noviembre *de 1946*][572]

Querido letrado:

Está claro que es usted mi único y preciosísimo defensor. *No tenga en cuenta* intervención femenina alguna, aun cuando sea *amistosa* y con las mejores intenciones. *Pura palabrería*. Yo no trato nada serio con las MUJERES. Sólo que estoy obligado a tener muchos *miramientos*. ¡Nada más!

Ya me entiende usted.

LD

Sobre todo no enseñe esta carta a NADIE, ni siquiera por alusión.[573]

CARTA 147

Miércoles [*6 de noviembre de 1946*][574]

Querido letrado:

Estoy donde el profesor Gram,[575] en el hospital Sundby, Medicina II-49. Me tratan admirablemente. Sólo deseo una cosa: verlo a usted, abrazarlo y permanecer aquí cien años.
Muy fiel[*mente*],

LF Céline

CARTA 148

Sundby H[*ospital*]
Domingo [*10 de noviembre de 1946*][576]

Querido letrado y amigo:

Gracias a usted, este increíble milagro se ha hecho realidad. Estoy en el hospital tratado como un príncipe, demasiado bien casi. Temo que no me encuentren demasiado enfermo para mantenerme aquí. No me han dicho nada, pero es una impresión. Todo el mundo es extraordinariamente amable, todo atenciones. Ya me han examinado diez veces y volverán a hacerlo diez veces más. Pero siento que sería necesaria una recomendación *muy especial* de muy arriba. No deseo otra cosa que permanecer aquí un mes, diez meses, ¡o diez años! Pero, por favor, ¡no quiero volver a la Vestre! Más adelante le contaré todo el horror de esa cárcel. Preferiría que me entregaran y acabásemos de una vez. Por suerte o por desgracia, mi corazón ha flaqueado. Da de 100 a 120 pulsaciones por minuto. Como sospechan, evidentemente, que disimulo, eso no se puede disimular, es una señal irrefragable de corazón extenuado, enfermo. El profesor *Robert LUND* es el jefe del servicio en el que me atienden. Especialista de nariz, garganta y oídos, de él depende ahora mi suerte. ¡Cualquier cosa con tal de no regresar a la Vestre! Soy como los niños, insaciable. Pido siempre nuevos milagros. Sólo usted podría realizarlos. A ese respecto le contaré historias espantosas y divertidas que han ocurrido durante mi encarcelación. ¡Ay, a mis expensas! ¡Qué cieno! En fin, todo eso no es nada, si no vuelvo a la cárcel. Preferiría morir, la verdad. Y usted será de mi opinión cuando lo sepa todo.
Con todo mi afecto y agradecimiento desde el fondo del corazón,

Destouches

CARTA 149

Domingo por la noche [*10 de noviembre de* 1946][577]

Me parece tan grave, que vuelvo a repetirlo. No hay absolutamente *nadie* para ocuparse de mi terrible defensa, salvo USTED. No tenga en absoluto en cuenta para NADA cualesquiera intervenciones, ni las mejor *intencionadas*, procedentes de fuera. Mi situación, trágicamente precaria, me obliga a asentir verbalmente a todo lo que vengan a contarme. Sé que son simples habladurías y nada MÁS. Usted es quien tiene *todo* en sus manos y bajo su *mando absoluto*. Naturalmente, tengo que eludir con infinitas cortesías esas desafortunadas e intempestivas, pero excelentes, voluntades. Le encomiendo también a usted esa tarea. Hoy, domingo, me han hecho otro examen *médico* a fondo, vuelta a empezar otra vez durante tres días. Pero tengo un MIEDO terrible a que, después de esos tres días, una vez establecido el diagnóstico y *prescrito* el tratamiento, me devuelvan a la cárcel. Es mi *vivísima angustia* día y noche. Me ven enfermo, desde luego, pero no hasta el punto –creo yo– de pasar semanas en el hospital. *Ésa es la catástrofe que presiento*. Si después se trata de volver a *Recreation Center*,[578] ¡muchas gracias!, pero prefiero la muerte. Le suplico, querido letrado, una vez más que se ocupe inmediatamente de ese problema y ese peligro atroz que presiento. Se me quema la sangre, como a un caballo de corrida española al que recosen el vientre, lo asisten, en una palabra, pero siempre y no más de lo necesario para que pueda volver a la corrida, es decir, al suplicio lo antes posible. En su caso nunca se trata sino de que esté lo bastante fuerte para no esquivar su atroz destino. Desde hace dos años no puedo por menos de sentirme animal de suplicio. Muy afect[*uosa*] y fiel[*mente*], querido letrado,

Destouches

Lo que me preocupa es que los exámenes médicos se desarrollan terriblemente deprisa, a una cadencia acelerada, como si tuvieran prisa por despacharme.

Lunes por la mañana

Salgo del servicio del *oído* y me mandan otra vez de un empujón al de *medicina*. ¿De allí seguramente a la cárcel? No sé qué pensar… pero no auguro nada demasiado brillante… ¡Las elecciones francesas resultan también, ay, desastrosas! ¡Estoy impaciente por verlo a usted! La fatalidad parece ensañarse diabólicamente contra mí. Muy afec[*tuosamente*]

D

CARTA 150

[*20/11-46*][579]

Querido letrado:

A propósito de los debates en los «Comunes»,[580] reaparece con frecuencia el nombre de un brillante diputado socialista, el de *ZILLIACUS*,[581] es un hombre al que conozco *muy bien*, estuvimos juntos varios (4) años en la secretaría de la SDN en Ginebra. Entonces era aún *finlandés*. Después se naturalizó inglés y parece ir camino de llegar a ministro un día de éstos. Se lo cuento por si puede servir de algo, ¡a todo evento! Sería fácil, creo yo, ponerse en contacto con él.

Muy fielmente,

Des[*touches*]

CARTA 151[582]

Querido letrado:

Al parecer, va a cambiar usted de ministerio. ¡Ésa sí que es una gran noticia! ¡Desde mi miserable punto de vista, quiero decir! *Quo Vadis!*[583] ¿Qué opina usted? ¿Qué repercusiones tendrá? Para los miserables, ¡todo es miseria! ¡No hay tregua para los malditos!

Muy fiel y afectuosamente,

LD

Ahora resulta que acaban de descubrirme una nueva enfermedad, la *pelagra*: avitaminosis, enfermedad de la miseria, de los presos, por falta de luz y de ciertos elementos de la harina. Van a someterme a un tratamiento a base de inyecciones de *vitaminas*.

LD

CARTA 152[584]

Querido letrado:

Ojo, que mi *Prof. Gram* no es el del corazón. ¡Hay *dos* profesores Gram! El

mío es especialista del vientre y la sangre. Mi rara enfermedad, la pelagra (*pellagra*), interesa vivamente al estado mayor médico del hospital. Esta enfermedad de miseria no se había visto nunca en Dinamarca, es un caso ÚNICO que va a ser objeto de una comunicación a la *Sociedad de Medicina*. La pelagra era el espanto de los presos de otro tiempo, en particular durante la guerra americana de Secesión, cuando encerraban a los cautivos durante meses y sin luz en los viejos pontones. ¡Temo provocar un escándalo en la *Vestre*![585] La pelagra no la honra precisamente. He estado demasiado tiempo encerrado y sin luz.

Riámonos de todo esto, querido letrado, ¡soy un mártir oficial!

Muy af[*ectuosamente*],

LD

CARTA 153[586]

Sábado por la noche

Querido letrado:

No quisiera por nada del mundo que el Dr. Thune Andersen sintiese el menor embarazo, el menor disgusto (muy posible con mi historia de pelagra). Esta afección en nuestra época parece anacrónica, asombra. Es una *avitaminosis* (falta de vitaminas) de *ciertas vitaminas* y también una deficiencia del estado general que se observa, muy grave, en las antiguas cárceles. Los «pontones[587] ingleses» de los prisioneros napoleónicos, los prisioneros nordistas de la guerra de Secesión en Estados Unidos, pagaron un oneroso tributo a *la pelagra*. En mi caso, se trata, además, de una encarcelación un poco prolongada por un estado de fatiga general, de agotamiento, debido a los sufrimientos de todo tipo padecidos desde hace dos años sin *interrupción*, un auténtico suplicio (sin exageración literaria), al que me he visto sometido, suplicio esmerado, podríamos decir, refinado, perfecto en casi todos los sentidos, moral y físico. De él subsisten una serie de afecciones intestinales (enteritis resistente a todo tratamiento), un estado de vértigos y dolores de cabeza continuos, pese a una medicación muy enérgica, un estado de delgadez ridícula que la alimentación más generosa apenas modifica. He perdido treinta y cinco kilos, que no recupero, un estado de debilidad nerviosa e insomnio crónico que padezco sin interrupción y zumbidos *intensos que nada calma*. Mi corazón, si bien no parece afectado radicalmente al respecto, no me permite esfuerzo físico alguno, late continuamente de 90 a 120 pulsaciones por minuto (la taquicardia constituye el *preludio de una enfermedad de corazón más grave*). La espantosa prueba a la que me he visto sometido me llega en verdad DEMASIADO TARDE con un organismo ya *más que exhausto* por una mutilación de guerra de 75 por ciento y las inquietudes y las hazañas de una vida *médica*, *artística* y POLÉMICA intensa. El organismo físico, pese a ser animoso, ha *cedido*. Se me ha impuesto una prueba —*¡con diez años de retraso!*—, demasiado severa. La comparación con un barco sería apropiada: *a los diez años más o menos*, sus

cuadernas, su máquina, *su corazón* afrontan con éxito (salvo averías) la tempestad, diez años después la misma tempestad lo hace añicos. Es un náufrago, una pavesa con la que las olas se divierten, es una catástrofe. Lo mismo se puede decir de un miserable servidor de usted. La *pelagra*, la *enteritis*, el *eczema*, la *taquicardia*, el *estado de migraña continuo*, la *delgadez*, el *reumatismo*, el *debilitamiento crónico*, no son sino el triste balance de una espantosa prueba impuesta a un organismo (cabeza y cuerpo) que ya ha pagado un tributo terrible *de guerra y de paz*, a los agotamientos, a las privaciones, a las tribulaciones *de todo tipo*, entre ellas dos *guerras atroces*, un exilio y, por último, la cárcel en condiciones de angustia apenas imaginables. No creo estar cayendo aquí en ninguna exageración complaciente sobre mi caso. Me siento real ahora con el aire de esta semilibertad, milagrosamente feliz, pero envejecido con cien años. Creo haber recibido ese terrible don al nacer, esa maldición de los creadores auténticos, esa añadidura de vitalidad profunda, esa juventud absoluta que siempre se ha observado en quienes habían enriquecido cierta esfera literaria, científica, política, etcétera. Pero en estos últimos tiempos he recibido tales bastonazos del destino que ya no me reconozco: ni mi cuerpo ni mi cabeza. Titubeo en mi desdicha, mi brújula parece disparada con la tempestad, ya no aspiro sino a permanecer acostado indefinidamente, temeroso de todo, gravado con tales desasosiegos que levantarme es un problema. Evidentemente, los numerosos exámenes médicos a que he sido sometido como *preso* deben estar necesariamente cargados de *cierta severidad* o incluso de sospechas de exageración, de simulación. Los peritajes *en la cárcel* son, por decirlo así, *ritualmente*, aunque muy leales, siempre severos para con el preso. Cierto enfermo al que en libertad, en la ciudad, consideraríamos muy grave, un enfermo al que tratar con infinitas precauciones, pasa a ser, si está en la cárcel, casi un simulador, sospechoso de toda clase de comedias. *Resumiendo*, si se me permite pensar en una continuación de las delicias del milagro actual, me gustaría que se me permitiera retirarme a un rinconcito, *donde quieran*, en la ciudad o en el campo, para intentar readaptarme a la vida y al trabajo, reunir los trozos de mi cabeza y de mi osamenta aún desparejados, vertiginosos, jadeantes, de los demasiado duros choques, y demasiado repetidos, padecidos. *Ya no puedo más*. Necesitaría al menos un año –calculo– para reparar mal que bien mi mecánica y volver a estar presentable, un año de paz y reposo absoluto.

Muy afectuosamente suyo,

Destouches

Pase página, por favor

Tenga usted la amabilidad de echar un vistazo a su *Encyclopedia Britannica* en la voz *PELLAGRA*. Debe de figurar lo esencial al respecto.

El médico del hospital del que le he hecho un elogio excepcional –merecido, creo yo–, clínico sin par, desde luego, es el *DR. CHRISTEN FAARUP*.

CARTA 154

Miércoles por la noche [27 de noviembre de 1946][588]

Querido letrado y amigo:

Acabo de enterarme ahora mismo de la gran gravedad de nuestra situación material. Ya sabe usted de qué se trata. Mi pobre esposa, que se ve reducida a implorar su subsistencia. Nos las habemos con unas histéricas[589] mentirosas e imbéciles. ¿Qué hacer, ay? Yo debería poder contratar un préstamo durante un año de 700 coronas al mes. ¿De qué otro modo podríamos salir adelante?

Muy afect[*uosamente*],

LD

155. ESTADO MÉDICO

PRECISIONES

30 nov. 36[590]

De los *once* meses de reclusión he pasado seis en el hospital de la Vestre Faengsel. En el momento actual éste es mi estado:

CABEZA. Dolor de cabeza permanente (o casi) (cefalea) contra el cual toda medicación resulta casi inútil. Tomo ocho sellos de *Gardenal* al día, más dos sellos de aspirina. Todos los días me hacen masajes en la cabeza, que me resultan *muy dolorosos*. Padezco espasmos cardiovasculares y cefálicos que me vuelven todo esfuerzo físico (y la defecación) imposibles.

Oído. Completamente sordo del oído izquierdo con zumbidos y pitidos intensos e *ininterrumpidos*. Así me encuentro desde 1914, cuando recibí mi primera herida, al verme proyectado por un estallido de obús contra un árbol. Conmoción cerebral y sordera y vértigos desde aquella época. Pero esas indisposiciones han cobrado una gran intensidad desde hace dos años y sobre todo durante mi reclusión.

Insomnio. Nunca duermo más de seis horas por noche y de forma *entrecortada*. Me despiertan vértigos y zumbidos de oídos. Mi vida interna es *infernal*. He compensado ese suplicio con valor y buen humor toda mi vida, pero en la cárcel el mismo suplicio resulta *decuplicado*, francamente *insoportable*.

Reumatismo. En la *Vestre* me ha atacado un reumatismo del hombro y del brazo del que nunca me he curado… pese a los mejores tratamientos. Actualmente tengo la mano derecha dolorida e hinchada. Padezco mucho durante

los masajes.

Parálisis radial. Fui herido en la guerra de 1914 en el brazo derecho y después operado, pero subsistió una parálisis radial típica sobre la cual el *profesor Gram* pudo dar aquí una lección a los estudiantes en el anfiteatro. Subsiste un intenso dolor del brazo por neuroma (pequeño tumor nervioso en la herida) y una impotencia casi total del brazo y la mano: a ese miembro impotente ha venido a afectar un *reumatismo* que NUNCA HABÍA PADECIDO antes de entrar en la *Vestre* y que ya no *me abandona*.

Corazón. Un corazón normal late a 72 pulsaciones por minuto, el mío alcanza de *80 a 130* pulsaciones por minuto. Ninguno de los minuciosos exámenes médicos ha revelado ni rastro de lesión orgánica del corazón. No por ello deja de ser cierto que un corazón taquicárdico está en estado crónico de agotamiento, aunque se deba a un *estado nervioso anormal*, y que semejante taquicardia ha de propiciar por fuerza una *insuficiencia cardíaca*, cuyo *primer signo* constituye. Por lo demás, ya me resultaba imposible desde hace años subir una escalera de varios pisos. Después del suplicio de los últimos años y desde que estoy en la cárcel, me siento francamente *inválido* del corazón.

Intestino. Desde 1917, a raíz de una *disentería* contraída, con el ejército francés, en *Camerún*, padezco una enteritis grave que ha resistido desde hace treinta años a todos los tratamientos: estreñimiento absoluto que ni en la Vestre ni aquí ha mejorado. *Purgantes, régimen, lavativas con aceite*, etcétera, todo resulta *absolutamente inútil*. El suplicio que he padecido en la cárcel por esa invalidez resulta *inimaginable*.

Eczema. Desde mi ingreso en la Vestre padezco eczema, ¡y en muy mal sitio! (nalgas y testículos). Me ha hecho padecer mucho. Todas las pomadas probadas han mejorado ese estado, pero no *lo han curado*. Un día de éstos voy a consultar a un *especialista*. *Nunca había tenido eczema en mi vida*.

Pelagra. En otra nota[591] he hablado de esta afección, que parece ceder en mí con el tratamiento clásico mediante inyecciones de *vitaminas*… pero me parece evidente que soy particularmente sensible a la falta de aire y de luz. Pues siempre he sido muy bien tratado y muy bien alimentado en la Vestre Faengsel. Aun así, me he debilitado gravemente.

Debilitamiento. Siento una gran debilidad, no es que me falte *en absoluto* buen humor, moral alta o ánimo. *No soy neurasténico, pero es que nada*; sin embargo, me siento muy débil y deprimido. *No me sostengo de pie*. El régimen de la cárcel, la espantosa prueba moral y física que me ha aniquilado. Peso *60 kilos* y mi peso normal es de *92 a 95 kilos*… y, pese a la mejor sobrealimentación, no consigo recuperar mi peso. En la Vestre, ¡he llegado a pesar *48 kilos*!, es decir, casi la *mitad de mi peso* normal. Se trata, sin duda alguna, de una profunda conmoción del sistema nervioso simpático que regula el metabolismo, es decir, la asimilación de los alimentos, cosa a la que hay que sumar, naturalmente, las condiciones generales de la cárcel, que me han propiciado *la pelagra*. Además, en exámenes hechos aquí han descubierto que padezco *insuficiencia biliar*. Segrego *muy poca bilis*, lo que vuelve la asimilación de los alimentos por el intestino muy difícil y, por otra parte, un estreñimiento casi irremediable, *como ocurre en mi caso*.

Añado que soy mutilado de guerra en un 75 por ciento y que estoy condecorado con la medalla militar desde el 27 de octubre de 1914.

Dentadura. Con el choque que padecí en 1914, al recibir la primera herida, se me rompieron muchos dientes, pero en la Vestre todos los dientes que me quedaban han empezado a *caerse sin dolor alguno*. Se trata, evidentemente, también en ese caso de una descalcificación brusca, consecuencia de la profunda conmoción del metabolismo por choque nervioso y condiciones de higiene muy especiales (aire, luz, etcétera).

Evidentemente, este deplorable estado dental repercute gravemente en la alimentación y la asimilación, ya de por sí deplorable.

Me resulta imposible masticar los alimentos. Cada bocado me *causa dolor*. *Necesitaría una prolongada asistencia dental* que no se me puede prestar hasta que no esté en libertad o semilibertad.

CARTA 156

Sábado por la noche [30 de noviembre de 1946[592]]

Querido letrado:

Así, pues, ya sólo queda esperar las informaciones sobre ese editor de América un poquito extraño… Me permito recordarle, ya que tiene usted la bondad de encargarse de esa tarea amistosa, que mi situación en las letras francesas es *única*. Soy el autor MÁS CARO y EXIGENTE del *mercado* FRANCÉS. Soy despiadado, ATROZ. Mi trabajo es siempre impecable, irrefragable, absoluto… *pero mis convicciones también*. Mi firma no es algo *trillado*… es *rarísima*. Nunca un *artículo*, ni una cuartilla nunca. Me habría resultado siempre muy fácil *duplicar* mis ingresos literarios permitiendo –cosa lícita, casi normal– que se publicaran mis libros en folletones. Todos los autores, los más grandes, han actuado así: Hugo, Chateaubriand, George Sand, Balzac y casi todos los escritores actuales. *Yo, nunca*. Rechacé varios millones y me granjeé muchos enemigos por esa severidad. Sólo quiero que me publiquen en *libros*. Es una manía, mi puritanismo literario. Conque mi firma, en vista de esa singularidad, *no se discute*. Me niego absolutamente a dejarme colocar en el mismo nivel que escritores comerciales. Por otra parte, mis editores extranjeros *no tienen que retribuir* a una agencia literaria. Soy el único propietario exclusivo de todos mis derechos de traducción. No tienen que pagar nada a mi editor francés Denoël, fallecido, por lo demás. Eso encanta a América.

Me interesa mucho *Suiza*. Tengo que reanudar las relaciones con *Gentizon*. Éste (mi esposa le dará su dirección) es un periodista suizo muy conocido y, por lo

demás, de fortuna independiente y que es amigo nuestro por simpatía política, pero totalmente *tolerado, admitido, recibido, estimado* en Suiza, donde, por lo demás, es propietario de su revista. Me gustaría que me pusiera en contacto con un editor suizo *serio*, al que reservaría mis libros, toda mi producción, ya que Francia me reprueba, me da calabazas. ¡No puedo palmarla de hambre para complacer a esos maníacos! Cuando hayamos tomado contacto con un editor suizo interesado, será el momento de concretar los detalles. En todo caso, tengo tres libros de venta clásica, *absolutamente corriente*, que se venden como rosquillas… *inmediatamente*:

– *Viaje al fin de la noche*

– *Muerte a crédito*

– *Guignol's Band I* y que *siempre* se venderán en todos los países en que se habla francés. Es un valor *mejor que el oro*. Se han vendido, aproximadamente, *1.200.000 ejemplares del Viaje*[593] … y *700.000 de Muerte a crédito*. Si hubiéramos tenido papel, se habrían vendido aún más de *Guignol's*. Nunca he necesitado (fenómeno excepcional –creo yo– en toda la historia literaria mundial) un *céntimo de publicidad*, por la excelente razón de que Denoël no tenía *un céntimo*, ¡cuando me descubrió! Nunca he hecho la menor concesión personal a la publicidad: entrevistas, conferencias, cenas, etcétera. *Soy un testarudo absoluto, integral al respecto*. Sin embargo, siempre salieron regularmente de donde Denoël de 600 a 800 ejemplares al mes del *Viaje* y otros tantos de *Muerte a crédito*; se trata de una renta en *valor absoluto* que ofrezco al editor que me acoja. Yo *hice* la editorial Denoël. Nada mejor que un libro que haya llegado a ser *obligatorio*: así es en el caso del *Viaje*. Con óptica de tendero, vale lo mismo que *La dama de las camelias* o *Cartas de mi molino*. *No hay quien se le resista un día u otro*. Le cuento todos estos secretos del oficio y los resortes, ¡ay!, más inflexibles tal vez de los odios que me persiguen, con disfraces diversos… pero en el fondo: *envidias de tenderos*, inconfesables. El *Viaje* vale como una finca *–es algo que no se perdona–*, ¡y una finca que funciona sola! ¡Una finca mágica! ¡Fíjese usted! ¡E incluso en rublos![594]

Muy af[*ectuosamen*]te,

LD 157. AMÉRICA[595]

Literatura Canadá

SR. BARBEAU[596] Profesor de Literatura Francesa en la Universidad de Montreal (Canadá)

Muy oficial, muy mundano, muy rico, con gran reputación como «mantenedor» defensor de la lengua francesa en el Canadá: un *purista*. Si entrara usted en contacto con él, acudiría en mi auxilio, no me cabe la menor duda. Evidentemente, no tema usted describirle toda la tragedia de mi situación y mi estado. *Indíquele –y a los demás*, a todos los demás– que, al fin y al cabo, soy el *único escritor francés* de *uno* y *otro* bando que ha *padecido la cárcel*. Digo *escritor*, ¡y no *periodista*! Y escritor francés puro (sin propaganda), el *único poeta* que se ha

granjeado un paquete y un suplicio en esta aventura atroz.

Me alegro mucho de que se haya encontrado de nuevo a

J. H. Marks,[597]

mi traductor al inglés. Hay que reanudar de inmediato las relaciones con él. Es un amigo muy amable y muy solícito: es muy aficionado a las cosas de España, al tiempo que un traductor perfecto del francés. Es extraordinariamente servicial, pero pobre. Es una persona de inteligencia distinguida, un «oxfordiano», aún joven, 40 años.

Me gustaría que reanudara usted el contacto de mi parte con mi otro traductor en América

PARKER[598] 2 BEEKMAN PLACE

New York City

es un hombre de nuestra edad, inteligencia muy distinguida, humorista y *muy rico*, me tradujo *Mea culpa* por placer. Conoce a toda la minoría literaria selecta de Estados Unidos… y es totalmente filosemita, cosa que en modo alguno representa un inconveniente. Me tenía mucho aprecio y creo que se alegrará mucho de sumarse a una pequeña cruzada a mi favor (¡si sigue vivo!). Su esposa es directora en Nueva York de una gran revista de moda, VOGUE. Es una mezcla americana de Sven Boberg y Dedichen,[599] pero, ¡ni donjuanesco ni nazi! Sólo el destino, la naturaleza, de uno y otro.

Con el mismo fin, pero en segundo plano, no hay que olvidar –me parece a mí– a

Sra. de *Frank J. GOULD*[600]

la esposa (¡la quinta!, también conocí muy bien a la segunda) del viejo multimillonario de los ferrocarriles americanos, es una ex manicura, francesa de nacimiento (Lacaze), veleidosa, pero bastante inteligente, esnob, que me apreciaba *muchísimo*, asaltó, literalmente, mi puerta, forzaba nuestra modesta vivienda, junto con Marie Bell[601] (de la Comedia Francesa), ¡se traían su cena! A mí, que nunca recibo a nadie, ¡no me quedaba más remedio que recibirla! Quería a toda costa comprarme mis manuscritos. Yo me negué, porque no quería deber nada al multimillonario americano, pero no es ni desagradable ni tonta. Con su precipitación por la noche y estando bebida, se rompió incluso una pierna al bajar mi escalera en la Rue Girardon. Me negué a ir a verla junto a su cama, como me invitaba a hacer, ¡a atenderla como médico!, *por telegrama*. Le cuento todas estas tonterías para que se haga su composición de lugar. Sin la menor pretensión,

como bien sabe usted… pero ahora se pueden invocar esas pequeñas locuras para mi triste beneficio. Esa chiflada (¡no tanto!) subvencionó en París el Gran Instituto Profiláctico del Dr. *Vernes*[602] (del cual era amante). El propio Vernes era muy rico. Su especialidad es la caza del genio. ¿Qué podría hacer por mí en este momento? Se comprometió enormemente con la Luftwaffe[603] –en la que tenía al menos tres jóvenes amantes, se movía por la *Kommandantur* como Pedro por su casa–, pero, naturalmente, trabajaba también para el *Secret Service*, etcétera… ¡Qué importa! No creo que pudiese –suponiendo que quisiera– actuar en Francia a mi favor aún, en este momento… pero *en América podría* lograr que altas personalidades artísticas, literarias, bancarias, políticas incluso, se sumaran a la cruzada que ese abogado americano quiere lanzar a favor mío. La primera tarea es la de encontrarla. Vive en París –avenue de Messine– (Avenue du Bois) o en Cannes con su marido (casi chochos), posee inmensas propiedades en la Costa Azul… o en Long Island… N[*ueva]* Y[*ork*]… Voy a poner a mi buen amigo el Dr. Jacquot sobre la pista de esa casquivana. La localizará. Después iniciaremos la correspondencia.

la marquesa de CHAMBRUN[604]

hija de Laval

La hija de Laval me quería mucho también… su marido es un joven imbécil y presuntuoso… pero no desfavorable y fácil de gobernar… la hija es inteligente. Por su matrimonio es americana, por tanto, *tabú*. Él es a la vez francés y americano. Los *Chambrun*, como descendientes que son de los artífices de la Independencia americana, tienen el privilegio garantizado por la Constitución de Estados Unidos. Situación muy privilegiada y muy especial, muy equívoca, pues la hija de Laval y Chambrun mangonearon febrilmente en la *política de Vichy*. Yo fui *testigo* de ello. Lo VI. LO SÉ. Me gustaría refrescar esos buenos recuerdos. La famosa artista francesa ARLETTY, *amante* de la hija de Laval, comprometida *en la colaboración hasta los huesos*, se ha librado gracias a ella de ese mal paso. Bonito precedente… ¿cuál es su situación actual? Voy a volver a lanzar a mi buen Dr. Jacquot por esa pista delicada… y después veremos… Yo me llevaba muy bien con la esposa de Laval… cuando nos los encontrábamos por la calle en Sigmaringen, siempre le daba gusto gritar para que todo el mundo lo oyera –y para avergonzar a su marido–, hablaba fuerte: «¡Ah! ¡El Dr. Destouches es como yo! ¡No le gustan los alemanes! ¡Al menos a él, no!». ¡Chsss! ¡Chsss!, le decía Laval. Son recuerdos divertidos.

CARTA 158

Lunes[605]

Querido letrado:

Creo que habría que pedir también confirmación en seguida a mi editor americano de su conformidad con la resolución de mi contrato, con su rescisión amistosa.

Little Brown[606]

Publishers

BEACON Str. BOSTON Mass.

Al mismo tiempo, ¡que nos dé el estado y *el saldo* de mi cuenta! ¡No lo he recibido desde 1938! (Dicho sea entre nosotros.) Se trata de una casa antigua y célebre, pero, *¡muy canalla!*

Muy af[*ectuosamente*],

LD

Mi editor inglés

Chatto Windus-Publishers[607]

William the Conqueror Str.

London

Le dará la dirección actual en España de mi traductor
J. H. Marks

¡Cien mil gracias!

LD

CARTA 159

30 de nov[*iembre de 19*]46[608]

Querido letrado:

Le adjunto el recibo, como convinimos. Yo soy muy torpe para esas redacciones y, evidentemente, puedo modificarla como usted desee. Creo que es más cómodo que mi mujer pase por su casa para recibir la pensión dos veces al mes. De todos modos, ¡no hay que tentar al diablo! ¡Y si no hubiera un demonio en las damas, seríamos muy desgraciados! Y si no tuviéramos amigos, ¡también!

Pienso en los escasísimos amigos como usted, que obligan a perdonar casi todo a la especie humana… que infunden esperanzas, de todos modos… porque existen… de lo contrario, creo que, pensándolo bien, ¡el odio se llevaría todo por delante! ¡Y sería mejor! ¡Y, qué hostia, con alegría! No conoce usted su magia, querido amigo y letrado Mikkelsen.

LD

30 de noviembre de 1936,[609] en el hospital

Copenhague

El abajo firmante, Louis Ferdinand Destouches, nacido el 27 de mayo de 1894 en Courbevoie, Sena, declara deber[610] *ocho mil cuatrocientas coronas danesas* (8.400 kr) al letrado Thorvald Mikkelsen, 45 Bredgade. El Sr. T. Mikkelsen tendrá la amabilidad de entregar a mi esposa Lucette Destouches *350* coronas los días 1 y 15 de cada mes (durante un año), sumas a cambio de las cuales ella le entregará un recibo. Me comprometo a reembolsar la suma de 8.400 coronas al Sr. T. Mikkelsen, cuando lo desee.

Compromiso contraído libremente el 30 de noviembre de 1946 en Copenhague.

Dr. Louis DESTOUCHES

CARTA 160

Domingo por la noche[611]

Querido letrado:

Le adjunto una carta de mi colega y excelente amigo el Dr. Jacquot.[612] Es un observador serio. Indica claramente que el viento por fin parece decidirse, de todos modos, a cambiar de dirección… ¡Aún muy herrumbrosa la veleta! Pero en fin…

Muy af[*ectuosamente*],

LD

CARTA 161

2 de diciembre de 1946[613]

Querido letrado:

Tras haberme examinado el corazón, que ya no marcha –está claro– demasiado bien, el profesor Gram ha decidido someterme a un tratamiento con dedalera.

Así figura *firmada* mi *enfermedad de corazón*. ¡Para todos los efectos!

Muy af[*ectuosamen*]te,

LD

y *diez* días más de inyecciones de *vitaminas*. En cuanto a la enteritis, la declara *incurable*, demasiado antigua.

CARTA 162

Día 5[614]

Querido letrado:

Aquí tenemos –me parece a mí– otra semana decisiva… Debo de haber llegado al final de la «fase de hospital»… Ahora hay que pasar –me imagino– otra página… ¡Ah! ¡Cómo aspiro a que llegue el momento en que *por fin* me dejen tranquilo! Y trabajar con mis garabateos en mi nicho: ¡yo, que pido tan pocas cosas al mundo! ¿Por qué no me deja por fin tranquilo? Me dirá usted: *es culpa suya*, y tiene usted toda la razón. Y si no hubiera estado *usted* ahí y SÓLO USTED, habría sido un naufragio total. Conque alabemos al Señor y a la Providencia, que no existen y que, sin embargo, ¡me hicieron conocerlo a usted! Una bromita (entre nosotros) a propósito de *Politiken* (que, como usted sabe, adoro y al que reservo un bonito lugar en mis memorias). Pues bien, *Politiken* presenta a sus lectores, ¡y con qué bombo y platillos! ¡Qué ditirámbicos éxtasis perdidos!, al genialísimo *Jules Romains*.[615] Me encanta por las letras francesas, pero en Francia todo el mundo sabe que Jules Romains fue un grandísimo amigo de *Otto Abetz*, el embajador de Hitler en París *antes de la guerra*. Ha sido recordado en todos los periódicos de París a propósito de su reciente elección a la Academia. *Jules Romains* fue miembro del Comité Francia-Alemania, escribió al comienzo de la guerra artículos favorables a la colaboración. *Jules Romains* había fundado con *H. de Man*[616] el «tercer partido». Ahora bien, *De Man* es el colaborador belga número uno, actualmente *en la cárcel*… como *Abetz*. *No estoy denunciando nada*. De todo eso escriben largo y tendido todos los periódicos de París y, en particular, el *Canard Enchaîné*. Por lo demás, no siento envidia, pero me sorprende que *Politiken*, que tiene *fichas* tan BIEN HECHAS, no haya *dicho ni pío* sobre el pasado claramente pronazi de *Jules Romains* (todos sus libros traducidos en Alemania *por mediación de* Abetz y *los míos prohibidos*). Me digo que ¡en *Politiken* hay claramente, en cuanto a santidad, a ortodoxia, dos pesos y

dos medidas!… Tal vez figure en *Politiken* el dato de que Jules Romains se casó, en segundas nupcias, con *una judía*, su taquimeca.[617] Pero, ¡eso más bien agravaría su caso! Por lo demás, se trata de un escritor laborioso, con una obra totalmente honorable, pero sin una onza de inspiración, del linaje balzaquiano: ¡uno de esos paranoicos que se proponen rehacer *La Comédie Humaine*! Hay una decena así en cada generación: la fórmula agotada por excelencia. En Jules Romains Balzac se vuelve Baedeker:[618] la misma pesadez, la misma minuciosidad, el mismo pedantismo insoportable.

Hasta pronto, espero, querido letrado.

LD

CARTA 163

Domingo[619]

Por esta pobre gacetilla,[620] farfullera, lamentable, errónea de principio a fin, me entero de que estoy en Taranto (Sicilia), junto a Déat, en una quinta espléndida, ¡y más TRAIDOR que nunca! Esta gacetilla aparece en *Les Lettres françaises*, revista fanáticamente *comunista*, delirante. La prueba: bajo el valeroso anonimato, creo reconocer, por lo demás, a su autor. Mucho me extrañaría que no se tratara del denominado *Kaminsky*,[621] judío comunista ruso que hacia 1934 me elogiaba perdidamente, con la esperanza de que me adhiriera a su causa y después, decepcionado, cargado de amargura, escribió especialmente un libro hacia 1937 (en francés) para mandarme a todos los diablos, libro titulado

«Céline en chemise brune».

Diez años después, ese hermoso título sigue obsesionándolo, vuelve a servirle, mal que bien, como un chismecillo mierdero. *Sic transit!*

Su muy fiel,

LFC

¿Qué[622] opina usted, querido letrado, de esa despreciable gacetilla y de sus repercusiones? ¡Estoy profundamente alarmado!

Muy af[*ectuosamente*],

D

CARTA 164

En el hospital
11 de dic[*iembre*] de 1946[623]

Querido letrado:

No quiero importurnarlo en modo alguno. Sé que su diplomacia es admirable, ágil y maravillosamente vigilante… Aquí me tratan del mejor modo… Sin embargo, sigo muy débil… El profesor Gram me hace prever una larga convalecencia, sobre todo por la *pelagra*… de la que me recupero *muy despacio*…

En el conjunto de nuestros proyectos, no estaría mal, a no ser que fuese un engorro espantoso (¡no lo quiera Dios!), que me permitiesen *la libertad de refugiado político*, con la MÁXIMA DISCRECIÓN, hacia el 15 de enero… ¿No le parece? Podría así reanudar muy despacito el curso de la vida y hacer entrar en razón amablemente a unas amigas[624] demasiado nerviosas, demasiado charlatanas, embriagadas con ciertas libertades, latitudes, sadismos…

Muy afec[*tuosamente*] suyo,

LD

CARTA 165

Lunes 16.12.46[625]

Querido letrado:

Al estar, al menos en parte, mi trágico destino a merced de los humores del profesor GRAM, estoy, como se puede usted imaginar, muy atento a *todas* y *sus menores* reacciones.

Esta mañana me ha dicho: *«Vamos a concederle un poco más de tiempo»*. Muy amablemente, por lo demás, pero, en fin, esa observación me deja bastante perplejo. ¿*Cuánto tiempo*? Ésa es la cosa. Sin atreverme a aconsejarle nada, ¿no cree usted que sería *oportuna* una *llamadita de teléfono* a ÉL y tal vez también a la POLICÍA? ¿Para que mi suerte siga en buenas manos, en *buena navegación*, sin arrecifes, *sin naufragio*?

En mi caso, se puede, ¡ay!, temer cualquier cosa.

Muy afect[*uosa*] y fielmente,

Destouches

Ya hace más de un mes que estoy en el hospital.

CARTA 166

19/12-46[626]

Querido letrado:

Mire por dónde, me llega una carta en la que me anuncian que un antiguo colega uruguayo en la SDN –Don Noguiera–, ¡es ahora embajador del Uruguay ante las Naciones Unidas, en Nueva York! Me apresuro a escribirle. Sé que hará todo lo posible por mí, que se sume al abogado americano,[627] que apoye ese movimiento a mi favor y *que le escriba a usted*. Mi esposa va a transmitir mi carta, pero nos haría falta, ¡ay!, urgentemente, para adjuntarla a esa carta, una vez más la copia de mi respuesta a las acusaciones francesas. ¡Es el *documento* INDISPENSABLE, como comprenderá! También habría que enviar el mismo a mi excelente amigo el Dr. *Jacquot* en París, que hará el mejor uso de él, estoy seguro. ¿No se podría mimeografiar –cree usted– en 30 o 40 ejemplares ese documento básico? ¡Dios mío, qué palizas le doy yo a usted! Pero noto que hay una posibilidad real de llegar hasta ciertos clanes influyentes, en particular Bonnet,[628] el embajador *de Francia* en Washington, ¡que estaba también conmigo en la SDN!

Muy af[*ectuosamen*]te,

D

CARTA 167

20 [/*12-46*][629]

Querido letrado:

Quiero ponerlo al corriente, es necesario durante esta navegación tan precaria, tan peligrosa. Esta mañana el profesor Gram, siempre muy amable, pero bastante burlón, me ha dicho textualmente: ¡*Hay que comer bien! ¿Come usted bien? En el fondo, está usted aquí sólo para comer, engordar*. Noto en él cierta impaciencia, aún amable, pero podría dejar de serlo –me temo– bastante pronto… Por eso, creo que sería prudente pensar en otro refugio, cuando haya usted celebrado esa entrevista del 29 en el Ministerio de Justicia. En este hospital sólo entienden en principio los casos *agudos*… *no los crónicos*. Los enfermos no se eternizan: DOS MESES es el máximo. *Y yo noto* en Gram el deseo de respetar, por lo que a mí se refiere, las normas del establecimiento, de no parecer tampoco *demasiado complaciente* ante la policía y el Ministerio… Desconfía de los chismes de las enfermeras, en una palabra, de la *opinión pública*. Todo eso es normal.

Muy fielmente suyo,

LD

La posibilidad de una estancia en un lugar llamado de *Recreo*[630] me gustaría mucho. *¡Si hay que pasar por ahí para arreglar la situación!* ¡Cualquier cosa es mejor que la Veste! Pero, a ser posible, muy cerca de Copenhague y que mi esposa (con permiso especial) pudiera ir a verme todos los días.

¡Cuántas cosas!

Des[*touches*]

No debería resultar demasiado ostensible para el personal que me mantienen únicamente en el hospital por complacencia y por razones de interés político. Ahora bien, esa sensación debe estar formándose, lógicamente. Y el profesor Gram teme, evidentemente, mezclarse demasiado con esa complacencia para no dañar su reputación personal. Todo ello es fácil de concebir.

LD

No hace falta decir, querido letrado, que debe usted mostrarse totalmente reservado, en vista de mi estado de salud, sobre la posibilidad de que termine alguna vez esta *Fantasía para otra ocasión*. ¡Le parece incluso muy ambicioso! Una empresa superior a mis fuerzas… Usted me ha visto, en efecto, trabajar en la celda y en el hospital… pero en fin… no quiere usted abatir mis esperanzas… etcétera… Que el francés *D'Havas*[631] no vaya a repetir a todo París que en los *«Palacios-cárcel»* de Dinamarca y en los *«Palacios-hospital»*, ¡llevo una vida de la mayor comodidad, gran dinamismo e intensa producción! ¡Me los conozco yo! Se apresurarían a comparar mi vida con la de los de Buchenwald, etcétera… ¡no! ¡No! ¡Mártir soy! ¡Y mártir sigo siendo!

Muy af[*ectuosamente*],

LD

Tal vez tenga usted también la amabilidad de observar (¡para que lo repita!) que la orden de detención contra mí por el Ministerio Público de París está firmada por el juez *Zousman*.[632] ¿Acaso no es reconocer implícitamente que se trata de un procesamiento muy «teñido» de venganza racial? Por lo demás, en mi caso yo podría recusar, *en derecho*, la competencia para procesarme del juez *Zousman*. ¡Esa elección del juez de instrucción *Zousman* por el Ministerio Fiscal de París significa ya la condena a muerte sin comentarios! *Zousman* contra *Céline*… ¡como decir Céline contra la *Synagogue*! ¡La suerte está echada de antemano! Es una broma siniestra.

Cuando la animosidad resulta tan patente, sangrante, por decirlo así, de un juez contra un inculpado, se trata de *«enemistad redhibitoria»*. *Es un caso previsto por el Código*… pero ¡seguramente no ante la justicia *especial* francesa actual!

Conque, ¡otra razón más para evitarla!

D

CARTA 168

Primera carta

23 de diciembre de [*19*]46[633]

Querido letrado:

No puedo por menos de pensar que Utrillo y después el hombre de la Agencia Havas[634] vinieron como emisarios a reconocer el terreno con vistas a la propuesta oficial que se le ha hecho a usted y que acepto entusiasmado.

Cuando se ha pasado por donde yo he pasado, no se lanza uno, ¡sino que *se arroja*, sobre el rayo de esperanza de volver a la legalidad y en su patria, de salir de la espantosa maldición! Sobre todo porque todo esto es fruto de un error atroz. El perseguido es un Céline enteramente *imaginado*… e imaginado por el odio. Ya no razono sobre las ventajas o las desventajas. *Todo* con tal de acabar y rápido. TODO ME HA TRAICIONADO, todo me ha abrumado, martirizado, ensuciado, lo más cobardemente del mundo. ¡No quiero palmarla en estado de *paria*! ¡Cualquier cosa para salir y con entusiasmo! Pero reflexiono sobre las palabras de usted y pienso, en efecto, como usted que mi posición pasa a ser COMPLETAMENTE DISTINTA respecto de la embajada de Francia y más DELICADA AÚN respecto del Gobierno danés… Nota usted toda la DELICADEZA de esa nueva POSICIÓN.

La discreción más intensa resulta imperativa respecto de todos y de todo. La carta de Jacquot es la de un amigo excelente,[635] adjunta una gacetilla muy divertida *sobre Déat*…[636] (*hombre de gran talento*). ¡Esos gilipollas no han cesado de quedarse perplejos ante las volteretas de la Historia! Por fortuna, esos gilipollas son estables y permanecen, pero yo quiero, en consecuencia, las *reciprocidades jurídicas y diplomáticas* que me restablezcan en mis derechos y anulen todo ese ruin y atroz procedimiento que los odios partidistas han montado contra mí.

Hay que adjuntar para el segundo despacho una copia de mi respuesta a la policía judicial: otra vez los gilipollas.

Bravo por Marie Canavaggia, rebosante de talentos poco comunes, ¡tan modesta y de buenas a primeras tan aureolada!

Muy af[*ectuosamen*]te,

D

Hicimos bien en hablar de *Fantasía para otra ocasión*… No se ha perdido el eco… En recalcar que no *necesito dinero*, que me ofrezco a mi patria, como siempre, *liberal* y *libremente*.

Segunda carta

Domingo[637]

Naturalmente, y ésa es, seguro, la intención de usted (dado su profundo conocimiento de los hombres y de los franceses en particular). ¡No conviene comunicar a la segunda oficina francesa que estoy desbordante de entusiasmo! ¡Se quedarían con todo y no me darían nada! Al contrario, hay que hacerles ver que he estado sometido a un trato atroz e injusto, que los procesamientos del *Ministerio Fiscal de París* y de la *embajada de aquí* me han causado sufrimientos que no estoy dispuesto a olvidar, *que sigo considerándome* ABSOLUTAMENTE INOCENTE Y PERSEGUIDO, pero que ACEPTO por razones *profundamente patrióticas* tener en cuenta todas las circunstancias y olvidar el atroz daño que se me ha hecho y se me sigue haciendo y no pido otra cosa que aportarles mi colaboración leal, gratuita, y sin reservas, pero con la condición de que ellos mismos e *inmediatamente* hagan lo necesario en París para que los procesamientos iniciados contra mí sean *revocados* (orden de detención, etcétera) en vista de nuevas informaciones… etcétera, y, por otra parte, para que se den instrucciones a la embajada de Francia aquí para que *me deje absolutamente en paz*.

Éste es el primer acto.

En el segundo acto, pediré un *pasaporte francés* en regla. Es evidente que se nos hace ese ofrecimiento en el momento en que se dan cuenta de que va a resultar imposible *arrancarme* de Dinamarca (¡gracias a usted!), conque ¡«a mal tiempo buena cara»! ¡Pasamos a la transacción, la avenencia, la *colaboración*! Era el milagro que esperar. Seguro que adoptan ese método con todos los escritores *emigrados* de marca: por ejemplo, *Paul Morand* en Suiza, etcétera. Sólo ellos colaboraron de verdad con Vichy y los alemanes: YO, NO.

No hay que olvidarlo nunca. Yo no tengo nada por lo que deban perdonarme. Soy yo quien perdona a la espantosa justicia sádica. Ahí está. ¡Su carta acaba DE LLEGAR POR FIN! Para regularizar mi estancia aquí… y la inscripción en regla en el *consulado de Francia*.

Pero, ¡cada cosa en su momento!

Entretanto, ¡cuidado con GRAM! *¡¡¡La carta de usted no me ha llegado!!!*[638]

Muy fie[*lmen*]te suyo, ¡¡¡y bravo!!!

LD

23.12 [*1946*]

De modo, querido letrado, que, en cuanto haya preparado usted la *«Presentación»* jurídica, la *Tesis diplomática y política* que piensa usted hacer aprobar por lo que a mí se refiere, ¡venga, se lo ruego, a verme en seguida! Siento que el profesor Gram, divertido con mi presencia al principio, empieza a considerarme un poquito abusivo… No me gustaría que a la fatiga suceda la

irritación, ¡y después la cólera! Aunque yo haga todo lo posible, como bien sabe usted, para volverme infinitamente discreto y ligero delante de él. ¡Ay! ¡Tendría que ser invisible, desmaterializado, para no estorbar dondequiera que me encuentre!

Ésa es la maldición.

Por otra parte, ahora podría cuidarme, en verdad, tan bien en mi casa como en el hospital y trabajar en mi libro también con mayor facilidad y, por tanto, acabarlo más aprisa. Y, además, podría asistir a mi esposa, cuya salud (dicho sea entre nosotros) *me preocupa profundamente*. Estos dos años de martirio la han marcado muy duramente. No me atrevo aún a darme cuenta de *hasta qué punto*, pero presiento también por ese lado lo peor… No se puede escapar de los cataclismos con arañazos. No voy a hablarle de mis asuntos familiares, a ver si no pudieran en su momento resultar, tal vez, un asomo de razón para que nos dejen reanudar la vida conyugal. «*Su salud no vale gran cosa y la de su mujer tampoco, se cuidarán juntos, mejorarán y nos (a los daneses) dejarán en paz… así, separados, desunidos (lógicamente), arrastran una salud miserable*, nos fastidian con sus perpetuas quejas… ¡y nos cuestan dinero!»

En esto se junta la humanidad con la economía. En una palabra, la consigna que me da un placer enorme es: las cárceles danesas para los daneses, los hospitales daneses para los daneses, ¡no parásitos extranjeros!

Muy af[*ectuosamen*]te,

LD

Gram tiene cosas imprevisibles, un autoritarismo antojadizo, caprichos repentinos…

CARTA 169

Martes [*24 o 31 de diciembre de 1946*][639]

Querido letrado:

Aquí tiene un artículo de *Duhamel*[640] que estaría bien –creo yoen la prensa danesa, quedaría, en todo caso, mucho mejor que las tonterías convencionales que se ven en ella habitualmente bajo la rúbrica: ¡«Informaciones» de Francia!

Muy af[*ectuosamente*],

Des[*touches*]

CARTA 170

Martes por la noche[641]

Querido letrado:

Olvidaba una confidencia literaria *importante* que se puede hacer al emisario de la *Agencia Havas*. Tengo aquí el manuscrito de *Guignol's Band*, *número 2*, *listo para imprimir*. ¡Lo he llevado conmigo por entre unos abismos y ciclones! Pero me resulta muy penoso dárselo a un editor suizo o canadiense o belga o de los Estados Unidos, si se me cierran las puertas de Francia (abiertas de par en par a los Miller, Steinbeck)[642] por el odio y las envidias implacables. No me quedará más remedio, ¡qué pena!, que decidirme a hacer imprimir en Suiza *¡mis libros prohibidos en Francia!* De algo habrá que vivir… El dilema es trágico. *Be or not to be*. Mi rencorosa patria me impide tontamente existir.

Muy afec[*tuosamen*]te,

Destouches

CARTA 171

Miércoles[643]

Querido letrado:

Sé que es demasiado y siento muchos escrúpulos a la hora de acosarlo a usted, ahora que nado en las delicias; no obstante, me animo, porque me digo que la paz es siempre muy engañosa y, además, es que hay cuestiones muy triviales y delicadas que debemos tratar… ¡Ay! Mucho mejor entre nosotros dos solos que por intermediarias histéricas,[644] *mulier totem in utero*.[645] Y, además, el magnífico equilibrio de usted, sus preciosas opiniones me permiten regular mi conducta sobre todo y con todos. En una palabra, necesito su consejo. ¡Siempre acosándolo! ¡Qué vergüenza! ¡Y todos los dengues, ay! Por último, ya el milagro de haber salido de la celda, tumba para vivos. ¡Qué recuerdos!

Muy af[*ectuosamen*]te,

Des[*touches*]

CARTA 172

25 de diciembre del 46[646]

Queridísimo letrado:

Me siento feliz y emocionada en este aniversario, ¡ay!, tan trágico, por poder expresar mi completo y profundo agradecimiento. Nos devuelve usted la vida con el año que se acerca… ¡ojalá le permita realizar todos sus esfuerzos!

La emoción es demasiado fuerte y los beneficios tan grandes que no puedo suplicarle bastante, querido letrado, que crea en mi profundo afecto y mi

agradecimiento infinito… por una vida mil veces más querida que la mía.
Su felicidad y su salud son mis deseos más fervientes.
Suya, afectuosamente agradecida y segura servidora,

[*Lucette*] Destouches

CARTA 173

Jueves por la mañana[647]

Querido letrado:

El profesor Gram me ha pedido, muy amablemente, por lo demás, que le recuerde su *nombre* y su *dirección*. Eso me hace suponer que quiere comunicarle algo a usted…[648] ¿Tendría usted tal vez la amabilidad de telefonearlo? Me parece que va a decirle que tal vez podría ir yo a algún sitio en el campo… en la ciudad… No sé… No me ha dicho nada, pero me preocupa mucho, ya lo sabe usted…
Fiel y afect[*uosamente*],

Destouches

URGENTE

CARTA 174

28 de dic[*iembre*] de 1946[649]

Querido letrado:

Ya han llegado –creo yo– las horas decisivas en la evolución de mi doloroso asunto… Mi esposa y yo estamos –como puede imaginarse– en vilo por lo que vaya a sobrevenir… de aprensión. Con tal de que el año 1946 no destiña sobre el año 1947. Nos considero llegados uno y otro en todos los sentidos al final de nuestra resistencia. Sin usted, nos habríamos hundido desde hace mucho, ningún arranque, ninguna gracia posible… En fin, las *últimas noticias* que me transmitió usted dejaban vislumbrar por fin una *sólida* esperanza, una conjugación de HECHOS VERDADERAMENTE alentadores. ¡Ojalá todo eso se encadene, se refuerce, despunte bastante aprisa! *Gram* ha anunciado esta mañana a las enfermeras que estaré *restablecido* y *saldré dentro de catorce días*… ¡*A salir* no tengo inconveniente, desde luego! Pero, ¿para IR ADÓNDE? ¡Ahí está el quid! ¡Ahí esta el quid atroz!… ¿Dentro de 14 días? CON TODA PRECISIÓN. Lo pongo al corriente aprisa de esa decisión de principio que me parece emanar de no sé qué alturas… Usted sabe mucho más que yo sobre todo eso. Yo me contento con

observar el temblor de las cosas y las palabras, como el animal aún en la jaula… y temeroso de todo.

Muy fielmente,

LD

CARTA 175

Sábado[650]

Querido letrado:

¿No cree usted que estaría bien enviar esta nota adjunta rellenada al *Institute for*…?[651] Esas tonterías tienen su importancia en América. Al mismo tiempo que una notita de usted en la que les explique mi extraña dirección… y les pida que para los demás detalles se dirijan al abogado americano encargado de mi defensa.

Puede picarles la curiosidad e inspirar un poco de interés… En fin, usted juzgará.

Muy fielmente,

LD

CARTA 176

Lunes[652]

Querido letrado:

Esta mañana, durante la visita, he comprendido que el profesor *Gram* le había escrito a usted para pedirle que me hagan *salir del hospital*, en una palabra, que, por lo que a él respecta, mi tratamiento HA CONCLUIDO. He comprendido también que esperaba la decisión de usted y *su respuesta*. No me ha dicho, personalmente, una *sola palabra*, pero *siento* que ya está harto, que mi posición aquí resulta ambigua e *indiscreta*. No sé qué pensar. Usted lo sabe mejor que yo. Ahora me parece que es necesario, ¡ay!, que se adopte una nueva decisión… *rápidamente*. Temo que Gram acabe impacientándose *del todo*.

Muy afect[*uosamente*] y de nuevo con angustia,

LD

1947

CARTA 177

1 de enero de 1947[653]

De nuevo nuestros mejores deseos, querido letrado, para este año desconocido… Las noticias de ayer (por teléfono) son muy estimulantes… pero lo más palpitante, *inminente*, decisivo será la decisión danesa… Ya han pasado las fiestas… creo que hacia el 8 o el 10 de enero Gram comenzará a dar auténticas señales de impaciencia… Sería muy necesario que en ese momento los ministerios daneses hubieran adoptado su decisión… Después de la reciente gestión francesa, pueden adoptarla –creo yo– sin ningún riesgo diplomático… pues, en fin, la Oficina[654] francesa me ha REQUERIDO… aun cuando nada positivo resulte, demuestra un interés más que seguro de los medios MILITARES franceses por mis *servicios*… Manteniendo el secreto, puede usted salir fiador del INTERÉS. Francia está ahora completamente COMPROMETIDA. Lo que yo quería.

Muy af[*ectuosamente*],

LD

CARTA 178

Lunes por la mañana, 11 h[655]

En este mismo instante Gram acaba de decirme que, después de la llamada de teléfono de usted, me mantendría aquí hasta el *viernes*. Y que el VIERNES se adoptaría *una decisión*. ¿Qué decisión? Todo esto sigue siendo muy amenazador, me parece a mí, misterioso, dudoso, estrafalario…

En fin, ya sabe usted lo que pienso, el horror que experimento ante la idea de volver, aunque sólo sea por *una hora*, a la Vestre Faengsel. Por favor, ¡haga todo lo posible para que se me evite esta prueba! ¡Es una pesadilla suplementaria y muy inútil!

Muy afect[*uosamente*],

LD

CARTA 179

7-1-1947[656]

Tiene usted razón, querido letrado, ese Beschart[657] no sabe demasiado bien lo que cuenta… En fin, es un buen sentimiento… Lo que necesito es un editor suizo o canadiense serio. Lo busco. Y marcharme a Groenlandia. Estoy mejorando. ¿Y los otros cernícalos, tigresas[658] de Francia y compañía? ¿Nada nuevo de esos payasos?

Muy afec[*tuosamen*]te,

LD

CARTA 180

Jueves, 16 de enero de 1947[659]

Querido letrado:

A medida que pasan las horas, siento que se acerca la fatalidad inexorable y que el lunes tendré que volver a la cárcel. Sé que ha hecho usted *todo lo posible* para salvarme, que se ha prodigado admirablemente, que ha recurrido a todos los resortes para hacerme escapar a una suerte atroz. Pero siento perfectamente que en los despachos se ejercen influencias terribles contra nosotros y que siempre ganan en definitiva. Conque estamos, la verdad, sin fuerzas, mi querido letrado. No quiero volver a pudrirme en una cárcel danesa. Nada tengo que hacer ya en una cárcel danesa. *Ya está todo dicho*… por todo el mundo y en todos los sentidos. Suplicio por suplicio, prefiero acabar de una vez. *Hágame regresar a Francia*. NO PUEDO MÁS. No quiero salvarme otra vez con otros supuestos subterfugios jurídicos que equivalen simplemente a otros tantos días de suplicio. *No*. La partida está perdida. Acepto alegre mi triste destino… pero no quiero volver a sufrir el suplicio de las «esperanzas». No puedo más… y mi esposa tampoco.

Si no me liberan *ahora*, pues, ¡que me envíen! *Pero no más* VESTRE, *ni hospital ni celda*… se acabó. Es la última solicitud que dirijo al gobierno danés. Mil gracias, mil gratitudes… *y que me entregue a los franceses.* No tengo inconveniente en soportar el exilio, pero la cárcel más el exilio más la enfermedad, *¡es demasiado!* Seguro que comparte usted mi opinión. Calculo que no me quedan, por tanto, demasiadas horas *de libertad*. Me apresuro a hacerle, antes de ser enchironado de nuevo, mis supremas recomendaciones. Usted es el único hombre en quien confío en Dinamarca. Ya sabe lo que pienso de lo demás. Nuestra situación en Francia a nuestra llegada no va a ser cómoda. Seguro que nos encarcelarán a los dos: eso lo primero. A Lucette la liberarán en seguida.

Cuando tenga allí un abogado designado, le pediré a usted que tenga la bondad de ir a verlo en París y comunicarle mi expediente, en el que encontrará ya todos los elementos de mi defensa, y, por lo demás, si lo tiene usted a bien, asistirme también en Francia a ese respecto. Por otra parte, he pedido a nuestras «amigas»[660] que le entreguen las sumas en *paquetes* que tienen en custodia. *Si les dejara esas sumas, una vez que me marchase, ¡¡¡NO VOLVERÍA A VERLAS NUNCA!!!* Y tal vez así tenga la posibilidad de recibir algunos socorros… Y, además, es que estoy comprometido, por lo demás, con usted. Ah, querido letrado, va usted a perdonarme este momento un poco trágico, pero la experiencia me ha demostrado *y con creces* que tengo una mala suerte infinita, incansable, y que las cosas resultan para mí siempre aún más trágicas de lo que imaginaba. Por lo demás, pasan las horas. ¡Las Parcas que hilan mi destino son negras! Ya no espero de ellas sino nuevas atrocidades. Ha sido usted de una amabilidad admirable, el único corazón que late en este antro de pesadillas que se ha vuelto el mundo para nosotros. Sin sorpresa vuelvo a ver, una vez más, nuestro barco de esperanza naufragar, casi en el puerto… ¡Ya ni siquiera me esfuerzo por saber quién nos inflige el golpe! ¿Qué supremo trazo de odio? Me basta con estar infinitamente cansado de la Vestre. Pido que se me cambie de suplicio. Nada más… mi único y último ruego.

De todo corazón, querido letrado, y muy fielmente,

LF Destouches

CARTA 181

Sábado, 18 de enero de 1947[661]

Querido letrado:

Mi esposa acaba de traerme su admirable carta, digo admirable, ¡porque contiene algunas palabras de precisión que resplandecen como el diamante! Así, pues, el miércoles precisamente se adoptará la *DECISIÓN* OFICIALMENTE, ¡maravilla también que haya conseguido usted de Gram ese milagroso aplazamiento! ¡A un milímetro del precipicio!… ¡Qué angustia sigo teniendo de regresar a la Vestre! Angustia que no soy capaz de razonar. Angustia literalmente mortal. ¡Y eso que yo siento respeto por las instituciones establecidas! ¡Qué lamentable criminal resultaría yo! ¿Podría usted entregar a mi esposa una copia de mi «interrogatorio y respuestas»?[662] La enviaré a París a Marie Canavaggia, que la mandaría mecanografiar al instante en veinte ejemplares y después la enviaríamos a amigos selectos, en Francia y en el extranjero. Va a llegar el momento de emprender una campaña de rehabilitación completa. En Francia se habla cada vez más abiertamente de *amnistía* para *delitos de pensamiento*. Ése es precisa y totalmente mi caso. ¡No quiero que me olviden!

Muy afect[*uosamen*]te y mil perdones por este nerviosismo, pero reconozco que, al evocar la Vestre, ¡pierdo totalmente el norte! Y sin embargo…

Destouches

CARTA 182

Lunes [*20 de enero de 1947*][663]

Querido letrado:

Aquí tiene dos artículos bastante interesantes de la prensa francesa.

Uno sobre los escritores «millonarios». Ahí verá que deploran, en una palabra, mi alejamiento…

El otro sobre *Camille Chautemps*,[664] ex primer ministro y «colaborador» de Vichy, que va a ser condenado por contumacia… pero, ¡a quien Estados Unidos *no entrega en absoluto*! Ahora bien, en ese caso, entre Francia y Estados Unidos, se trataba claramente de una *alianza militar* (¡¡para refutar a Charbonnière!!).

Gram ha estado muy amable esta mañana, pero no ha dejado de repetirme que, si el *jueves por la mañana* no hay novedad, ¡me haría *regresar inmediatamente a la Vestre*!

A ver si el panoli de Rasmussen se decide, se anima por fin. Trece meses de cárcel es ya una *pena enorme* para el modelo penal danés. Las palabras mágicas de ese panoli me cuestan un precio espantoso.

Muy afectuosamente suyo,

LD

CARTA 183

Martes por la noche[665]

Querido letrado:

Aquí tiene una carta del Dr. Jacquot que me parece muy interesante. Le he transcrito los pasajes principales.[666] Los relativos al proceso del desdichado Le Vigan resultan difícilmente discutibles, me parece a mí… De hecho, yo *desaconsejé insistentemente* a Le Vigan esa tontería suprema.[667] Pero estoy harto de machacar constantemente mi inocencia… Choco con una enorme pasividad hipócrita y feroz… Desde hace más de trece meses, me veo obligado a hacer la comedia del arrepentimiento por unos crímenes que *en absoluto cometí*, todo lo contrario, ya es que no me queda, la verdad, fuerza alguna, estoy en las últimas. Es demasiado. Seguramente será usted de mi opinión. Y muy afec[*tuosamente*],

LD

CARTA 184

Domingo por la noche[668]

Querido letrado:

Perdóneme que le pida una vez más que haga todo lo posible para que me libre de una nueva estancia en la Vestre. Estoy transido de horror al pensar en la posibilidad de volver a pasar *una hora* siquiera en esa cárcel, en la que he sufrido –se lo aseguro– *atrozmente* y *sin literatura* cada segundo de día y de noche de los once meses que he pasado en ella. Me trataron en ella lo mejor, lo más humanamente que el lugar y los reglamentos lo permitían y lo reconozco, con un *fervor excepcional*; sólo que la impresión final es, de todos modos, *espantosa*, una *pesadilla espantosa*. Precisamente esta tarde estábamos intentando saber por qué me parecía haber sufrido tanto… mientras que los otros parecen menos afectados… Las razones son numerosas, pero una de las más dolorosas tal vez es la de que me siento muy injustamente castigado, totalmente inocente, ¡*más que inocente!* ¡Me encarcelan con el pretexto de haber querido el *mal* para los franceses! Precisamente yo sólo quise *su bien*. Quise impedir las catástrofes… Y NADA MÁS. Así, pues, el desencadenamiento de la desesperación es simple… Dado que te someten al suplicio con un pretexto falso, mendaz, injusto, no hay razón para que *acabe*. *Ya no hay* JUSTICIA. No hay un término razonable para los suplicios injustos. Puesto que se trata de caprichos, de sadismos, ¿por qué no la cárcel *a perpetuidad*?

Éste es el razonamiento simplista, animal, que se te pega a la mente y a la carne después de un año de meditación en la celda con el espantoso terror pánico a todo el aparato judicial y a la cárcel en particular. Daría todo lo que poseo por no volver a pasar *una hora* en la Vestre… ¡con normalidad o sin ella! En fin, no voy a complicar su tarea, naturalmente, con un capricho de última hora y haré lo que haga falta, como siempre he hecho, pero sólo, por favor, si es ABSOLUTAMENTE, ABSOLUTAMENTE, ABSOLUTAMENTE, necesario. ¡¡¡Conque dono a la cárcel todo lo que pueda aún poseer para no volver a verla JAMÁS!!!

Muy afect[*uosamente*] y fiel[*men*]te,

Des[*touches*]

CARTA 185

Martes[669]

Querido letrado:

El profesor Gram acaba de transmitirme por mediación de la enfermera jefe y en tono *particularmente firme* que, si no me he marchado el *viernes*, hará que me trasladen *a la cárcel*. Bien claro. QUE NO PODÍA PERMANECER NI UN DÍA MÁS. Ni la menor ilusión. En ese caso, le pido, pues, querido letrado, *le suplico*, que tenga la bondad de venir a verme el jueves por la tarde, para que tengamos una última conversación *libre* antes de mi regreso a los Infiernos.
¡Qué angustiado estoy!
Muy af[*ectuosamen*]te suyo,

Dest[*ouches*]

CARTA 186

Viernes, 11 h [*24 de enero de 1947*]

Querido letrado:

En conclusión de todas estas vacilaciones, ¡Gram, por su parte, no vacila! *Me manda regresar* a la Vestre.[670] Por mi bien, ¡me anuncia! Por favor, querido letrado, si se *aplaza* la decisión *un solo* día siquiera, pida inmediatamente mi regreso a Francia. ¡Basta de Vestre! No puedo más.
Suyo muy afectuosamente fiel,

Des[*touches*]

CARTA 187

Den 31 de enero *de 1947*[671]

Querido letrado:

Sobre todo no relaje su presión ni un segundo, sabemos por experiencia que las promesas más oficiales en Dinamarca apenas valen nada y que lo normal son los cambios súbitos de opinión. Si no me trasladan al Rigshospital[672] durante la semana, pida –se lo suplico– *mi regreso a Francia*. He perdido trece meses de suplicio en las cárceles danesas. ¡Ya es bastante en la vida de un hombre de 54 años! ¿Acaso creen en los ministerios daneses que tengo doscientos años por vivir? En todos los casos, cárcel por cárcel. Adelante con Francia (¡donde probablemente nunca habría pasado tanto tiempo en la cárcel!). Todo esto, que había comenzado muy amablemente, se vuelve con el tiempo odioso, sádico y grotesco. Todas estas pamplinas, estas sutilezas superdiplomáticas resultan ahora ridículas y carecen de sentido. Lo que era inteligente hace dieciocho meses hoy resulta absurdo e insoportable. El tiempo pasa… ¿Lo sabe el Ministerio? ¿Leen

los periódicos en él?

Fielmente suyo,

Des[*touches*]

CARTA 188

Den 1 de febrero *de 1947*[673]

Querido letrado:

Estoy seguro de que usted es como yo, que no cree ni una palabra de la promesa de trasladarme al Rigshospital. Todo eso son camelos. Sólo, que entonces le ruego que me haga enviar a Francia sin demora. Ahora ya he escrito a los cuatro confines del mundo. Ya se sabe lo que he sufrido aquí: un suplicio de quince meses totalmente injusto, absurdo e inútil. Además, es odioso jugar con las palabras. El mundo entero sabe que la Vestre es la cárcel más severa de Dinamarca y *en modo alguno* un lugar de internamiento. Seguir jugando con las palabras es pretender que es imposible encontrar en las leyes danesas un artículo para devolverme la libertad. ¡Es propio de Holberg![674] ¡Propio de Molière! Precisamente porque dependo exclusivamente de la policía, todo es muy fácil con un poco de buena voluntad. Ha sido muy fácil mantenerme quince meses en cautividad, ¡en virtud de simples poderes de policía! ¡Trágica farsa! Espero que no sean necesarios dictámenes del presidente Truman, del rey de Suecia y del papa, ¡para hacer que me trasladen simplemente a mi país! ¡Y al galope! Estoy harto de los fantasmas de los ministros a los que no se encuentra jamás y de los despachos inmateriales en los que se evaporan las promesas y donde todos los «síes» quieren decir no, ¡con mil pamplinas! Estoy impaciente por tener derecho a ser humildemente juzgado como el último de los forzados por jueces reales que hablen un lenguaje real. La estoy palmando en esta pesadilla. Conque, querido letrado, ¡no más aplazamientos ni espejismos! ¡Regreso! ¡Regreso! ¡Regreso! ¡Mil gracias! ¡Mil infinitas gratitudes por tanta buena voluntad, pero *basta, basta y basta*. ¡A los 54 años no se tienen quince meses para tirarlos a las ortigas, como si lloviera!

En el caso, muy improbable, de que viese usted cumplirse las promesas, ¿no cree que sería oportuno organizar *en su casa* un almuerzo o una cena íntima entre esa señora francesa, mi esposa y el segundo secretario del que me ha hablado usted?[675] Podría ser extraordinariamente útil para reanudar con Francia nuestras relaciones íntimas tan desgraciadamente interrumpidas… y que están recreándose…

En fin, todo esto es imaginario. Lo que cuenta es mi expedición *inmediata* y sin más pamplinas hacia Francia, si no me trasladan al Rigshospital en los primeros días.[676]

Muy af[*ectuosamen*]te,

LD

CARTA 189

Den Lunes, 2 de febrero *de 1947*[677]

Querido letrado y amigo:

Admiro sus esfuerzos y su magnífico desvelo, pero, ¡cómo nos han engañado los ministerios daneses! Rebajarse hasta mentir, hasta engañar, a un preso es algo que en tiempos habría deshonrado a un príncipe, a un rey, ¡por siempre jamás! Toda la monarquía francesa descansó durante dieciséis siglos sobre la divisa nunca transgredida: *el Rey, la Ley*. Mentir a un preso es un acto extraordinariamente cobarde, de una fealdad irremediable, que deshonra de una vez por todas. Yo, miserable, acosado por el mundo entero, que habría tenido mil excusas por mi debilidad para engañar y mentir, nunca he dicho una palabra que no fuera estrictamente exacta, nunca he faltado ni en un uno por mil a mi palabra. La vergüenza es para el gobierno danés. Tanto desprecio para conmigo proviene tal vez de que en esos despachos se imaginan que soy capaz de tragarme cualquier sapo, mentiras, engañifas, cárcel, etc… para aferrarme a Dinamarca, que estoy tan envilecido por la cobardía y el canguelo, que cualquier pamplina es bastante buena para mí, que siempre estaré satisfecho. ¡Qué error! *¡Lo único que yo pido es regresar a Francia!* Pero prefiero mil veces regresar a Francia que verme atormentado, acarreado, embaucado, hasta el infinito. ¡Pedí asilo en Dinamarca, *no cárcel* ni *un internamiento que es cárcel*! ¡Ah, no! Si los daneses no son capaces o no quieren liberarme, que me entreguen rápido, pero, por favor, no más subterfugios, evasivas, miserables estratagemas. Ahora sabemos que la oposición *no procede de Francia, sino pura y simplemente de los DESPACHOS DANESES. Otra* mentira que se desploma. ¿Qué temen los despachos daneses? *Sivend Borberg* colaboró mucho más que yo y está libre. Tandrup[678] va a ser liberado dentro de un mes. Ahí tiene comparaciones para la dichosa opinión pública danesa, por favor. En verdad, los despachos lo único que temen es una interpelación del Parlamento. Todo lo demás –intervenciones, razoneslos deja fríos. Ahora bien, ¿quién va a interpelar por mí en el Parlamento danés? Evidentemente, se la trae completamente floja mi caso y comprendo perfectamente esa indiferencia. Para los despachos, soy un perro extranjero. *Y me lo demuestran*. En cuanto a no encontrar un párrafo de ley danesa para liberarme… ¡eso es puro Holberg! ¿Se dan cuenta? En resumen, he cumplido dieciséis meses de cárcel, condenado por el falsario[679] *Politiken* y sólo por *Politiken*. ¡Qué bonito! No lo olvidaré. Riamos, querido letrado, ¡en Molière no hay nada tan gracioso! Muy afect[*uosamente*].

LD

CARTA 190. A LUCETTE

[*4 de febrero de 1947*[680]]

[*anverso*] ¡Hemos sufrido aquí mil martirios! ¡Manda a paseo a toda esa gentuza![681] Sin la menor consideración. Odio total, cualquier cosa, no quiero volver a verlas, pero, ¡que ejecuten mis ÓRDENES! En realidad, ¡volvemos a encontrarnos donde estábamos hace quince meses! ¡Quince meses de suplicio inútil! ¡Es monstruoso! ¡Hay que escapar a cualquier precio! Basta de comentarios.

[*reverso*] Sobre todo, ¡nada de debilidad, nada de vanos escrúpulos, nada de melindrosería, con las canallescas Thénardières! ¡Nada de indulgencia comprensiva! ¡Saben recibir admirablemente las patadas en el culo! ¡Están acostumbradas! Se han permitido esas monstruosidades por tu demasiado buen corazón. ¡Aún no se lo creen! ¡Nunca les ha ocurrido en su vida! ¡Sé insolente, mordaz, arrogante! ¡Nos largamos! ¡Nos vamos! ¡Al diablo! Nada de gracias emocionadas.

[*anverso*] Los despachos de aquí son como las Thénardières, creen que pueden permitírselo todo, que pasaré por cualquier cosa, ¡con tal de seguir aferrado a Dinamarca! ERROR. Me declaro deseoso de regresar a Francia y los mando a la mierda a todos, ¡y esto no acaba aquí! Vamos a empezar a reírnos. Voy a dar a esta

[*reverso*] persecución, tan cobarde, tan innoble, una repercusión internacional, ¡que les hará morderse los dedos! No estoy tan desprovisto de amigos como les hago pensar. ¡Habrá sorpresas! ¡Ya puedes estar segura!

[*anverso*] ¡Las Thénardières deben haberse desencadenado ahora contra ti! ¡Qué ganga! Pero eso no va a durar, queridita mía. ¡Ya puedes decírselo! Nos habremos marchado dentro de un mes como máximo, te lo garantizo, aunque tenga que escribir directamente a la embajada. Mik me revienta con sus perpetuas derrotas. No da la talla y se acabó, no es ni bastante poderoso ni vigilante ni sensible. Este resultado es un peso más que un socorro. Es un buen abogado demasiado torpe. Me las arreglaré

[*reverso*] mucho mejor en Francia, al salir de este bosque enmarañado de mentiras y trampas. ¡Basta! Rápido, Fresnes. Deberíamos habernos marchado hace un año. Habría habido un movimiento a mi favor. Los comunistas no lo son todo. Dicen gilipolleces y su jefe, Thorez, es un desertor amnistiado. No hay que creer ni al Coco ni los sueños anunciadores ni a Marie ni a Louis.[682]

[*anverso*] Nos las habemos con malditos hipócritas espantosos. Toda la ferocidad de los vikingos, la mentira de los judíos y la hipocresía de los protestantes. Monstruos sin igual. Hay que salir de aquí, no combatir siquiera, porfiar… marcharnos y se acabó. La comedia atroz desde hace quince meses se renueva siempre igual… sí, sí, sí y después, en el último momento… *no*. ¡Van a empezarme otra vez con esa farsa indefinidamente! ¡A ningún precio te

comprometas a nada en Francia para las Thénardières! ¡Ah, no! No quiero volver a ver en mi *vida* a esas asquerosas. SE ACABÓ, ni un contacto más.

[*reverso*] Lo único que pueden hacer allí es perjudicarnos de nuevo. ¡Ya basta! No te mezcles con el rebaño, no te andes con diplomacias… odia… un odio de acero, flexible, pero *de acero*… franco, glacial, cortante… una cuchilla. Entre toda esa camarilla y nosotros, un solo recuerdo, un solo lugar… la cuchilla.

[*anverso*] Que las Thénardières hagan exactamente lo que yo he pedido. Todo lo demás son asquerosos camelos. Están embaucando a Mik, los despachos se cachondean de él, en el fondo carece de la menor autoridad. Karen va a envenenar de nuevo la situación, idiota borracha maléfica. ¡Hay que darse el piro! ¡Salir de aquí a cualquier precio! Es una trampa de judíos, en la que se proponen hacerme palmarla a fuego lento.

[*reverso*] No tenemos nada en común con las Thénardières y similares. Son personas sin ideal, por instinto. Sólo tienen ambiciones de cerdo… jalar, beber, fumar más. El súmmum es casar a su hija[683] con otro cerdo muy rico, más gordo. Sólo es posible odiarse… ninguna palabra es posible. *Toda palabra* sobra siempre… incluso una *palabra*… incluso una palabra amable. Todo se vuelve odio… regalo, cumplido… ¡cualquier cosa!

[*anverso*] Las Thénardières son moscas azules en nuestras heridas, chupan, pimplan, hurgan. Hay que aplastarlas. Y nada más. Con las moscas no se discute.

CARTA 191. DEL SR. MIKKELSEN

A LOUIS DESTOUCHES

6 de febrero de 1947[684]

Mi querido y desdichado amigo:

Recibí perfectamente sus cartas del 31 de enero y del 1 y 2 de febrero y comprendo y estoy totalmente de acuerdo con usted en que el comportamiento de las autoridades danesas es vergonzoso e indigno.

Sabe usted también que la policía y el médico de la cárcel son de la misma opinión y estoy en condiciones y oficialmente mandatado para comunicarle que se trata sólo de encontrar un pretexto cualquiera para hacer que lo trasladen al «Rigshospital» en cuanto sea posible… probablemente uno de los próximos días. En consecuencia, le ruego que se calme unos días más y tenga aún confianza en sus amigos fuera de la cárcel. Hacemos todo lo que podemos y no nos detendremos hasta que lo veamos en un ambiente más cómodo y agradable.

Después podremos ocuparnos de la cuestión principal… su liberación final.

Su seguro servidor,

[*Mikkelsen*]

CARTA 192

Den Jueves, 6 de febrero *de 1947*[685]

Querido letrado:

¡Thune Andersen acaba de informarme de que es imposible devolverme *una vez más al hospital*! (Rigshospital). Como me esperaba, ¡toda la combinación se desploma, una vez más! ¿Entonces…? ¿Qué van a decidir POR FIN? Si me hacen el honor o la piedad o la humanidad de preguntarme también a mí mi opinión, es la siguiente. No quiero *a ningún precio* permanecer en una cárcel danesa AUN CUANDO lo denominen internamiento. *Hipocresía superflua*. Si no se puede encontrar otra solución, entonces que me entreguen a Francia y rápidamente, sin esperar otra vez otras decisiones del Papa o de la Luna. Karen Marie Jensen se presentó en el Ministerio de Justicia (¡yo se lo había prohibido, a la muy puta!) y le respondieron que, si me mantenían en la cárcel, era porque Francia *prohibía que me liberaran*. ¡Mentiras otra vez! ¡Siempre mentiras! ¡Todo lo que tocamos, querido letrado, son mentiras! Siento que me vuelvo loco en un bosque de mentiras, lleno de brujos invisibles que se divierten torturándome y extraviándome.

Ya basta, la verdad. He entregado quince meses de suplicios a Dinamarca. Ahora puede dejarme ir a mi destino. Sus despachos se han divertido bastante con mi debilidad. Que me entreguen rápidamente y *acabemos* de una vez. Tengo prisa por encontrarme ante acusadores visibles, reales, por salir de este bosque maldito.

Muy afect[*uosamente*],

LD

CARTA 193. A LUCETTE

[*8 o 9 de febrero de 1947*][686]

[*anverso*] Es espantoso, la verdad, que aún atribuyas importancia alguna a las histerias y la envidia de esas idiotas asquerosas. No más que a unas *perras*. Tampoco debes dejarte deprimir por la enfermera… encantadora, pero deprimente, tristeza crónica.

[*reverso*] Los amigos de Charbonnière, claro, al verme revivir, hacen que se publiquen gacetillas mierderas en los periódicos de París. Bonito asunto. Hay 1.250 periódicos en París.

[*anverso*] No hay que repetir como idiotas que soy un criminal de guerra. No porque un histérico de la prensa comunista profiera una sandez hay que repetirla, como Charbonnière con la alta traición… todo el mundo se cachondea. Hay que dejar, al contrario, a locos semejantes decir sus gilipolleces. Me viene bien. No puedo ser criminal de guerra ni aunque quisiera.

[*reverso*] Hay que ser Laval, Goering, Brinon. ¡La lista está confeccionada desde hace tres años! Un escritor *no* PUEDE *ser* criminal de guerra ni de alta traición. Conque, ¿para qué enardecerse con esas tonterías?… La realidad basta, creo yo. Los periodistas dicen gilipolleces. Bueno, ¿y qué? Es su oficio.

[*anverso*] Los ministerios de aquí, que han abusado escandalosa y criminalmente de sus poderes en mi caso, quisieran que fuesen unos médicos los que los sacaran del apuro…[687] todo este perpetuo

CARTA 194. A LUCETTE

[*8, 9 y 10 de febrero de 1947*][688]

[*anverso*] Sigues siendo demasiado crédula. Esa historia de veinticuatro horas más en Sundby y estaría yo salvado es una abominable farsa. No creas nada, sino automáticamente lo contrario de lo que anuncien Mik y los demás. Por eso es necesario que nos

[*reverso*] marchemos y el hipócrita de Mik espera que *me decida* sin que él intervenga, que pueda decir incluso: «¡Ah! Si hubiera esperado un mes más!». ¡Farsas! ¡Comedia inmunda! Por lo demás, ya no lo veo.

[*anverso*] Domingo por la noche. Mik acaba de venir por fin, al parecer. Debo ir al Rigshospital, de todos modos. Parece ser también que, si no me liberan, es por motivos diplomáticos y jurídicos, porque los daneses han obtenido la extradición de daneses «colaboradores», que residían en Francia, conque por cortesía… etcétera. ¡Qué mierda! Entretanto, Charbonnière ha ido a plantear una nueva petición

[*reverso*] al ministerio… sin aportar, por lo demás, hecho nuevo alguno, por costumbre… pero el Palacio no ha actuado, pues, como yo había pedido… no han hecho nada a mi favor. Son también unos guasones. Quieren tomar y no dar nada… esperad.

[*anverso*] Una sola razón los hace vacilar a la hora de entregarme, y es que ya me han mantenido dieciséis meses en la cárcel, conque no quedan muy airosos… Ya no saben cómo salir, a eso se deben todos esos melindres. Apestan a sadismo cobarde y miedo al escándalo internacional.

[*reverso*] Ahora lamentan no haberme entregado en seguida, ahora es complicado y absurdo.

[*anverso*] Tienes derecho a venir más a menudo, ya que nos preparan para

la extradición.

Lunes por la mañana. Nada nuevo. Tres semanas ya en la cárcel. Todo esto apesta a embuste y pamplinas. Hay que regresar y se acabó. Me aburren. He pedido para ti *visitas todos los días*. Insiste ante Mik.

[*anverso*] Traerme una pomada Leucosyl.[689]

[*anverso*] La comedia resulta ahora transparente. Siempre han querido que *me entregue* para no tener que hacerlo ellos. Están y han estado siempre TODOS en el ajo. No hay que escuchar más sus mentiras, incluidas las de Mik.

[*anverso*] Han interpretado la asquerosa comedia para hacerme reingresar en la cárcel, pero todos son cómplices, incluido Mik… lágrimas de cocodrilo. Hay que darse el piro. Eso es *lo único* que los *fastidia*. Hay un futuro desconocido al respecto que les preocupa.

[*reverso*] Lo fundamental de mi alimento es el odio. No hace engordar, pero mantiene bien la lucidez.

Marie está celosa de Descaves[690] y de *todo*.

[*anverso*] Ya no hay que tener en cuenta a Mik salvo porque tal vez pueda ser útil para lo de la *pasta*…[691] porque, para lo demás, es un viejo farsante y farfullero, que se alimenta de optimismo y que nos ha demostrado perfectamente que era

[*reverso*] un inútil, un payaso en los ministerios. Se burlan de él y de mí. Con ese viejo mamarracho tarado, no hay nada que esperar.

[*anverso*] Como los médicos daneses son tan astutos y tan afirmativos sobre mi estado de salud, ¡basta con que me devuelvan los *cuarenta y cinco kilos* que he perdido, pese a sus cuidados y al profesor Gram! ¡Imbéciles hipócritas! ¿Y la pelagra? ¿Acaso la he soñado?

[*anverso*] No vayas a creer ni por un segundo en esa hipocresía de que, si Gram hubiera esperado cuarenta y ocho horas, etcétera… ¡Innobles pamplinas hipócritas! Gram me ha dicho que podría mantenerme otros tres meses, ¡mientras se deciden en los despachos!

[*reverso*] Todo eso es una papilla de mentiras. Ni una palabra real. ¿Qué cojones hace Mikkelsen? Van a enviarme de nuevo a la celda y se acabó. Así se habrá cerrado el ciclo de las mentiras.

[*anverso*] Estoy abandonado de Dios y de los hombres. Ese cura católico no ha venido a verme. Prohibido seguramente. Pedía que

[*reverso*] hablara francés. No quiero otros. Han tenido miedo a los cotilleos de la ciudad… ¡soy el «máscara de hierro»![692]

[*anverso*] Hace una temperatura atroz, debes de morirte de frío en ese

sobradillo. ¿Qué será de tu bronquitis? Al fin, todo esto va a cesar. No puedo soportar más este horror. En París al menos te defenderás en nuestra lengua. Todo estará más claro allí. El desdichado Mik carece de la menor autoridad. Le toman el pelo con ganas, ¡le cuentan cualquier cuento chino! Pero, ¿quién se ocuparía de mí? Nadie. Hay que volver, eso es, y DEPRISA.

[*reverso*] Lo del hospital esta última vez ha sido una perfidia y una cobardía innobles… pero ya nos lo esperábamos… hemos hablado de todo eso y me alegro. Sólo que tengo ganas de cambiar de teatro. Esta comedia me mata.

[*anverso*] Seerup[693] ha venido a verme. Se hace el asombrado de lo que ocurre. ¡Ya ves tú! Pero, ¡le gustaría que pidiera un policía danés para que me acompañe hasta París! ¡Quiere hacer el viaje también él! ¡Para protegerme! ¡Ya ves tú lo que me importa! No he vuelto a ver a Mik… ¡evaporado! He pedido que te dejen venir todos los días o que me trasladen al Rigshospital.

[*reverso*] Con una *orden en firme* sería fácil… pero son unos bribones todos, incluido Mik, claro está. El truco consiste en hacer que me entregue *yo mismo* por hartazgo de la cárcel. ¡Qué gran astucia! Lo comprendí desde el primer día… querrían hacer creer que la embajada *insiste*, es *falso*, ya lo creo. Todo es danés.

[*anverso*] Hay que pasar la carta de Descaves a Mik y decirle que es mi maestro y gran protector, que es el presidente de la Academia Goncourt, que su hijo Pierre es el presidente del Comité de la Resistencia de los Escritores Franceses, que Lucien Descaves es el último representante del grupo de Zola, que es el decano y muy venerado de las letras francesas,

[*reverso*] que sus palabras tienen la máxima autoridad. Por tanto, que cuento, de todos modos, con ciertos apoyos. Puede enseñar esa carta en los ministerios. Pero, ¿qué saben esos maquiavelos estúpidos?

[*anverso*] En París también contarles el asunto y comunicarles el expediente. *Eso es fundamental*. Será necesario que tú no permanezcas en la cárcel… Bébert tendrá que ir a casa de tu padre. Hay que dar la dirección de tu padre a Mik. Él es el que nos pasará dinero, después de la llegada a París… en fin, lo que podamos. Enviar también todas nuestras maletas a casa de tu madre. No perder nada, a ser posible. *Cortar* todos los puentes con las Thénardières y la puta de Bente en particular… pervierten

[*reverso*] toda la atmósfera en torno a mi proceso. Para hacerse las interesantes. Hay que *meterles* canguelo. ¡Las odio como a 36.000 pestes! Según he leído, Achenbach[694] ha vuelto a ser gran diplomático en el nuevo estado alemán. ¡Así todo acaba bien! Aragon está enfadado conmigo, intenta perjudicarme, porque su mujer, Elsa Triolet, se apoderó del *Viaje al fin de la noche* para traducírselo a los

[*anverso*] soviets sin pedirme autorización y retocó horriblemente el texto con vistas a la propaganda. *Esa pareja siempre me ha guardado rencor por eso*. ¡No veas qué pitote! ¡Vamos a reírnos!

[*anverso*] Hay que hacer comprender bien a la Thénardière[695] que como su hija ha sido tan estúpida como para poner en evidencia a tu madre con sus

parloteos… ya no podrá volver allí sin correr los mayores peligros, que en adelante es necesario que nos desconozcan absolutamente. Por su propia seguridad.

[*reverso*] El plan no ha variado desde el principio: dejarme en la cárcel para que llegara a entregarme yo mismo. ¿A quién creen engañar esos imbéciles?

[*anverso*] No tengo fe en este supremo intento del pobre Mik. Todo es demasiado hostil en los ministerios. Tienen interés en agradar a Francia y a los judíos. Lo mejor es marcharnos… basta de espejismos y de esta danza entre fantasmas. ¡Basta ya! Esta semana será decisiva… pero es necesario que Mik venga a verme, que no

[*reverso*] me dejen *sin noticias*, eso es atroz.

He pedido un cura católico que hable francés, pero aún no ha venido… deben de desconfiar de los chismorreos…[696]

[*anverso*] Come bien sobre todo, mi amor, vamos a tener que luchar en París y sin tu fuerza estaré perdido. ¡Al menos ya no serán medusas y pólipos hipócritas como aquí! Come bien. Espero que no te haya vuelto la tenia. No quiero ni pensarlo. Sería necesario que tu madre y Marie vinieran para llevarse todas las monedas que puedan y todos mis manuscritos para Bignou. No olvidar en París a Arnold Gallier.[697] Un abogado agresivo, *dos abogados* y adelante. Tendrá que venir Mik.

[*reverso*] Jacquot tiene muy bien corazón, pero está afectado también por la enfermedad optimista… después los hechos lo desconciertan. Tiene tan poca capacidad de juicio como Marie. Pero quiero volver y se acabó. Al animal ya no le quedan palabras. Volver a cualquier precio. Quiero ver a acusadores y defensores reales. Basta de fantasmas. Por ejemplo, hay que *cortar todos los lazos con* las Thénardières. Conservar relaciones sólo con Mik. *Al diablo* todo lo demás. Absolutamente *nada* con los demás. Deben llevarlo todo a donde he dicho.

CARTA 195

Den 9 de febrero *de 1947*[698]

Querido letrado y amigo:

No podemos seguir concediendo, a ningún precio, la menor importancia a los rencorosos cuentos del borrachín histérico Charbonnière. El Ministerio de Justicia no debe presentarnos como válidas esas ridículas arrogancias ineptas. Yo ya he respondido de una vez por todas a la justicia francesa. Para mí, el incidente está zanjado. Me niego a dejarme engañar con esas payasadas. Todo eso para hacernos perder de vista que existe pura y simplemente una cuenta por ajustar, una explicación que *darme a mí*. ¿Con qué derecho me ha hecho sufrir el Ministerio de Justicia danés en sus cárceles un suplicio de dieciséis meses? ¿Con qué derecho mantienen en una celda a un francés mutilado de guerra en un 75 por ciento, con medalla militar, con más títulos de guerra contra Alemania que danés

alguno? Es algo monstruoso y su persistencia inconcebible. Estos dieciséis meses de cárcel y horror me los he tomado muy a pecho, le ruego que me crea. ¿Enfermedad? Pues claro, ¡qué pregunta más imbécil! Un mutilado en un 75 por ciento con 54 años y tres de martirio, de los cuales dieciséis meses de tortura danesa, ¡ha de estar enfermo por fuerza! ¡Y muy enfermo! ¡Lo extraño, lo asombroso, es que no la haya palmado! Nos han asesinado, literalmente, aquí a mi esposa y a mí. Eso es lo que el mundo entero empieza a saber y comprender, *incluso en Francia, sobre todo en Francia*. La pluma y la voz de un Charbonnière, de un Rasmussen no superan apenas su antecámara. Mis libros son esperados por el mundo entero. ¡Estoy harto de ser el juguete víctima de esos maquiavelos estúpidos del ministerio o la embajada! ¡Basta ya! ¡Esos perros a su sitio, por favor! ¡El amo va a hablar! Puede usted avisarles de que van a recibir una hostia en la jeta, ¡que los va a dejar bien marcados! Se han visto libros que han hundido Estados más sólidos que Dinamarca. La rabia de Beaumarchais no está muerta, que lo tengan en cuenta esos idiotas antes de que sea demasiado tarde. Tampoco puedo pasar yo (ni los médicos) el tiempo arreglando las gilipolleces criminales de esos despachos. Basta de esos horribles y cobardes subterfugios. En cuanto a la «razón» de los intercambios de procedimientos judiciales válidos, entregas de colaboradores, etcétera, con Francia, ésa es sin lugar a dudas la razón más innoble que se pueda invocar. ¡No! ¡Basta de estratagemas, pamplinas, evasivas! ¡Las cartas sobre la mesa! Pida de inmediato mi extradición, ¡si no me hacen salir en seguida de la Vestre y de una vez por todas! Yo estoy más hecho para la matanza que para la jeremiada. Le garantizo que no quedará gran cosa del gran renombre humanitario danés cuando yo me ocupe de ello.

Muy af[*ectuosamen*]te,

LD

Esta[699] comedia de las intervenciones de Charbonnière que fingen tomarse en serio es verdaderamente asquerosa. ¡Que nos dispensen de ella!

CARTA 196

Den 10 de febrero *de 1947*[700]

Querido letrado:

Ya hace veintiún días que he vuelto a la Vestre. Cuando estoy en el hospital, sólo pueden liberarme con la condición de que vuelva a la Vestre; cuando estoy en la Vestre, no se puede hacer nada sin que vuelva al hospital. ¡Qué comedia más innoble! ¡Y todo ello mezclado con falsas torpezas, supuestos quiproquos, indignaciones simuladas! No, la verdad es que esa gente me considera aún más tonto de lo que soy. Un niño de seis años habría ya dejado de creer en esta farsa. En una palabra, parece claramente que quieren a toda costa hacerme palmarla, volverme loco en Dinamarca para que desaparezca el rastro de un asunto muy

despreciable de secuestro arbitrario, de un atropello policial francamente innoble. No obstante, ya he avisado *al mundo entero* y con todos los detalles del suplicio, indigno, completamente ilegal, profundamente injusto que me hacen padecer aquí… deberían haberme enviado a Francia hace dos años, cuando me presenté ante la justicia danesa sin andarme con misterio alguno sobre mi persona y mis escritos o haberme liberado hace al menos *un año*. Ahora estamos en plena *monstruosidad jurídica*. Pido DE INMEDIATO mi extradición a Francia. *Pídala usted por mí*. BASTA DE PAYASADAS. Dinamarca lo lamentará, se lo juro. El Ministerio se ha equivocado conmigo. Me cree sin armas, sin voz, sin recursos. ¡Esperen un poquito! ¡El Sr. Rasmussen no va a cesar de recibir informes enloquecidos de sus estúpidas embajadas! ¡Ya verá usted cómo voy a despertar yo a toda esa gente! Va usted a leer la carta de Lucien DESCAVES, Presidente de la Academia Goncourt, y la dará a leer, dará a esos burócratas una primera impresión de lo que va a ocurrir. ¿Con qué derecho se permiten esos cretinos arrojar mis días a los cerdos, a las basuras de su cárcel? Lo pagarán, todo eso. Y, además, le ruego que venga usted a *verme* y pida para mi esposa visitas más frecuentes y más largas. EL MÁXIMO.

Su fiel,

LD

CARTA 197

Den Martes 11 de febrero *de 1947*[701]

Querido letrado y amigo:

¿Acaso no me han repetido una y otra vez en todos los tonos que yo no era un preso, sino un internado y ni siquiera un internado, sino no sé qué?… Por eso me pudro en la cárcel desde hace nada menos que dieciséis meses… No saben cómo tratarme sin ofender, supuestamente, a Francia… Pero, ¿es que desconocen en Dinamarca el internamiento *bajo palabra*? Mi palabra de honor de que no escaparé debería bastar. No es una novedad. Millares de oficiales en todas las épocas y en todos los países del mundo han sido «prisioneros bajo palabra». Parece un disparate para las concepciones danesas. Cierto es que en un país en el que los ministros cometen perjurio, en el que los directores de ministerios se desdicen, defraudan la confianza, engañan a los presos, se contradicen de hora en hora, ¡resulta bastante extravagante hablar de honor! Ya no son ministerios, sino zocos en los que los tráficos de monedas falsas, de promesas falsas, de pequeñas y grandes canalladas son muy habituales… en los que nadie puede asombrarse. Si bien estoy calumniando a los jefes árabes, para quienes la palabra dada es absolutamente sagrada y nunca defraudada. Dinamarca carece de jefes árabes. ¡Ya ha pasado el martes! ¡Nada nuevo! ¡El Sr. Nellemann me ha preguntado simplemente si comía yo bien! Siguen con sus melindres. No se

decide nada. Así, pues, ¡es necesario, querido letrado, que nosotros *decidamos* salir en seguida de esta hipocresía diabólica! Pida mi extradición, se lo ruego. Al mismo tiempo que visitas más frecuentes para mi esposa. Ya se han burlado bastante de nosotros en los ministerios. No quiero seguir haciendo de payaso para esos malintencionados idiotas. ¡Y que se haga deprisa todo eso! Que no vuelvan a vacilar durante un siglo. Los libero. ¡Que me dejen en paz! ¡Adiós a esos monstruos! Muy af[*ectuosamen*]te suyo,

LD

¡Prevenga bien a mi pobre Lucette![702]

CARTA 198

Den Jueves 13 de feb[*rero*] *de 1947*[703]

Querido letrado:

Creo que ya nos han hecho todo el teatro, nos han contado todas las mentiras, ¡nos han hecho disfrutar con todos los fingimientos! ¡Es hora de cambiar de teatro! ¡Basta! ¡Basta! Espero que haya usted presentado ya al ministro de Justicia mi petición de *extradición inmediata*. ¿Supongo que no necesitará ir aún a consultar para ello al sha de Persia, al arcángel San Gabriel, al general Montgomery? A fin de cuentas, ¡se trata de una decisión que puede adoptar sin titubear, eludir, joder la marrana! ¡Venga, vamos, en marcha! El resto es asunto mío. Ajustaré todas mis cuentas en París, puede usted estar seguro, las francesas y las danesas. Hay la tira. No dejaré nada en erial. Todo quedará saldado minuciosa y copiosamente. Pero tendría que hacerse deprisa. Estaba empezando a recuperar las fuerzas donde Gram. Aquí, con el régimen de la Vestre, estoy empezando a debilitarme. No quisiera llegar demasiado deprimido a París, y la cárcel me deprime terriblemente. Conque que todo esto se decida por fin y por primera vez rápidamente… ¿o voy a tener que escribir a Charbonnière? *Aconséjeme.* También tengo que firmarle un documento. Todo lo que poseo pertenece en adelante a mi esposa, de soltera Lucette *Almanzor*. *Le dono todo*. YA NO TENGO NADA. Todo es suyo y sólo suyo. Ésas son mis últimas voluntades. Habrá que decirlo en París Y AQUÍ. *Mi hija nada tiene que ver en todo esto*. Todo pertenece de pleno derecho a *Lucie Georgette Almanzor*. Ya nada es mío. No debe cuentas a nadie. Así de claro. Yo no debo nada a nadie (salvo a usted). En fin, le ruego, querido amigo, que venga aprisa a verme para que conste bien claro todo esto.

Muy af[*ectuosamen*]te,

LD

CARTA 199. A LUCETTE

[*Entre el 13 y el 15 de febrero de 1947*][704]

[*anverso*] La farsa ha durado demasiado, desde luego. Ahora se burlan de nosotros y de Mik. ¡Qué me importan las jaurías parisinas! Las prefiero a las serpientes en la obscuridad de aquí. Todo está arreglado financieramente, así todo está bien. *Ya no tengo nada propio*. Se lo he escrito a Mik. Todo es tuyo y sólo tuyo y no debes nada a nadie. Las atroces Th[*énardières*] se han pitorreado por extenso del animal. Ésa es mi *voluntad absoluta*. No la contravengas. Será necesario que *Mik* lleve a tu *padre* a París el efectivo, si puede, o a tu madre

[*reverso*] y *Marie*. A nadie más. Las Thénardières absolutamente fuera de todo este asunto. *Ya no existen*. Pero tú serás despojada por la rapaz y canalla policía francesa. Por tanto, todo tiene que pasar por tu padre. Mi tío es demasiado *idiota*. Dejémoslo tranquilo. De todos modos, habrá que sablear a Bignou y a Arnold Gallier. Tendrás que comer para poder defenderme. Nada más deprimente que verte delgada y tosiendo.

[*anverso*] La política francesa está decidida hasta la próxima guerra. Dos bloques. A mí me corresponde jugar con uno o con el otro. Ya veremos. Pero no puedo pudrirme por más tiempo aquí. ¿Para qué? Allí tengo enemigos, pero también tendré defensores. Aquí no tengo nada de nada, larvas malintencionadas y el pobre Mik, al que embaucan. Hay que salir de aquí y deprisa. Adelante. No estoy espantado, al contrario. Que *todos* mis papeles

[*reverso*] vayan a casa de Marie, *todos* y todas las *monedas, todas*, a casa de Mik. Basta de melindres imbéciles. Con las pruebas habidas basta. Tú debes comer, comer y comer. Hay que responder a Marcel[705] y decirle que el Diablo de aquí, el que ha hecho todo el daño, es *Charbonnière*, histérico, borracho y colaborador con Vichy y judío al 50 por ciento. Que lo indique por todas partes, que se *hable*, es mi Hudson Lowe.[706]

[*anverso*] Lo que está decidido está bien, no hay que volver al respecto. *Toda* la pasta en casa de Mik. Las Thénard se aferran a él, es el último chantaje de esas canallas, pero las obligaré a soltar, estáte tranquila.

[*reverso*] El cura sigue sin venir. Deben de temer que hable en la ciudad de esta bonita historia. Es hora de que mis admiradores del mundo entero salgan de su prudencia y *protesten*, armen un escándalo… ¡basta ya!

[*anverso*] Te prohíbo que des nada a Karen. Ya se lo han cobrado con creces, las muy canallas. *Nada*. Diles que ya lo saldaré yo más adelante, más adelante, como me han hecho a mí, más adelante. Hay que darles *más adelantes*. Todo es tuyo. Es nuestra última balsa. Debe de haber mermado mucho.

[*reverso*] Habrá que vivir con eso en París, cambiarlo donde Geoffroy[707] gota a gota.

CARTA 200. A LUCETTE

[*Viernes, 14 de febrero de 1947*][708]

[anverso] La imbécil, histérica, borracha, ladrona de Hella[709] no sabe nada de nada y, si supiera, no comprendería nada. Conque, ¿por qué empeñarte en querer siempre seducir, avenirte con esas bestias? No les expliques nada de nada. No escuches nada. Que entreguen lo que he dicho y se acabó…

[*reverso*] como el *camello* lleva el paquete que le confían. Pero, ¿acaso se habla con el *camello*? Son unas auténticas bestias viciosas y se acabó. Tú te matas disculpándote siempre, simpatizando, etcétera… *Tonterías*.

[*anverso*] Mik está bien avisado sobre la Thènard. Ésta puede calumniar todo lo que quiera. Es una ladrona, una histérica y una canalla cobarde e imbécil. No vuelvas sin cesar sobre ese juicio, LO DICHO DICHO ESTÁ.

[*reverso*] Te andas con demasiadas diplomacias. Ya lo hemos dejado todo a punto. No hay que volver a plantear lo que está totalmente decidido, estudiado, entendido. De lo contrario, es el caos y la noche.

[*anverso*] Han aprovechado esa supuesta habilidad para dejar que me pudra a la sombra. Es un vago[710] también. Podría venir a verme con mayor frecuencia. ¡Estoy harto de esa bonita indolencia, joder!

[*reverso*] Mik ha pecado por moderación, trapacería política, toda piltrafa para los gatos, se deja llevar hasta meter la pata. Así, por culpa de parloteos y bravuconadas, me he chupado doce meses de cárcel sin comerlo ni beberlo. Nunca dice las cosas con intensidad, siempre es impreciso, vago, alusivo.

[*anverso*] He escrito a Seerup[711] para que comunique a los de arriba que no quiero permanecer en una cárcel danesa ni *un día* más… que voy a morirme en ella, que quiero volver a Francia *inmediatamente*, si no me sacan de la cárcel para someterme a un internamiento soportable. He repetido: *inmediatamente*. Los despachos han jugado siempre con mi canguelo de volver a Francia. Ahora está decidido,

[*reverso*] *expreso mi deseo de volver*. Mik no habla con bastante claridad. Trapacea demasiado. Ahora, entre la espada y la pared –*sí o no, joder*–, es el momento de la verdad sin evasiva posible. Siempre ha sido demasiado diplomático con mi menda y mi paciencia. ¡Basta ya!

CARTA 201. A LUCETTE

[*Hacia el 15 de febrero de 1947*][712]

[*anverso*] En el testamento hay un vacío corrrespondiente al día y la fecha

de tu nacimiento. *Rellénalo*. No te líes con las hojas. Léelo todo bien detenidamente. Envía las hojas correspondientes a mi tío y los poderes y las recomendaciones a mi notario[713] y a Geoffroy. Que liquide las

[*reverso*] casas… es lo mejor. Compra un diamante u oro que él te volverá a facilitar, que sólo conserve las baratijas, muebles, encajes. Puede fiarse de Geoffroy y del notario.

[*anverso*] La carta de mi tío,[714] ¿dónde están las fórmulas? Hay que decirle que ya tenemos un *contrato de matrimonio* en la notaría de Bougival (la única) con separación de bienes… y un testamento… pero que el último testamento *cronológicamente* es el único que cuenta, por lo que reharé el que me envía, *perfectamente entendido, comprendido, muy bien, bravo*. Que el testamento de Bougival está hecho en el

[*reverso*] sentido de que redunde en las máximas ventajas para *ti* compatibles con lo que dispone la *ley*. Y el contrato igual, subscrito la víspera de nuestra boda (dar la fecha exacta). ¿Cuáles son esas nuevas, *misteriosas* e *inminentes amenazas*? Por Dios, ¡qué irritantes son con sus enigmas! Precisamente lo que resultaría útil saber con CLARIDAD.

[*anverso*] De nuestra boda[715] en el ayuntamiento del distrito dieciocho al mismo tiempo que mi testamento, también redactado a favor del *máximo* provecho para *Lucette*. Puedes pasar a verlo de mi parte. Me conoce bien. Todas mis *actas* de propiedad están en su *notaría*.

[*reverso*] Encontrarás fácilmente el número de Geoffroy (en el primer piso). El notario vive junto al muelle, delante de la parada del autobús.

[*anverso*] Mi firma está en la comisaría de Bezons.[716] ¿Podría hacerla legalizar Serouille? No lo sé. Lo siento por la familia Turpin,[717] quiero que TODO sea para ti.

[*reverso*] Liquidar las casas y convertirlas en oro invisible o en diamantes *y para* TI.

[*anverso*] Mi firma para la legalización está depositada en Bezons, ¡en la comisaría de policía!

CARTA 202

Den Martes, 18 de feb[*rero*] *de 1947*[718]

Querido letrado y amigo:

Sigo aquí, claro está, como era fácil de prever en este país, en el que el *sí* quiere decir *no*, en el que *en seguida* quiere decir *jamás*, en el que basta con que te prometan algo para que ocurra lo *contrario*… *siempre*. Hace un mes que volví a

esta cárcel, ¡donde, según habían *prometido* oficialmente, iba a permanecer tres *días*! Te quedas perplejo ante tanta brutalidad, sadismo o inconsecuencia… ¿Qué hay que hacer? Aconséjeme, se lo ruego con todas mis fuerzas. Ya no sé cómo hacer comprender que estoy harto –*más que harto*–, que quiero regresar a Francia. Ya hemos recurrido demasiado a las «prudencias» y las «diplomacias». Se han cachondeado de nosotros, monstruosamente. Han especulado con nuestra buena educación y mi cobardía personal. No quiero permanecer más en una cárcel danesa. Sé perfectamente lo que ocurre y me divierte, se trata de la venganza de los judíos que trafican, urden, maquinan en el fondo de los despachos daneses… un caso clarísimo de persecución racial muy difícil de confesar. Ahí está todo. Nada más. Es difícil engañarme en ese terreno. No me dejo engañar. Parezco creer en las tonterías que me cuentan y se acabó. Venga, ¡acabemos de una vez! En esos despachos saben perfectamente *que con tres meses de libertad solucionaría todo mi asunto y regularizaría muy bien mi situación con Francia*. Ahora bien, eso es precisamente lo que esos despachos quieren impedir *a cualquier precio*. Me han puesto la etiqueta de traidor. ¡Y por Dios, que debo conservarla! A eso se deben esos dichosos impedimentos de última hora y esos embrollos imbéciles… Esa tozuda mala voluntad… Toda esa idiota pejiguera… ¿Habrá pensado seriamente esa gente en lo que iba a ganar o perder? No lo creo. Evidentemente, son demasiado vanidosos y estúpidos.

Muy afec[*tuosamente*] suyo,

Dest[*ouches*]

CARTA 203

Den 20 de feb[*rero*] *de 1947*[719]

Por desgracia, sé perfectamente, querido letrado, que va usted a venir a verme dentro de unos días para anunciarme que el mirífico plan «Biblioteca» ha vuelto a fallar una vez más[720] (¡la quincuagésima por lo menos!) en el último momento… porque… Me matan los «porques». Los «porques» han acabado quitándome todas las ganas de vivir… Me ocurre lo que a los caníbales, a los que la víctima implora al final que se la jalen para que la dejen en paz de una vez. Comprendo las razones del prestigio, del terror que inspira Gram. Es que es uno de los pocos hombres de Dinamarca que no se deja engañar por los «porques». Le bastan dos minutos y una llamada de teléfono para despacharme de nuevo para la cárcel, ¡y al galope! Cinco ministros (supuestamente bien intencionados) y cincuenta burócratas distinguidos en dieciséis meses de palabrería no logran, con las mejores razones del mundo, hacerme salir y me mantienen aquí contra todo derecho, usos y humanidad trivial… embrollados, embarullados, maniatados, amordazados, desorbitados, completamente atontados, inmersos como están en los «porques». No, en verdad, mi queridísimo amigo, esta farsa innoble ha durado demasiado, ¡como mínimo doce meses de sobra! ¿Por qué no habría de durar doce años? Explicaciones farfulleras, derrotas grotescas, contradicciones y

disimulos transparentes, ya no hay nada más que escuchar en esa payasería estrafalaria. ¡Que bajen aprisa el telón! Seguro que comparte usted mi opinión. Ya sólo se trata de nuestras disposiciones mediante el traslado a Francia *lo antes posible*. Todo lo demás es ocioso e imbécil. Tenía yo tantas cosas que arreglar con mi esposa… Ese maldito Gram me ha fulminado demasiado pronto. Nada de mi defensa allí está preparado. En fin, partir de esta caverna de las mentiras será ya un alivio.

Muy afect[*uosamente*],

LD

CARTA 204

Den Sábado, 22 de feb[*rero*] *de 1947*[721]

Querido letrado:

El siniestro cachondeo continúa, pues. Sólo, que, según veo, Thune Andersen empieza, también él, a impacientarse con mi presencia y la semana próxima va a *devolverme a la celda* simplemente. Así se habrá cerrado el ciclo. Esto me recuerda la respuesta del emperador Carlos V a Lutero, quien le reprochaba que lo mandara detener, pese a sus promesas. «No se debe palabra alguna a un infiel.» Los despachos daneses me consideran también indigno del menor miramiento. Mi esposa (según usted) me ha informado de que los médicos daneses declaran que no estoy enfermo. Entonces, ¿por qué no me devuelven los cuarenta kilos que he perdido en las cárceles danesas? Si ellos hubieran perdido cuarenta kilos de sus malditas tripas pletóricas, se oirían sus gritos hasta en Groenlandia. Malditos cabrones, hipócritas y abyectos; Gram se pone morado. Se le revientan los ojos. Thune ya es que se desploma de comilonas furiosas. Y yo les parezco muy sano. Voy a esperar dos o tres días más y después redactaré tres cartas que usted aprobará, estoy seguro, para los Sres. Elmquist, Rasmussen y Charbonnière, en los mismos términos y al mismo tiempo, para pedir mi regreso a Francia, por las vías más rápidas. El suplicio danés ha durado demasiado. Por lo demás, Gram me había hecho presentir todo esto: «Oh, yo puedo mantenerlo aquí seis meses y aún no habrán decidido nada… Lo mejor para usted sería un billete para Malmö».[722] Ésas fueron sus palabras. Lo revelan todo. El resto es un asqueroso farfulleo y cháchara evasiva. Pero me habría gustado arreglar mis asuntos con mi esposa, escribir ciertas cartas. ¡No puedo hacerlo con dos miserables visitas de media hora a la semana! Me atan las dos manos a la espalda, me arrojan al mar, ¡y me piden que nade aprisa! ¡Qué innoble payasada! ¡Venga pronto, querido letrado!

Muy afect[*uosamente*],

LD

CARTA 205

Den 25 de feb[*rero*] *de 1947*[723]

Querido letrado:

Le adjunto un artículo de *Les Lettres françaises*[724] del 14 de febrero, archicomunista, en el que el imbécil de Claude Morgan reconoce implícitamente, ¡el muy cretino!, que *yo no colaboré*. *Conviene recordarlo*. Me acusa, por ejemplo, de antisemitismo. Otra idiotez, pero esta vez Elmquist es un poco responsable. Su declaración a mi favor fue admirable de valor y claridad (usted es su inspirador y artífice), pero debería haber declarado: no hemos visto a Céline culpable de traición y sus escritos antisemitas datan de antes de la guerra y, por consiguiente, no se les pueden aplicar las leyes francesas denominadas de Depuración. Eso habría sido totalmente cierto y más hábil. Esos perros habrían perdido toda ocasión de ladrar más.

Mi esposa me informó ayer de que el bibliotecario estaba en cama… pero que hoy debía decidirse todo. Pobres espejismos los nuestros, siempre más o menos enfermos…

¿Es cierto que está en gestación una ley a punto de promulgarse relativa a los extranjeros encarcelados? ¿Que deberían ser liberados o extraditados? Mi pobre esposa tal vez se haya precipitado a la hora de sacar conclusiones…

Me gustaría mucho recibir una notita de usted, que escribe perfectamente en francés.

Lo principal es salir de aquí…
Muy af[*ectuosamen*]te,

LD

CARTA 206

Rigshospital, Viernes [*28 de febrero de 1947*][725]

Querido letrado:

Ahora, a la hora de escribirle, siento escrúpulos ¡desde este Paraíso! ¡De acosarlo de nuevo! ¡No tema! Sólo quiero manifestarle mi deslumbramiento. Aún vacilante entre el horror y la alegría. Sin embargo, debemos vernos, cuando usted pueda, para decidir ciertos detalles de mi defensa en Francia.

Aquí todo es silencio, calma, felicidad, discreción.

No podría soñar con estar mejor. ¡Esto sí que es un internamiento! Pero una visita de usted al director del hospital *en algún momento*, si se tercia, causaría, creo yo, *el mejor efecto*.

Reciba un abrazo y otro de mi esposa, ¡e incluso de Bébert!

Su fiel,

LD

CARTA 207. DEL SR. MIKKELSEN

A LOUIS DESTOUCHES

7 de marzo de 1947[726]

Mi querido amigo:

Le adjunto la traducción de una noticia confidencial[727] que el Sr. Seidenfaden, director de la policía, me ha enviado, así como una carta para la Sra. Destouches, que debe de ser –creo yo– para usted.

La «tigresa»[728] conoce ahora más o menos la situación: le he dicho que su liberación oficial es sólo cuestión de tiempo.

Va a venir un día de éstos a mi casa a almorzar y tal vez tenga noticias, pero yo le he dicho que lo que nos interesa son noticias directamente de París y no por intermediarios.

Ahora que pienso, creo que estaría bien que enviara usted una nota al director de la policía, Sr. Aage Seidenfaden, que mañana cumple 70 años; es el único «chupatintas» que ha laborado en pro de usted.

Suyo afectísimo,

[*Mikkelsen*]

CARTA 208

Sábado [*8 de marzo de 1947*][729]

Querido colega:

¡Voy a felicitar inmediatamente a Seidenfaden! ¡Es un deber y una alegría! No es frecuente que la policía proteja a las musas… ¡y sobre todo a las musas en semejante follón abominable y mierdero! ¡Tantas más razones para estar infinitamente agradecido a Seidenfaden! Por lo demás, sabré agradecerle lo que ha hecho por mí y llegará un día en que sabré demostrárselo. Junto con usted, me

ha preservado la vida. Hay que reconocerlo y seguramente con riesgos…

Conservo la nota ministerial.[730] Es como una cuarta parte de libertad… Ya sólo faltará romper el cordón umbilical… otro momentito de cirugía, bastante delicado, en el que usted intervendrá, en el momento más oportuno…

La carta que me transmite usted[731] es del viejo Lucien Descaves, presidente de la Academia Goncourt, de 80 años, el último del grupo naturalista de Zola, etcétera… Según me escribe, no quiere morir sin volver a verme y abrazarme… Sus dos hijos y él están haciendo en París una campaña extraordinariamente activa a mi favor. Descaves es el decano, muy respetado, de las letras francesas.

Cuando vaya usted a París, no olvide esa vez subir a Montmartre e ir a ver a algunos amigos míos muy bien SITUADOS… en particular, el dibujante grabador mundialmente conocido *DARAGNÈS*, que también está haciendo campaña… Vive enfrente de Varenne y al lado de Gen Paul, es decir, pegado a mi propia casa, delante del Moulin de la Galette, cuyo propietario es *Varenne*, entre otros… No tiene pérdida… No son unos menesterosos, sino artistas con casa propia y demás… Su amigo Jensen[732] se alegrará, seguro, de entrar así en el corazón de lo que queda de Montmartre.

En efecto, que la Tigresa[733] traiga algo substancial. Pamplinas tengo para parar un tren… ¡algo sólido, por favor!

Muy af[*ectuosamen*]te suyo,

LD

Por si acaso, relaciones, amigos, parientes, etcétera…

Resulta que la madre de mi esposa posee en Niza, en Menton, y otros lugares de la Costa Azul toda una *serie de apartamentos* amueblados y no amueblados, todos *admirablemente situados*, lujo, gran lujo y semilujo.

Antiguos grandes hoteles que han dejado de serlo… Ahora bien, para alojarnos mi esposa y yo en Copenhague, ¡resulta una pesadilla! ¡Ya lo sabe usted! Si oye usted decir a alguien que quiere ir a un apartamento en el sur de Francia, en la Costa Azul, a cambio del suyo, *aquí*, en Copenhague, durante seis meses, un año, dos años, si quieren, mi suegra no tiene el menor inconveniente en recibirlos en uno de sus propios locales. A título de *intercambio*, de *trueque*. Ya ve usted qué plan. Es tan difícil encontrar locales en Niza como en Copenhague. Conque se trata de una oferta de valor.

Muy af[*ectuosamente*],

D

CARTA 209

Miércoles[734]

Querido letrado:

Hay –creo yo– dos cosas importantes en perspectiva inmediata.

1. Una entrevista *con Raynaud*,[735] es el animador de esa campaña imbécil, lo antes posible un almuerzo o una cena.

2. Ganarse al *obispo*[736] para que me dé asilo… para que nunca más un periódico cualquiera pueda provocar un escándalo respecto de que ocupo un lugar danés, etcétera… un traidor como yo, etcétera… La Iglesia está hecha para dar asilo a los acosados, réprobos, leprosos de mi clase. Es su función histórica. *Háblele de eso, por favor*.

Y muy afect[*uosame*]nte suyo,

Louis

Había *muchísimos* Raynaud entre los guerrilleros franceses, y en Londres en la BBC, que me acusaban con el mismo descaro inverosímil, la misma audacia criminal, la misma cobardía inmunda, ¡de todas las felonías, todas las mamarrachadas que les venían a los labios! ¡Sin reflexión ni escrúpulos ni examen alguno! ¡Y venga! ¡A destripar a ese individuo! Le tengo envidia, lo odio, tiene una jeta asquerosa, claro está, luego, ¡es un *traidor*! ¡Así de fácil! Sería un placer poco común tener delante a ese chorra, verlo porfiar, farfullar, cagarse en los pantalones, ¡Y DELANTE DE TESTIGOS!

Muy af[*ectuosamente*] suyo,

Des[*touches*]

CARTA 210

Jueves[737]

Querido letrado:

No puedo por menos de considerar el artículo de este periódico danés de lo más alarmante… Puesto que me consideran nazi en un órgano supuestamente amistoso,[738] ¿cómo me considerarán los otros? Mis desgraciadas experiencias me impiden contentarme con seguridades optimistas, ¡ay!

Todo esto me parece horrible, el anuncio de una campaña de prensa furiosa para reclamar mi expulsión y seguramente inspirada por los «burócratas», que me son hostiles y están furiosos de ver que su presa esquiva el tiroteo…

Ese innoble y cobarde caricato del guerrillero Raynaud substituye ahora a

Charbonnière, a quien supuestamente detesta… ¿No podría usted invitar una vez más a cenar a ese Raynaud y preguntarle en qué documentos recientes basa su acusación? Que le parece a usted extraordinariamente cobarde y muy indigno de un «héroe» de su clase, *inconcebible*, que haya hecho esa declaración abrumadora contra un compatriota preso, que no está en condiciones de contradecirle, y valiéndose de la autoridad de su función paradiplomática, en un país extranjero, a extranjeros, si no tenía en verdad hecho decisivo alguno que aportar, *que, por lo demás, me encantaría que me repitiera a la cara y delante de usted esa acusación*, que no puede ampararse en sus funciones para rehuir semejante confrontación, ya que esas mismas funciones no le han impedido, ¡al contrario!, romper con la discreción diplomática para atacarme en público rabiosa y groseramente.

Si lo rehúye, estará usted obligado a concluir que esas acusaciones son otras tantas mentiras, invenciones, calumnias y que su autor es un cobarde, un soplón, un provocador y un abastecedor del paredón. Que puede ir escoltado a dicha confrontación por todos los testigos que quiera, que estoy dispuesto a responder a todas las preguntas posibles. Pero a condición de que me aporte *primero* la PRUEBA decisiva de sus *propias afirmaciones*. ¡Nada de evasivas! Me ha acusado públicamente ante el público danés. Me debe *pruebas* o *excusas*. Si no, tenemos derecho a sacar todas las conclusiones que se desprenden.

Su muy fiel,

LD

CARTA 211

Jueves,[739] marzo de 1947

Querido letrado:

¿Tendría usted la amabilidad de enviarme la dirección de mi abogado en Nueva York, *Cornell*?[740] Quiero escribirle una nota de agradecimiento. ¿Ha hecho algo al final? Hindus[741] responde muy amablemente…

Pienso cada vez más en Groenlandia. Me parece, al fin y al cabo, la mejor solución, la más rápida en el horizonte.

Muy af[*ectuosamen*]te,

LD

Respuesta *A Knopf* [742]

Los editores de Céline en América, Little Brown, Boston, Mass., en vista de las nuevas condiciones políticas, no tienen el menor inconveniente en *rescindir* los

contratos que vinculan a Céline con su empresa. Por otra parte, Céline desea que ustedes editen sus libros publicados en inglés en Little Brown.

A saber:

– *Journey to the End of the Night*,

– *Death on the Installement Plan*.

Si deciden ustedes reeditar esos libros, que Céline estima mucho, les reservaría, por otra parte, la edición en inglés de *Guignol's Band I*, ya aparecida en Francia en Denoël en 1943[743] con gran éxito, y la exclusividad del libro en el que está trabajando en este momento, que versa sobre la aventura «novelada» de los años de exilio y persecución de los «colaboradores».[744]

El editor inglés de Céline es Chatto Windus de Londres; su traductor, J. H. Marks. El profesor Milton Hindus de Chicago está haciendo en este momento una gran campaña en América a favor de Céline.

Las traducciones al inglés de las obras de Céline son propiedad suya exclusiva. Denoël no posee derecho alguno sobre sus traducciones.

CARTA 212. DEL SR. MIKKELSEN

A LOUIS DESTOUCHES

21 de marzo de 1947[745]

Querido doctor:

La dirección del abogado en Nueva York es:

Sr. Julien Cornell

15, William Street

New York B.

Le adjunto una carta para la Sra. Destouches.

Voy a salir para Suecia, pero cuento con volver, seguro, antes del viernes próximo,[746] y tendré mucho gusto en telefonearlo en cuanto esté de vuelta.

Suyo afectísimo,

[*Mikkelsen*]

CARTA 213

24 de marzo [*de 1947*][747]

Aquí tiene usted, querido letrado, el pretexto perfecto para que la justicia danesa se decida por fin a considerarme un refugiado político puro y simple. *Montherlant* ha colaborado infinitamente más que yo. *Nadie* puede negarlo. Ese caso y el de *Chautemps*, de otro estilo, liberan a los daneses de todo escrúpulo jurídico.

Muy af[*ectuosamen*]te suyo,

Des[*touches*]

CARTA 214

Lunes[748]

Querido letrado:

Aquí tiene usted una serie de artículos de *Le Monde* en forma de alegato *pro domo* de la jurisprudencia de la Depuración. Creo que pueden presentar cierto interés para un jurista especializado.

Se trata, evidentemente, de una «defensa» del Ministerio de Justicia contra los numerosos libros «acusadores».

Su amigo,

LFC

CARTA 215

Sábado[749]

Querido letrado:

Pienso ir a visitarlo los primeros días de la semana, en cuanto mi esposa haya salido del Rigshospital,[750] donde está en tratamiento. ¡Acumulamos calamidades! Había de ver a Dedichen, quien tenía un alojamiento para nosotros, pero ha vuelto a desaparecer…

Camille Chautemps va a ser juzgado en París por «contumacia». Estados Unidos *se ha negado* a extraditarlo.[751] Éste es un ejemplo –creo yo– de importancia que oponer a las peticiones que me afectan.

Si Estados Unidos…

He entrado en relación con el clero católico danés. Ya le contaré.[752]

La situación en Francia parece cada vez más problemática… cargada de odios innumerables… ¡e idiotez abrumadora!

Muy fielmente suyo,

L Des[*touches*]

CARTA 216

Sábado por la tarde[753]

¡Milagro! Dedichen ha vuelto, ¡y con un apartamento! De dos habitaciones, ¡el sueño exacto! ¡Gloria a Dedichen!

Dios empieza a escucharme. Es hora de que me aproxime a los curas. Como Juana de Arco, empiezo a oír voces…

Hasta pronto.

Su fiel,

LD

CARTA 217

Martes[754]

Querido letrado:

Como quedamos, mi esposa irá el jueves por la mañana a buscar mi *defensa*[755] a su despacho para que yo la corrija en ciertos aspectos y en seguida la envíe usted para mimeografiarla (50 ejemplares).

Su admirable almuerzo se me subió a la cabeza y la cerveza sobre todo y a la vuelta iba titubeando.[756] ¡Nos perdimos en el tranvía! La embriaguez y la libertad; en fin, un poco de libertad…

Pero, ¡cuánto pienso en Groenlandia! Parece ser que ya hay allí un museo *americano* instalado… ¿entonces…? ¡Es un precedente!

Me alegro por usted de su próximo turismo en Francia, pero ya sabe usted que sus viajes me llenan de espanto…

Su fidelísimo,

LD

CARTA 218

Jueves[757]

Querido letrado:

Aquí tiene mi defensa corregida. Si me hace usted el favor de mimeografiar *50 ejemplares*, supondría un gran avance en mis planes de batalla. Le aseguro que no permanezco inactivo. ¡No hay que perder ni un día para erigir una línea Maginot que resista mejor que la otra!

Muy af[*ectuosamente*],

LD

CARTA 219

Cop[*en*]h[*ague*], Jueves[758]

Querido letrado:

¡Esos mimeógrafos son espléndidos! En seguida he enviado las tres más urgentes.[759] ¿Tendría usted la bondad de enviarme *veinte* más? Conserve el resto en su casa e iré a recogerlas a medida que vaya necesitándolas.

Cuanto más pienso en ese asqueroso mamarracho de Raynaud, más esencial, oportuno, urgente me parece hacerle «*perder la cara*». Hay que aprovechar la oportunidad –creo yo– de que se haya significado públicamente. Desde ese momento es posible una respuesta clamorosa, una respuesta ejemplar.[760] Si se escabulle, si se oculta, la justicia de aquí tendrá una prueba divertida de toda la gilipollez de las acusaciones francesas. Eso explica también al ministro Sr. Elmquist por qué abandoné Francia: porque[761]

CARTA 220

Jueves[762]

Querido letrado:

Aquí tiene usted un pequeño recuerdo –creo yo– para el Sr. S.,[763] que tal vez le guste… ¡arrancado a los escombros de la Alemania en llamas!

Quería pedirle que hiciera comprender perfectamente a nuestras «amigas» –Lind… Johan…[764] etcétera, que NO DEBO RECIBIR visitas. NO QUIERO, en verdad. ¡Ya estoy harto de esos machaconeos siniestros, esos odios disfrazados de solicitud! Ha habido que soportarlos. Pero ahora, cielo santo, ¡a la perrera esas perras! (¡Dicho sea entre nosotros!) ¡Que todas esas cotorras se diviertan entre ellas! Que me dejen en paz. Necesito trabajar. He entregado diecisiete meses de horror a la estupidez. ¡Basta ya! En fin, usted sabrá perfectamente lo que debe

hacer. Conozco su diplomacia en todo… ¡Y viva Groenlandia!
Muy af[*ectuosamen*]te,

LD

CARTA 221

25.5[765]

Querido letrado:

Vuelvo a pensar en nuestra conversación «íntima» a propósito del dinero… Aquí se cambia *con toda facilidad* un billete de *mil* (1.000) francos franceses a 40 coronas. Ahora bien, la *libra oro* se vende en París a de *5.000* a *6.000* e incluso *7.000* francos… fácilmente. Ésos son los precios. Conque la libra *oro* equivaldría a *160* o *200* coronas… ¡fácilmente!
¡Qué ricos somos!
Su fidelísimo,

Louis

CARTA 222

3[766]

Querido letrado:

¡Veo que acorta usted su excursión! ¡Espero que no haya sido por decepción! ¡Que haya encontrado usted a los Cromañones[767] *at home!* En fin, será un placer volver a verlo.
Lucette está particularmente preocupada de saber que está usted lejos, ¡y sobre todo en automóvil!
Desde su marcha ha hecho aquí un tiempo abominable. Tráiganos el sol.
Su amigo,

LF Céline

¡Menudo[768] el que había en tiempos en las Tullerías! ¡Mi sueño en cuanto a campo! Pase a ver el *passage Choiseul*… a dos pasos de su hotel, allí pasé toda mi juventud, en el número 64.

CARTA 223

Cop[*en*]hag[*ue*], 4 [*de junio de 1947*][769]

Querido letrado:

Mi excelente amigo, mi hermano en confianza y mi joyero *Georges Geoffroy* acaba de escribirme. ¡Su calle ha cambiado de nombre! Pero sigue viviendo EN EL MISMO SITIO, *más que dispuesto* a hacerme todos los *favores posibles* (antes era Rue des Petits Champs), conque ahora vive en

23 Rue Danielle Casanova

París 1er

Está en el centro de París, cerca del mercado de Saint-Honoré.

He avisado por telegrama a Renée Canavaggia.[770] Georges está dispuesto a hacer cualquier transacción, ¡y CON ABSOLUTA CONFIANZA![771]

Lo he avisado también de la presencia de usted en París y de su dirección.

Muy afect[*uosamen*]te,

LD

CARTA 224

Jueves [*5 de junio de 1947*][772]

Querido letrado:

Acabo de enterarme con espanto de que ha cambiado usted de dirección… Espero que no lo hayan importunado, molestado, en L'Alsina*…*[773] ¡sobre todo mis amigos! Me sentiría inconsolable por ello, espero que haya sido sólo por comodidad.

En cualquier caso, está usted a cien metros de mi querido amigo el joyero Georges Geoffroy.

23 Rue Danielle Casanova (antigua Rue des Petits Champs). Está avisado de su posible visita.

¡Hasta pronto seguramente! ¡Feliz parisino!

Su fidelísimo,

LF Celine

CARTA 225

Domingo [*15 de junio de 1947*][774]

Querido letrado:

Puede usted oponer de mi parte un *mentís rotundo* a *Land og Folk*.[775] *En mi vida* he *firmado* ni redactado un manifiesto. Ni ése ni ningún otro. Si semejante manifiesto[776] existió –*«Nuestros amigos los ingleses»*–, lo ignoro, pero estoy seguro, en todo caso, de que nunca me pidieron que lo firmara. Para suponerlo, hay que desconocer totalmente la actitud de los alemanes para conmigo en Francia. Si existe semejante manifiesto (pues la propaganda alemana era capaz de cualquier cosa, ¡como *Land og Folk*!) y figura en él mi firma, es *falsa*. Desafío absolutamente a que me muestren semejante manifiesto *firmado por mí, con mi firma auténtica*. Siempre es posible una falsificación, ya he visto otras. ¡He visto mil! ¿Por qué no la de usted? ¿O la del Papa? Pero la mía NO y *mil veces no*. Por lo demás, el procedimiento de *Land og Folk* es el de todos los canallas de la prensa. *Empiezan* difamando, afirmando, mancillando… no preguntan *primero* al interesado o a su abogado si *de verdad* firmó semejante manifiesto…

Se trata –lo sé– de un obscuro redactor de L. V.[777] denominado *Erik*,[778] que precisamente acaba de llegar de París. Fue a informarse sobre mí entre sus camaradas comunistas de *L'Humanité*. Eso es todo lo que han encontrado, una invención innoble y una falsificación.

Estaré en su oficina mañana lunes *a las 15 horas*.

Muy fiel[*mente*],

LF Céline[779]

ANEXOS

ANEXO I

[*25 de diciembre de 1945*][780]

En el momento en que el Gobierno danés resuelve sobre mi caso, decisión que será para mí sinónima de vida o muerte, me permito respetuosamente señalar a su atención que numerosos refugiados políticos franceses notorios residen sin ser molestados en países neutrales y extranjeros… […]

No veo en qué puedo yo ser más culpable de «colaboración» que esos señores […], yo, que *nunca colaboré*, *nunca* escribí un artículo durante la Ocupación, *nunca* fui miembro de partido alguno ni de sociedad alguna, *nunca* hablé en público ni en la radio, *nunca* trabajé en nada para los alemanes. Durante mi estancia forzada en Alemania, nunca hice otra cosa que prodigar mi asistencia médica a los refugiados franceses y de forma totalmente gratuita. Gasté allí mi propio dinero y viví con mis propios recursos exclusivamente. *Yo era un adversario reconocido del gobierno Pétain-Laval, que había prohibido mis libros* en la zona meridional de Francia. Sólo puedo explicar ese espíritu particular de venganza y esta crueldad para conmigo por dos obras políticas que escribí antes de la guerra, en la época en que era totalmente legal escribir semejantes libros. Nunca hice ni escribí nada contra el actual Gobierno francés por la poderosa razón de que yo no estaba en Francia en el momento de su llegada al poder y de que un miserable refugiado en Alemania no era precisamente quien podía perjudicarlo. […]

Suyo afectísimo,

DESTOUCHES, prisionero

ANEXO II

[*26 de diciembre de 1945*][781]

Señor director:

Fui detenido el lunes en mi domicilio del 20 de Ved Stranden, Copenhague, donde residía desde hacía nueve meses. Mi esposa fue detenida al mismo tiempo que yo. Estoy encerrado en una cárcel y mi esposa en otra y no hablamos ni una palabra de danés. Soy mutilado de la guerra del 14-18: gravemente en la cabeza y el brazo (75 por ciento). Mi esposa debe de estar volviéndose loca de angustia y pena. Es totalmente inocente de todo esto. Yo no hablo ni una palabra de danés. Como usted comprenderá, señor director, nuestra situación es atroz. Yo no me había escondido, porque nos habíamos presentado, junto con el Sr. Mikkelsen, a la policía desde primeros de mayo y el informe fue redactado en el mes de junio, mientras esperábamos nuestro permiso de residencia y el Sr. Mikkelsen solicitaba todos los meses a la policía mis cupones de racionamiento. Vivíamos en Copenhague muy discretamente, *pero en modo alguno escondidos*.

El abominable artículo aparecido en *Politiken* es una mentira absoluta. Yo nunca fui nazi. Soy pacifista y nada más. Fui antisemita por pacifismo.

En la desgracia que me abruma desde el 40 no he vuelto a escribir una línea de política. No he cometido acción antisemita alguna.

Si Dinamarca no quiere que siga en su territorio, ¿no podrían dejarme pasar a Suecia o a España? No tengo inconveniente en correr todos los riesgos, pero, ¿por qué maltratarme, martirizarme? Yo no he hecho daño alguno a Dinamarca (ni en ninguna otra parte, por lo demás). Le suplico sobre todo, señor director, que adopte una medida de clemencia para con mi pobre esposa, Lucette Destouches (de soltera Almanzor), totalmente inocente de toda esta horrible aventura. Si tienen a bien explicarme qué me piden, estoy dispuesto –se lo aseguro– a someterme a todas sus decisiones… pero, ¿por qué separarme a mí, que estoy tan enfermo, de mi esposa, que me asiste, a menos que deseen ustedes infligirme no sé qué tortura?

Suyo afectísimo,

Louis Destouches

dr (L. F. Céline)

ANEXO III

Dr. Jacquot
38, rue Franklin
Asnières
27.11.46[782]

Queridos amigos:

Su carta, tan esperada, me ha dado mucha alegría. Está menos impregnada de pesimismo que la que leí en casa de G. P.[783] Me alegro de saber que, pese al precario estado y al adelgazamiento de nuestro querido enfermo, podría recuperarse, si se le concedieran condiciones favorables. Prefiero pensar que así será pronto. Se trata de los últimos carros y carretas y, pese a la severidad de las sentencias pronunciadas estos últimos días contra Rebatet y consortes, el fin del Terror está próximo y el apaciguamiento no puede tardar. Les adjunto un artículo aparecido en *Le Monde*, que me parece bastante significativo, aunque muy tímido.[784] Otros periódicos escriben cosas análogas y a propósito de la condena de Le Vigan (¡cuarenta años de trabajos forzados!) la Radio Francesa se alzó incluso contra esa sentencia excesiva y oponía las severas penas que recaen sobre los intelectuales a la mansedumbre que se muestra para con traficantes y aprovechados de la Ocupación.

Evidentemente, esas protestas son aún tímidas y esporádicas, pero es posible que después de las elecciones presidenciales la cuestión de una amnistía parcial o una gracia amplia llegue al orden del día de la Asamblea Nacional. En todo caso, ¡no me está vedado abrigar esperanzas! Sería también la supresión de esos terribles tribunales, el comienzo del apaciguamiento y la posibilidad de que L. F. recupere la libertad.

¿Por qué no vino a Italia conmigo? Con un clima ideal en medio de una población inteligente y simpática, habría gozado de una libertad completa y habría podido instalarse en el Vaticano o pasar a España.

Yo esperaba que hubieran podido ustedes llegar hasta Suecia, tan próxima a la costa danesa. ¿Por qué no lo hicieron? Probablemente no fuera posible. Lo que me cuentan de su amigo G. P. me extraña sólo a medias. La Sra. B., la portera del inmueble de ustedes, me había avisado sobre él, pero creo que no hay que exagerar, pues su amigo sigue, pese a todo, siéndoles fiel y siempre habla de ustedes con afecto, pero, como muchos de mis compatriotas, es presa de una psicosis de miedo y no se atreve a asumir sus responsabilidades. Esa extrema prudencia, que raya en la cobardía, está tan extendida que no debe asombrar. Como se pueden imaginar, he padecido, como ustedes, sus consecuencias. En las adversidades se reconoce a los verdaderos amigos y se pueden seleccionar los afectos y en eso radica una de las ventajas de la presente situación. No se

desespere, querida amiga mía, lo esencial es tener astucia y mantener su estado de salud. Días mejores llegarán, tal vez antes de lo que ustedes piensan, y entonces todo este terrible período no será ya sino una horrible pesadilla. Mi ejemplo debe probarles que se consigue salir de las dificultades, ¡y no hay que perder nunca el valor! Como actualmente dispongo de todo mi tiempo, estoy a su disposición para todas las gestiones que me indiquen y para ponerme en contacto con todas las personas que pudieran ocuparse útilmente de su situación. Consideraré un deber complacerles, y ya saben que los vosgianos (los loreneses) son tenaces.

Espero que su estado de salud mejore y que no sufran demasiado materialmente. Dinamarca es un país rico, ¡recuerdo que en tiempos la carne era allí excelente! ¿Cómo es actualmente?

Me alegro también de saber que Bébert sigue con ustedes. ¡Cómo debe sentir su separación su amo! Déme, por favor, detalles más amplios sobre el estado actual de su querido enfermo. Tranquilícelo sobre la próxima visita de usted y no deje de decirle que, si algunos amigos son indiferentes a su situación, otros no tienen intención de olvidarlo y no lo abandonarán.

Puede usted escribirme sin miedo a Asnières, donde residiré seguramente algunos meses más, junto con mi familia recuperada.

Le ruego, querida amiga, que crea en mi indefectible amistad.

Dr. Jacquot

Mi esposa, que ha sido mi Providencia en todo este asunto, se suma a mí para ofrecerles su amistad.[785]

ANEXO IV*

SUNDBY HOSPITAL Med. afd.

København S., den 29 – 12 1946

Kære hr. overretssagfører Mikkelsen!

Som jeg har meddelt en kontorchef i Justitsministeriet vil dr. Destouches antageligt blive udskrevet om 13 – 14 dage.

Deres ærbødige

H. C. Gram.

Professor, Overlæge.

* «Querido letrado:

Como he comunicado al jefe de negociado del Ministerio de Justicia, el Dr. Destouches podrá seguramente abandonar el hospital dentro de 13-14 días.

Suyo afectísimo…»

ANEXO V

14 de febrero de 1937[786]

Estimado señor:

Me habían prometido de nuevo que saldría de la cárcel esta semana y aquí sigo. Debe de ser la vigésima vez, más o menos, que me prometen liberarme, sin que se cumpla la promesa. Desde hace dieciséis meses, sí, desde hace dieciséis meses (que he pasado en la cárcel), supongo que el Gobierno danés ha tenido tiempo de sobra para reflexionar y resolver sobre mi caso. Le he dicho al Sr. Mikkelsen –y lo repito aquí clara y firmemente (para que no subsista duda alguna al respecto)– que, si el Gobierno danés considera que está en condiciones de hacerme salir de la cárcel *de inmediato* (no dentro de un mes, dentro de diez meses o dentro de un año, sino *de inmediato*), pido respetuosamente que se me envíe a Francia *inmediatamente* y sin demora. Mi sitio no es una cárcel danesa y llamo a la Vestre Faengsel por su verdadero nombre: una *prisión*, no un *lugar de internamiento*. Soy un hombre muy enfermo, lamento no tener la salud y los nervios de un caballo de Karlsberg, pero sólo soy un poeta, un escritor, un doctor en medicina, de 54 años de edad, inválido, además, en un 75 por ciento y, después de tres años de adversidades y sufrimientos indecibles y quince meses de reclusión inútil y totalmente injusta, estoy deshecho… y mi esposa también, que no es un animal de carga, tampoco ella, sino una artista delicada y sensible. Estoy seguro de que estas observaciones serán tenidas en cuenta en un país de tan alta civilización como Dinamarca. Si no hay medio de hacerme liberar *inmediatamente*, entonces será pura y simple caridad y humanidad devolverme *inmediatamente* a Francia, pues, si me hacen permanecer aún en la cárcel, caeré en tal estado de postración, que, llegado el momento, me resultará imposible defenderme. Sé que he sido tratado aquí con muchos miramientos y amabilidad, pero no por ello deja de matarme la cárcel. Empezaba a mejorar en el hospital Sundby, pero, apenas había recuperado algunas fuerzas, volvían a enviarme aquí. Espero que disculpe esta carta escrita en inglés: no es mi lengua, pero creo haber expresado mi solicitud con suficiente claridad. Sé que el Sr. Seidenfaden siempre ha sido muy amable con nosotros y comprende, desde luego, mi petición. En mi caso no hay comedia. *No temo nada*. *No he hecho nada*. Pedí el asilo político en Dinamarca porque temía ser asesinado, igual que mi editor, Denoël. Pero mantenerme aún en la cárcel es pretender protegerme demasiado. No puedo más.

Suyo afectísimo,

DESTOUCHES

ANEXO VI

38, rue Franklin, Asnières – 13.1.47[787]

Querido amigo:

Nuestras cartas se han cruzado. Entendido, iré a ver a L. Desc…[788] cuando tenga en mi poder el documento anunciado.[789] Ha de saber usted que la entrevista con B. no fue un fracaso, está bien dispuesto para con usted, está dispuesto a ayudarlo materialmente, pero se muestra muy desconfiado, pusilánime. Por lo demás, se escabulle un poco, se declara impotente; afirma que la mayoría de las personalidades que conoce en los Estados Unidos son más o menos judías. Le resultaría más fácil intervenir ante personalidades británicas. Volveré a verlo. Me ha aconsejado ir a ver a Marie Bell. Sólo haré esa gestión, si la aprueba usted.

Su tía G. tiene canguelo, desde luego, pero conserva su ternura por L. F. La he hecho apiadarse por la suerte de usted. Me ha dicho que sus enfermos de Bezons echaban de menos a L. F. y en un determinado momento estaban dispuestos a hacer una petición a favor de él. No hay nada que esperar de su marido, quien nunca tragará estas palabras de L. F.: «La familia es el mundo en que te jodes…».

Por distintas fuentes, me he enterado de que está listo un proyecto de amnistía. ¿Hasta qué «crímenes» se extenderá? No pierdo ocasión de restablecer la verdad sobre su vida, nuestra vida en S…[790] Aclaro las conciencias, indicando la actitud de resistencia de usted ante todas las presiones nazis, actitud que no carecía de peligro… las ásperas verdades que presentó usted a los nazis y a sus lacayos… la vigilancia de que era usted objeto… su comportamiento tan puramente francés… Esas revelaciones no dejan de causar cierto asombro, malestar, una conmoción y una reprobación por los malos tratos que tan injustamente padece usted.

¿Le indiqué la actitud valerosa… totalmente inesperada… de Le Vigan durante su proceso…? Estuve presente. A la pregunta del presidente: «¿Fue por consejo de Céline y por su recomendación ante el gobierno de S[*igmaringen*] como fue usted contratado como locutor en la radio?». R: «Es absolutamente falso. Céline ignoraba todo eso. Si se hubiera enterado, me habría dicho: “Serás gilipollas, ¡ésa es la última gilipollez que podías hacer!”». (Risas y aprobación.)

No pienso ir a Niza antes de febrero. Tomo nota de la dirección que me indica usted. No dejaré de visitar a sus padres,[791] así como a F. J. G.[792] (que no ha respondido a mi carta). Lucette podría anunciar mi visita a sus padres.

En cuanto al envío del «café», el medio filatélico[793] sería el más cómodo, dígame qué le parece, infórmese ante los comerciantes especializados sobre lo más solicitado allí. El domingo pasado, al visitar con un cierzo glacial el cementerio de los perros y gatos de Asnières, me acordé de Bébert. Epitafios

conmovedores y qué desengañados, crueles para con la Humanidad.

De todos modos, en su caso no se trata de cementerio, sino de vida, de libertad: hay que salir del infierno lo antes posible. Tengo la firme esperanza de que pronto podremos contarnos de viva voz nuestras mutuas odiseas.

Chamoin,[794] a quien perdí de vista al pasar el Brenner,[795] ha sido encontrado de nuevo hace unas semanas en Milán. Siempre tan despabilado, estaba [*unas palabras que quedaron ininteligibles en la fotocopia*] emanaba del Comité de Liberación. Provisto de un permiso de trabajo, había encontrado un empleo remunerado en un restaurante. Estaba muy decidido a esperar el apaciguamiento en la capital lombarda. Era la sensatez en persona, ¡cierto es que no era buscado como gran criminal de guerra! Mi gato, «mi Bébert», menos favorecido, sigue confeccionando zapatillas en Clairvaux,[796] pero no por mucho tiempo, espero. Como me ha pedido usted, no escribo a Staegers,[797] sino a la primera dirección, dígame si debo seguir haciéndolo.

Me despido con pena. Muy cordialmente para los dos. Denme noticias cada vez mejores. Hasta pronto,

Dr. Jacquot

Envíenme la serie nueva de sellos de correos en curso actualmente en Dinamarca.

ANEXO VII

28 de marzo de 1947[798]
Copenhague

Señor mío

Pequeños errores

– Nunca presté asistencia médica a alemanes, ni siquiera pobres, en Alemania. Una razón poderosa: me estaba oficialmente vedado. Sólo presté asistencia médica a franceses.

– Nunca he escrito artículos, en toda mi vida, ni en *La Gerbe* ni en ningún otro periódico.

– Nunca he estado en Vichy en mi vida. Sólo conocí Vichy por la retirada de la circulación de mis libros en la zona meridional (como en la Alemania de Hitler) y por los impuestos que pagaba a Pétain por la venta de esos mismos libros en la zona septentrional.

– No esperé a ir a parar a Copenhague para «descubrir la patria». Creo haber hecho más que de sobra con mis dos alistamientos voluntarios, el primero a los 18 años –medalla militar–, de octubre de 1914 –75 por ciento de invalidez– a enero de 1915.

– Mis relaciones con Laval fueron, en efecto, muy malas, mientras estuvo en el poder, pero en Sigmaringen nunca tuve motivo de queja de él. Al contrario, siempre lo vi en el infortunio muy digno, muy patriota y muy pacifista, cualidades todas ellas indicadas para gustarme.

No me gusta mancillar a los muertos ni a los presos ni a los desarmados, no disparo ni a la espalda ni en el suelo ni al aire, sólo disparo a la cara y, si se me permite, sin cadenas, de pie.

– Ya que quiere usted saberlo todo: llegué hasta el extremo de fundar en Sigmaringen, y muy clara, muy oficialmente (pregúntese a los testigos), nada clandestinamente, una «Sociedad de Amigos del Père-Lachaise».[799] Así de intenso es mi patriotismo.[800]

– Pero, ¡claro que no tengo inconveniente en morir! ¡Bonita broma! ¡Como todo el mundo! Sólo, que, de ser posible, no por asesinato… Me gustaría no ser el 80.001. ¡Hay que ver qué original soy! No me gusta La Villette.[801]

¡Salud y libertad!

LF Céline

1. Carta en tinta sobre papel no sellado.

2. Panfleto sobre la derrota, publicado por Céline en febrero de 1941.

3. Añadido, de través, en el margen izquierdo: «Por lo demás, todos *mis libros* fueron prohibidos *en Alemania desde el advenimiento del nacionalsocialismo*». El *Viaje*, *Muerte a crédito*, *Mea culpa*, *Semmelweiss* y *Bagatelles* (expurgado de los ballets) fueron traducidos y publicados en Alemania entre 1933 y 1939.

4. Véase nuestra biografía, tomos II y III (Mercure de France, 1981 y 1977).

5. Carta a tinta en papel no sellado.

6. *Vida y obra de Philippe-Ignace Semmelweis*, reimpresa en 1936, después de *Mea culpa*. En aquella fecha la editorial Denoël había vendido treinta y nueve mil ejemplares.

7. Carta a tinta en papel no sellado. Karen Marie Jensen, bailarina amiga de Elizabeth Craig y de Louis. Se había casado con un diplomático español y residía en Madrid. Louis y Lucette ocupaban su estudio.

8. Francés instalado en Dinamarca, capitán jubilado (tenía sesenta y cinco años en aquella fecha). Céline lo había conocido en casa de la Sra. Hella Johansen.

9. Hella Johansen, prima de Karen Marie Jensen y madre de Bente (que Céline ortografía «Bende»).

10. Carta a tinta en papel no sellado.

11. *Ibid*.

12. Se produciría el 20 de junio de 1945.

13. Carta a tinta en papel no sellado.

14. *Ibid*.

15. *Ibid*.

16. Sobre la cuestión del oro (tanto en depósito en un banco de Copenhague como el que llevaba consigo a su llegada a Dinamarca), véase el comentario al tomo 3 de nuestra biografía y «Au royaume de Danemark» («En el reino de Dinamarca») de Henri Thyssen, en *Tout Céline*, 5, pp. 116-136.

17. Carta a tinta en papel no sellado.

18. *Ibid*.

19. Es la primera carta conocida de Céline desde su encarcelación el 17 de diciembre. Está escrita en inglés y ofrecemos el texto francés según una transcripción mecanografiada (pues la autógrafa no ha llegado hasta nosotros), que figuraba ya, aunque ligeramente censurada, en *Le Danemark a-t-il sauvé Céline*? («¿Salvó Dinamarca a Céline?») de Helga Pedersen (Plon, 1975). Reproducimos el membrete impreso de esos formularios de correspondencia en papel rayado: «Servicios Penitenciarios de Copenhague / Prisión Occidental / Detenido: 20 / Sobre cerrado conforme al Código Civil, párrafo 784, apartado 3)».

20. Abogado, suplente del Sr. Mikkelsen, quien se encontraba en Estados Unidos en el momento en que Céline fue detenido y tardaría tres meses en volver.

21. A continuación sigue nuestra traducción.

22. Aage Seidenfaden, director de la policía de Copenhague. Véanse los anexos I, p. 433, y II, p. 435.

23. Maurice Gabolde (1891-1972), fiscal general del Tribunal de Apelación de la Sección Especial en 1941, nombrado ministro de Justicia en 1943, representante de Laval en la Delegación General de Sigmaringen, refugiado en España; condenado a muerte por contumacia en 1946.

24. Abel Bonnard (1883-1968), escritor, miembro de la Academia Francesa, nombrado secretario de estado de Educación en abril de 1942, refugiado en España; condenado a muerte por contumacia (pena reducida a diez años de destierro en 1960).

25. Paul Morand (1888-1976), escritor y diplomático. Jefe de la Misión Francesa de Guerra Económica en Londres (1939-1940), nombrado primer secretario de la embajada de Francia en Bucarest en 1943, después embajador en Berna en 1944. Permaneció en Suiza y fue revocado en 1944 (sería reintegrado en el Ministerio de Asuntos Exteriores en 1955 y jubilado). Elegido para la Academia Francesa en 1968.

26. La Ley de Sospechosos, de 17 de septiembre de 1793, bajo el Terror y la represión sangrienta de la Comuna en mayo de 1871.

27. Céline vivió en Camerún en 1916-1917.

28. Véase la carta 11, p. 38, nota 20.

29. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel, redactada en inglés.

30. Los panfletos.

31. Carta a lápiz en papel no sellado y rayado y dirigida clandestinamente a Lucette desde la enfermería de la cárcel, donde Céline había sido ingresado el 28 de diciembre.

32. La detención del 17 de diciembre de 1945.

33. Todos los lunes, de un cuarto de hora de duración.

34. Hella y Bente Johansen y el gato Bébert.

35. Carta a lápiz en papel no sellado y rayado y dirigida clandestinamente a Lucette.

36. Alain Laubreaux (1899-1968), periodista de *Je suis partout* (y no «director»: véase la carta 20, p. 57), de *Le Cri du peuple* y de *Le Petit Parisien*. Exiliado en España en 1945, condenado a muerte por contumacia (5 de mayo de 1947).

37. Carta a lápiz en papel no sellado y rayado, con el tampón de la censura de la cárcel.

38. División occidental, celda 84.

39. Marguerite Destouches, de soltera Guillou, fallecida en París el 6 de marzo de 1945.

40. En esta carta, como en muchas otras, Céline procura manifiestamente tranquilizar a su esposa ocultándole sus condiciones de vida y su desamparo moral.

41. Sobrina de Charles Bonabel, vendedor de discos en Clichy y amigo de Céline.

42. Carta en inglés, en papel con membrete de la cárcel, cuyo texto francés procede de una transcripción mecanográfica que completamos con las cuatro primeras líneas.

43. Guy Girard de Charbonnière (1907-1990). Funcionario de Asuntos Exteriores hasta 1942, se trasladó a la Francia libre y pasó a ser director del gabinete de Georges Bidault, ministro de Asuntos Exteriores, en 1944. Nombrado ministro plenipotenciario en la embajada en Copenhague en septiembre de 1945.

44. Afirmación sin fundamento; en cuanto a la Sociedad Denoël, sería colocada bajo administración provisional (por una participación alemana en sus capitales).

Robert Denoël (1902-1945), fundador de las Éditions Denoël et Steele, que recompró, solo, en 1937, y de las Nouvelles Éditions Françaises durante la Ocupación (en las que Céline publicó *Les Beaux draps* [«Menudo lío»] en 1941). Editor muy ecléctico en la esfera política, ya antes de la guerra, perseveró editando a Elsa Triolet y a Lucien Rebatet (*Les Décombres* [«Los escombros»]) y reimprimiendo los panfletos de Céline.

Como la mayoría de los editores parisinos, era objeto de un procedimiento ante las organizaciones profesionales y parecía decidido a defenderse, cuando fue asesinado el 2 de diciembre de 1945. Las demandas presentadas por la Sra. Denoël fueron sobreseídas y se desestimaron todas sus acciones civiles.

45. Dejamos las dos primeras líneas en inglés (el final de la frase probablemente deba entenderse así: «Pues es demasiado complicado para mí escribir en inglés»). El mismo origen que la carta 16 (p. 46, nota 42). Por primera vez, Céline escribe a Lucette so capa de dirigirse oficialmente a su abogado: a continuación adoptará sistemáticamente ese procedimiento.

46. En claro o codificados, probablemente nombres de amigos o relaciones durante la Ocupación. Más adelante, Céline fustigará a muchos otros que, según cree, lo traicionaron.

47. Marie Canavaggia (1896-1976), traductora. Céline le confió la tarea de pasar a limpio todos sus manuscritos a partir de *Muerte a crédito*.

Louise, la esposa del librero francés de Copenhague (según los recuerdos

de Lucette).

48. Su último domicilio parisino (en el número 4), en Montmartre, adonde se había mudado a comienzos de 1941.

49. *Bézons à travers les âges* («Bezons a lo largo de los siglos») de Albert Serouille (Denoël, 1944), con un prefacio de Céline.

50. Joseph Paul-Boncour (1873-1972), abogado parisino, antiguo presidente del Consejo.

51. Henry Aubépin (1869-1938), antiguo decano del Colegio de Abogados. El mariscal Pétain fue defendido, en realidad, por el decano Payen, Jacques Isorni y Jean Lemaire.

52. Claude Popelin (nacido en 1899), abogado parisino; encargado de misión en el gabinete de François Lehideux (Secretario de Estado de Producción Industrial de 1941 a 1942). Abandonaría la abogacía en mayo de 1947.

53. Éliane Bonabel; Marie Canavaggia.

54. Asistenta de Céline, cuando vivía en la Rue Girardon.

55. Acuarelista de Montmartre con el nombre de Chervin, cuya esposa regentaba una tienda en la Place du Tertre.

56. Hijo del pintor Ignacio Zuloaga. Agregado de prensa en la embajada de España en París durante la Ocupación y amigo de Céline (1905-1981).

57. Nueva alusión a las represiones religiosas (1572) o políticas (1789, 1848, 1871).

58. El *Viaje* se puso a la venta el 20 de octubre de 1932; *Bagatelles*, el 23 de diciembre de 1937; *L'École*, el 24 de noviembre de 1938.

59. Erik Hansen, adjunto de Mikkelsen.

60. Carta a lápiz en papel no sellado y rayado y dirigida clandestinamente a Lucette.

61. Diario danés (hostil a Céline), dirigido por Hermann Dedichen.

62. La colonia de refugiados franceses; en varias ocasiones, Céline se refiere a la petición de su testimonio por la justicia francesa… más adelante él mismo amenazaría, bastante contradictoriamente, con contar lo que había visto en París bajo la Ocupación (véanse, por ejemplo, las cartas 83 y 95).

63. Lucien Sampaix (1899-1941), redactor jefe de *L'Humanité*; fusilado por los alemanes en Caen. En 1939 había publicado un plan de acción antisemita, que había atribuido a Céline.

64. En la ópera de Rossini *El barbero de Sevilla*.

65. Julien alias Louis Guillou (1874-1954), hermano de la madre de Céline; regentaba en el 24 de la Rue Lafayette de París la tienda de abrigos Imperlux.

66. Médico, director del hospital psiquiátrico de Quimper. Recibió en su casa a los Destouches durante la Ocupación.

67. Carta a lápiz en papel no sellado y rayado y dirigida clandestinamente a Lucette.

68. Véase nuestro prefacio, p. 15, y la carta 29, p. 91, nota 156.

69. Sobre la génesis del tomo II y el proyecto del tomo III, véase la reseña de Henri Godard en su edición de la Pléiade (*Romans*, III, pp. 953-958 y 965, así como los anexos).

70. Probablemente «Foudres et Flèches» («Rayos y flechas»), que debía presentar el maestro de ballet Birger Bartholin.

71. Ninguna de las cartas de Lucette a Louis parece haberse conservado.

72. Una de las primeras redacciones de lo que llegaría a ser «Respuestas a las acusaciones formuladas contra mí por la justicia francesa en concepto de traición […]» (6 de noviembre de 1946).

73. Semanario resultante de la Liberación, órgano del Partido Socialista (dirigido por Léon Blum).

74. Las elecciones legislativas a la segunda Asamblea Nacional constituyente (el 2 de junio de 1946), en la que triunfaron los partidos de izquierdas a expensas del MRP y los moderados.

75. Véase la carta 18, p. 52, nota 62.

76. Cursos de danzas españolas a alumnos privados y, también clandestinamente, algunas substituciones de Bartholin.

77. Según una transcripción mecanográfica.

78. Periodista, presidente de la Corporación de la Prensa en la Ocupación (1901-1946). Delegado de Información y Propaganda (delegación gubernamental francesa en Sigmaringen); condenado a muerte y ejecutado en 1946.

No se ha podido encontrar esa crítica, pero es posible que haya una confusión con la de Jacques de Lesdain en *Aspects* (2 de junio de 1944).

79. Esa prohibición de Vichy se aplicaba a la zona no ocupada. Hubo incautaciones, efectivamente, en Marsella y Toulouse. La cuenta de explotación de la editorial Denoël no registra, a ese respecto, sino cincuenta y cuatro ejemplares.

80. Dirección del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán en Berlín.

81. De noviembre de 1940 a junio de 1942.

82. Los tres figuran en la «lista negra» del CNE y fueron procesados. Guitry fue encarcelado dos meses; Giono, cinco.

83. Ley del 29 de julio de 1881 sobre la libertad de prensa.

84. Para no tener que volver sobre este asunto, y respetando la interpretación del autor en cuanto a sus «cartas» hechas públicas, consúltese el *Cahier Céline* n.º *7*, que recoge las entrevistas, declaraciones y respuestas a encuestas durante aquel período. También figuran en él la decena de apariciones de Céline (entre el 11 de mayo de 1941 y el 20 de diciembre de 1942) en exposiciones, banquetes, conferencias o reuniones políticas.

85. Escritor, director de *Clarté*, figura del Partido Comunista (1873-1935).

86. El *Viaje* figuraba, en efecto, en una lista de libros indeseables cuando el partido nazi tomó el poder, lo que podría explicar que la traducción alemana fuera impresa en Checoslovaquia y que no se publicara por entregas en el *Berliner Tageblatt*; medidas provisionales, pues la obra tuvo tres ediciones.

87. Jo Varenne, arquitecto de Montmartre, cuya esposa poseía Le Moulin de la Galette. A la Liberación, se reunió con su tío, Alexandre, en Nueva York.

88. Véase *Délires et persécutions* («Delirios y persecuciones»), *op. cit*., pp. 254 y 255.

89. Todo lo anterior figuraba en *Céline. Cavalier de l'apocalypse* («Céline, jinete del Apocalipsis») (pp. 351-355); lo que sigue es inédito y se presenta como una posdata de cuatro páginas (numeradas de 9 a 12), también mecanografiadas.

90. Jean Jardin, director del gabinete de Pierre Laval.

91. Jacques Guérard. Más exactamente: secretario general de la Presidencia del Consejo desde 1942 (con Laval).

92. Jefe del gobierno en 1940 y después, de 1942 a 1944 (1883-1945). Desplazado por los alemanes, junto con Pétain, a Sigmaringen. Refugiado en España, entregado a los americanos, condenado a muerte y ejecutado en 1945.

93. Artículo del 16 de diciembre de 1945, que recogía las alegaciones de *Samedi-soir* (del día 15) sobre la comodidad de la estancia de Céline en Copenhague.

94. En danés, «soplón».

95. Lucien Pemjean, el último cronológicamente de esos teóricos del racismo, estrecho colaborador de Jean Drault, director de *La Libre parole* (fundado en 1892 por Édouard Drumont).

96. Probable lapsus por SS (pues las SA fueron eliminadas físicamente por Hitler el 30 de junio de 1933); el SD era el servicio de seguridad de las SS.

97. Carta a lápiz en papel no sellado y rayado.

98. Alexandre Gentil, médico, amigo de Céline.

99. El nombre de Céline figuraba en el comité de honor del Círculo Europeo en agosto de 1942. Céline mandó retirarlo el 15 de mayo de 1943 (véase la carta 25).

100. *Paroles françaises* (del 17 de febrero de 1950) informaría de una cena en la embajada, hacia 1943, en la que Céline estuvo, al parecer, en compañía de Schleier, Achenbach, Zuloaga, Benoist-Méchin y Gen Paul. En nuestra biografía (tomo II, pp. 254-255) hemos contado dicha cena, en la que Céline se burló de Hitler, como también cita Benoist-Méchin en sus memorias.

101. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

102. Del oído interno (véase la carta 28) para aliviarlo de las cefaleas que padecía desde 1914; sobre este aspecto, véase nuestra biografía, tomo I, pp. 160-162.

Céline se diagnosticó un vértigo de Ménière, a consecuencia del cual se producen «ataques de vértigo, trastornos de la audición y un desequilibrio neurovegetativo con náuseas, vómitos y malestar general».

103. Théodore Gosselin, alias G. Lenotre (1857-1935), historiador – sobre todo anecdótico– de la Revolución.

104. Henri Albert Moysset (1875-1949), jefe de gabinete de Darlan en julio de 1940, secretario general de la Vicepresidencia del Consejo y después ministro de Estado (agosto de 1941-abril de 1942). Apartado de Vichy en 1943. Procesado tras la Liberación (fallecido antes de que se celebrara el juicio).

105. Jean Hérold-Paquis (1912-1945), editorialista colaboracionista de las emisoras Radio-Journal, durante la Ocupación, y Radio-Patrie, en Alemania. Condenado a muerte y ejecutado.

106. Entonces colonia danesa.

107. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

108. Abierta a los internos para las pequeñas compras (periódicos locales, sellos, etcétera).

109. Céline corrigió *Paul Fort* en *La Bruyère*. *La Henriade* de Voltaire (1728).

110. De viaje en Estados Unidos desde mediados de diciembre. Volvería hacia el 20 de marzo.

111. Según una transcripción mecanográfica.

112. Por el MRP, el Movimiento Republicano Popular procedente de la Resistencia y de orientación cristiana, favorable a De Gaulle hasta 1946.

113. Maria Le Bannier, a quien Céline había conocido durante su relación con el Dr. Follet, su suegro. Volvió a verla periódicamente en Saint-Malo.

Jacques Mourlet, un amigo de Quimper. Internado por los alemanes en agosto de 1941, Céline consiguió su liberación unas semanas después.

114. El letrado Mikkelsen.

115. Siglas en inglés de las Naciones Unidas.

116. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

117. Secretario general y después presidente del PCF (1900-1964). Condenado por deserción en noviembre de 1939 y amnistiado en 1944. Ministro y después vicepresidente del Consejo entre 1945 y 1947.

118. 1884-1952. Diputado socialista; reelegido en 1945 y 1946.

119. Grischa, alias Grégoire Ichok (1892-1940), de origen lituano, naturalizado en 1928; los estudios de Medicina en Suiza le permitieron abreviar su ciclo francés. Médico jefe del dispensario de Clichy en el que el Dr. Destouches era interino, consejero técnico en el Ministerio de Salud Pública y profesor en el Instituto Estadístico de París. Se suicidó el 10 de enero de 1940.

120. Lo que precede es estrictamente exacto.

121. Auguste Bécart (1896-1954), amigo médico en cuya casa conoció a Doriot. Bécart había acompañado a Céline a Berlín en marzo de 1942.

122. Joseph Paul-Boncour.

123. Alexandre Varenne (1870-1947), antiguo gobernador de Indochina. Miembro de la embajada francesa en Nueva York para los acuerdos de Bretton-Woods (1944); diputado socialista en 1945 y 1946, ministro de Estado del gobierno Bidault (junio-diciembre de 1946).

124. En 1916-1917, en Camerún.

125. En el n.º 4 de la Rue Girardon… pero en el cuarto piso.

126. El piso de Karen Marie Jensen, en el n.º 20 de Ved Stranden.

127. Médico de la cárcel, especialista en enfermedades nerviosas en la facultad de Medicina. Él era el que había propuesto una trepanación (véase la carta 22, p. 70, nota 102).

128. Una de las escasas cartas de Lucette Destouches. Según una transcripción mecanografiada, de la que falta el final.

129. Gabrielle Almansor, de soltera Donas (1894-1963). Se había casado en segundas nupcias con Ercole Pirazzoli.

130. Bernard Ménétrel, que había sucedido en 1930 a su padre como médico personal de Philippe Pétain; fue, efectivamente, separado del mariscal el 22 de noviembre de 1944 y asignado a residencia vigilada. A su regreso a Francia, su caso fue sobreseído.

131. Artículo anónimo publicado en *Samedi-soir* el 14 de febrero de 1946 («El Sr. De la Charbonnière quiere traer a Céline a París»).

132. Carta a tinta en papel no sellado y rayado.

133. André Malraux (1901-1977). Mantuvieron relación epistolar antes de la guerra. Céline alude aquí a la condena, en 1924, de Malraux por el «robo» de las esculturas de Banteaï Srey.

134. Jean Cassou (1897-1986), escritor y ensayista de arte. Aquí alude

más bien al miembro del CNE (Consejo Nacional de los Escritores), resultante de la Resistencia. En su sesión plenaria del 4 de septiembre de 1944, confeccionó una primera «lista negra» de doce escritores, en la que figuraba Céline. Fue publicada en *Le Figaro* del 6 de septiembre y completada en los números del 19 de septiembre y del 21 de octubre.

El CNE contaba entonces entre sus miembros con Louis Aragon, Julien Benda, Paul Claudel, Jean Cassou, Georges Duhamel, Paul Éluard, André Malraux, Roger Martin du Gard, François Mauriac, Claude Morgan, Jean Paulhan, Raymond Queneau, Jean-Paul Sartre, Pierre Seghers, Elsa Triolet, Vercors, Charles Vildrac, etcétera.

Desde el 10 de febrero de 1946, Jean Cassou presidía la Mesa.

135. Louis Aragon (1897-1982), escritor. Miembro del CNE. No había sido insensible a la escritura de Céline y se le debe una reseña muy complaciente de *L'Église* (en la época de *Commune* y de la Asociación de Escritores Revolucionarios).

136. Elsa Kagan (1896-1970), escritora de origen ruso, esposa de Aragon. Miembro del CNE. Fue, antes de la guerra, como su marido, una autora de Denoël (quien la recibió en París cuando vivía en la clandestinidad) y obtuvo bajo sus auspicios el premio Goncourt de 1944 con un libro publicado en esa editorial. Fue ella quien tradujo el *Viaje* al ruso. Más adelante reconoció haber sido censurada por el editor soviético.

137. Paul Scarron (1610-1660), escritor. Céline alude a su parálisis.

138. Véanse las cartas 22, p. 70, nota 102, y 28. Céline hizo creer con frecuencia que en 1914 le habían practicado una trepanación.

139. Alumna de Lucette en París, como también las siguientes designadas por un apodo o por su nombre de pila.

140. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

141. Colette Turpin, nacida en 1920 del matrimonio de Louis Destouches y Édith Follet.

142. Amiga del doctor Gentil.

143. Anne-Marie Lindequist, célebre fotógrafa danesa a la que Céline conocía desde 1935. Se le deben retratos de Karen Marie Jensen.

144. Sobrenombre del bailarín danés Birger Bartholin; era maestro de ballet y proporcionó más o menos clandestinamente alumnos particulares o cursos a Lucette. A él fue a quien ella llamó la noche del 17 de diciembre de 1945, y quien convenció a Céline para que se dejara detener por la policía danesa.

145. Cécile Desombre, bailarina francesa, amiga de Bartholin.

146. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

147. En el teatro, personaje cuya inesperada intervención propicia un giro favorable de la situación.

148. A raíz del regreso de Karen Marie Jensen, cuyo piso ocupaba Lucette.

149. 1895-1968. Fundador de *Le Droit de vivre* (con el que Céline polemizó en la época de los panfletos) y presidente de la Liga Internacional contra el Antisemitismo (LICA).

150. Su novela *Le Chemin des écoliers* («El camino de los escolares»), publicada por entregas en *La Bataille* del 31 de enero al 19 de junio de 1946 y el mismo año por Gallimard.

Marcel Aymé, novelista, cuentista y dramaturgo (1902-1967), políticamente inclasificable, fue sin lugar a dudas uno de los amigos fieles de Céline. En 1946 fue condenado a una «reprobación sin publicidad».

151. Paul Marion (1899-1954), que entró en el gobierno como Secretario de Estado de Información en 1941. Cercano a Céline durante la estancia en Sigmaringen. Condenado a diez años de cárcel y a la indignidad nacional de por vida (indultado en 1953).

152. Jacques Chevalier (1882-1962), secretario de Estado de Educación Nacional y Familia en Vichy. Acababa de ser condenado (12 de marzo de 1946) a veinte años de trabajos forzados y a la indignidad nacional de por vida.

153. Juan Serrat, cónsul general de España en Suecia. Se había casado con Karen Marie Jensen.

154. La Comisión de la Constitución, que preparó los dos proyectos presentados a la Asamblea Nacional Constituyente, estaba presidida por André Philip (1902-1970), ministro de Hacienda en 1946-1947 y después de Economía Nacional en 1947; Paul Coste-Floret era el ponente general (19111979; ministro con diversas carteras de 1947 a 1950).

El proyecto no iba a ser ratificado hasta el 27 de octubre de 1946.

155. Françoise Turpin, nacida el 7 de enero de 1946.

156. Véase la presentación de Henri Godard, que se encargó de su edición con el título de *Maudits soupirs pour une autre fois* («Malditos suspiros para otra ocasión»), versión primitiva de *Fantasía para otra ocasión* (Gallimard, 1985).

El título de *Maudits* (22 y 28 de marzo de 1946) fue variando con el paso de los meses: «Du côté des maudits» («Por la parte de los malditos») (26 de febrero), «Au vent des maudits» («Con el viento de los malditos») y «Soupirs por une autre fois» («Suspiros para otra ocasión») (10 de agosto), «Charmes pour une autre fois» («Encantos para otra ocasión») (13 de agosto) y «Féerie pour une autre fois» («Fantasía para otra ocasión») (15 de agosto)… hasta «Journal d'un ouragan» («Diario de un huracán») (1 de octubre de 1946).

157. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

158. Literalmente, «inspector de las cárceles».

159. Véase la carta 11, p. 40, nota 27.

160. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

161. Félix Gouin (1884-1977), diputado socialista, Presidente de la Asamblea Consultiva en 1944. Acababa de ser elegido presidente del gobierno provisional (enero-junio de 1946) en substitución del general De Gaulle.

162. Joseph Paul-Boncour.

163. René Barjavel (1911-1985), periodista y después novelista de anticipación. Antes de la guerra, Robert Denoël lo había contratado como jefe de producción de su editorial, en la que Céline tuvo que tratar con frecuencia con él. Fue puesto en el índice en 1945.

164. Seudónimo de Samuel William Monod (1894-1974), célebre grafista; nombrado el 20 de agosto de 1944 administrador provisional de la editorial Denoël por un decreto del Ministerio de la Producción Industrial.

165. La Sra. Pirazzoli, que vivía en Menton, se ofrecía a acoger a la pareja.

166. Cementerio parisino en el que estaban inhumados los padres de Céline, Fernand y Marguerite.

167. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel. Un facsímil del autógrafo figura reproducido en *La Vie de Céline* («Vida de Céline») de Frédéric Vitoux (Grasset, 1987, pp. 452-453).

168. Sección K, celda 603.

169. Aquí, protector de las artes y guía del viajero.

170. Aproximando la palabra al danés *Rekreation* para designar a los presos autorizados a pasear.

171. Véase la carta 29, p. 91, n. 156.

172. Eugène Paul, alias Gen Paul y, más familiarmente, Popaul (18951975), pintor. Fue durante más de diez años el más «celiniano» de los amigos de Céline (a quien no volvería a ver después de 1944). Céline lo puso en escena en *Fantasía para otra ocasión*.

173. Renée, esposa de Albert Milon (que fallecería el 1 de diciembre de 1947; véase nuestra biografía, tomo I). A su visita están dedicadas las primeras páginas de *Fantasía*.

174. Étienne Bignou, comerciante de cuadros que había adquirido el manuscrito del *Viaje*.

175. Presidente del gobierno provisional, había dimitido el 19 de enero de 1946.

176. Según una transcripción mecanográfica, seguramente amputada de la parte destinada a Lucette.

177. Eleanor Roosevelt, viuda del presidente de Estados Unidos y delegada de este país ante las Naciones Unidas.

178. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

179. Cartomántica.

180. Carta a tinta y después a lápiz en papel no sellado; dirigida clandestinamente a Lucette.

181. Karen Marie Jensen y Hella Johansen.

182. Código penal. El artículo comienza con «Será culpable de traición y castigado con la pena capital»; los apartados 2 y 5 tratan de las «inteligencias con una potencia extranjera».

183. Albornoz o chaquetón (según el recuerdo de Lucette), que Céline llevaba en la Rue Girardon.

184. Entonces en curso, para juzgar los crímenes nazis (14 de noviembre de 1945-25 de octubre de 1946).

185. Sobre las mismas amenazas recibidas por Céline, véase el tomo II de nuestra biografía (pp. 336-337). Desde 1942, Céline figuraba en una «lista negra» publicada por *Life* (24 de agosto) y entre los escritores colaboradores citados en la emisión radiofónica de la BBC, «Los franceses hablan a los franceses» (15 de octubre).

186. Jean Marin, uno de los organizadores de «Los franceses hablan a los franceses», junto con Maurice Schumann (portavoz de la Francia libre), Pierre Dac (el creador de *L'Os à moelle* en 1937), Jean Oberlé (el pintor), Pierre Bourdan, Michel Saint-Denis…

187. El médico Pierre Rouquès, calificado de «judío» en *L'École des cadavres* («La escuela de los cadáveres») (con motivo de la inauguración del dispensario del Sindicato del Metal de la región parisina, el 4 de noviembre de

1938). El 21 de junio de 1939 el 12.º Tribunal Correccional de París condenó a Céline y a su editor a doscientos francos de multa cada uno y, solidariamente, a dos mil francos por daños y perjuicios, además de «a la supresión en la obra […] del pasaje incriminado». Céline comentaría ese asunto en el prefacio a una nueva edición de *L'École* en 1942.

188. Para un interrogatorio oficial de la policía danesa. (Véase la carta siguiente.)

189. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

190. Acabado de imprimir el 15 de marzo de 1944 (editorial Denoël).

191. Véase la carta 17, p. 50, nota 49.

192. Carta probablemente en papel con membrete de la cárcel. Según una transcripción mecanográfica, amputada de la parte destinada a Lucette.

193. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

194. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

195. Carta a lápiz en papel no sellado, dirigida clandestinamente a Lucette.

196. Sylvain Malouvier, médico en Montivilliers (cerca de El Havre). El Dr. Destouches lo había substituido en julio de 1937; después riñeron.

197. Charles Lesca (1887-1948), director de *Je suis partout* durante la Ocupación, se exilió en Argentina. Condenado a muerte por contumacia en 1947.

198. Jean Mallard, conde de La Varende (1887-1959), escritor, miembro de la Academia Goncourt (1942). Sus relaciones con el Ocupante lo hicieron dimitir de ella en 1944. El CNE lo puso en el índice.

199. Gerhard Heller (1909-1982), encargado alemán de la censura de libros. *Sonderführer* dependiente de la *Propaganda-Staffel* hasta julio de 1942, momento en que fue destinado al Instituto Alemán, en el que trabajó con Karl Epting.

200. Karl Epting (1909-1979), director del Instituto Alemán durante la Ocupación. Amigo y admirador, desde antes de la guerra, de Céline, a quien ayudó tanto en Francia como en Alemania. Detenido en octubre de 1946, fue trasladado a Francia y encarcelado en mayo de 1947. Absuelto por el Tribunal Militar en febrero de 1949.

201. Lapsus por Jacques Chardonne.

202. Entonces territorio bajo mandato británico. Los movimientos terroristas sionistas luchaban a la vez contra los ingleses y los árabes (1945-1946). Al aceptar las Naciones Unidas la división de Palestina (noviembre de 1947), el 14 de mayo de 1948 fue proclamado el estado de Israel.

203. Sociedad Nacional de Construcciones Aeronáuticas del Sudoeste. Allí fue, en Saint-Jean-d'Angély (cerca de La Rochelle) donde se acabó, el 30 de junio de 1940, la misión de evacuación organizada por la alcaldía de Sartrouville (véase la carta 95, p. 207, nota 367). Céline indicó en varias ocasiones que entonces pensó en trasladarse a Gran Bretaña o a España.

204. Italiano conocido por Céline y Lucette durante su travesía de Alemania.

205. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

206. Fallecido el año mismo de su elección (1881-1946).

207. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

208. Hermann Dedichen, ingeniero. Gran figura de la Resistencia y amigo íntimo del letrado Mikkelsen. (Véase también la carta 18, p. 51, nota 61).

209. Lucette, que reincidiría, había llevado a Bébert en una bolsa totalmente cerrada.

210. Bailarina danesa, amiga de Karen Marie Jensen.

211. Bartholin.

212. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

213. El ejemplar destinado al Sr. Mikkelsen.

214. Joseph Paul-Boncour.

215. Según una transcripción mecanográfica, amputada de la parte dirigida a Lucette.

216. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

217. El Dr. Thune Andersen (véase la carta 80, pág. 171, n. 291).

218. Augustin Tuset, médico de Quimper, director de La Santé, en la prefectura de Finistère. Al parecer, presentó Céline a Max Jacob en la década de 1930; él fue quien avisó a Céline para intentar salvar a Noël L'Helgouarch (fusilado por los alemanes el 27 de junio de 1941).

219. En la esquina de la Rue des Saules y la Rue de L'Abreuvoir, en Montmartre. En ella vivía el pintor Chaunard.

220. Lampaul-Guimiliau, pueblo de Finistère en el distrito de Millau; Saint-Renan, cabeza de partido en el distrito de Brest.

221. Robert Denoël.

222. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

223. Zuloaga.

224. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

225. Varenne.

226. Jean Fontenoy (1899-1945). Antiguo comunista, que pasó al PPF (Doriot), al RNP (Déat) y al MSR. Alistado en la LVF en 1941; tuvo cargos de responsabilidad en la Agencia Francesa de Información y Prensa (1941) y en la Oficina Francesa de Información (1943). También fundó o dirigió numerosos periódicos colaboracionistas (entre ellos, *Révolution nationale* [«Revolución nacional»], que después confiaría a Lucien Combelle). Pese a haberse suicidado en Berlín, fue condenado a muerte por contumacia en 1948.

No hemos identificado el título al que Céline parece aludir. Las bibliografías sólo registran tres obras de Fontenoy (la última de 1938), aunque ninguna de ellas publicada por Denoël.

227. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

228. En el cuerpo motorizado del partido nazi (*Nationalsozialistisches Kraftfahrenkorps*).

229. Varenne.

230. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

231. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

232. Paul Bonny, ciudadano suizo que trabajaba como traductor en la embajada de Alemania en París durante la Ocupación. Volvió a encontrarse con Céline en Baden-Baden y después en Sigmaringen y mantuvo correspondencia con él entre 1944 y 1947 e intervino (con Gentizon) para que lo publicaran en Ginebra, en Constant Bourquin (*Au cheval ailé*). Fue procesado en Suiza en 1947.

233. El que Céline había confiado, al abandonar Sigmaringen, a Bonny, quien, por su parte, se trasladaba a Suiza.

234. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

235. Posiblemente, Will Durant, autor de una *Historia de la civilización*, cuyos tres primeros tomos habían aparecido antes de la guerra en Payot.

236. Pierre Pucheu (1899-1944), tesorero del PPF, ministro de Producción en el gobierno Darlan y después ministro del Interior (agosto de 1941abril de 1942). Refugiado en Marruecos en 1942, donde fue detenido el año siguiente. Ejecutado en marzo de 1944.

Céline había entrado en contacto con él con ocasión de la retirada de la circulación de *Les Beaux draps*.

237. Robert Coquillaud, alias Le Vigan (1900-1972), actor de teatro y de cine bajo la dirección de Duvivier, Renoir o Carné; célebre por sus interpretaciones de Cristo (en *Gólgota*, 1935) y de Goupi-Tonkin (en *Goupi mains-rouges*, 1943). Vecino y amigo de Céline en la década de 1930, había colaborado con la emisora Radio-Paris durante la Ocupación; volvieron a encontrarse en Baden-Baden y después en Sigmaringen. Fue detenido en Suiza y condenado a diez años de trabajos forzados en 1946 (se le concedió la libertad provisional en 1949 y se refugió en España y después en la Argentina).

238. Lucien Rebatet (1903-1972), periodista, cronista cinematográfico y musical de *Je suis partout*. Antisemita, autor de *Les décombres* («Los escombros») y de *Les tribus du cinéma* («Las tribus del cine»), se refugió en Sigmaringen. Detenido en Austria y condenado a muerte en 1945 (indultado en 1947 y liberado en 1952). En compañía de Arletty, visitaría a Céline en Meudon y sería uno de los pocos defensores, en la derecha, de *De un castillo a otro*.

239. Guy Crouzet, periodista que publicaba en *Les Nouveaux temps* y *La Gerbe*.

240. Flensburgo, última ciudad alemana antes de la frontera danesa. Céline había llegado a ella, procedente de Sigmaringen, la noche del 26 al 27 de marzo de 1945; volvió a partir el 27 en un tren especial de la Cruz Roja sueca con dirección a Copenhague.

241. Según una transcripción mecanográfica, amputada de la parte destinada a Lucette.

242. *Ibid*.

243. El profesor Gram.

244. Según una transcripción mecanográfica, amputada de la parte destinada a Lucette..

245. Referéndum del 5 de mayo de 1946 sobre el primer proyecto de Constitución (que fue rechazado); conviene distinguirlo de las elecciones legislativas a la Asamblea Constituyente del 2 de junio.

246. Según una transcripción mecanográfica, amputada de la parte destinada a Lucette.

247. *Ibid*.

248. Diosas de la venganza.

249. Según una transcripción mecanográfica, amputada de la parte destinada a Lucette.

250. *Ibid*.

251. Había residido durante veinte años en los Países Bajos antes de trasladarse a Suecia (1649-1650), donde falleció.

252. Según una transcripción mecanográfica, amputada de la parte destinada a Lucette.

253. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

254. Exceptuado Léon Bloy, como descubriría Céline más adelante.

255. Aage Seidenfaden, director de la policía de Copenhague.

256. Joseph Paul-Boncour.

257. Según una transcripción mecanográfica, amputada de la parte destinada a Lucette.

258. Gustav Rasmussen, ministro danés de Asuntos Exteriores.

259. Según una transcripción mecanográfica, amputada de la parte destinada a Lucette.

260. Según una transcripción mecanográfica, amputada de la parte destinada a Lucette.

261. *Ibid*.

262. Según una transcripción mecanográfica, amputada de la parte destinada a Lucette.

263. Gustav Rasmussen.

264. Conde Robert de Dampierre (nacido en 1888), ministro plenipotenciario en Budapest en 1940. Se sumó a la Francia libre en 1942, fue revocado e internado por los alemanes (1944-1945) y reintegrado a sus funciones en 1945.

265. «La caridad, bien entendida, comienza por uno mismo.»

266. Según una transcripción mecanográfica, amputada de la parte destinada a Lucette.

267. *Ibid*.

268. *Ibid*.

269. *Ibid*.

270. *Ibid*.

271. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

272. Según una transcripción mecanográfica, amputada de la parte dirigida a Lucette.

273. Véase la carta 32, p. 97, nota 170.

274. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

275. La acusación se había basado en los numerosos nombres citados por Céline en sus cartas «hechas públicas» o sus entrevistas; se trataba principalmente de personalidades políticas o literarias y, en ocasiones, de personas privadas (véase en *Céline et l'actualité* [«Céline y la actualidad»], 7, p. 109, y el propio comentario que al respecto hace Céline a Henri Poulain en *Lettres des années noires* [«Cartas de los años negros»], Berg international, 1994, p. 21).

276. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

277. Por *sticker*, «espía».

278. Aage Elmquist.

279. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

280. Periodista suizo que, junto con Paul Bonny, intentó conseguir que publicaran a Céline en Ginebra.

281. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

282. El periódico de Beuve-Méry, fundado el 18 de diciembre de 1944.

283. La Sra. de Erik Seidenfaden, nuera del director de la policía de Copenhague.

284. Carta a tinta escrita en las interlíneas o de través de un borrador manuscrito de memoria de defensa del 5 de marzo de 1946.

285. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

286. Ministro danés de Justicia.

287. El Trombinoscope del Quai d'Orsay.

288. Carta a lápiz en papel con encabezamiento de la cárcel.

289. «Leche.»

290. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

291. Es la primera vez que aparece su nombre (véanse las cartas 45, 46, 47, 49, 50 y 53); más adelante Céline lo llama Thune (cartas 105 y 106).

292. Pierre-Henri Teitgen (nacido en 1908), ministro o vicepresidente del Consejo de 1944 a 1954.

293. A quien la Sra. Pirazzoli se proponía acoger gratuitamente en su casa, en Menton, como también lo haría con el matrimonio Henning Hensen, a cambio del piso de Kronprincessegade.

294. Lucien Rebatet relató esa reunión en el Ayuntamiento de Sigmaringen y la cena que siguió (*Cahier de l'Herne*, n.º 3, p. 53); véase también nuestra bibliografía, tomo III, pp. 55-56 e *infra* el anexo del 28 de marzo de 1947.

295. Carta a lápiz con membrete de la cárcel.

296. Semanario ilustrado de propaganda alemana cuya edición francesa tuvo un gran éxito. En ella se publicaban periódicamente reportajes sobre los escritores de primer plano. No se publicó ningún artículo sobre Céline.

297. Segunda hija de Jean Luchaire (1921-1950), había debutado como actriz en 1938 y dejó recuerdos sobre Sigmaringen.

298. Primos de Lucette Destouches, farmacéuticos en París.

299. Hija menor de Jean Luchaire, bailarina de la Ópera y antigua alumna de Lucette.

300. Henri Mahé (1907-1975), pintor y decorador de salas de fiestas. Muy amigo de Céline desde 1929, quien lo veía tanto en París, en su barcaza, la *Malmoa*, como en Bretaña.

301. Tal vez Françoise, la esposa de Jean Luchaire.

302. Fernand de Brinon (1885-1947), embajador de Vichy ante las autoridades alemanas de ocupación y después delegado general en los territorios ocupados y presidente de la Delegación Gubernamental en Sigmaringen. Detenido en 1945 y fusilado en abril de 1947.

303. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

304. Probablemente Jean Serrat, el marido de Karen Marie Jensen.

305. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

306. Gen Paul.

307. Amigo de Jo Varenne en Montmartre.

308. Bailarina que actuaba desnuda en las salas de fiestas de Montmartre, amante de Jo Varenne.

309. Suegra de Jo Varenne, propietaria del Moulin de la Galette.

310. Sigue una frase tachada: «Después lo reconocerán como refugiado político».

311. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

312. Podría tratarse de Jean de Lagarde, encargado de asuntos en la embajada francesa de Copenhague. No parece que llegara a celebrarse la entrevista.

313. Jacques Doriot (1898-1945), antiguo comunista, fundador del PPF y uno de los principales dirigentes de la Colaboración. Céline había tenido ocasión de verlo en casa del Dr. Bécart y había asistido a su mitin del *Vel'd'Hiver* el 1 de febrero de 1942 (regreso del frente del Este). Doriot, refugiado junto al lago de Constanza y hostil a los representantes de Sigmaringen, se proponía crear un gobierno francés en Alemania. Muerto el 22 de febrero de 1945, al ser ametrallado su vehículo por un avión no identificado.

314. Simon Sabiani (1888-1956), antiguo alcalde de Marsella, miembro del PPF y representante de Doriot en Sigmaringen. Refugiado en España.

315. «Acto de fe», aparecida el 13 de febrero de 1941 (y no en «el 39») en el periódico *La Gerbe*.

Alphonse de Châteaubriant (1877-1951), escritor, fundador de *La Gerbe* y del grupo Colaboración. Refugiado en Alemania y puesto en el índice por el CNE en 1945.

316. Eitel Friedrich Moellhausen, diplomático alemán, redactor jefe de *La Gerbe*. Él fue, en efecto, quien solicitó el texto de Céline (véase *Rivarol*, 17-24 de enero de 1953). El *Diario* de Paul Léautaud y una carta dirigida a Lucien Combelle atestiguan que, en efecto, Céline había protestado inmediatamente (véase *Delires et persécutions*, *op. cit*., pp. 276-279).

317. Otto Abetz (1903-1958), embajador de Alemania en París durante la Ocupación. Había sido expulsado de Francia en 1939 por maquinaciones pronazis.

318. Véase su carta de felicitación a Châteaubriant de enero de 1944 (*Le Figaro littéraire*, 7-13 de abril de 1969).

319. Maurice-Yvan' o Yvan-M.' Sicard (nacido en 1900), periodista. Había seguido a Doriot a Alemania. Defensor del *Viaje* y castigado duramente en 1934 por difamación del Presidente de la Academia Goncourt. Historiador, después de la guerra, con el nombre de Saint-Paulien.

320. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

321. Con el título «Céline será extraditado»: «Los rumores según los cuales Céline vivía en libertad en Dinamarca carecen del menor fundamento. El autor del *Viaje al fin de la noche* sigue detenido en la cárcel Vestre Faengsel, en Copenhague, y acabamos de saber [el 24 de junio] que pronto será extraditado».

322. Léon Blum (1872-1950), presidente del Consejo durante el Frente Popular, encarcelado por Vichy en 1940 y deportado a Alemania (19421945). Último Presidente del gobierno provisional (diciembre de 1946-enero de 1947), Vicepresidente del Consejo en 1948.

323. En Poelkapell.

324. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

325. Recortes de prensa adjuntos a la carta 87. «Les beaux draps» («Menudo lío») (*L'Humanité* del 24 de junio), que fustiga la falta de celo de Charbonnière para obtener la extradición de Céline; la segunda, «Céline en plein Paris» («Céline en pleno París») (*Les Lettres françaises* del 28 de junio), la

exposición de libros de Céline en una librería del Barrio Latino.

326. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

327. «El gobierno danés ha hecho saber a París que autorizaría a un policía francés a interrogar al doctor Destouches, alias Céline, en la cárcel de Dinamarca.» (Recorte adjunto.)

328. Georges Bidault (1899-1983), resistente, presidente del Consejo Nacional de la Resistencia en 1943. Ministro de Asuntos Exteriores (19441948), presidente del Consejo (1949-1950). Elegido presidente del MRP en mayo de 1949.

329. La propietaria del restaurante de Montmartre Chez Pomme, en la esquina de la Rue Lepic y la Rue Tholozé.

330. Nathalie Philipart, bailarina, esposa del coreógrafo y bailarín Jean Babilée, había trabajado con Lucette en casa de la Sra. Egorova.

331. Serge Lifar (1905-1986), bailarín estrella de la Ópera de París y después maestro de ballet durante la Ocupación. Coreógrafo.

332. Jean Ajalbert (1863-1947), miembro de la Academia Goncourt; había apoyado el *Viaje* en 1932. Incluido en el índice por el CNE en 1945.

333. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

334. Diario independiente-conservador de Copenhague.

335. Puede tratarse de Jeanne Feys-Vuylsteke, que intentó ayudar a Céline, en particular comprándole manuscritos.

336. La misma hipótesis para este nombre que en la carta 84, p. 179, nota 312.

337. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

338. *Ibid*.

339. *Ibid*.

340. Carta a lápiz en papel no sellado, dirigida clandestinamente a Lucette.

341. Véase la carta 87, p. 186, nota 327.

342. Teniente de Joseph Darnand (fundador del Servicio de Orden de la Legión y después de la Milicia). Al parecer, fue el decorador de las exposiciones antijudías durante la Ocupación (véase la carta 95).

343. Jean Giraudoux (1882-1944), escritor y diplomático. Nombrado comisario de Información al declararse la guerra (1939). Cesó toda actividad después del Armisticio.

344. Jean-Gabriel Daragnès (1886-1950), pintor, grabador y editor de lujo. Vecino de Céline en Montmartre y después uno de sus más fieles corresponsales.

345. René Fauchois, autor dramático. Uno de los asiduos a las reuniones del domingo por la mañana en casa de Gen Paul.

346. Jean Bonvilliers, actor y pintor (con el nombre de Loiret), amigo de Montmartre.

347. Robert Denoël.

348. En Bougival, en la notaría (con ocasión de la firma del contrato de matrimonio; véase la carta 201). Letrado Robert Thomas, quai Georges Clemenceau, 3.

349. Louis Guillou, el hermano de la madre de Céline.

350. Victor Carré, encargado del reavituallamiento en la alcaldía del Distrito XVIII.º durante la Ocupación. Fue testigo de su boda en febrero de 1943.

351. Admiradora belga de Céline, que se había ofrecido a ayudarlo.

352. Véase la carta 45, p. 125, nota 218.

353. Abel Gance (1889-1981), director de cine a quien Louis Destouches había conocido hacia 1917-1918. Su película anterior databa de 1942 (*Le Capitaine Fracasse*).

354. Solange Schwarz, bailarina y profesora en la Ópera.

355. Probablemente Mireille Martine, bailarina, alumna de Lucette y primera esposa de Serge Perrault (véase la carta 109).

356. Lioubov Egorova (1880-1972), célebre bailarina, profesora de Lucette.

357. Carta a Lucette, sin fecha ni firma, escrita a lápiz por las dos caras de un gran sobre desplegado de papel de embalaje. La colocamos aquí por el contexto.

358. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

359. El autor de *Vidas paralelas*.

360. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

361. Marianne Ivanof, amiga de Lucette Almansor en el Conservatorio de París, llegó a ser más adelante bailarina estrella en la Ópera.

362. Serge Perrault, entonces bailarín en la Ópera. Céline lo había librado del STO.

363. Yvon Morandat (1913-1972), presidente de Charbonnages de France, compañero de la Liberación. El piso de Céline, en la Rue Girardon, había sido requisado oficialmente y el mobiliario (o lo que entonces quedaba de él) depositado en un guardamuebles (véase nuestra biografía, tomo III, pp. 296-298).

364. Suzanne Chenevier, que mecanografió los manuscritos de Céline a partir de *Muerte a crédito*. (Se vio implicada en un suceso relatado en *Le Figaro* del 26 de septiembre de 1948.)

365. Charles Rochat, Secretario General de Asuntos Exteriores en Vichy. Condenado a muerte en 1946 (pena conmutada en 1955); exiliado en Suiza.

366. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

367. El Dr. Destouches había formado parte de un convoy de evacuación organizado por el Ayuntamiento de Sartrouville (era médico jefe del dispensario desde el mes de marzo) del 14 al 30 de junio de 1940. La misión lo condujo a La Rochelle, donde el Dr. Leconte se encontraba en la misma situación.

368. Véase la carta 92, p. 195, nota 342.

369. El Moulin de la Galette y los antiguos amigos.

370. Jean Bonvilliers.

371. Maximilien Vox.

372. Carta a lápiz en papel no sellado y dirigida clandestinamente a Lucette.

373. André Saudemont (1900-1970), abogado y periodista de radio. Había defendido a Céline en el caso Rouquès (véase la carta 35, p. 105, nota 187).Condenado en 1945 a la indignidad nacional.

«Éste» hace referencia al Sr. Mikkelsen.

374. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

375. Publicó cuatro crónicas de carácter artístico y, como en otros medios de comunicación, relatos para su prepublicación.

376. Véase la carta 26, nota 3. Su expediente acababa de ser archivado,

«con mayor razón, puesto que el interesado ha prestado servicios a la Resistencia» (recorte suelto).

377. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

378. Marie Canavaggia.

379. Antiguo embajador de España en París.

380. Probable nombre de residencia. Morand vivía entonces en la Villa Maryland, en Territet.

381. El Dr. Martiny se había reunido con Céline en Baden-Baden, de donde prefirió trasladarse a Francia, donde no fue objeto de persecución alguna.

382. Toda la instrucción iba a correr a cargo del mismo juez, Alexis Zousman (1908-1978), que asistía al juez titular, Gabriel Vallée, desde el 19 de abril de 1945. Sus oficinas estaban situadas en la rue Boissy-d'Anglas.

383. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

384. Ernest Bevin (1881-1951), secretario de Estado británico de Asuntos Exteriores de 1945 a 1951. En 1946, Palestina estaba bajo mandato de Gran Bretaña.

385. Guitry.

386. En el sentido de «fabricante de materiales de construcción»; la alusión parece referirse a uno de los industriales que participaron en las grandes obras durante la Ocupación (Muro del Atlántico, etcétera).

387. Véase la carta 80, p. 173, nota 294.

388. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

389.*Dans le goût espagnol* («Al gusto español»), Éditions du Rocher, 1946 (recorte adjunto).

390. Lucienne Delforge (nacida en 1909), pianista reputada que había sido amiga de Céline (mayo de 1935-marzo de 1936). Había seguido a Mercadier a Baden-Baden y a Sigmaringen.

391. Henry Mercadier, periodista, director del diario *La France* en Sigmaringen de octubre de 1944 a mayo de 1945.

392. Marguerite Boulc'h, alias Fréhel, cantante popular; Maurice Chevalier, cantante y actor; André Galopet, alias Gabriello, humorista. Los tres habían trabajado durante la Ocupación, lo que les creó algunas dificultades en la Liberación.

393. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

394. Probablemente Leonor de Portugal, que se casó en 1229 con Waldemar, príncipe heredero de Dinamarca.

395. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

396. Albert Naud (1904-1977).

397. Atentado perpetrado por el Irgún el 22 de julio de 1946 en Jerusalén y que causó ciento diez víctimas británicas.

398. «El fiscal del Tribunal Supremo ha pedido la pena de muerte para el prefecto Bussière» (*Le Figaro*, 26 de julio de 1946). Céline debió de marcar el pasaje en que el fiscal rechaza las «deposiciones de descargo», que «se vuelven contra el acusado, que podía obtener mucho de los alemanes porque ellos mismos le debían mucho» (recorte adjunto). Bussière, prefecto de policía, nombrado por Laval, había creado las Brigadas Especiales (37.200 detenciones de patriotas, según la misma fuente).

399. Louis Darquier, alias Darquier de Pellepoix (1897-1980), director de *La France enchaînée* y de una oficina de publicaciones antisemitas, en la que Céline «documentó» sus panfletos; comisario general para las Cuestiones Judías de 1942 a 1944. Condenado a muerte por contumacia; refugiado en España.

400. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

401. Oscar-Louis Rosembly, israelita al que Gen Paul ocultó durante la Ocupación y que, al parecer, participó en el registro del piso de Céline, en la Rue Girardon, en 1944.

402. Eugène Gohin, alias Robert Champfleury, editor de música y letrista; vivía en la planta superior a la del piso de Céline, en la Rue Girardon. Con su compañera, Simone Mabille, pertenecía a una red de resistencia; Céline, que no lo ignoraba, le prestó ayuda en varias ocasiones. En dos ocasiones (en 1958 y 1963), prestó apoyo a Céline.

403. Uno de los cuatro hermanos de esta familia de músicos célebres.

404. En la Rue Marsollier, pero en 1940 (véase la carta 84, p. 181, notas 317 y 318).

405. André Salmon (1881-1969).

406. Carta a lápiz en papel no sellado, dirigida clandestinamente a Lucette.

407. Céline falleció el 1 de julio de 1961.

408. Seguramente el anuncio del referéndum para el nuevo proyecto de Constitución (votada el 13 de octubre).

409. Fue él mismo quien se condenó a muerte con la respuesta, en forma de desafío, que dio a sus jueces.

410. Louis Guillou.

411. «… Cuando, en realidad, no hemos perdido aún las esperanzas» (Molière, *Le Misanthrope*, I, 2).

412. A continuación, tachado: Besos, Louis.

Céline prosigue con escritura diferente (mayor, aplicada, menos aérea) para Karen Marie Jensen.

413. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

414. Daragnès.

415. Max Jacob (1876-1944), escritor y pintor; detenido por los alemanes y fallecido en el campo de Drancy. (Véase la carta 45, p. 125, nota 218).

41666) , novelista y copropietario de las Éditions Stock (ex Delamain et Boutelleau). Incluido en el índice por el CNE en 1945.

417. Jean Boissel (1891-1946), director de periódicos racistas durante la Ocupación, refugiado en Baden-Baden y después en Sigmaringen. Condenado a muerte en 1946 (indultado y muerto en la cárcel).

418. Véase la carta 28, p. 87, nota 144.

419. Allan Fridericia, sueco, crítico musical y coreográfico, casado con la bailarina Marianne van Rosen.

420. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

421. Henry du Moulin de Labarthete acababa de publicar en Ginebra *Le Temps des illusions. Souvenirs (juillet 1940-avril 1942)* («El tiempo de las ilusiones. Recuerdos [julio de 1940-abril de 1942]»).

422. Pierre-Étienne Flandin (1889-1958) había entrado en el gobierno de Vichy en 1940 y había sido apartado por los alemanes en 1941. Se trasladó al

África septentrional, donde fue detenido. Condenado a cinco años de indignidad nacional en 1945 (pena conmutada).

423. Otto Abetz, embajador de Alemania en París durante toda la Ocupación.

424. Gen Paul no volvería a Francia hasta el otoño de 1948.

425. Según una transcripción mecanográfica que nos ha llegado con numerosos pasajes desaparecidos «que señalamos entre corchetes». Estas dos cartas fueron dirigidas clandestinamente a Lucette. Las agrupamos y las numeramos con un *bis*, por no poder estar seguros de la fecha exacta. Ateniéndonos al contexto, esos *jueves* y *viernes* pueden corresponder a los días 8 y 9 de agosto y seguir a la visita de Karen el jueves; encuentran eco en las cartas 108 (p. 246, nota 431), 110 (p. 253, nota 449) y 111 (p. 255, nota 454). No llevan firma.

426. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

427. «Así pasa la gloria del mundo.»

428. Véase la carta 29, p. 91, nota 156.

429. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

430. Que había causado algunos daños en el piso de Karen.

431. A propósito del oro (de cuya dilapidación acusaban a Lucette). Véase la carta 106 *bis*.

432. Marianne van Rosen, bailarina sueca, esposa de Allan Fridericia.

433. Jean Bonvilliers.

434. Véase nuestra biografía, tomo III, p. 104.

435. Sigue una palabra ilegible.

436. Carta a lápiz en papel no sellado y rayado y dirigida clandestinamente a Lucette.

437. Céline volvería a la cárcel el día 15.

438. 1876-1945.

439. Ciudad legendaria de Bretaña, supuestamente engullida por el mar.

440. Janine Charrat, bailarina y coreógrafa que caracterizó el estilo de la Ópera de París tras la marcha de Lifar (quien pasó a dirigir el Nuevo Ballet de Montecarlo en 1945; volvería a la Ópera en 1947).

441. Añadido al margen: «Pienso también en *Charmes pour une autre fois*» («Encantos para otra ocasión»).

442. Véanse las cartas 1 y 14, pp. 29 y 43.

443. Añadido al margen: «Me olvidaba de *Chamfort*, quien tuvo que suicidarse la víspera de ser detenido en 1789».

444. Fernand Destouches (1865-1932).

445. Victor Gsovsky, bailarín, coreógrafo y profesor, y Tatiana Gsovsky, coreógrafa y profesora.

446. Sobrenombre de Jean Noceti, violinisita y compositor. Con su nombre se había registrado la música de Céline, para sus dos canciones, en la SACEM en 1936 y 1937.

447. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

448. Sección de los condenados a muerte.

449. Véase la carta 106 *bis*, p. 234.

450. *Les Logis de Léon Bloy* («Las moradas de Léon Bloy»), de Pierre

Arrou (Éd. du Myrte, 1946). Bloy vivió en Dinamarca del 8 de enero al 11 de junio de 1900. Su diario está salpicado de reflexiones amargas sobre la hospitalidad danesa.

451. De soltera Van Rosen… lo que puede explicar la frase anterior.

452. Por «Ferdine».

453. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

454. A propósito del oro y los gastos reprochados a Lucette.

455. Nombres de bailarines daneses.

456. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

457. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

458. Philipp Scheidemann (1865-1939), fallecido en Copenhague.

459. Lucienne Delforge.

460. Juan Serrat, su marido.

461. Véase la carta 50, p. 136, nota 233.

462. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

463. Domicilio de Marguerite Destouches que Céline y Lucette compartieron de finales de 1939 a marzo de 1941.

464. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

465. El tribunal de los heliastas que lo condenó por doscientos ochenta y un votos a favor y doscientos setenta y cinco en contra.

466. Probablemente, Karen y Hella Johansen.

467. Más bien «Marie» (Canavaggia), según el contexto.

468. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

469. Diputado socialista, asesinado en 1914.

470. Véase la carta 23, p. 72, nota 108.

471. Blanche d’Alessandri Valdine, antigua bailarina estrella de la Ópera de París, cuyas clases en la Rue Henri-Monnier había frecuentado regularmente Lucette.

472. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

473. Yvon Morandat, Rue Girardon; «inquilino» está dicho en tono de burla.

474. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

475. Escritora sueca, premio Nobel en 1909.

476. La oficina o la administración.

477. Jacques Ménard, antiguo director deportivo de *Le Matin*. Encargado del periódico *La France* en Sigmaringen (substituido por Henry Mercadier).

478. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

479. Véase la carta 29, p. 91, nota 154.

Respuesta de André Philip a la Asamblea: «La más antigua tradición helénica representa al hombre que deniega el derecho de asilo como maldito de los dioses y despreciado por sus conciudadanos». (Recorte suelto.)

480. Los republicanos, hostiles al régimen de Franco, muchos de ellos exiliados en Francia.

481. Jacques Duclos (1896-1975), diputado comunista, resistente, vicepresidente de la Asamblea Nacional de 1946 a 1948, presidente del Grupo Parlamentario Comunista. («Los francotiradores y partisanos lucharon gloriosamente, muchas veces sin armas, pues los amigos del Sr. Maurice Schumann, que estaban en Londres, tenían suficiente odio a los comunistas como

para denegarles los medios armados indispensables para la lucha contra el invasor, sin preocuparse de las ventajas que los nazis podían obtener de semejante actitud.» Recorte suelto.)

482. Célebre caso de intolerancia. Hasta aquí Céline había citado a Calvino entre los exiliados.

483. Lucette se instalaría sola en el 8 de Kronprincessegade, el 6 o el 7 de septiembre.

484. Karen Marie Jensen.

485. Gen Paul.

486. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

487. Ministro danés de Justicia y Asuntos Exteriores.

488. La cárcel de Fresnes, en los suburbios meridionales de París.

489. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

490. «No podemos.»

491. Andrée le Coz, una de las cuatro hermanas que regentaban una *crêperie* en Saint-Malo.

492. Carta a tinta y después a lápiz en papel no sellado y dirigida clandestinamente a Lucette.

493. Exactamente en Klarskovgaard (donde viviría Céline de 1947 a 1951); en esa propiedad había una explotación frutera.

494. Robert Pierret (1898-1985), colaborador de *Je suis partout* durante la Ocupación, había solicitado la firma de Céline, sin éxito. Condenado a muerte por contumacia, encontró refugio en Ecuador hasta que fue amnistiado.

495. Esa «nota verbal» sería entregada por el Sr. De Charbonnière a las autoridades danesas el 20 de septiembre (véase nuestra biografía, tomo III, p. 100).

496. Carta sin firma.

497. Carta a tinta en papel con el membrete de la cárcel.

498. El Sr. Mikkelsen había escrito personalmente al ministro de Justicia el 15 de agosto; el 20, se le concedió una larga audiencia en el Ministerio de Asuntos Exteriores, que el 12 de septiembre reiteró su «solicitud de precisiones sobre los cargos» contra Céline ante la embajada de Francia en Copenhague. El 6 del mismo mes, el Sr. De Charbonnière recordó a Georges Bidault que «si se retrasara esa respuesta, según me ha precisado el director político de ese departamento, el Gobierno danés no consideraría posible conservar por más tiempo al inculpado en la cárcel y lo pondría en libertad».

499. Gustav Rasmussen.

500. Ejemplares numerados (en holanda o alfa) ya muy cotizados.

501. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

502. Durante el éxodo (véase la carta 95, p. 207, nota 367), Céline y Lucette se detuvieron en Issoudun (Cher), etapa memorable por el bombardeo alemán, el 18 de junio de 1940.

503. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel. Léase: «viernes, 13 de sept.».

504. Colette Turpin, hija de Céline.

505. Pintor, padre de Marianne.

506. Henri Poulain (nacido en 1912), secretario de redacción y después

gerente de *Je suis partout* hasta 1943. Publicó en numerosos periódicos y mantuvo correspondencia con Céline durante la Ocupación (intercambiaron algunas cartas después). Refugiado en Suiza; condenado por contumacia a trabajos forzados a perpetuidad en 1947 (absuelto por el tribunal militar en 1952).

507. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

508. *Ibid*.

509. Jacques, alias Dominique Sordet (1890-1945), industrial y crítico musical. Fundador y director general de la agencia de prensa Inter-France (1938), que apoyó activamente la política de colaboración. Oculto cerca de París y fallecido antes de ser procesado.

510. Alusión a la retirada militar en junio de 1940.

511. Marianne van Rosen.

512. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

513. Eco de tres recortes, adjuntos a la carta, en los que se informa de ejecuciones sumarias de israelitas en Eslovaquia, de pugilatos entre guerrilleros de tendencias diferentes en el centro de Francia y de una declaración, en la que propugna el acercamiento francoalemán, del jefe del Departamento de Estado del presidente Truman (James F. Byrnes, quien participó de 1945 a 1947 en las conferencias aliadas).

514. Henry Miller (1891-1980), escritor norteamericano que vivió en París en la década de 1930. Gran admirador de Céline, firmó la petición del abogado Julien Cornell a favor de Céline (enero de 1947). Su obra, prohibida en los Estados Unidos, empezaba a ser reconocida en Francia desde 1945 (Denoël, Éditions du Chêne y Gallimard).

515. Yves Morvan, pariente de Édith Follet (Morvan por su madre, esposa divorciada de Louis Destouches), periodista (1909-1995), alias Jean Marin en las ondas de la BBC, en las que tenía como colega a Jean Oberlé (véase p. 105, nota 186).

La «Conferencia de París» parece referirse a una de las numerosas reuniones aliadas de la posguerra.

516. Probablemente Georges Sadoul, crítico e historiador del cine, de obediencia comunista.

517. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

518. «La Torture par l’espérance» («La tortura con la esperanza»), en *Nouveaux contes cruels* («Nuevos cuentos crueles») (1888); historia de un preso judío al que el tribunal de Zaragoza mantiene con la esperanza de una evasión imposible.

519. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

520. Véase la carta 99, p. 215, nota 384.

521. El «padre de la Historia», según Cicerón.

522. En *Retour de l’URSS* («Regreso de la URSS») y *Retouches à mon «Retour de l’URSS»* («Retoques a mi “Regreso de la URSS”») (Gallimard, 1936 y 1937).

523. Eugène Grindel, alias Paul Éluard (1895-1952), poeta, comunista y resistente; miembro del CNE.

524. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

525. Knud Otterstrøm (1906-1966), amigo danés de Céline desde antes de

la guerra; farmacéutico en Korsør durante toda la estancia de Céline en Klarskovgaard. En 1946 vivía aún en Copenhague.

526. Periodista, resistente y director de *Les Lettres françaises*, en las que había atacado a Céline y lo había situado, junto con Léon Daudet y Georges Bernanos, entre los «destructores de talento» (20 de septiembre de 1946).

527. La «nota verbal» de Charbonnière del 20 de septiembre.

528. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

529. «Les Démolisseurs à l'oeuvre» («Los demoledores manos a la obra») (*Les Lettres françaises*, 20 de septiembre de 1946), en el que Morgan se propone *comparar* a Bernanos con Céline, al reprochar al primero que vea en la democracia de la posguerra «posiciones electorales» y escribir «de las generaciones actuales "que han comulgado juntas, con todas las clases y opiniones mezcladas, con Munich y con Rothondes"» (recorte adjunto).

Georges Bernanos (1888-1948), escritor católico que rompió en 1938 con su familia política al condenar el franquismo; se estableció en Brasil y fue una de las figuras espirituales de la Resistencia. Había regresado a Francia en 1945.

530. «Churchill sigue los pasos de Briand. Francia y Alemania deberán constituir los Estados Unidos de Europa, declara en Zúrich el antiguo primer ministro» (recorte por separado).

531. Clement Richard Attlee (1883-1967), Viceprimer Ministro de Churchill durante la guerra; lo sucedió de 1945 a 1951.

532. Véase la carta 80, p. 172, nota 293.

533. Según la fórmula de la madre de Napoleón.

534. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

535. La Rue Girardon, el Moulin de la Galette y Jean Bonvilliers.

536. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

537. Alfred Fabre-Luce, hijo del banquero (1899-1983). Agregado de embajada y después escritor y periodista político. Encarcelado por los alemanes (julio de 1943) y de nuevo tras la Liberación (septiembre a noviembre de 1944) por sus publicaciones. Incluido en el índice por el CNE. Condenado a diez años de indignidad nacional en 1949 (amnistiado en 1950).

538. Bares parisinos.

539. La Rue Lappe, cerca de la Bastilla, era célebre por sus bailes y sus golfos.

540. Mireille Martine.

541. Bonvilliers.

542. Su virginidad.

543. Lucette vivía entonces en un estudio, situado en Kronprincessegade, prestado por Henning Jensen, pintor y carcelero ocasional, que estaba, por su parte, alojado en Menton, en casa de la madre de Lucette.

544. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

545. Por *kriminalassistent*: literalmente, «cabo»; aquí más bien «agente de policía judicial».

546. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

547. Conservador de los museos nacionales y del Palacio del Luxemburgo, secretario general de la Fundación Blumenthal. Céline se había alojado en su casa, en Saint-Malo, en 1941 y 1945.

548. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel (primera hoja) y en papel no sellado (segunda).

549. Lapsus (voluntario) por «Alphonse».

550. Exactamente, en 1937 y finales de 1938.

551. Véase *Délires et persécutions*, *op. cit*., pp. 287-291, y *supra*, carta 84, p. 180, nota 313.

552. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

553. *Ibid*.

554. Ultravioleta. En realidad, Lucette recibía un tratamiento con cobalto.

555. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

556. *Ibid*.

557. Diecisiete páginas a tinta, con fecha del 23 de octubre, a raíz de la lectura de las acusaciones de la justicia francesa durante el interrogatorio del 19 de octubre por la policía danesa en presencia del Sr. Mikkelsen. Este texto sería mimeografiado (trece páginas, fechadas «Copenhague, 6 de noviembre de 1946») y difundido, en varias decenas de ejemplares, bajo el título «Respuesta a las acusaciones formuladas contra mí por la justicia francesa […]».

El último borrador ha sido publicado íntegro en *Céline et l'actualité* (Gallimard, 1986, *Cahiers Céline*, n.º 7, pp. 245-258).

558. El 2 de marzo de 1946, el Dr. Pierre Rouquès había escrito al juez Zousman para expresar su deseo de comparecer como testigo en el proceso de Céline. Como su nombre figuraba en el prefacio de la reedición de *L'École des cadavres* (1942), afirmaba que se había visto obligado a vivir en la clandestinidad. (Véase también la carta 35, p. 105, nota 187).

559. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

560. Véase la carta 119, p. 274, nota 479.

561. Los republicanos.

562. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

563. Equivalente de la jefatura de policía. Esta nueva convocatoria no estaba indicada en Pedersen (*op. cit*.). Así, pues, se celebró el 28 de octubre sin la presencia del abogado.

564. Carta a tinta y después a lápiz en papel no sellado, dirigida clandestinamente a Lucette.

565. El célebre parque de atracciones de Copenhague.

566. Zuloaga.

567. Véase la carta 35, p. 104, nota 183.

568. Vincent de Moro-Giafferi (1878-1956), antiguo ministro, resistente. Diputado por París, acababa de ser elegido por el Parlamento fiscal general del Tribunal Supremo (1946-1951).

569. Louis Guillou.

570. Carta sin firmar.

571. Carta a tinta en papel con membrete de la cárcel.

572. Carta a lápiz con letra muy gruesa en papel no sellado.

573. Añadido de través y en la parte de arriba de la primera página.

574. Véase la nota 572 *supra*.

575. H. C. Gram, profesor y jefe de servicio (sobre su homónimo, véase la carta 152, p, 335).

576. Carta a lápiz en papel no sellado, rayado.
577. Carta a lápiz en papel no sellado.
578. Véase la carta 32, p. 97, nota 170.
579. Carta a lápiz en papel no sellado, fechada por otra mano.
580. La Cámara de los Comunes.
581. No identificado.

El Dr. Destouches fue contratado el 25 de junio de 1924 por la Fundación Rockefeller e inmediatamente puesto a disposición de la Sección de Higiene de la Sociedad de Naciones, en Ginebra, que dirigía el doctor Ludwig Rajchman. Abandonaría la SDN en junio de 1927; su contrato, que expiró el 31 de diciembre siguiente, no fue renovado.

582. Carta a lápiz en papel no sellado. Situamos aquí esta carta y las dos siguientes, no fechadas, por la referencia a la pelagra (afección a la que se hace referencia en la carta del 30 de noviembre siguiente).
583. «*¿Adónde vas*?»
584. Carta a lápiz en papel no sellado.
585. Véase la carta 150, p. 333 (primera frase).
586. Carta a lápiz en papel no sellado.
587. Barcos retirados de la navegación en los que los ingleses amontonaban a los prisioneros durante las guerras napoleónicas y los franceses durante la represión de la Comuna.
588. Subrayado por Céline. Carta a lápiz en papel no sellado. Fechamos a partir del reconocimiento de fechas del 30 de noviembre.
589. Karen Marie Jensen y Hella Johansen habían guardado el oro de Céline antes de confiárselo al Sr. Mikkelsen.
590. *Sic* por 1946. Documento de doce páginas a lápiz en papel no sellado, dirigido al Sr. Mikkelsen para que lo adjuntara al expediente (paginado por otra mano: 169 a 174).
591. Véase la posdata a la carta 151, p. 334.
592. Carta a lápiz en papel no sellado, cuya escritura y presentación están próximas a las del documento anterior. «Sábado por la noche» (subrayado por Céline) puede corresponder al 30 de noviembre.
593. La venta total de este título por Denoël, a 3 de diciembre de 1947, ascendía a 112.000 ejemplares.
594. Alusión a los derechos de autor que Céline tuvo que ir a gastar *in situ* en 1936.
595. Documento no fechado de nueve páginas, a lápiz y en papel no sellado, que colocamos aquí, después de los dos anteriores, pues parece completarlos.
596. Victor Barbeau, personalidad quebequesa. Recibió a Céline el 6 de mayo de 1938 en una reunión política en el Centro Universitario de Montreal.
597. Edgar Puempin, alias John Hugo Marks, traductor inglés de las dos primeras novelas de Céline. Se frecuentaron mucho en Gran Bretaña e intercambiaron una importante correspondencia.
598. Robert Allerton Parker. Fue la única traducción que hizo.
599. Podría tratarse de Sivend Borberg, colaborador danés (véase la carta 189, p. 384, nota 678). Hermann Dedichen, amigo muy cercano del Sr. Mikkelsen.

600. Florence Gould, célebre mecenas.

601. Marie Bellon, alias Bell (1900-1985), bailarina y después actriz teatral y cinematográfica. Mantuvo correspondencia con Céline en Dinamarca e intervino en varias ocasiones a favor de él.

602. Arthur Vernes, fundador, junto con Frank Jay Gould, del Instituto Profiláctico (en la rue D'Assas en París), especialista en enfermedades venéreas. El Dr. Destouches lo había conocido cuando estaba en el dispensario de Clichy.

603. La aviación militar alemana.

604. Josée de Chambrun.

605. Carta a lápiz en papel no sellado.

El contenido de esta carta, sin fecha, permite vincularla con los documentos precedentes. El «Lunes» (subrayado por Céline) corresponde al 2 o al 9 de diciembre.

606. Little, Brown & Co., el primer editor americano del *Viaje*, *Mea culpa* y *Muerte a crédito* (en 1934, 1937 y 1938, respectivamente).

607. Chatto & Windus, el primer editor inglés del *Viaje* y de *Muerte a crédito* (1934 y 1938).

608. Carta a lápiz en papel no sellado.

609*. Sic* por 1946. Unimos esta carta a la anterior, que completa.

610. Al final de las polémicas con Karen Marie Jensen y Hella Johansen, se entregó el oro de Céline al Sr. Mikkelsen. Pero este reconocimiento parece un puro formulismo, redactado para permitir a Céline negar que poseyera el oro, cosa contraria a la legislación danesa.

611. Carta a lápiz en papel no sellado.

612. Véase el anexo III, p. 437. Esta carta lleva la fecha del viernes «27.11.46» y el domingo siguiente es el 1 de diciembre.

613. Carta a lápiz en papel no sellado.

614. *Ibid*.

615. Louis Farigoule, alias Jules Romains (1885-1972), había abandonado Europa en julio de 1940. Había regresado a Francia en junio de 1945 y acababa de ser elegido para la Academia Francesa (7 de noviembre de 1946). Su nombre figura en la lista de los miembros de honor del Comité FranciaAlemania de 1935 a 1939. Céline se refiere en este caso a su prefacio al *Plan du 9 de juillet* («Plan del 9 de julio») (Gallimard, 1934) y *Le Couple France-Allemagne* («La pareja Francia-Alemania») (Flammarion, 1934), libros favorables a una unión europea.

Más abajo, a propósito de Balzac, se trata de *Les Hommes de bonne volonté* («Los hombres de buena voluntad»), que Romains acabaría de publicar en 1947.

616. Henri de Man (1886-1953), socialista belga, ideador del «planismo» (antimarxista). Consejero de Leopoldo III durante la Ocupación. Refugiado en Suiza; condenado por contumacia a veinte años de reclusión.

617. Lise Dreyfus, redactora en el Ministerio de Sanidad cuando conoció a Romains.

618. Célebre colección de guías de viaje del siglo XIX.

619. Carta a lápiz en papel no sellado. Fechamos conforme al primer «Domingo» que sigue a la publicación de *Les Lettres françaises*, es decir, el 8 de diciembre de 1946.

620. Rúbrica de gacetillas sin firma, titulada «El adoquín en la charca», en el número del 6 de diciembre.

621. Hans-Erich (y no Halpérine) Kaminski, *Céline en chemise brune ou le mal du présent* («Céline con camisa parda o el mal del presente»), Les Nouvelles Éditions Excelsior, 25 de febrero de 1938, 118 pp.

622. Enlazamos con esta nota, que puede constituir una posdata a la carta anterior. Seguramente Céline se «alarmó» por el proyecto de fuga que le atribuían: «Harto de Copenhague, se trasladó, al parecer sin dificultades, por la zona americana de la Alemania ocupada, a Italia».

623. Carta a lápiz en papel no sellado.

624. Karen Marie Jensen y Hella Johansen.

625. Carta a lápiz en papel no sellado.

626. Carta a lápiz en papel no sellado.

627. Julien Cornell.

628. Probable confusión entre Georges François Bonnet (médico, termalista) y Henri Bonnet (embajador de Francia en Estados Unidos de 1945 a 1954), quien había representado a Francia en la firma de la Carta de las Naciones Unidas el 13 de diciembre de 1944.

629. Carta a lápiz en papel no sellado. El complemento de la fecha corresponde a otra mano. Agrupamos estas cuatro notas que, aunque firmadas, parecen continuar un único y mismo envío, como pone de manifiesto su paginación continua (a la recepción) de 202 a 205.

630. Hasta aquí, Céline empleaba este término en el sentido de «zona de la cárcel reservada a los presos autorizados a pasear».

631. No identificado, véase la carta siguiente (primera frase).

632. Véase la carta 98, p. 214, nota 382.

633. Carta a lápiz en papel no sellado. Agrupamos estas cartas «primera» y «segunda» con la siguiente (del «23.12») y por este orden, aunque la segunda lleve la fecha de «domingo» (lo que correspondería al 22 de diciembre).

634. No identificados. Compárese con la carta 18, p. 52, nota 62.

635. El doctor André Jacquot (1898-1970) fue, junto con Céline, el médico de la colonia francesa de Sigmaringen.

636. No figuraba en la carta del 27 de noviembre.

637. Subrayado por Céline. Por otra mano, «22/12», que era, en efecto, domingo.

638. En el sentido de: «Se debe suponer que no he recibido la carta de usted».

639. Carta a lápiz en papel no sellado. Esta nota no figuraba en los fondos Mikkelsen que se nos comunicaron; está reproducida del facsímil que publicó *L'Aurore* de los días 2-3 de febrero de 1947.

640. Georges Duhamel, junto con Jean Paulhan, acababa de dimitir del CNE. Había publicado sucesivamente en *Le Figaro* de los días 6 a 20 de diciembre *«L'Inflation des châtiments»* («La inflación de los castigos»), y «*Querelle dans les ténèbres»* («Disputa en las tinieblas»). Justificaba su liberalismo en respuesta a las críticas de Claude Morgan, director de *Les Lettres françaises*.

641. Carta a lápiz en papel no sellado.

642. Alusión al éxito de la literatura americana, que se explicaba tanto por

su prohibición durante la Ocupación como por un fenómeno de moda, vinculado con la Liberación.

643. Carta a lápiz en papel no sellado.

644. Karen Marie Jensen y Hella Johansen.

645. El contexto induciría a traducir así: «La mujer es siempre un simple útero».

646. Carta a tinta de Lucette Destouches en papel no sellado.

647. Carta a lápiz en papel no sellado.

648. Fechamos esta carta en el «jueves» 26 de diciembre, pues la de Gram es del 29.

649. Carta a lápiz en papel no sellado.

650. Carta a lápiz en papel no sellado. Fechamos aproximadamente en el fin de ese año, probablemente el sábado 28 de diciembre.

651. Para la *Biographical Encyclopedia of the World* (*Who's Who*) que publicaba el Institute for Research in Biography («Instituto de Investigaciones sobre Biografía») en Nueva York. A la pregunta «Domicilio», Céline había respondido: «Cárcel de Copenhague»; a la de «Pasatiempo o interés particular»: «Salir de la cárcel».

652. Carta a lápiz en papel no sellado. Fechada en función de la carta de Gram al Sr. Mikkelsen, del 29 de diciembre (véase el anexo IV, p. 440).

653. Carta a lápiz en papel no sellado.

654. Los servicios secretos de la Segunda Junta Militar.

655. Carta a lápiz en papel no sellado. Puede ser el lunes 6 de enero de 1947.

656. *Ibid*.

657. Hughes de Beschart, a quien Céline presenta así: «*Le Figaro* de París me ha pedido, por mediación de su agente en Suecia, que se trasladó a Copenhague expresamente para ello, los derechos de publicación de *Fantasía* […] por entregas» (carta a Marie Canavaggia del 9 de marzo de 1947).

658. Fragmento de una carta de Céline al letrado Albert Naud, del 25 de mayo de 1947 (*Lettres à son avocat* [«Cartas a su abogado»], ed. de Frédéric Monnier, La Flûte de Pan, 1984, pp. 27-28): «La segunda oficina francesa de información encargó sondear aquí mismo a mi abogado Mikkelsen hace dos meses para preguntarle si aceptaría entrar al servicio de esa oficina… Encargué responder que aceptaba –como siempre lo he hecho– ofrecer mi persona y mi inteligencia a su servicio, pero, ¡con una condición! Que revocaran la orden de detención […]… La "sondeadora transmisora" no era otra que la segunda esposa del segundo secretario de la embajada de Inglaterra en Copenhague (pasaporte diplomático), francesa de origen y que durante la guerra trabajó en la BBC, en Londres, y se la conocía con el apodo de la Tigresa, en una palabra, el terror del micro, ¡una Reichoffen de las ondas!, una valquiria del blablablá. Por lo demás, me detesta, pero cumplió las órdenes que acababa de recibir de París en relación conmigo… de su JEFE de la segunda oficina, todo esto es absolutamente cierto. No sé si Mikkelsen se lo comunicará a usted, dado que es, a su vez, abogado de la embajada de Inglaterra aquí. Así, pues, le comunico esto con el mayor secreto y a usted solo, pero a usted incumbe sacar el mayor provecho y el beneficio convenientes. La "Tigresa" estará en París al mismo tiempo que Mikkelsen, viajan

juntos en su mismo auto».

659. Carta a lápiz en papel no sellado.

660. Karen Marie Jansen y Hella Johansen.

661. Carta a lápiz en papel no sellado.

662. Véase la carta 141, p. 321, nota 557.

663. Carta a lápiz en papel no sellado.

664. 1885-1963. Radical-socialista, varias veces presidente del Consejo entre las dos guerras. Ministro de Estado del gobierno de Vichy, del que fue el primero en dimitir; refugiado en Estados Unidos y condenado por contumacia a cinco años de cárcel el 25 de marzo de 1947. (Céline fue condenado sólo a un año de cárcel por contumacia.)

665. Carta a lápiz en papel no sellado.

666. Véase el anexo VI, p. 443. La carta del Dr. Jacquot es del día 13, ésta puede ser del martes 21 de enero de 1947.

667. Hacer de locutor en la emisión de radio francesa de Sigmaringen.

668. Carta a lápiz en papel no sellado. Colocamos aquí esta carta y la siguiente, que concluye la carta 186, fechada el «viernes». Se trata del 24 de enero de 1947, día del regreso de Céline a la cárcel.

669. Carta a lápiz en papel no sellado.

670. *Ibid*. Céline fue encarcelado de nuevo aquel mismo día en la enfermería de la cárcel (y no en una celda, como las cartas siguientes pueden hacer creer).

671. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

672. Hospital civil de Copenhague. Céline sería ingresado en él el 25 de febrero siguiente.

673. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

674. Ludvig, barón Holberg (1684-1754), escritor y satírico danés, autor de comedias.

675. Véase la carta 179, p. 373, nota 658.

676. De aquel mes de febrero de 1947.

677. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

678. Colaborador danés (recuérdese que Helga Pedersen, *op. cit*., menciona 12.877 casos de encarcelamiento por esa razón, pero ninguna ejecución): el primero parece haber sido ya mencionado en la p. 346, nota 599.

679. En el sentido de que comunica noticias falsas.

680. Carta a lápiz en papel higiénico, por el anverso y el reverso (que ofrecemos por el orden más lógico), conservada en un sobre fechado el 4 de febrero de 1947 y dirigida clandestinamente a Lucette. Sin firma.

681. Karen Marie Jensen y Hella Johansen; más adelante, las «Thénardières» [por alusión a la pareja maléfica de *Los miserables* de Victor Hugo].

682. Marie Canavaggia y Louis Guillou.

683. Bente Johansen.

684. Dactilograma sin firmar.

685. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

686. Carta a lápiz en papel higiénico, por el anverso y el reverso, dirigida clandestinamente a Lucette. Incompleta, no firmada. Fechamos por el contexto.

687. Es decir, que hagan salir a Céline de la cárcel por una razón médica.

688. Carta a lápiz en papel higiénico, por el dorso y el reverso, dirigida clandestinamente a Lucette. Fechada por el contexto, sin firma.

689. Este medicamento no figura en el *Dictionnaire de spécialités pharmaceutiques* («Diccionario de especialidades farmacéuticas») (edición de 1936); puede tratarse de un producto antimicótico.

690. Lucien Descaves (1861-1949), presidente de la Academia Goncourt; había dimitido provisionalmente en 1932 después del fracaso de Céline en el Goncourt.

Sus dos hijos, Max y Pierre, eran periodistas y conocían a Céline.

691. El oro confiado al Sr. Mikkelsen.

692. Alusión al célebre desconocido fallecido en la Bastilla en 1703.

693. El oficial de la policía judicial B. M. Seerup (*Kriminalbetjent*).

694. Ernst Achenbach, consejero de la embajada de Alemania en París, cuya sección política dirigió hasta 1943.

695. Hella Johansen, cuya hija, Bente, había pasado una temporada en Menton, en casa de la madre de Lucette.

696. A su salida de la cárcel sería cuando Céline se reuniría con el pastor François Löchen, jefe de la Iglesia Reformada de Francia en Copenhague.

697. El laboratorio farmacéutico Gallier (Avenue du Maine, 22, en París), para el que trabajó el Dr. Destouches (en particular con la «Basedowina») y después su madre, Marguerite, como representante.

698. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

699. Esta frase figura en la parte de arriba y en el reverso de la primera página.

700. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel.

701. *Ibid*.

702. Esta frase encabeza la primera página.

703. Carta a lápiz en papel con membrete de la cárcel..

704. Carta a lápiz en papel higiénico, por el anverso y el reverso, dirigida clandestinamente a Lucette. Sin firma.

705. Marcel Aymé.

706. Encargado británico de la vigilancia de Napoleón en Santa Helena desde 1816 hasta su muerte, en 1821.

707. Georges Geoffroy, joyero de París que serviría de intermediario para negociar el oro. Céline lo conocía desde la época de Londres (mayo a diciembre de 1915), donde los dos trabajaban en la expedición de pasaportes del consulado de Francia.

708. Carta a lápiz en papel higiénico, por el anverso y el reverso, dirigida clandestinamente a Lucette. Sin firma.

709. Johansen, a la que Lucette intentaba defender ante Céline.

710. El Sr. Mikkelsen.

711. Véase el anexo V, p. 441.

712. Carta a lápiz en papel higiénico, por el anverso y el reverso, dirigida clandestinamente a Lucette.

713. Véase la carta 92, p. 197, nota 348 (como también en relación con las «casas» de la frase siguiente).

714. Louis Guillou.
715. El 23 de febrero de 1943.
716. Donde Céline, nombrado médico del dispensario municipal por decreto del 21 de noviembre de 1941, ejerció hasta junio de 1944.
717. Colette, hija única de Céline, casada con Yves Turpin.
718. Carta en papel con membrete de la cárcel.
719. *Ibid*.
720. Probablemente un puesto de bibliotecario en la cárcel (véase la carta 205, p. 411, párrafo 2).
721. Carta en papel con membrete de la cárcel.
722. Puerto sueco a veinticinco kilómetros de Copenhague y comunicado por transbordador.
723. Carta en papel con membrete de la cárcel.
724. En «Nazis sans uniforme» («Nazis sin uniforme»), Morgan se subleva contra las afirmaciones de un defensor de Céline, Mutter, quien había escrito: «Céline sólo fue culpable de antisemitismo» (*Paroles françaises*). El 20 de septiembre de 1946, en *Les Lettres françaises*, Claude Morgan había clasificado a Céline entre los «demoledores» de talento, junto con Léon Daudet y Georges Bernanos.
725. Carta a lápiz en papel no sellado.
Céline había sido trasladado la víspera de la enfermería de la cárcel al Rigshospital (véase la carta 187, p. 381, nota 672).
726. Copia mecanográfica. Sin firma.
727. Que no adjuntamos.
728. Véase la carta 179, p. 373, nota 658.
729. Carta a tinta en papel no sellado.
730. Véase la carta 207, p. 413, nota 727.
731. Véase la carta 194, p. 392, nota 690.
732. Johannes Vilhelm Jensen (1873-1950), escritor danés, premio Nobel de literatura en 1944.
733. Véase la carta 179, p. 373, nota 658.
734. Carta a tinta en papel no sellado. A continuación, con otra caligrafía: «marzo de 1947».
735. Agregado de prensa de la embajada de Francia en Copenhague. Al parecer, Céline había conocido a su padre en la SDN.
736. El obispo católico de Copenhague, al que Céline se había dirigido, sin éxito, para obtener la visita de uno de sus vicarios, el padre Geertz-Hansen (véanse las cartas 194, p. 393, párrafos 2-3, y 199, p. 403, párrafo 3).
737. Carta a tinta en papel no sellado.
738. Seguramente *Politiken*, que dirigía Hermann Dedichen (artículo no encontrado).
739. Carta a tinta en papel no sellado. Con otra caligrafía: «marzo de 1947».
740. Julien Cornell, abogado neoyorquino que tomó la iniciativa de hacer una petición a favor de Céline, firmada en particular por Henry Miller y Edgar Varèse. Ese documento llegó a Dinamarca, seguramente en enero de 1947. Julien Cornell tradujo y difundió en unos cincuenta ejemplares la memoria de defensa de

noviembre de 1946. (Véase nuestra biografía, tomo 3, pp. 124-125.)

741. Milton Hindus, profesor en Brandeis University (Waltham, Massachusetts), que se erigió en defensor de Céline en Estados Unidos y lo visitó en Korsør (20 de julio-11 de agosto de 1948). Su desavenencia iba a resultar definitiva con la publicación de los recuerdos de Hindus, *The Crippled Giant* («El gigante tullido») (Nueva York, Boar's Head Books, 1950), traducido en Francia el año siguiente. La primera carta de Céline a Hindus es del 1 de marzo de 1947.

742. A continuación ofrecemos el borrador de la respuesta, de puño y letra de Céline, a este editor norteamericano; el tono impersonal hace pensar que la carta fue firmada por Mikkelsen. La mención de Hindus (penúltimo párrafo) permite datarlas en marzo de 1947.

El proyecto no se materializó. Sería James Laughlin, para New Directions, quien reeditaría la traducción americana de *Muerte a crédito*, prologada por Milton Hindus, en 1947.

743. *Sic* por 15 de marzo de 1944 (acabado de imprimir).

744. Sigue este pasaje, tachado: «… es decir, de los sufrimientos padecidos por los vencidos (de los que nunca se habla). ¡Se han publicado cien mil libros sobre los sufrimientos padecidos por los *vencedores*!».

745. Copia mecanográfica. Sin firma.

746. El 28 de marzo.

747. Carta a tinta en papel no sellado.

748. *Ibid*.

749. *Ibid*.

750. Mientras el propio Céline estaba en él, Lucette fue hospitalizada en dos ocasiones, en marzo y después en abril de 1947.

751. Condenado el 25 de marzo, lo que permite situar esta carta.

752. Véase la carta 209, p. 416, nota 736.

753. Carta a tinta en papel no sellado.

754. *Ibid*. Fechada con otra caligrafía: «3 1947».

755. La versión del 23 de octubre de 1946 (véase la carta 141, p. 321, nota 557).

756. Como establecimiento civil, el Rigshospital concedía autorizaciones de salida a sus enfermos.

757. Carta a tinta en papel no sellado.

758. *Ibid*.

759. Véase la carta 141, p. 321, nota 557. El primer eco encontrado en la prensa parisina es del 26 de abril de 1947 (*Le Figaro littéraire*): con el título «Desde el fondo de su cárcel, Céline hace unas declaraciones increíbles», un gacetillero reproduce, comentándolas, algunas afirmaciones de la «defensa».

760. Véanse las cartas 209 y 210, pp. 416-417. Probablemente a Reynaud fuera dirigida una réplica de Céline fechada el 28 de marzo de 1947 (véase el anexo VII, p. 446).

761. No se nos ha comunicado la continuación del texto.

762. Carta a tinta en papel no sellado.

763. ¿Aage Seidenfaden?

764. Las Sras. Lindequist y Hella Johansen.

765. Carta a tinta en papel no sellado.

766. *Ibid*. Fechamos esta carta en el «3», así como las dos siguientes en el «4» y el «5» del mes de junio de 1947 (pues Mikkelsen estuvo en Francia desde mediados de mayo a mediados de junio).

767. Los amigos de la Butte Montmartre. Céline había confeccionado listas con sus direcciones.

768. Esta posdata está unida por un gran trazo al último párrafo («Sol»).

769. Carta a tinta en papel no sellado. Véase la carta 222, p. 427, nota 766.

770. Hermana de Marie.

771. Durante uno de aquellos viajes, el oro confiado por Céline al Sr. Mikkelsen fue incautado por la aduana (véase *Cavalier de l'Apocalypse*, *op. cit*., p. 252).

772. Carta a tinta en papel no sellado. Véase la carta 222, p. 427, nota 766. Las posdatas van en dos medias hojas por separado.

773. Nombre del hotel parisino.

774. Carta a tinta en papel no sellado.

775. Periódico de Copenhague que había publicado el 13 de junio una protesta contra la hospitalización de Céline en el Rigshospital; el periodista Eric citaba párrafos del «Manifiesto de intelectuales franceses» contra los bombardeos aéreos aliados en Francia.

776. Publicado en *L'Émancipation nationale* («La emancipación nacional») del 14 de marzo de 1942; el nombre de Céline figura entre «las primeras firmas recogidas por la Oficina del Director de los Círculos Populares Franceses» (reproducido en *Cahiers de l'Émancipation nationale* [«Cuadernos de la Emancipación Nacional»] del siguiente mes de abril).

777. Por *L. F*. (*Land og Folk*).

778. Por «Eric», firma de Eric Danielsen, quien el 14 de junio renovó sus ataques e informó de una petición contra Céline firmada por unas veinte personas del Rigshospital. La campaña de Eric había comenzado dos meses antes, en el mismo periódico, con tres artículos violentos dedicados a la estancia del «Fransk Nazi-Forfatter» en el Rigshospital (los días 11, 12 y 13 de abril de 1947).

779. Ésta es la última carta conservada correspondiente a este período de cautividad que concluyó a las once de la mañana del 24 de junio de 1947. Céline fue liberado entonces bajo palabra y abandonó el Rigshospital para reunirse con Lucette en el 8 de Kronprincessgade.

No hemos podido ver el original, en inglés, de la declaración firmada por Céline y cuya versión francesa figura en Pedersen (*op. cit*., p. 107): «El abajo firmante, Louis Ferdinand Destouches, declara por su honor que no abandonará Dinamarca sin el consentimiento de las autoridades danesas. Copenhague, 24 de junio de 1947, LOUIS DESTOUCHES».

780. Fragmentos citados por Pedersen (*op. cit*.), que ofrece el documento original en inglés (pp. 35-36) y en traducción francesa (pp. 36-37).

Carta dirigida probablemente a Aage Seidenfaden, director de la policía de Copenhague, y dirigida el mismo día que la carta 11, p. 38.

781. Citado de Pedersen (*op. cit*.), quien data esta carta, en francés, dirigida al director de la policía de Copenhague (A. Seidenfaden), en el día siguiente al de Navidad.

782. Carta a tinta en papel no sellado de André Jacquot a Louis y Lucette.

783. Gen Paul.

784. «Châtiments» («Castigos»), de Raymond Millet (recorte adjunto).

785. Añadido al margen y de través en la primera página.

786. *Sic* por 1947. Seguramente dirigida a B. M. Seerup (véase p. 405, párrafo 1); archivos de la policía de Copenhague. Citado por Pedersen (*op. cit*.), que ofrece el documento original en inglés (pp. 103-104) y en traducción francesa (pp. 104-106).

787. Carta a tinta en papel no sellado de André Jacquot a Céline.

788. Lucien Descaves.

789. Probablemente uno de los ejemplares de la «Defensa» (véanse las cartas 217 a 219, pp. 423-424).

790. Sigmaringen, donde el propio Jacquot estuvo refugiado.

791. Los Pirazzoli, suegros de Louis.

792. Por Florence Jay Gould, que poseía una residencia en el Sur.

793. Es decir, a cambio de sellos de correos de colección.

794. Germinal Chamoin (1901-1977), después de ejercer muchos oficios, alistado en la LVF y en el frente ruso. Fue enfermero de los Dres. Destouches y Jacquot en Sigmaringen. Acompañó a Céline, en tren, de Sigmaringen a Flensburg.

795. Puerto alpino en la frontera de Austria e Italia.

796. Alusión cifrada a Robert Le Vigan (el primer amo de Bébert), que cumplía entonces condena a trabajos forzados.

797. Por «Staersallee, 20», en Copenhague, donde Lucette fue alojada por Hella Johansen a su salida de la cárcel (el 28 de diciembre de 1945). Permaneció allí sólo unos días antes de volver al piso de Karen Marie Jensen, en el 20 de Vedstranden.

798. Carta a tinta en papel no sellado, seguramente dirigida al Sr. Raynaud (véanse la carta 209, nota 735 y las cartas 210 y 219).

No volvemos a referirnos a «Acto de fe» (*La Gerbe*), la retirada de la circulación de *Les Beaux draps* (en la zona no ocupada), etcétera.

799. Véase también la carta 80, p. 173, nota 294. (Se trata del cementerio parisino, véase la carta 31, p. 96, nota 166).

800. Tachado: «¡Salud y libertad! / LF Céline».

801. Los mataderos de La Villette.

Louis-Ferdinand Céline (Courbevoie, 1894-París, 1961), uno de los máximos exponentes de las letras francesas y de la literatura contemporánea, participó en la Primera Guerra Mundial, en la que resultó gravemente herido, y en 1924 se doctoró en medicina y trabajó cuatro años para la Sociedad de Naciones. Su primera novela, *Viaje al fin de la noche* (1932), lo reveló como un narrador excepcional. Siguieron: *Muerte a crédito* (1936), el libelo antisemita *Bagatelles pour un massacre* (1938); *L'école des cadavres* (1938), presentimiento apocalíptico de la inminente catástrofe, y *Guignol's band* (1943). La extraña conducta de este negador de todo, colaboracionista del gobierno de Vichy, le obligó a huir a Alemania y Dinamarca, donde fue condenado a muerte y después indultado. En 1952 regresó a Francia y permaneció en París hasta el año de su muerte. Fruto de las amargas experiencias de sus últimos años son *Fantasía para otra ocasión* (1952 y 1954), *De un castillo a otro* (1957), *Norte* (1960), *Rigodón* (1969) y *Cartas de la cárcel* (1998), un libro en el que se recogen las cartas que el autor escribió a su mujer, Lucete Destouches y a su abogado, Thorvald Mikkelsen, desde la cárcel Vestre Faengsel entre 1945 y 1947.

Título original: *Lettres de prison à Lucette Destouches et à Maître Mikkelsen (1945-1947)*
Edición en formato digital: septiembre de 2012

Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

Conversión a formato digital: Newcomlab, S.L.

www.megustaleer.com